

# LO QUE DICE EL EVANGELIO

JOSÉ LUIS DÍEZ JIMÉNEZ



Edita : José Luis Díez Jiménez  
Calle Oriente, nº 13  
Brunete 28690 (Madrid)

Edición revisada

Título: **LO QUE DICE EL EVANGELIO**

Diseño e ilustración: *José Luis Díez Jiménez*

Depósito Legal: M 202-2005

I.S.B.N.: 84-611-4458-9

Impreso en España. Printed in Spain.

Imprime:

Queda rigurosamente prohibida, sin el permiso y la autorización previa y escrita del titular y bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial, su tratamiento informático, la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos de esta obra.

# **LO QUE DICE EL EVANGELIO**

\*

## **LIBRO II**



**Señor, libraste del sepulcro mi alma; me sacaste  
de entre los que bajan a la tumba.**

## 36 - LA HIJA DE JAIRO Y LA HEMORROISA

**Habiendo Jesús regresado en la barca a la otra orilla, una gran muchedumbre se juntó alrededor de Él.** (En aquellos días era tal la popularidad de Jesús, que allí donde la muchedumbre le sabía instalado se apiñaba a su alrededor deseosos de conocer y aprender sus enseñanzas.) **Y Él estaba a la orilla del mar, cuando llegó el Jefe de la Sinagoga, llamado Jairo, el cual, al verlo, se echó a sus pies, le rogó encarecidamente y le dijo: “Mi hija está en las últimas; ven a poner tus manos sobre ella, para que sane y viva.”** (No se especifica si Jairo, como autoridad religiosa, admitía las enseñanzas de Jesús, solamente que era uno de los Jefes de la sinagoga, que recurre a Él cuando necesita de sus milagros. Jairo se postra delante del Señor y adorándole le suplica que imponga sus manos y cure a su única hija de doce años, creyendo sin duda que estaba gravísima y a punto de morir en ese preciso momento del ruego. La fe del Jefe de la Sinagoga no es tan grande como la del Centurión pagano. Éste creyó que la presencia de Jesús no era necesaria para hacer un milagro, mientras que Jairo insiste en que Jesús se presente personalmente.) **Se fue con él, y numerosa gente le seguía, apretándolo.** (Jesús no responde sino que se echa a andar en compañía de Jairo y de un gran gentío, que le estrujaba. Este versículo es una preparación de la narración de la mujer con flujo de sangre.)

**Y había una mujer atormentada por un flujo de sangre desde hacía doce años.** (Según el Levítico esta enfermedad constituía un estado permanente de impureza legal y quienes la padecían estaban excluidas del trato social.) **Mucho había tenido que sufrir por numerosos médicos, y había gastado todos sus haberes, sin experimentar mejoría, antes por el contrario, iba de mal en peor.** (Esta mujer marginada de la sociedad, es descrita con un cúmulo de contrariedades, primeramente por sufrimiento interior que supone encontrarse fuera de sus conciudadanos, y después por la desolación de encontrarse cada vez peor a pesar de haber acudido a cuantos médicos había conocido, en los que se había gastado todas sus pertenencias. ¿Qué la quedaba? Solo el sufrimiento y el ansia de conocer a Jesús. También nosotros nos encontramos a veces en situación parecida a la de esta mujer, solos y sin nadie a quien recurrir, olvidando que el único que no falla y que está deseando ayudarnos, es al que precisamente no acudimos, por creer que con sola nuestras fuerzas podemos alcanzar el alivio y la solución de los problemas y dificultades que nos ha tocado padecer.) **Habiendo oído lo que decían de Jesús, vino, entre la turba, por detrás, y tocó su vestido. Pues se decía: “Con sólo tocar sus vestidos, quedaré sana.”** (Las enfermedades son verdaderamente un azote con el Dios misericordiosamente nos despierta del letargo en que vivimos. Lo que

padecía esta mujer la humillaba de tal forma que la impedía el presentarse delante del Señor para pedirle una gracia de la que se creía indigna; pero teniendo conocimiento sobre la actividad de Jesús que obraba muchas curaciones con sólo su contacto, y plena de fe y de respeto, con mucho timo y a escondidas se llegó por las espaldas a tocar la ropa del Señor, dándole lugar para esto la gran confusión y el tropel de la gente.) **Y al instante la fuente de sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de su mal. En el acto Jesús, reconociendo en sí mismo que una virtud había salido de Él, se volvió entre la turba y dijo: “¿Quién ha tocado mis vestidos?”** (Aunque eran muchos los que apretaban al Señor, solamente la fe de esta mujer fue la que le tocó. Y así de esta sola dio un ilustre testimonio cuando en medio de tanta gente que por todas partes le oprimían, dijo que una sola mujer tuvo la dicha de tocarle. La pregunta del Señor tiene por objeto confirmar el milagro delante de toda esa muchedumbre.) **Respondieronle sus discípulos: “Bien ves que la turba te oprime, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?”** (La respuesta de los discípulos acusa su poca inteligencia del poder y sabiduría de Jesús. Pues Él sabía muy bien quién le había tocado. Y si muestra ignorancia preguntando no es sino para dar con este disimulo ocasión a la humildad de la mujer.) **Pero Él miraba en torno suyo, para ver la persona que había hecho esto. Entonces, la mujer azorada y temblando, sabiendo bien lo que había acontecido, vino a postrarse delante de Él, y le dijo toda la verdad. Más Él la dijo: “¡Hija! tu fe te ha salvado. Vete hacia la paz y queda libre de tu mal.”** (Es una máxima del reino de Dios: *Dios resiste a los soberbios, y da su gracia a los humildes*. Y lo más admirable es que esta humildad es también, según está definido, un don previo del mismo Dios. La fe humilde y confiada que dio eficacia a la oración de los enfermos, es condición indispensable de toda oración. Dios oye la oración de la criatura racional, en cuanto desea el bien. Pero ocurre que a veces pedimos y no recibimos, porque pedimos mal, con intención de saciar nuestras pasiones. Y no pedimos un bien verdadero, sino aparente, e incluso un verdadero mal. Por eso, esta clase de oraciones no pueden ser oídas por Dios. Ante todo hemos de tener confianza en Él, creer que Él nos escucha siempre si le pedimos conforme a su voluntad. No podemos pedir nada mejor que el cumplimiento de la voluntad de Dios en nosotros y por medio de nosotros. Jesús nos enseñó a hacerlo en el Padrenuestro. Porque la voluntad de Dios es toda amor: quiere para todos y para cada uno de nosotros el mayor bien, incomparablemente mejor de cuanto podríamos desear nosotros mismos. De ahí que su amor le impide acceder cuando le pedimos lo que no nos conviene. Es tal sentido se espera ya el concepto del salmista al decir: *Cifra tus delicias en el Señor y te dará cuando desea tu corazón*.) (Marcos 5, 21-34) **Cuando Él hablaba todavía, llegó uno de la casa del Jefe de la sinagoga a decirle.**

**“Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro.” Más oyéndolo Jesús le dijo: “No temas; únicamente cree y sanará.”** (A la noticia dura de la muerte de la hija, y el posible abatimiento de Jairo, Jesús responde dando consuelo y esperanza, revelando en sus palabras la seguridad y buen corazón, pues a pesar de la opinión de los que traen la noticia de que su ayuda es demasiado tardía por estar la niña muerta, y no reconociendo en Jesús nada más que un poder de curación sobre las enfermedades, pero no sobre la muerte, piden a Jairo que desista de su empeño. Sin embargo Jesús inculca la fe en el Jefe de la sinagoga, pues es condición y preparación para recibir el favor de Dios. Jesús, en su providencia, no quiere hacer milagros a favor de los incrédulos.) (Lucas 8, 49-50) **Cuando hubieron llegado a la casa del Jefe de la sinagoga, vio el tumulto, y a los que estaban llorando y daban grandes alaridos.** (Acostumbraban en tiempo de las mayores aflicciones llamar lloronas o plañidera, y estas con voces tristes y desentonadas, y dándose muchos golpes, estimulaban la compasión y lágrimas de los asistentes. Para el mismo efecto hacían venir en tiempo de luto tañedores de flautas, para que formando un concierto fúnebre, moviesen el llanto de los que asistían a tan triste espectáculos.) **Entró y dijo: “¿Por qué este tumulto y estas lamentaciones? La niña no ha muerto, sino que duerme.”** (El verdadero significado de las palabras de Cristo no fueron que la niña estuviese muerta aparentemente, sino que, aunque estuviese realmente muerta, pronto había de venir otra vez a la vida, como quien despierta de un breve sueño.) **Y se burlaban de Él.** (La risa y la burla con que las gentes le reciben son la afirmación y prueba de la incredulidad.) **Hizo entonces salir a todos, tomó consigo al padre de la niña y a la madre y a los que le acompañaban, y entró donde estaba la niña.** (Jesús manda a todo el mundo fuera de la estancia y entrando con los padres y tres testigos excepcionales, Pedro, Juan y Santiago, los mismos que presenciaron la transfiguración y la agonía) **Tomó la mano de la niña y le dijo: “¡Talitha kum!,” que se traduce: “¡Niñita, Yo te lo mando, levántate!” Y al instante la niña se levantó y se puso a caminar, pues era de doce años.** (Solamente el poder de Dios puede resucitar de muerte a vida. Los que hemos recibido heridas mortales en nuestras almas, pidámosle que nos tome por su mano y nos restituya a la vida de su gracia.) **Y al punto quedaron todos poseídos de gran estupor. Y les recomendó con insistencia que nadie lo supiese; y dijo que a ella le diesen de comer.** (Esta medida y prohibición de hablar de lo sucedido tiene por objeto prevenir la indiscreción de la muchedumbre que habría estorbado la actividad apostólica del Señor y contribuido a aumentar la envidia y provocar inútilmente la persecución antes del tiempo señalado. Parece ser que los padres, fuera de sí de alegría, olvidaban el alimento que requería su hija, Jesús no lo olvida.

Esta es la primera resurrección que obra el Señor, y como en las siguientes se muestra dueño absoluto de la vida y de la muerte.) (Marcos 5, 38-43).



**¡Talitha kum!**



**Todo lo que nos has hecho Señor, con plena justicia lo has hecho, porque hemos pecado contra Ti, y no hemos acatado tus mandatos; más da gloria a tu nombre, y obra con nosotros según tu gran misericordia.**

### 37 - JESÚS DA VISTA A DOS CIEGOS

**Cuando Jesús salió de allí, (de la casa de Jairo) dos ciegos le siguieron gritando: “¡Ten piedad de nosotros. Hijo de David!”** (En la actualidad los indigentes y menesterosos en estas regiones de Oriente acosan con gritos a los transeúntes para lograr alguna limosna. Así que no es de extrañar que le llamasen siguiendo el uso común de los hebreos. Entre los milagros que según Isaías debía hacer el Hijo de David, era uno el dar vista a los ciegos. Y así se prueba la fe de estos dos ciegos, que le reconocían por verdadero Mesías, llamándole Hijo de David y pidiéndole la vista.) **Y al llegar a la casa,** (Se cree que fue la casa de la suegra de Pedro, en donde solía hospedarse el Señor cuando estaba en Cafarnaúm.) **los ciegos se acercaron y Jesús les dijo: “¿Creéis que puedo hacer eso?”** (Jesús no accede de inmediato a la súplica de los ciegos, bien porque no preveía obrar aquellas curaciones en público, bien porque pretendía probar realmente la fe de aquellos dos hombres que le siguieron hasta la casa, suplicando y repitiendo, sin duda, su petición. Jesús les pregunta si creen que Él tiene verdaderamente el poder de curarles, es decir, si estos ciegos tienen confianza en que Él puede realizar la curación por su poder divino. Es una forma de decirnos a todos, que por regla general, para conseguir una gracia de Dios se requiere como condición previa una fe llena de confianza.) **Respondieronle: “Si, Señor.”** (Los ciegos no sólo contestan afirmativamente, sino que con gran respeto le dan el título de Señor, nombre que solamente se usaba con una persona de muy elevada dignidad, lo que demuestra que los ciegos tenían plena fe y plena confianza en conseguir su curación.) **Entonces les tocó los ojos diciendo: “Os sea hecho según vuestra fe.” Y sus ojos se abrieron, Y Jesús les ordenó rigurosamente: “¡Mirad que nadie lo sepa!” Pero ellos, luego que salieron, hablaron de Él por toda aquella tierra.** (El que hace un beneficio a otro debe guardarlo en silencio, para poner así su humildad a cubierto; pero el que lo recibe queda en obligación de mostrarse agradecido, y esto le pone en la precisión de publicarlo. Por esta razón ninguno de los Padres ha reprendido a estos ciegos por no haber hecho lo que Jesucristo les había mandado publicando el milagro. Efectivamente, ellos contaron a cuantos se encontraban, a familiares y amigos la manera como Jesús les había curado, y la narración, como sucede en casos semejantes, iba corriendo de boca en boca por todos los pueblos y aldeas cercanas.) **Cuando ellos hubieron salido, le presentaron un mudo endemoniado. Y echando al demonio habló el mudo, y las multitudes, llenas de admiración, se pudieron a decir. “Jamás se ha visto nada parecido en Israel.” Pero los Fariseos decían.” Por obra del príncipe de los demonios lanza a los demonios.”** (No era un mudo por naturaleza, sino por la malicia del

demonio. Y así, luego que el Señor lanzó el demonio recobró el habla. La reacción e impresiones de los que presenciaron el milagro fueron tan distintas como el anverso y reverso de una misma cosa. Para la muchedumbre el milagro presenciado si se comparaba con los narrados en las Escrituras era superior a todos los de la Historia de Israel, en cambio para los Fariseos, enemigos declarados ya de Cristo, niegan el hecho, dando una interpretación tendenciosa y llena de malicia. Para ellos el poder manifestado de arrojar demonios no tiene otro origen que el príncipe de los demonios. Era una manera de insinuar que el hombre que lo ha realizado está al servicio de Satanás, y que con su ayuda ejecuta estas obras portentosas.) (Mateo 9, 27-34) **Entonces** (Esto es, después de haber confundido a los Fariseos con este nuevo milagro.) **Jesús habló a las muchedumbres y a sus discípulos, y les dijo: “Los Escribas y los Fariseos se han sentado en la Cátedra de Moisés.** (Es decir, tienen, por razón de su dignidad, autoridad legítima para enseñar y para interpretar la Ley. La palabra escriba significa propiamente escribano, pero se usa para significar Doctor de la Ley. Puede ser que diese ocasión para dar este título a los intérpretes de la Ley, el que en su primera ocupación fuese escribir los libros de Moisés, y de proveer de ejemplares de ellos a los que necesitasen. Los Doctores leían de pie la Ley o los Profetas, y se sentaban cuando se los explicaban al pueblo. Se llamaba *Cátedra de Moisés* porque estaba destinada para enseñar en ella la Ley de Moisés. El nombre de fariseo lo era de una secta que pretendía ser la más ilustrada en motivo de religión.) **Todo lo que ellos os manden, hacedlo, y guardadlo; pero no hagáis como ellos, porque dicen, y no hacen.** (Porque siendo legítima su autoridad, debéis obedecerles en todo lo que no fuese contrario a la Ley de Dios, aunque sean ellos muy perversos; más no conformaros con sus obras. Esta es una prueba evidente de que la autoridad de enseñar y definir los dogmas de la religión, pueden muy bien estar definidos por los pastores rebajados y de vida perversa.) **Atan cargas pesadas e insoportables y las ponen sobre las espaldas de las gentes, pero ellos mismos ni con un dedo quieren moverlas.** (Ponen sobre los otros un yugo sobrecargado e insoportable de preceptos, observancias y tradiciones humanas, y al mismo tiempo, siendo consigo mismos muy indulgentes, no quieren aplicar ni siquiera el dedo meñique para aliviárselas a los demás. Otros atendiendo a que en su exterior mostraban una hipocresía muy refinada, explican esto diciendo, que al paso que eran muy indulgentes por lo que miraba a las leyes divinas y a las obligaciones de una moral ajustada, que procuraban eludir con interpretaciones arbitrarias y con sutiles distinciones, eran inflexibles e inexorables por lo que tocaba a las observancias de su secta y a las tradiciones de sus antiguos, cuyo cumplimiento exigían sin misericordia, sin dispensar ni disimular jamás en ellas.) **Hacen todas sus obras para**

**ser vistos por los hombres; se hacen más anchas las filacterias y más grandes las franjas de sus mantos.** (Dios había mandado a su pueblo que llevasen atados a la mano los preceptos de la Ley, y que les tuviesen continuamente delante de los ojos, dándoles a entender con esto que debían tenerlas día y noche delante de los ojos de su corazón, para meditarlos y seguirlos como regla de su conducta. Más los Fariseos, interpretando groseramente este texto, escribían el Decálogo en cintas o bandas de pergamino, que llevaban guardados en filacterias o cajitas de cuero que sujetaban con correas en forma de corona sobre su frente y alrededor de sus brazos, y es que los Fariseos formulistas habían exagerado esta piadosa práctica, creyendo cumplir así lo que Dios ordenaba. Y para distinguirse de los otros y parecer más religiosos y observantes, las llevaban más anchas, porque en dichas cintas de pergamino guardaban la Ley de Dios para no olvidarla. Del mismo modo había mandado Moisés que los judíos llevasen en los remates de sus capas unas orlas o franjas de color de jacinto para que los distinguiesen de los otros pueblos, y los Fariseos afectaban llevarlas más largas que el común de los judíos.) **Quieren tener los primeros puestos en los banquetes y en las sinagogas, ser saludados en las plazas públicas y que los hombres los llamen “Rabí.”**(No reprende el Señor que tuviesen los primeros asientos, ni que fuesen saludados con el título de Maestros; reprende la solicitud y afecto desordenado con que andaban a caza de semejantes honras con que fomentaban su ambición, vanidad y soberbia. El Señor no condena la subordinación que es necesaria para conservar el orden, tanto en la sociedad civil como en la eclesiástica. El orden pide que los lugares y las distinciones se den según la dignidad y preeminencia de los empleos y cargos. De lo contrario nacería la confusión inevitable. La humildad cristiana exige, que lejos de ir tras los primeros empleos y dignidades, no las recibamos sino obligados a ello por los superiores, ni las conservemos sino con la mayor modestia, prontos siempre a dejarlas luego que la paz o la caridad así lo pidan.) **Vosotros, empero, no os hagáis hacer llamar “Rabí”, porque uno solo es para vosotros el Maestro; vosotros sois todos hermanos. Y tampoco llaméis padre a ninguno de vosotros sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. Ni os llaméis director, porque uno solo es vuestro Director: Cristo.** (Cuando el Señor prohíbe a sus Apóstoles llamarse maestro, doctores, padres, no es por respeto a solos los títulos considerados en sí mismos, sino a los privilegios que por éstos se atribuían, y a los derechos que se usurpan a la Iglesia; interpretando la Ley según las tradiciones de sus poderes, y de decidir por estas el sentido de las Escrituras, pretendiendo que sus decisiones fuesen otros tantos oráculos, y arrojándose una especie de infalibilidad, por manera que el pueblo las debiese admitir con la mayor sumisión y sin la menor réplica.

Jesucristo, pues, en la persona de sus discípulos, no reprueba simplemente los títulos de maestros y de doctores, sino los privilegios que la soberbia de los judíos había vanamente adjudicado a tales títulos. Solamente son infalibles las decisiones y oráculos que vienen de Dios, y por esta razón lo son los de la Iglesia.

En este mismo sentido nos dice San Pablo: *Mirad, pues, no haya alguno que os cultive por medio de la filosofía, y de vana falacia, fundadas en la tradición de los hombres sobre los elementos del mundo y no sobre Cristo.* Este versículo es una de las frases más expresivas y en donde San Pablo pone el dedo en la llaga sobre la prudencia de los hombres, y el espíritu meramente humano, como predicador de una doctrina que no sólo es toda sobrenatural y divina, recibida por él de Cristo y *no de la tradición de los hombres, ni según los hombres, ni por agradar a los hombre,* sino que, como tal, es contraria a toda sabiduría humana, y tan despreciada y perseguida por los carnales cuando por los intelectualistas y por los que se jactan de sus *virtudes.* Todo esto sin lugar a dudas forma lo que Cristo llama *el mundo,* que es necesariamente su enemigo como nos dice Él mismo: *El mundo no puede odiaros a vosotros; a Mí, al contrario, me odia, porque Yo testifico contra él que sus obras son malas.* Por el solo hecho de no estar con Él, está contra Él, y no pudiendo recibir la verdadera sabiduría del Espíritu Santo porque *no lo ve ni lo conoce,* considera *altamente estimable lo que para Dios es despreciable,* y se constituye, a veces so capa de piedad y buen sentido, en el más fuerte opositor de las *paradojas* evangélicas, porque le escandalizan. El gran Apóstol que fue burlado en la mayor academia clásica del mundo al oírle hablar de la resurrección de los muertos, nos previene aquí contra el más peligroso de todos los virus porque es el más *honorable.* Al terminar la segunda guerra mundial, se anunció que el campo de la cultura, para orientar a la humanidad, se disputará entre dos tendencias: la humanista por una parte, y por la otra la pragmática, utilitarista y positivista. San Pablo, que otras veces nos previene contra ésta última y contra aquellos *cuyo dios es el vientre,* señalándonos la inanidad de esta vida efímera, también nos previene aquí contra la primera recordándonos que *todo el que se cree algo se engaña, porque es la nada* y que *uno sólo es nuestro Maestro:* Jesús de Nazaret, el cual fue acusado precisamente porque *cambiaba las tradiciones y así nosotros, empero, perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.* O sea, la predicación es, como dice Pío XII, un derecho inalienable y a la vez un deber imprescindible, impuesto a los Sacerdotes por el mismo Jesucristo.

¿Por qué traspasáis el mandato de Dios por vuestra tradición? Meditemos profundamente y podremos descubrir con sana humildad, y no con menos sorpresa cuán lejos nos encontramos del espíritu de Jesucristo por sostener lo que llaman respetable, y que se apoya en la soberbia y en la

codicia mundana que buscan la gloria de los hombres y no la caridad que Dios derrama en nuestros corazones, no por el albedrío de la voluntad, que es nuestro, sino *por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*.

Todos estos versículos son una exhortación a huir de la vanidad y soberbia y a comportarse con humildad, modestia y sencillez, es decir, a un modo opuesto a como lo hacen los Escribas que buscan honores y glorias humanas haciéndose llamar maestros, padres, directores, prescindiendo de Dios y rebajando la dignidad de los prójimos. Dios, fuente de toda verdad, es el único Maestro, el Padre que está en los cielos, el sólo Doctor y Guía; los demás lo son por participación. En una palabra: todos somos hermanos, hijos de un mismo Padre, discípulos del mismo Maestro y súbditos del mismo Director.) **El mayor entre vosotros sea servidor de todos.** (En el ritual humano, el que sirve está por debajo del servido. Jesús durante toda su vida ha ejercitado el servicio, la entrega a los demás. También puede tomarse el servicio en sentido figurado, pero nada impide que tenga también un sentido real y propio, cuando se piensa en el lavatorio de la última cena.) **Quien se eleve. Será rebajado y quién se abajare, será elevado.** (Es la doctrina del Magníficat: "*Destronó a los poderosos y ensalzó a los humildes.*" Dios siempre obra así, favoreciendo a los humildes y pobres, y castigando a los grandes y opresores. Entendiendo por pobre no precisamente al que carece de dinero, sino a los que necesitan de Dios, y que no maldicen ni envidian, volviendo siempre sus ojos a Dios con gran esperanza. El rico, en cambio, es el que cree bastarse a sí mismo, confiando en sí, pensando y hablando soberbiamente, practicando el engaño y la calumnia, despreciando al pobre y declarando culpable al inocente; es enemigo de Dios, se vuelve contra Él y sus preceptos, desprecia y blasfema al Santo; en su corazón no existe Dios, que Dios no se ocupa de los humanos y que podemos hacer lo que queramos sin que Dios lo vea. En suma: Rico y malo son sinónimos de poderosos; pobre y bueno son sinónimos de humildes.) (Mateo 23, 1-12)

**¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos, hipócritas!, porque vosotros os habéis apoderado de la llave del conocimiento; vosotros mismos no entráis, y a los que iban a entrar, vosotros se lo habéis impedido.** (la llave del conocimiento de Dio es la Sagrada Escritura. Los Escribas y Fariseos que la interpretaban falsamente, o la reservaban para sí mismos, son condenados como seductores de las almas, pues cerrando con llave ante los hombres el reino de los cielos, estos doctores de la Ley ni entran ni dejan entrar, impidiendo a los pueblos que reconociesen el verdadero Mesías. El pueblo tiene derecho a que se le predique la Palabra de Dios. En cuanto al conocimiento de la Sagrada Biblia dice Pío XII en "Divino Afflante" que por parte del pueblo favorezcan los Obispos y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones, que tengan por fin editar y

difundir entre los fieles ejemplares impresos de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procuren con todo empeño que en las familias cristianas se tenga ordenado y santamente lectura cotidiana de ellas.) (Lucas 11,52) **¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas, y pretextáis hacer largas oraciones. Por eso recibiréis condenación más rigurosa.** (El Señor reprende su avaricia y la crueldad con que despojaban a las pobres viudas, y al mismo tiempo su hipocresía, amenazándoles por esto con mayor infierno. Como su principal fin era que fueran tenidos por hombres de piedad aprovechándose de esta reputación para con personas afligidas, como eran las viudas, estas, teniéndolos por unos santos, se encomendaban a sus oraciones creyendo que su ruego sería oído. Y ellos, abusando de su credulidad y haciendo un sacrilegio trágico de piedad, les vendían bien caro el tiempo que empleaban en hacer por ellas largas oraciones, despojándolas de los bienes que tenían.) **¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas!, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito** (Así eran llamados los idólatras y gentiles que se convertían a la religión judía. Había dos clases de prosélitos, según recibiesen o no la circuncisión: Los prosélitos de la puerta y los de la justicia. Los Fariseos no dejaban piedra por mover o trueque para convertir a uno de esos. Pero esto lo hacían llevados de un oculto deseo de que los tuvieran por celosos del culto divino, sin importarles para nada la conversión de cualquier gentil; y movidos de ambición y avaricia, cuidaban más de la ganancia y aumento de los provechos que les resultaban de los sacrificios, que de la salud espiritual de los convertidos. Jesús nos enseña aquí que no siempre la mucha actividad es verdadero apostolado, si no está movida por la fe viva que obra por la caridad.) **y cuando llega a serlo, lo hacéis doblemente más hijo de la gehenna que vosotros.** (Porque los Fariseos con su mal ejemplo y perniciosas tradiciones, corrompían la pureza de la Ley y eran causa de que estos nuevos conversos, o volvían de nuevo a la idolatría, o si permanecían en la religión judaica, fuesen más corrompidos que los mismos Fariseos. Porque un discípulo que tiene un mal maestro, sale peor que su mismo educador.) **¡Ay de vosotros, conductores de ciegos!, de decís: “Quién jura por el Templo, nada es; más quién jura por el oro del Templo, queda obligado.” ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más el oro o el Templo que significa el oro? Y “Quién jura por el altar, nada importa; más quién jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.” ¡Ciegos! ¿Qué es más la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? Quién jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que está sobre él. Quién jura por el Templo, jura por él y por Aquel que lo habita. Y quién jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él.** (No era el temor de Dios sino

el amor al oro el que los gobernaba en todas las cosas; y así procuraban inspirar a los pueblos un grande respeto al Templo, más por la cantidad de las ofrendas que en ellas tenían sus intereses, que por la santidad del lugar que Dios honraba con su presencia; los doctores de la Ley decían que no había obligación a cumplir los juramentos según las tradiciones corrompidas y erróneas que ellos practicaban.) **¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos, hipócritas!, porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto hay que practicar, sin omitir aquello.** (Los judíos tenían que dar los diezmos de los frutos del Templo. Pero esto no bastaba a los Fariseos, y ellos, por pura vanagloria, extendían los diezmos a las hierbas insignificantes que cultivaban en sus huertos. Por lo cual, pretendiendo tener méritos, muy al contrario, se acarreaban el juicio. Por eso se le llama a la vanagloria *madre del infierno*, y por ello hemos de huir de ella, por ser insistentemente expoliadora de las riquezas espirituales, enemiga lisonjera de nuestras almas, gusano mortal de las virtudes, arrebatadora insidiosa de todos nuestros bienes.) **Conductores de ciegos que coláis el mosquito, y os tragáis el camello.** (Los orientales colaban los licores antes de beberlos por temor de tragarse algún insecto, y de aquí provino este proverbio entre los judíos, con el que el Señor les da a entender que hacían ancho escrúpulo de cosas de poca importancia atropellándose con las más graves.) **¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! Porque purificáis lo exterior de la copa y del plato, más el interior queda lleno de rapiña y de iniquidad.** (Y es que el uso de un vaso o de un plato no se toma de la parte exterior, sino de la interior, y así ésta es la que principalmente debe estar limpia. Los Fariseos cuidaban mucho las exterioridades, al paso que tenían el alma llena de abominaciones; y esto es lo que les da a entender el Señor seguidamente comparándoles con los sepulcros; que por fuera están muy blancos y adornados, y dentro no encierran más que corrupción e inmundicia. Este espíritu de apariencia, contrario al Espíritu de la verdad que tan admirablemente caracteriza a nuestro divino Maestro, es propio de todos los tiempos, y fácilmente lo descubrimos en nosotros mismos. Aunque mucho nos cueste confesarlo, nos preocuparía más que el mundo nos atribuyera una falta de educación, que una indiferencia contra Dios. Nos mueve muchas veces a la limosna un motivo humano más que el divino, y en no pocas cosas obramos más por quedar bien con nuestros superiores, que por la gratitud y amor a nuestro Dios. Jesús nos promete que si somos rectos en el corazón también las obras serán buenas.) **¡Fariseo ciego!, comienza por limpiarte el interior de la copa y del plato, para que también tu exterior se justifique.** (Dios que es el criador de todo, ¿No será más celoso de la pureza del corazón que dé a limpieza exterior? No son las

impurezas exteriores las que contaminan al hombre, sino las que nacen de un corazón corrompido y de una voluntad toda torcida.) **¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera tienen bella apariencia, pero por dentro están llenos de osamentas de muerto y de toda inmundicia. Lo mismo vosotros, por fuera parecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.** (Según la costumbre judía se blanqueaban todos los años exteriormente los *sepulcros* para que los transeúntes los diferenciases y no contrajesen impurezas al tocarlos. Y el Señor, que ya les había dicho que la purificación exterior de la copa o del plato no era lo importante de la limpieza sino su interior, vuelve a insistir comparándolos con sepulcros blanquecinos llenos de vicios ocultados dentro con un exterior de falsa santidad.) **¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! Porque reedificáis los sepulcros de los Profetas y adornáis los monumentos de los justos; y decís: “Si nosotros hubiésemos vivido en el tiempo de nuestros padres no habríamos participado con ellos en el asesinato de los Profetas”. Con esto, confirmáis que sois hijos de los que mataron a los Profetas.** (Como si les dijera: ¡Ay de vosotros, desgraciados!, pues cuando hacéis ostentación de estos sepulcros que levantáis a los Profetas, y os lisonjeáis de que si hubieseis vivido en los días de vuestros padres no hubieseis tenido parte en el delito que cometieron quitándoles la vida, dais claramente a entender que sois dignos hijos de tales padres, puesto que en el fondo no sois mejores que ellos, habiendo concebido ya en vuestro corazón el designio del más enorme delito que se ha ejecutado y se ejecutará en todos los siglos, que es el *Deicidio*.) **Colmad, pues, vosotros la medida de vuestros padres.** (Haciendo morir al Justo y al Santo de los santos, y desechando con el mayor desprecio el reino de este Hombre Dios, que las Escrituras les prometían después de tantos siglos como a su verdadero Rey y Salvador. Escarmienten los pecadores y teman llenar la medida; esto es, aquel número de pecados que el Señor tiene determinado sufrir, para descargar después sobre ellos todo el peso y rigor de la justicia.) **¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podéis escapar a la condenación de la gehenna? Por eso, he aquí que Yo os envío Profetas, sabios y Escribas: a unos mataréis y crucificaréis, a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad,** (Porque como dice San Jerónimo, así como de las víboras nacen otras víboras, de la misma manera de aquellos padres matadores habrán nacido necesariamente hijos homicidas.) **Para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quién matasteis entre el santuario y el altar. En verdad, os digo, todas estas cosas recaerán sobre la generación esta."**

(¿Cómo explicar que Cristo haga responsable a los judíos de todos los crímenes cometidos desde el asesinato de Abel hasta el de Zacarías? Cristo considera aquí al pueblo judío formando una unidad moral desde el comienzo de su existencia hasta el presente. Las muertes de los Profetas durante todo el transcurso de la historia eran crímenes nacionales, que llagaron al colmo con la muerte cruenta y violenta del Profeta de los Profetas: Jesús. Con el deicidio se llenó la medida de la paciencia divina, por lo que vino el castigo de toda la nación con la destrucción de Jerusalén, de su Templo y con la desaparición del mismo pueblo como nación. La mención de la muerte de Abel aunque no pertenece al pueblo judío, porque aún no existía como tal, parece deberse a que los judíos imitaron al fratricida Caín en su odio contra Cristo, que de alguna manera estaba representado en su prefigurado Abel.

El Zacarías que aquí se habla es un gran sacerdote asesinado por orden de Joás entre el santuario y el altar de los holocaustos. De suerte que dando muerte al inocentísimo Cristo, acumularon sobre sí la venganza divina que venían desafiando durante toda su historia con tanta sangre inocente derramada.) (Mateo 23,14-36) **Y Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas enseñando en las sinagogas y proclamando la Buena Nueva del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y viendo a las muchedumbres tuvo compasión de ellas, porque estaban como ovejas que no tienen pastor, esquilmas y abatidas.** (Esta forma de concluir la serie de milagros ejecutados sigue un orden lógico que insinúan que su narración no estaba completa, y que seguidamente nos narrarán otros nuevos. Pero mientras tanto el Señor recorre los alrededores predicando como era la costumbre en las sinagogas al mismo tiempo que sanaba a los enfermos. La compasión de Salvador recaía principalmente sobre los males y enfermedades espirituales que padecían, y la mayor de todas el estar sin pastor que los guiase, porque aunque tenían pastores, eran éstos malos, o como unos lobos carniceros, y les hubiera sido más útil el no tenerlos, porque los Sacerdotes responsables de la moralidad de Israel eran culpables de la general corrupción que en él señorea. Porque el pueblo perece por falta de conocimiento de Dios, y este mal difícilmente se cura, puesto que el hombre cree fácilmente que puede bastarse a sí mismo, siendo éste el peor de los males, puesto que la vida eterna consiste en el conocimiento de Dios, como más adelante nos lo dirá el mismo Jesús cuando refiriéndose a ella nos aclare que consiste en el conocimiento de Dios y de su enviado. *Nunca entenderán todos esos malhechores, que devoran a mi pueblo como quien come pan, sin acordarse de Dios para nada.* Tremenda sentencia que concuerda con lo que Jesús fulminará a los Fariseos, Escribas y doctores: *Vosotros moriréis en vuestro pecado.* El pecado es, ante todo, un error, pero un error culpable del que rechaza la

luz, pues ésta no se niega a nadie, y los pequeños la ven aún más que los sabios. Por eso Dios castigará, abandonándonos a la más ciega ofuscación, a los que han de ser víctimas del Anticristo *por no haber recibido el amor de la verdad.*) **Entonces dijo a sus discípulos: “La mies es grande, más los obreros son pocos. Rogad pues al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.”**(La parábola de la mies y de los obreros tiene para nosotros el sentido de que faltan obreros en la viña de Dios: Sacerdotes y laicos celosos, llenos de espíritu de apostolado. Jesús enseñaría que estos obreros se han de pedir al Padre, porque sólo Él es quién hace el llamado.

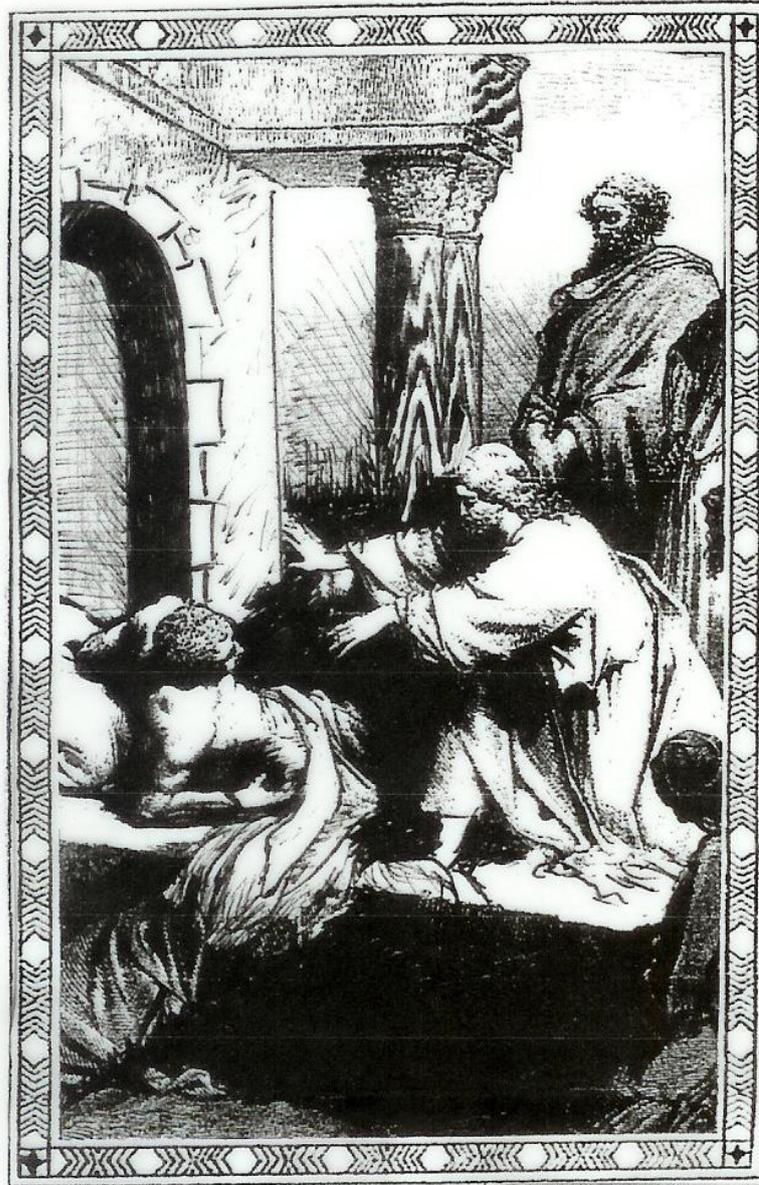
Hay ya muchos que están en sazón para recibir la doctrina evangélica y ser recogidos en la Iglesia como en la era del Señor, más son pocos los que se emplean en este difícil ministerio. Por tanto el señor nos pide que unámonos a su ruego al Padre para que mueva y envíe a muchos a esta santa obra. Los Obreros del evangelio no deben introducirse por sí mismos en la mies del Señor sin especial vocación suya. Más los que son llamados deben atender al gravísimo cargo que se les impone, y mostrar el mayor celo y prontitud en desempeñarlo. Por esto San Pablo llega a esta conclusión: *Porque si predico el Evangelio no tengo ninguna gloria, ya que me incumbe hacerlo por necesidad; pues, ¡ay de mí, si no predicase el Evangelio!* Vemos una vez más la importancia capitalísima que los Apóstoles atribuyen a la predicación de la palabra de Dios. Vale la pena destacar, al cabo de más de dos mil años, que el amor a la verdad me ha llevado, como ya he explicado en la introducción, al único asunto actual que tiene para mí sentido, y que ocupará, si Dios quiere, el resto de mi vida en el estudio y comentario evangélico. Por lo demás el Papa Pío XII en la Encíclica "Divino Afflente Spiritu", sobre la Biblia, al decir que, lejos de ser éste un campo ya agotado, está muy al contrario lleno de cosas que quedan por entender y explicar. De modo que puede vaticinarse el alcance insospechado que tendrá, con el favor de Dios, el movimiento bíblico católico que se ha iniciado en muchos países del mundo con una simultaneidad que responde a la sed universal de las almas. Y no es una mera ilusión del que esto escribe, pues bien se y creo en las últimas palabras del Evangelio de San Juan que concluyen diciendo que *Jesús hizo también muchas otras cosas y si se quisiesen poner por escrito, una por una, creo que mundo no bastaría para contener los libros que se podrían escribir.* Y es que la Sabiduría divina es un mar sin orillas que contiene el libro de la vida, que es el Testamento del Altísimo y el conocimiento de la Verdad. Jesús nos ha revelado los secretos que eternamente oyó al Padre, y tras Él vendría San Pablo, quién escribió tres décadas antes que San Juan y exployó, para el Cuerpo Místico, el misterio que había estado oculto por todos los siglos. Quiso Jesucristo que por inspiración del Espíritu Santo se nos transmitiesen en el Evangelio sus

palabras y sus hechos; no todos, pero si los suficientes para que creyendo tengamos vida en su nombre. Sobre éste depósito que nos ha sido legado para que también nos gocemos con aquellos que fueron testigos de las maravillas de Cristo, se han escrito abundantísimos libros, y ello no obstante apenas unas pocas cosas nos fueron explicadas por los expositores de los anteriores siglos, por lo que sin razón andan diciendo algunos que nada queda por añadir, al exegeta católico de nuestro tiempo, a lo ya dicho por la antigüedad cristiana. Pero que nadie se admire de que aún no se hayan resuelto y vencido todas las dificultades y que hasta el día de hoy inquieten, y no poco, las inteligencias de los exegetas católicos, graves cuestiones, y que hay que esperar que también éstas terminaran por aparecer a plena luz, gracias al constante esfuerzo, por lo cual el intérprete católico en modo alguno debe arredrarse de arremeter una y otra vez las difíciles cuestiones todavía sin solución. Y en consecuencia todos los hijos de la Iglesia odian aquel modo menos prudente de pensar según el cual todo lo que es nuevo es por ello mismo rechazable, o por lo menos sospechoso. Porque deben tener sobre todo ante los ojos que entre las muchas cosas que se proponen en los libros sagrados, legales, históricos, sapienciales y proféticos, sólo muy pocas cosas hay cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son muchos más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los santos en cuya discusión y explicación se puede y debe ejercer libremente la agudeza e ingenio de los intérpretes católicos.

Existe una gravísima y terrible profecía del Profeta Amós, que siempre está pendiente como una amenaza sobre nosotros: *He aquí que vienen días, dice el Señor, en que enviaré hambre sobre las tierras; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras de Yahvé.* Si vivimos relegando la Palabra de Dios, Él retirará un día esa Palabra, como aquel médico que, habiendo preparado con gran trabajo un precioso remedio para los leprosos de su hospital, observó que todos lo elogiaban con grandes expresiones de gratitud, pero luego cada uno se buscaba un remedio propio, despreciando el único eficaz, que con tanto amor les había preparado. El médico, herido en su corazón retiró entonces aquel bálsamo despreciado. Y los enfermos murieron todos. Tal es la conminación que aquí hace Dios, como en el salmo: *Por eso los entregué a la dureza de su corazón, a que anduvieran según sus apetitos.* Y es que no hay peor castigo que esa libertad que con tanto ahínco defendemos. *El Señor los dejaba entregarse a sus vicios y concupiscencias como los paganos, cuyos gimnasios imitaron de manera que cosechasen frutos muy amargos. Y como no estimaron el conocimiento de Dios, los entregó Dios a una mente depravada para hacer lo indebido, henchidos de toda injusticia, malicia, codicia, maldad, llenos de envidia, homicidio, riña, dolor, malignidad; murmuradores, calumniadores, aborrecedores de*

*Dios, insolentes, soberbios, fanfarrones, inventores de maldades, desobedientes a sus padres, insensatos, desleales, hombres sin amor y sin misericordia.* Al retirarse la Palabra de Dios vemos el más trágico fin de una cultura que pretende hallar solución a los problemas del mundo sin contar con la actividad de Dios, esto es mirándolo como un hombre de mundo y negando a su providencia la intervención activísima y constante que Él se reservó cuando dijo, por boca de su Cristo. Que ni un pájaro, ni un cabello nuestro cae sin obra Suya, y que no será nuestro brazo, sino su gratuita liberalidad la que nos dará por añadidura también las soluciones de orden temporal si buscamos antes, para nuestra alma y la del prójimo, el Reino de Dios y la justicia y santidad que de Él viene y que funda en la predicación de las Escrituras que conducen a la vida. De ahí la necesidad absoluta de la predicación cristiana. El Cardenal Goma afirmó que existe un mal o tisis homilítica como corriente dentro de la historia de la predicación y que aunque esta corriente diluyese las responsabilidades, no descarga, sin embargo, de ellas. Y así San Pablo nos recuerda: *Toda seducción de iniquidad para los que han de perderse en retribución de no haber aceptado para su salvación el amor de la verdad*, siendo quizás uno de los pasajes más terribles de la Escritura y digno de gran meditación. Dios que es la Misericordia misma es también la Verdad, cuya expresión nos da en su Hijo Jesucristo, que es su Verbo o Palabra encarnada, y que no cesa de presentarse como la Verdad y la Luz. Así, pues, como habrá una tremenda venganza de Amor despreciado, así también vemos aquí la venganza de la Verdad desoída.) (Mateo 9, 35-38)





**Líbrame de mis miserias, Señor. Mira mi abatimiento y dolor,  
perdona todos mis pecados.**

## 38 - EL PARALÍTICO

**Después de esto llegó una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.** (Aunque los autores no determinan con certeza de qué fiesta se trata, suponemos que como todo el mundo grecorromano al hablar de fiesta de los judíos se refiere a la Pascua, por lo que prescindiendo de qué fiesta se trata, lo importante es que Jesús se trasladó a Jerusalén.) **Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas una piscina llamada en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos.** (Se llamó así de piscis; porque en los principios fueron unos estanques destinados para conservar vivos los peces. En ella se lavaban los judíos, o más bien lavaban las víctimas destinadas a los sacrificios, y que estaba próxima a la puerta de la ciudad, llamada de las ovejas o del ganado, porque por ella entraba todo el ganado que iba a ser sacrificado. Probablemente dicho estanque o laguna estaría ubicada en una plaza o campo donde se juntaban las ovejas y demás víctimas que ofrecían los Sacerdotes en el Templo. Semejante a éste era el antiguo Forum Boarium de los romanos, que aún hoy se llama Campo Vaccino, por recogerse en él todo el ganado vacuno, que ha de servir para el consumo de la ciudad en una semana.) **Allí estaban tendidos una cantidad de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que aguardaban que el agua se agitase. Porque un ángel bajaba de tiempo en tiempo y agitaba el agua, y el primero que entraba después del movimiento del agua quedaba sano de su mal, cualquiera que éste fuere.** (Hay que suponer que se trataba de una fuente muy particular, que debía de contener ciertos elementos curativos, y que la fuerza curativa del agua era una realidad, aunque tal vez exagerada por la opinión popular; en todo caso las aguas, como si fuesen termales, se movían y los judíos lo atribuían a una intervención angélica, en tanto que los paganos pensaban que era un dios o un genio de las aguas que las hacía agitarse. En todo caso existía la creencia de que esto sucedía una sola vez al año, siendo incierto el momento en que este milagro acaecía, creyendo unos que ocurría en la fiesta de Pentecostés y otros en la gran fiesta de la Pascua. En todo caso, sea lo que fuere, estos milagros de las curaciones, que ocurrían en la piscina, son una excelente figura de las aguas bautismales, y del efecto divino que producen.) **Y estaba allí un hombre enfermo desde hacía treinta y ocho años. Jesús, viéndole tendido y sabiendo que estaba enfermo hacía mucho tiempo, le dijo: “¿Quieres se sanado?” El enfermo le respondió: “Señor, yo no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando el agua se agita: mientras yo voy, otro baja antes que yo”.** (El paralítico no alcanza a comprender la pregunta que le formula Jesús, y le contesta con otra pregunta, que es aclaratoria de sus deseos sin reparar en que Jesús puede sanarle y por ello le dice poco más o menos: Señor, ¿después de tantos años de

enfermedad me preguntas si quiero sanar? Pero, si no deseo otra cosa, lo que pasa es que no tengo a nadie que me mueva en piedad viéndome así, y que me ayude a procurar mi salud, puesto que yo no puedo moverme: ayudadme vos, si podéis. El paralítico se queja de que no tiene hombre que le socorra; porque para esto le era absolutamente necesario un hombre de Dios. El Corazón de Jesús se compadece del más abandonado y ve en esa respuesta implícita la exigencia de la fe, de la oración y de la confianza en querer curarse, que aducen el mejor motivo para mover la misericordia: su indignidad y su humildad.) **Díjole Jesús: “Levántate, toma tu camilla y anda.” Al punto quedó sanado, tomó su camilla y se puso a andar.** (La curación es sobrenatural, pues no olvidemos que se trata de un enfermo crónico que instantáneamente y con una sola palabra queda totalmente curado. La orden dada de que recoja la camilla y marcharse a su casa es para hacer patente el milagro.) **Ahora bien, aquel día era sábado. Dijéronle, pues los judíos al hombre curado: “Es sábado; no te es lícito llevar tu camilla.”**(Las costumbres entre los judíos eran más fuertes que la Ley, y por supuesto obligaba con mucha más fuerza que la propia fe. Al increpar estos al recién curado porque no cumplía con el sábado, estaban anteponiendo la costumbre a la fe, que deben estar siempre en unión. Y es que la fe ha de verterse en las acciones, para que las obras descubran siempre la religión que se profesa. En vano pretendían hacer cumplir las tradiciones a los demás, y aún engañarse ellos mismos con máscaras cuadrículadas y formalistas, porque sus propias obras les hacían traición descubriéndolos y delatándolos. Sobre este principio podríamos preguntarnos también muchos de nosotros si somos o no verdaderos cristianos y si nuestras obras son una prolongación de nuestra fe.

Muchas veces existe una monstruosa contradicción entre lo que creemos y lo que obramos. Y es que el dicho de *dime como rezas y te diré como cree*, es finalmente cierto y a pesar de que los judíos guardasen el sábado, no es menos cierto que lo hacían de forma hipócrita y superficial. Generalmente el entendimiento le tenían sujeto a la Ley, pero la voluntad se amotinaba contra todos los preceptos excepto en lo exterior. La religión era conforme a la Ley, pero las costumbres de los que las profesaban perversas. La razón estaba llena de verdades terribles, y el corazón impío, desgarrado y libre. Creían todo lo que obligaba en una vida de obras aparentes y desmentían con esas mismas obras lo que debían realmente creer y obrar para una vida santa e inocente.

Hoy, muchos siglos después, también la mayoría de los que nos llamamos cristianos actuamos, los fines de semana prorrogados, muy parecidamente a como lo practicaban aquellos inmovilistas del sábado. Un poco exagerada puede parecer el “*repaso*” que, desde mi punto de vista, expongo de nuestro fin de semana actual, pero es poco más o menos

así: El sábado por la mañana despedazamos el sueño de la noche anterior, seguidamente desayunamos pasado el mediodía y nos pegamos a la televisión antes de, en el mejor de los casos, asistir a misa por la tarde para tener libre el domingo, después acudimos al bar para *charlar* y preparar los más jóvenes, el recorrido nocturno en terrazas y bailes hasta la madrugada, mientras los padres y los más adultos someten a mayoría el restaurante a elegir para pasar la velada. El domingo, quizás parecemos bien comulgar, pocas horas después festejar, después del aperitivo, con un banquete el comienzo del juego, de los excesos y de la vida disoluta; el lunes preparamos el entierro de la sardina y el martes de carnaval apostamos por el desorden antes de que el miércoles de ceniza competimos por ver quién presenta peor aspecto por el ayuno propagandístico practicado con la misma hipocresía que la de los fariseos practicaban el sábado. Si esta diversidad de escenas teatrales que se representan en la vida real las llamamos mojigatería con máscara de devoción ¿qué nombre merece poner a los que así la ponen en escena? Como en otras ocasiones los judíos se muestran obtusos ante la realidad recriminando al paralítico con su habitual intransigencia. Desengañémonos, pongamos los pies en tierra y la vista en las alturas para ver claramente que todas estas superficialidades y demostraciones de religión sin realidad, no son más que producto de una fe quimérica y un verdadero fantasma religioso. No creer es ciertamente la mayor de todas las locuras; pero creer y no vivir conforme a lo que se cree es hasta dónde puede llegar la extravagancia de la impiedad.

Toma, amigo, hoy un cuarto de hora de tiempo o al menos algunos momentos, para preguntarte a ti mismo, para examinar sinceramente si tu conducta es correspondiente a tu fe. Deplorable es sin duda estar fuera del seno de la Santa Iglesia católica, no tener derecho a la gloria eterna, pero ¿será menor desgracia ser hijo de la Iglesia, y hacerse indigno de esa misma gloria, a la cual tenía legítimo derecho en virtud del llamamiento a su rica heredad? Y en verdad ¿qué es peor, o no creer cosa alguna de las que se deben creer, o apenas obrar nada de los que se debe obrar en virtud de lo que se cree?) **Él les respondió: “El que me sanó, me dijo toma tu camilla y anda.”** (Como si les dijera ¿Cómo pretendéis, que no ejecute las órdenes de aquel que un momento me ha curado de una enfermedad tan envejecida y duradera? Esto ya veis, que no puede hacerse sin una virtud más que humana, ¿pues cómo queréis ahora, que yo tema violar el sábado tomando mi cama, y marcharme con ella cargado, como me lo ha mandado? Un hombre de esta virtud y poder saber ciertamente mejor que vosotros, en qué consiste la observancia del sábado.) **Le preguntaron: “¿Quién es el que dijo toma tu camilla y anda?”** (El recién curado, hasta el momento, se había defendido apelando al mandato mandado de su bienhechor y los judíos heridos de

que aquel hombre valorase más el mandato recibido que su propia voluntad le vuelven a preguntar no quién le ha curado sino quién le ha mandado llevar la camilla en sábado: puesto que para ellos es más importante la forma que la esencia de las cosas. El ritualismo, el boato externo es lo que para ellos sobrepasa todo lo demás.) **El hombre sanado no lo sabía, porque Jesús se había retirado a causa del gentío que había en aquel lugar.** (La razón de la desaparición de Jesús no era otra razón que la evitar entusiasmos populares que le apartasen de su principal misión: Hacer la voluntad de su Padre.) **Después de esto lo encontró Jesús en el Templo y le dijo: “Mira que ya estás sano; no peques más, para que no te suceda algo peor.”** (Posiblemente el hombre sanado logró llegar a su casa con la camilla, y sin duda deseoso de dar gracias a Dios por la salud recibida, volvió al Templo en donde Jesús busca intencionadamente un nuevo encuentro para con esas palabras enseñarle que había padecido aquella larga enfermedad por sus pecados y que estaba sano porque Él quiso darle la verdadera salud, la salud del alma; en segundo lugar que es verdadero lo que se dice de los castigos de la otra vida, por lo que le exhorta a que no peque más para que la enfermedad del alma que es más grave que la corporal no le lleve a algo peor: la condenación eterna, que es la tercera enseñanza, en la que las penas del infierno son infinitas en su duración.) **Fuese el hombre y dijo a los judíos que el que le había sanado era Jesús.** (Jesucristo había puesto una vez más a prueba la buena fe de los judíos curando en sábado, por lo que la soberbia y dureza de juicio anteponen sus superficiales interpretaciones legales a la intervención manifiesta de Dios por los milagros, por lo que ciegos y llenos de envidia pretendían acusar al Señor.) (Juan 5, 1-15)





**Desnudará el Señor los bosques, y en su templo todo proclama su gloria.**

## 39 - SEÑOR DEL SÁBADO

**Por aquel tiempo, Jesús iba paseando un día de sábado a través de los sembrados; y sus discípulos teniendo hambre se pusieron a arrancar algunas espigas y a comerlas.** (Esta escena debió suceder inmediatamente después de la pascua, cuando de hecho se iba a comenzar la recolección, y antes de la fiesta de Pentecostés. Aquel día era sábado y por un sendero caminaba Cristo con sus discípulos, cuando éstos sintieron hambre y arrancaron algunas espigas, que después de desgranarlas en sus manos, y una vez limpias se las comieron, lo que es claro indicio de la pobreza en que vivían.) **Viendo esto, los Fariseos le dijeron: “Tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.”** (Verdad es que hubo fariseos rectos bienintencionados, con quienes el Maestro se avino a trabar relación. Conocemos, entre otros, los nombres de Simón, Nicodemo, José de Arimatea. Tenemos noticia de un Doctor de la Ley acerca del cual Jesús dijo: “*No estás lejos del reino de Dios*”. Y notable es la defensa que fariseo Gamaliel hizo de los Apóstoles ante el tribunal. Todos ellos y alguno más eran un oasis pequeño de este bloque que en su mayoría era gente torcida y execrable. Violentamente les echó en cara Cristo su hipocresía, su gran soberbia, su espíritu de mentira, su literalismo, tan astuto como estéril; su tiranía sobre el pueblo, su incapacidad para descubrir el verdadero sentido de la Ley. Ellos a su vez, reprochaban a Jesús otros presuntos delitos: el desprecio de las ordenanzas rituales, la convivencia con Publicanos y mujeres de mala nota, la pretensión de perdonar los pecados, la limpia costumbre de quebrantar el sábado.

El sábado mosaico fue una institución sagrada, y no una señal de retroceso y decadencia como lo entendían los judaizantes. En un principio los Patriarcas no estuvieron sujetos a la Ley del sábado porque su fe era irreprochable, y su corazón íntegro; solo cuando el pueblo elegido comenzó a alejarse de Yahvé, se impuso el precepto sabático, a fin de que así al menos se acordaran de Él y no se prosternaran antes dioses falsos. Pero el sábado, tenía además un concepto más elogioso que reputaba una medida excelente, santa, que pertenece a la economía progresiva del Señor. El sábado, igual que el Templo, la Circuncisión, era imagen de lo venidero, anunciando ya el bautismo y el cuerpo de Jesucristo, el sábado prefiguraba el domingo. En este sentido es Jesús dueño del sábado y puede, llegado el momento, darlo por caducado, lo que equivalía a una tácita declaración de su propia divinidad. Aunque algunos judíos piensan falsamente basados en aquel *descansó* que el Génesis atribuye a Dios, que también el Señor andaba sujeto a la Ley del séptimo día. Cristo les confundirá después cuando le dice: *Mi Padre trabaja siempre*.

Jesús es asimismo nuestro sábado porque en Él todo alcanza cumplimiento. El sábado además de iniciación significa también acabamiento o perfección: *séptimo día*. El descanso escatológico, hacia el cual están orientados los ocios semanales del judío y del cristiano, funde estas dos principales significaciones.

Cristo es nuestro séptimo día, como claramente lo demuestra su genealogía agrupando los antepasados del Hijo del David en seis series de siete nombres. Con Jesucristo se inaugura esa séptima edad por la que todos los tiempos anteriores suspiraron. Él después de resucitar, representa el descanso de Dios tras la obra salvífica, de la cual la acción creadora vino a ser un esquema anticipado. En esa quietud ha entrado ya Jesús, precediéndonos en el Paraíso. Más resultaría esto inexacto sino añadiéramos que Él, lejos de ser meramente un precursor, constituye el mismo lugar de delicias, donde se halla para los hombres el gozo aparejado. Por ello Cristo ha transformado el antiguo sábado en domingo: porque en domingo aconteció su resurrección, primicia de la nuestra, modelo y raíz de nuestro futuro solaz. Fue en el séptimo día, primero de la semana en el que los Apóstoles celebraron los sagrados misterios partiendo el pan igual que en la Cena Eucarística, inmediatamente después de la Ascensión del señor, y que la Iglesia ha continuado hasta nuestros días, el que se convertirá en el octavo día de la vida, principio sin fin de los últimos tiempos, en contraposición del que los fariseos harían un día muerto, como suele serlo hoy de mundanidad.) **Jesús les dijo: “¿No habéis leído, pues lo que hizo David cuando tubo hambre él y los que estaban con él, cuando entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición que no era lícito comer ni a él, ni a sus compañeros, sino solamente a los Sacerdotes?** (Jesús defiende y disculpa a sus discípulos con diferentes argumentos irrefutables sacados de la Sagrada Escritura. Así, se refiere al Rey David cuando huyendo de Saúl, llegó con un grupo de compañeros a donde estaba el tabernáculo, y el Sumo Sacerdote Aquimelec les entregó los doce panes que colocados el sábado en la mesa a la izquierda del altar del incienso, y a pesar de estar considerados, como la comida más sagrada, y que debía ser consumida exclusivamente por los Sacerdotes, se los entregó y sirvieron de alimento, en aquellas circunstancias, al Rey David y a sus compañeros de huida.) **¿No habéis asimismo leído en la Ley, que el día del sábado, los Sacerdotes, en el Templo, violan el reposo sabático y lo hacen sin culpa?** (Insiste nuevamente el Señor en la defensa de sus discípulos, recordando que los Sacerdotes hacen del sábado un día común o igual a los otros días, porque tienen que degollar las reses, quitarles la piel, llevar la leña, encender fuego y quemar las víctimas, todo lo cual no se podía hacer el día del sábado sin violar la Ley en apariencias.) **Ahora bien, os digo, hay aquí alguien mayor que el Templo.** (El Señor, fiel a sus

discípulos, continúa defendiéndolos. Y aclara explicando: Si Yo, que soy el Señor soberano de todo el culto externo y de su observancia, no los condeno, ¿cómo tenéis vosotros la osadía de hacerlo? Al mismo tiempo les declara su divinidad diciéndoles: “*que era mayor que el Templo y Señor del sábado*”). **Si hubieseis comprendido lo que significa: “Misericordia quiero y no sacrificio”, no condenarías a unos inocentes**. (Y así les manda nuevamente que consideren aquellas palabras de la Escritura, para que entiendan, que así como la piedad que usó Aquimelec con David acosado de hambre hizo que fuese a Dios agradable aquello que en apariencias se hacía contra la Ley, del mismo modo la necesidad en que se hallaban los discípulos los dispensaba de la profanación del sábado que les imputaban los Fariseos.) (Mateo 12, 1-7) **Y les dijo: “El sábado se hizo por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado, de manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado**”. (¡Qué caridad tan divina refleja esta sentencia! Jesús condena aquí definitivamente todo ritualismo formulista. Pues los que viven según la carne, piensan en las cosas de la carne, más los que viven según el espíritu, en las del espíritu.) (Marcos 2, 27-28) **De allí se fue a la sinagoga de ellos, (Mateo 12,9) y había allí un hombre que tenía seca la mano. Y lo observaban (los Escribas y Fariseos que se hallaban presentes), para ver si lo curaba en día de sábado, a fin de acusarlo (Marcos 3, 1-2) y le propusieron esta cuestión: ¿Es lícito curar el día del sábado?** (Esta pregunta de los Fariseos está llena de malignidad y de veneno, ellos no quieren ser instruidos y enseñados, son demasiado soberbios para humillarse a aprender, solamente buscaban algún pretexto para acusarle, ya que su tradición no permitía el ejercicio de la medicina artificial y natural en el día de sábado a no ser en caso de extrema necesidad, y ellos la aplicaban a las curaciones milagrosas, y porque los Fariseos pensaban que al no observar el sábado no podría proceder de Dios.) **Él les dijo: “¿Cuál será entre vosotros el que teniendo una sola oveja, si ésta cae en un foso, el día del sábado, no irá a tomarla y levantarla? Ahora bien, ¿cuánto más vale el hombre que una oveja! Por consiguiente, es lícito hacer bien el día del sábado.”** (La respuesta de Jesucristo es contundente y fundada en la misma Ley. Efectivamente en el Deuteronomio se dice claramente: *Si ves el asno de tu hermano o el buey caído en el camino, no te pases de largo, sino que has de ayudarlo a levantarlo*. Sin que se indique que esto estuviese prohibido si era un día de sábado.) (Mateo 12, 10-12) **Más Él mirándolos en derredor con ira, contristado por el endurecimiento de sus corazones,** (Esta dureza es la que excitó la conmiseración del Señor. En esta ocasión nos enseñó cómo hemos de aborrecer lo malo de los hombres, mirando al mismo tiempo, con caridad y misericordia a los mismos hombres en quienes se hallan los vicios, y en este sentido se ha

de entender aquel versículo de David *aborrecí a los malos*. El celo de la gloria de Dios y el amor a su santa Ley no nos permite aprobar lo malo de ningún modo, más la caridad, que es la base de la misma Ley, nos prohíbe aborrecer a nuestro hermano aunque sea malo y pecador.) (Marcos 3,5) **dijo al hombre: “Extiende tu mano.” Él extendió la mano y le fue restituida como la otra.** (Con la sola palabra para quitar a sus enemigos todo pretexto de acusarle, ya que no podían decir que el hablar era un trabajo, y de forma inmediata cura totalmente la mano seca dejándola sana como la otra. (Mateo 12,13) **Por estos motivos atacaban los judíos a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. Él les respondió: “Mi Padre continúa obrando, y Yo obro también.”** (El Señor contestó no a las palabras, sino a los juicios temerarios de sus émulos, y a la objeción, que podían hacerle de este modo. Dios descansó el día séptimo, y por este respeto está consagrado el día del sábado al descanso, luego tú no eres Dios, porque no observas el sábado, en el que descansó Dios, y quiso que los hombres descansasen. Más Jesucristo dio a entender, que torcían el verdadero sentido de las Escrituras, y que aunque Dios había descansado el sábado, esto es, cesado de crear menos géneros y especies de criaturas; más no en su gobierno, conservación y multiplicación, dando el ser a nuevos espíritus, esto es, a las almas racionales, obrando nuevos milagros, etc. y esto incesantemente y sin distinción de días. Pues del mismo modo Yo, que estoy siempre obrando, mi Padre no debe omitir esta obra, aunque me calumnies, porque es una de aquellas, que obró el Padre conmigo, sin excepción de días ni momentos. Y así, mis obras, como hechas por divina virtud, no están sujetas a la Ley del sábado, que hizo Dios para los hombres, y no para Sí mismo. Por tanto si Dios no obrase, aún en sábado, sin cesar, la creación volvería a la nada. Profunda enseñanza. Lo propio de toda criatura es el no ser por sí mismas. Apenas el Creador dejase de sostener lo que creó, automáticamente volveríamos a la nada. Esto es de modo permanente como la vid a los sarmientos, pues si nuestra alma se adhiere al Señor, su diestra nos sustenta.) **Con lo cual los judíos buscaban todavía más hacerlo morir, no solamente porque no observaba el sábado, sino porque llamaba a Dios su Padre. Igualándose de este modo a Dios.** (Los judíos han entendido bien el alcance de la respuesta de Jesús, que se ha hecho igual a Dios. Por esto ahora lo quieren matar como blasfemo.) **Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo, el Hijo no puede ser por Sí mismo hacer nada, sino lo que viese hacer al Padre;** (Así también obra constantemente el Verbo, por quién el Padre hace todas las cosas, y no haciendo nada sin Él, el Hijo no hace sino lo que ve hacer al Padre, porque obran inseparablemente por un efecto de aquella luz y sabiduría inefable de la que el Padre es el principio, y que de toda eternidad comunica al Hijo de una manera que excede la

inteligencia de todos los hombres.) **Pero lo que Éste hace, el Hijo lo hace igualmente.** (Esto es, con una misma virtud, con una misma operación, en cuanto mira a la divinidad.) **Pues si el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que Él hace.** (Ama al Hijo, más con un amor infinito, y cual conviene a la naturaleza de Dios, que ama de toda eternidad a Aquel, que ha engendrado de su propia substancia, y por consiguiente no puede ocultar nada a Aquel, que es su imagen substancial, porque de otra suerte no sería esta imagen tan perfecta, si le ocultase alguna cosa. Por esto el Padre le demuestra todo lo que hace, esto es, el Hijo ve con el Padre como en su principio, todo lo que el mismo Padre ve por efecto de luz infinita, que es esencial a la naturaleza divina.) **Y le mostrará aún cosas más grandes que estas, para asombro vuestro.** (Esta es una expresión humana, de que se sirve el Señor para conformarse en alguna manera con la medida de la inteligencia y capacidad de los hombres, y para hacérsela comprender, que el Hijo obrará juntamente con el Padre otras maravillas mucho mayores que la curación del paralítico, de que entonces se trataba.) **Como el Padre resucita a los muertos y los devuelve a la vida, así también el Hijo devuelve la vida a quien quiere.** (Esto mira no sólo a la resurrección de los cuerpos, sino también a la espiritual de las almas del estado de pecado al de gracia.) **Y el Padre no juzga a nadie de una manera exterior y visible, que le ha dado el juicio al Hijo.** (La potestad de juzgar, que pertenece a la divinidad, es comunicada a la humanidad de Jesucristo por el Verbo divino, con el cual está unida por la Encarnación. Así Jesús le corresponde ser juez de todos los hombres, también lo es por derecho de conquista, porque nos redimió a todos con su propia sangre. Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Éste es Aquel que ha sido destinado por Dios a ser juez de los vivos y de los muertos. Es entonces un hecho que Cristo es el juez de los vivos y de los muertos, ya sea que entendamos por muertos los pecadores y por vivos a los que viven rectamente, a sea que con el nombre de los vivos se comprenda a los que entonces vivieran y con el nombre de los muertos a todos los que murieron. Por todo lo anterior, en adelante nos está reservada la corona de la justicia, que nos dará el Señor, el Juez justo, en aquel día, a todos los que hayan amado su venida. Cada uno de nosotros puede examinar su corazón a ver si en verdad tiene este amor, con el cual debemos esperar a nuestro Salvador hora por hora, o si tiene la triste idea de que Él vendrá como un verdugo. ¡Ven Señor, Jesús! Es el suspiro con que termina toda la Biblia y con ella toda la Revelación divina; es el mismo con que empieza y acaba el Cantar de los Cantares. El mismo suspiro de Israel para llamar al Mesías, es el que hoy, con mayor motivo después de haberlo conocido en su primera venida, emite la Iglesia ansiosa de las Bodas de su Amado. Aquí vemos que este suspiro es

igualmente el de cada alma creyente que también es novia del desposorio. Diga también quién este comentario lee: ¡Ven! El vehemente pedido de que Él venga sin demora, nos parecería tal vez una existencia egoísta y atrevida, como que pretendiera enseñarle a Él cuando ha de venir. Pero realmente cuando pedimos: Vente presto, sólo repetimos el anuncio de su Venida, que es la meta y cumplimiento del plan de Dios y por lo tanto de la historia del género humano, o sea, el acontecimiento supremo al cual se refiere todo lo demás y sin el cual todo lo demás se derrumba y desaparece. Vente presto, no se refiere necesariamente a que Él venga a un tiempo inmediato, sino que significa que Él viene con diligencia, que viene a su tiempo, como lo hizo la primera vez. Es decir, que para este encuentro anhelado Él está pronto siempre y así hemos de estar nosotros. Ignorando el día fijo, pero conociendo las señales próximas de ese día, y aún podemos apresurarlo. Y aquí se aumenta nuestro consuelo al saber que vendrá sin demora tan pronto suene el instante. En cuanto a nosotros, esta espera comporta la esperanza de que Él llegue a nuestros días, pero su anuncio, repetido por San Juan mucho después de la caída de Jerusalén, ya no podía confundirse con aquel acontecimiento. Si se nos dice que vivamos esperando a Jesús y que el tiempo está cerca, ello significa la posibilidad de que Él llegue en cualquier momento, sin que nada pueda oponerse a la dichosa esperanza, pues vendrá *como un ladrón*, esto es, aunque muchos piensan que aún no se ha cumplido los signos precursoros. ¡Ven Señor! Bien vemos aquí, sin embargo, que es Él quién nos enseña que así le llamamos. Fácil es de entender esto comparándolo con el caso de cualquier esposo a quién la esposa ausente llamase con ansias, porque él es todo en su vida. ¿Cómo no habría de complacerlo en verlo, que es la mejor prueba de amor? Así la esperanza es la mejor prueba de la caridad. Pero la amada no lo fuerza, porque sabe que algo muy importante puede detenerlo a que demore la unión: debe antes completarse el número de los elegidos, y la novia ha de estar vestida de blanco, sin mancha ni arruga alguna, como Él la quiere. En esto se vive, pues, muy interesante el precepto de la caridad fraterna, al compartir la longanimidad de Dios, y también el misterio de la comunión de los santos, al solidarizar nuestra esperanza con la toda la Iglesia y aceptar de buen grado que esa plenitud de felicidad que esperamos juntos con la glorificación del Amado, esté sometida, por obra de su insondable caridad divina, a esa gran paciencia con que sólo Él sabe esperar a los pecadores durante el justo tiempo hasta completar el ramillete que ha de ofrecer un día a su Dios y Padre. Después del fin, cuando Él entregue el reino al Padre, cuando haya derribado todo principado y toda potestad y todo poder.

Entre tanto, Jesús nos dice que ahora ni el Padre juzga a nadie, ni Él tampoco, pues no vino a juzgar sino a salvar. Es el *año de la misericordia*,

que precede *al año de la venganza.*) **A fin de que todos honren al Hijo como honran al Padre. Quien no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado.**” (Como los judíos reconocían que Yahvé era dueño de la vida y de la muerte, así ahora tienen que reconocer que Jesús tiene el Señorío. Este es el honor que le pertenece por voluntad del Padre. Y además el Padre no acepta el suyo si no va unido al del Hijo. Esta voluntad la revela el Padre en el hecho de haber amado al Hijo. Igual acontece en nuestros días cuando muchos líderes religiosos se reúnen a pedir por la paz y, sabedores de que fuera del Hijo no puede haber paz, continúan resistiéndose a esa realidad y obligación, conociendo como conocen la existencia de Jesucristo, se empeñan en no admitir la verdadera realeza del Hijo de Dios, e incluso a querer igualar a sus dioses y falsas deidades con esa realidad palpable que es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Hijo Amadísimo y Unigénito del Padre, ¿cómo sus plegarias pueden agradar al Padre? Misterio insondable tratar de encontrar en esas reuniones la “*unión*” deseada, sin Cristo como Cabeza del cuerpo místico de su Iglesia, y querer alcanzar una paz fuera de su Hacedor y Señor de la Paz. Y no menos misterioso e incomprensible es que hombres de Iglesia sigan el juego y permitan estas aberraciones y blasfemias persiguiendo fantasmagóricamente un ecumenismo *out* y no *in* como ha sido siempre en la Iglesia. Por ello difícilmente pueden agradar al Padre, porque quienes no honran al Hijo no honran a Quién le ha enviado.) **En verdad, en verdad os digo: “El que escuche mi palabra y cree a Aquel que me envió, tiene vida eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.”** (No está sujeto a la condenación; porque ya no es siervo de la muerte, sino que ha pasado a otra ciudad, que es la de los santos, y como dice San Pablo: *¿No sabéis acaso que los santos juzgarán al mundo y a los ángeles?* Extensión hecha de la que hizo Jesús a los Apóstoles, es decir, a todos los cristianos que hayan vivido su vocación, si bien es de observar que allí se habla de los doce tronos y las doce tribus de Israel, en tanto que en otros lugares se habla de juzgar a las naciones. De todas maneras vemos que cubre las naciones, como lo hace también cuando nos dice que cada uno según su orden: Como principio Cristo, luego los de Cristo en su Parusía, o segunda venida del Señor, objeto de nuestra esperanza. Penetrando resueltamente en el campo de la profecía escatológica. De todo ello se sigue que aquel día en que Dios juzgará a la humanidad y formará nuevos cielos y nueva tierra no ha de medirse con el reloj humano, sino que será uno de aquellos de que habla San Pablo cuando señala que para el Señor un día es como mil años y mil años son como un día. Pues Dios es eterno, y por eso, paciente. Su día no tiene noche, por lo que esta aclaración puede servir de guía para el estudio e interpretación del tiempo en otros anuncios proféticos. En otros pasajes de la Escritura Dios computa al

Profeta un año por cada día, y cabrían el él muchas cosas que son todavía oscuras.) **En verdad, en verdad os digo, vendrá el tiempo, y ya estamos en él, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y aquellos que la oyen, revivirá.** (Esto debe principalmente de la resurrección espiritual. Cristo es juez de los vivos y de los muertos. Es decir, no de los justos y de los pecadores, sino de los hombres que aún estarán vivos el día de su venida y de los que habrán muerto.) **Porque así como el Padre tiene la vida en Sí mismo, ha dado también al Hijo el tener la vida en Sí mismo.** (Como el Padre tiene vida en Sí mismo, porque la tiene de toda la eternidad por su naturaleza divina, así también le ha dado al Hijo, engendrándole antes de todos los siglos de su substancia, que tuviese vida en Sí mismo, como una cosa inseparable del ser divino, que ha recibido de su Padre.) **Le ha dado también el poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre.** (Jesucristo, que es el Hijo de Dios, y juntamente el Hijo del hombre, parecerá al fin del mundo visible a todos en su santa humanidad, como juez de vivos y muertos, aunque el Padre y el Espíritu Santo deban juzgarlos de una manera invisible juntamente con el Hijo.) **No os asombre esto, porque vendrá el tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz;** (En el juicio final los vivientes que quedemos hasta la Parusía del Señor, no nos adelantemos a los que durmieron, porque el mismo Señor dará la señal, descenderá del cielo, a la voz del arcángel y al son de la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán.) **y saldrán los que hayan hecho el bien, para resurrección de vida; y los que hayan hecho el mal, para resurrección de juicio.** (Saldrán de todos los sepulcros y resucitarán, unos para ir a vivir eternamente con Dios, y otros para vivir eternamente separados de Dios.) **Por lo mismo Yo no puedo hacer nada. Juzgo según lo que oigo y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.** (Todo lo que hace Jesucristo como hombre, lo hace por la dirección del Verbo divino. Así sus juicios son siempre justos, porque tienen por regla soberana, no la voluntad del hombre, más la de Dios. Que es la justicia misma. Pues el anhelo de Jesús fue pensar, sentir y obrar como Dios quiere.) **Si Yo doy testimonio de Mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Pero otro es el que da testimonio de Mí, y sé que el testimonio que da acerca de mí es verdadero.** (Vale la pena detenerse en comprender bien lo que sigue, pues en ello está toda la *apologética* del Evangelio, o sea los testimonios que invocó el mismo Jesucristo para probar la verdad de su misión.) **Vosotros enviasteis legados a Juan, y el dio testimonio a la verdad.** (Juan fue enviado como último Profeta del Antiguo Testamento para dar testimonio del Mesías de Israel.) **Pero no es que de un hombre reciba Yo testimonio, sino que digo esto para vuestra salvación.** (Por lo que a Mí respeta, no tengo necesidad de testimonio de hombre alguno; más

os digo esto, para creyendo a lo menos el testimonio que ha dado de Mí un hombre, que habéis tenido por un gran Profeta, me reconozcáis por vuestro Salvador y acudáis a Mí para conseguir la salud. Con ser Juan tan privilegiado, el Señor quiere mostrarnos aquí que el Precursor no era sino un momentáneo reflejo de la luz. Vemos también en este texto, una vez más que no hemos de poner de un modo permanente nuestra admiración en hombre alguno, ni someter el testimonio de Dios al de los hombres, sino a la inversa, pues sabemos que Dios no se contradice, por lo que no puede haber oposición entre la obediencia a los que en su nombre mandan y la voluntad divina. En caso de conflicto Él mismo nos da la conciencia que ha de ser quién decida porque si uno tiene dudas, si obra, es condenado, porque no obra según su fe, y todo lo que no procede de la fe, es pecado. Por donde se ve que es pobre argumento para Jesús citar a muchos hombres célebres que hallan creído en Él, porque si eso nos moviera, querría decir que atendíamos más a la autoridad de aquellos hombres, que a los testimonios ofrecidos por el mismo Jesús.) **Él era antorcha que ardía y brillaba** (Juan ardía encendido en fuego de caridad y brillaba alumbrando con sus palabras y doctrina.) **y vosotros quisisteis regocijaros un momento a su luz.** (Porque se alegraron a la nueva luz de esa antorcha, admirando en Juan resucitado el espíritu de los Profetas, la eficacia de sus palabras, y la pureza de sus costumbres. Pero luego que le oyeron reprenderlos de sus vicios, descubrir sus hipocresías y falsa justicia, y sobre todo dar testimonio de Jesús, mostrándose con verdadero Hijo de Dios, y verdadero Mesías, comenzaron desde entonces a menospreciar a Juan y aborrecerle.) **Pero el testimonio que Yo tengo es mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha dado para llevar a cabo, y que precisamente Yo realizo, dan testimonio de Mí, que es el Padre quién me ha enviado.** (Los milagros que he obrado, y que no hubiera podido obrar, si no hubiera venido de parte de Dios. Se debe tener presente que cuando el Señor habla del poder que el Padre le ha dado, lo habla de Sí mismo, como Hijo de Dios, que en el primer caso por poder ha de entenderse su ser divino, y su eterna generación, que le hace Todopoderoso con el Padre, más cuando habla de Sí mismo, como Hijo del hombre, y como humillado en su naturaleza humana por el Misterio de la Encarnación, se ha de entender este poder que ha recibido, lo que dice en otro lugar por medio de su Profeta: *Que el Señor le ha constituido Rey sobre Sión su santo monte*, porque en efecto recibió lo que antes no tenía.

He aquí el gran testimonio del Hijo: Su propio Padre que le envió y que le acreditó de mil maneras. Vemos aquí como el Evangelio se defiende a sí mismo, pues en él hallamos las credenciales que el Padre nos ofrece sobre Jesús, con palabras que tienen virtud sobrenatural para dar la fe al alma que no la escuche con doblez.

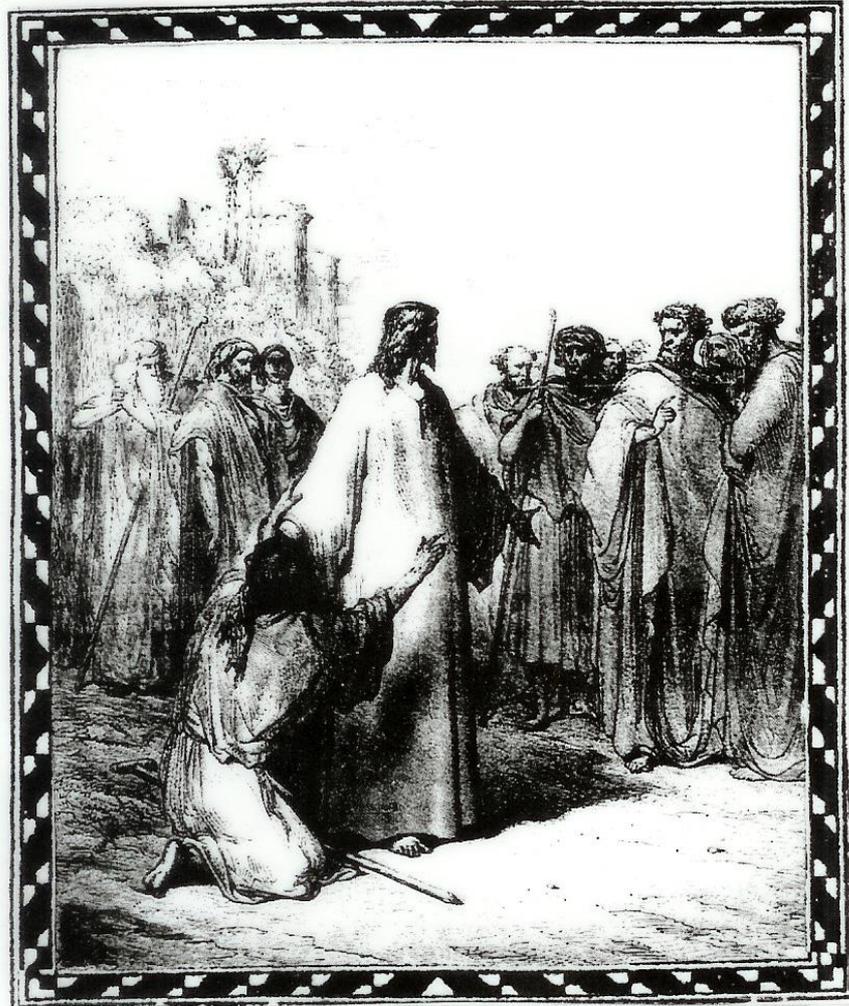
Tus testimonios, señor, son segurísimos, porque nada es más fácil que la divina Palabra, justificada en sí misma y que no necesita testimonio de los hombres; así mismo indica la fidelidad firmísima de estos anuncios sobre los tiempos en que Dios grabará su Ley en los corazones y todos los conocerán.) **El Padre que me envió, dio testimonio de Mí, y vosotros ni habéis jamás oído su voz, ni visto su semblante, ni tampoco tenéis su palabra morando en vosotros, opuesto que no creéis a quién Él envió.** (En este texto se condena todo esfuerzo teosófico. Se nos dice que nadie vio nunca a Dios y que fue su Hijo quién le dio a conocer, de modo quién en vano buscaría el hombre el trato con Dios si Él no hubiera tomado la iniciativa de darse a conocer al hombre mediante la Palabra revelada de sus Profetas y de su propio Hijo.) **Escudriñad las Escrituras, ya que pensáis tener en ellas la vida eterna; son ellas las que dan testimonio de Mí.** (Y en efecto creían bien, si libres de toda prevención y de aquella falsa idea que tenían de la grandeza de un Mesías, que pensaban los habían de librar temporalmente de los enemigos que los atacaban, se hubieran aplicado con atención a descubrir en las Escrituras a Jesucristo humillado y anonadado. Puede también interpretarse como si dijese: Vosotros investigáis y registráis la Escrituras en las que creéis poseer la vida eterna. Ellas ciertamente dan testimonio de Mí, y con todo eso no creéis venir a Mí, para que tengáis vida.

El Señor nos está recomendado como otro testimonio, la lectura de los libros del Antiguo Testamento, porque son palabra de Dios, y parte orgánica de su revelación. Quien los rechaza no conoce las luces que nos dieron los Profetas sobre Cristo. Recordemos aquí las palabras de San Agustín: *En el Antiguo Testamento está escondido el Nuevo Testamento, y en el Nuevo se manifiesta el Antiguo.*) **¡Y vosotros no queréis venir a Mí para tener vida!** (¿Cómo es posible que buscando la vida eterna en el estudio de las Escrituras, no queráis venir a Mí, que soy el Autor de esa vida eterna? La pregunta puede también formularse para nosotros que buscando la heredad damos la espalda al que misericordiosamente nos la ha preparado desde toda la eternidad.) **Gloria de los hombres no recibo, sino que os conozco** (En todo lo que digo y obro no pretendo honra ni crédito con los hombres porque no os digo esto porque tenga nada que ganar con vuestra adhesión, sino que los desenmascaro porque conozco bien vuestra hipocresía.) **y sé que no tenéis en vosotros el amor de Dios.** (Es decir, que como observa San Irineo, el amor acerca a Dios más que la pretendida sabiduría y experiencia, las cuales son compatibles con la blasfemia y la enemistad con Dios. Porque os negáis a tantas y tan evidentes pruebas de mi misión, y porque sé, que cuando queréis dar muestras de religioso y observantes honráis a Dios solamente con los labios, al paso que vuestro corazón está muy corrompido y muy distante

de Él.) **Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene en su propio nombre, ¡a ese los recibís!** (Si viniere otro que no dé las pruebas que Yo doy de mi misión, le recibiríais y reconoceríais por el Mesías. Así puntualmente sucedió; porque los judíos dieron crédito a infinitos embusteros que los engañaron. La historia rebosa de comprobaciones de esta dolorosa realidad. Los falsos Profetas se anunciaban a sí mismos y eran admirados sin más credenciales que su propia suficiencia. Los discípulos de Jesús que hablaban en el nombre de Él, fueron escuchados por pocos, como pocos fueron los que escucharon a Jesús, el enviado del Padre, aunque no advirtió que los falsos Profetas vendrían disfrazados de ovejas, siendo lobos rapaces. Viéndose aquí una profecía de la aceptación que tendrá el Anticristo como falso Mesías.) **¿Cómo podéis vosotros creer si admitís alabanza los unos de los otros, y la gloria que viene del único Dios no la buscáis?** (Es impresionante la severidad con que Jesús niega aquí la fe de los que buscan la gloria humana; y es que el que pone la mira humana en dar gusto a los hombres, y a alabarles a su paladar buscando su aprobación y alabanza, no puede creer en Jesucristo, ni ser su siervo, y mucho menos su hijo adoptivo. Es decir, que la mínima parte de gloria que pretendiésemos para nosotros mismos, bastaría para falsear totalmente nuestro apostolado y convertirnos por tanto en instrumento de Satanás. De ahí la gran preocupación que muestra San Pablo a este respecto cuando nos dice: *¿Busco yo acaso el favor de los hombres o bien el de Dios? ¿O es que procuro agradar a los hombres? Si aún tratase de agradar a los hombres no sería siervo de Cristo.*) **No penséis que soy Yo quien os va a acusar delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quién habéis puesto vuestra esperanza.** (Los judíos ponían toda la gloria en llamase discípulos de Moisés, y por ese motivo decían así: *Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; más de Éste no sabemos de donde es.* Por lo cual les dice el Señor, que ese mismo Moisés, que para ellos era de tanta autoridad y veneración, será el que los acusará delante del Padre, porque no solamente habló de Jesucristo mucho y en muchos lugares de sus escritos, sino que no tuvo presente a otro en todos ellos.) **Si creyeseis a Moisés, me creeríais a Mí, pues de Mí escribió Él, pero si no creéis en sus escritos ¿cómo creeréis en mis palabras?** (León XIII en su Encíclica *Providentissimus Deus* nos dice: *En cuanto al Salvador del género humano, nada existe sobre Él tan fecundo y tan expresivo como los textos que encontramos en toda la Biblia, y San Jerónimo tubo razón de afirmar que “ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”.* Esta notable cita de San Jerónimo se encuentra repetida en Benedicto XV en la Encíclica *Spiritus Paraclitus*, y también Pío XII en la Encíclica *Divino Afflante Spiritu*. No podemos, pues, mirarla como una simple referencia literaria sino que hemos de meditar toda su profundidad y toda su

gravedad. ¿Acaso pretendería alguien salvarse sin conocer al Salvador? ¿Cómo creeréis a mis palabras? Argumento igual cuando el Señor pregunta: ¿Cómo podéis creer si no buscáis la gloria que viene de Dios? Y que se aplica con mayor fuerza y razón aún a los que ignoran voluntariamente las propias palabras de Cristo. ) (Juan 5, 19-47) **Pero los Fariseos salieron y deliberaron contra Él el modo de hacerlo perecer.** (Estos hombres tan celosos de las observaciones legales, no tenían escrúpulos de formar designios de muerte contra el Salvador en el día del sábado. Ahora, acusando a los discípulos como violadores del sábado porque cogieron y limpiaron unas espigas de trigo en la grave necesidad para calmar el hambre que padecían; y después, cuando se trata de condenar a un inocente, gritan sin escrúpulos: *Haz morir a ese hombre; ¡crucifícale!*.) **Jesús, al saberlo, se alejó de allí. Y muchos le siguieron y los sanó a todos.** (Mateo 12, 14-15)





**Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy atribulado.**

## 40 - LIMPIA A UN LEPROSO

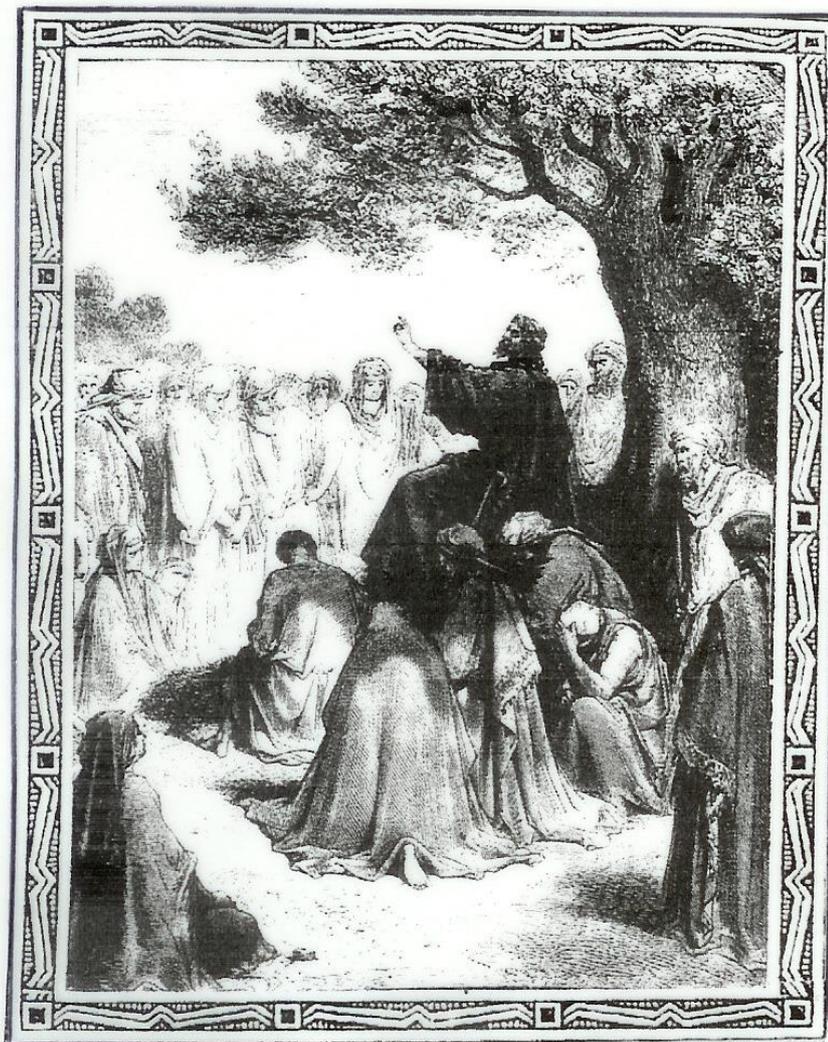
**Y he aquí que un leproso se aproximó.** (Esto acontece en el exterior de la ciudad que acaba de abandonar el Señor, cerca de sus muros, porque los leprosos no podían entrar dentro de los poblados, y este enfermo, sabedor de la fama de Jesús esperaba fuera para mezclarse con todos los que le seguían, y poder aproximarse a Él sin llamar la atención.) (Mateo 8,2) **Al ver a Jesús se postro rostro en tierra y le dijo esta oración: “Señor, si Tú quieres puedes limpiarme.”** (Su oración breve y humilde manifiesta su excelente disposición y confianza. Mostrándonos que si llegamos al Salvador con fe igual a la de ese leproso, podemos esperar seguramente que use el mismo poder para curar la lepra de nuestras almas.) (Lucas 5,12) **Y Él tendiéndole la mano, lo tocó y dijo: “Quiero, queda limpio,” y al punto fue sanado de su lepra.** (La Ley prohibía tocar a los leprosos; pero el Señor, quiso mostrar de esta manera que Él estaba por encima de la Ley, y queriendo premiar esta oración fervorosa y humilde del leproso con una manifestación externa de su amor: Y con una palabra y el contacto de su santa y pura mano no solamente no quedó impuro sino que purificó con este contacto al que verdaderamente lo estaba.) **Díjole entonces Jesús: “Mira, no lo digas a nadie.** (Porque Jesucristo quería que los hombres atendiesen más a su doctrina que a sus milagros, los cuales en la mayor parte no producían sino vanos efectos de admiración, quedándose los mismos, es decir iguales, o como estaban antes; porque igual ocurre con el don de la profecía, que no es señal para los incrédulos, sino para los creyentes.) **Sino ve a mostrarte al sacerdote,** (para que viendo como milagrosamente había sido curada aquella lepra, entendiese y dedujese de ello que el que había hecho esta obra era el Mesías esperado que está prometido, y reconociesen el milagro hecho por Él, certificando la curación.) (Mateo 8, 3-4) **y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés para testimonio a ellos.”** (Para que a los Sacerdotes les constase y no tuviesen excusas, si no se rendían ante un testimonio claro de la verdad, y al mismo tiempo fuesen convencidos de la injusticia con que frecuentemente le acusaban de oponerse a la Ley. Debemos observar aquí, que le mandó ofrecer en presencia del sacerdote, las ofrendas que la Ley de Moisés prescribía a todo leproso curado, consistente en presentarse a los Sacerdotes y ofrecer un sacrificio, según sus medios, esto es, desde dos corderos, harina y aceite si eran personas ricas, o un cordero, dos tórtolas o palomas si eran pobres. Así, Jesús enseñaba a cumplir la Ley de Israel y a respetar a sus Sacerdotes sin perjuicio de conminarlos terriblemente cuando debían defender a las almas de su hipocresía, y esto sabiendo que el sacerdocio había degenerado mucho de su institución y de su oficio, porque la corrupción puede poner mancha a la institución divina, pero en modo

alguno abrogarla.) (Lucas 5, 14) **Pero él se fue y comenzó a publicar muchas cosas y a difundir la noticia,** (Se explica muy fácilmente que el recién curado, ante la alegría de verse y notarse sin la lepra, desobedeciese al mandato de Jesús y diera rienda suelta a su dicha, haciendo conocer a todo el mundo el hecho portentoso de su curación.) **de modo que Jesús no podía ya entrar ostensiblemente en una ciudad, sino que se quedaba fuera y acudías a Él de todas partes,** (Cristo debía proceder prudentemente para no suscitar manifestaciones populares que obstaculizasen el desarrollo previsto de su ministerio, pero difundiéndose más y más su fama las multitudes acudían a Él de todos los lugares.) (Marcos 1,45) **para oírle y hacerse curar de sus enfermedades, pero Él se retiraba a lugares solitarios para hacer oración.** (Era tal la popularidad suscitada, que todos querían escucharle y sanarse de sus dolencias, sin embargo, Jesús dando ejemplo a sus discípulos de huir de toda ocasión de vanagloria, y enseñarles que las armas poderosas para vencer esta peligrosa tentación son el retiro y la oración. La oración diaria es capaz de transformar una vida, hacer de un pecador un santo, de una persona enferma, triste, desesperada un espíritu alegre; la oración puede conseguirnos curaciones milagrosas y muchas veces incluso gracias materiales y como dice Santiago, *por medio de la oración Dios nos entregará la sabiduría, sin echarnos en cara, a los que estamos desprovistos de ella.* Esto es, que Dios cuando le pedimos, nos lo da sin zaherir a nadie, sino con la suavidad inefable de esa actitud, y al revés que un padre gruñón y roñoso que antes de darnos el dinero que necesitamos, nos reprocha el que no sabemos ganarlo, o que somos unos derrochones, etc. -quitándonos las ganas de recurrir a él-. En cambio nuestro divino Padre, que es aquel *Padre generoso y admirable* del hijo pródigo, no se sorprende, ni aún se fastidia e irrita, ni mucho menos se incomoda de que le pidamos mucho de ese *dinero* insuperable que es la sabiduría, ni encuentra mal que no seamos capaces de tenerla ni de adquirirla por nosotros mismos. No desdeñemos el maravilloso ofrecimiento que aquí se nos hace gratuitamente, de ese divino don de la sabiduría *con la cual nos vienen todos los bienes.* Repitémoslo sin cesar, con o sin palabras, la súplica de Salomón: *Dame aquella sabiduría que tiene su asiento junto a su trono.* ¿No es ella acaso el mismo Cristo que es la Sabiduría del Padre y que se hizo carne? Y cuyo don espiritual nos enseña Él mismo a pedir en el Padrenuestro al decir: *Danos cada día nuestro pan supersubstancial.* Sepamos bien que esta Sabiduría a la que el mundo desprecia llamándola necedad, es la que los Fariseos pretender poseer ya con su prudencia, sin necesidad de pedirla, y la que el Padre nos prodiga cuando nos hacemos como niños. Retirémonos también nosotros a orar. Con razón decía San Agustín: *Sabe vivir quién ora bien.* Sabemos, porque Jesús así nos lo ha afirmado que

sin Él nada podemos, y es con su ayuda y gracia como podemos santificarnos y salir victoriosos en las tentaciones si le pedimos persuadidos con fe y confianza en su providencia, pues sus gracias nos son necesarias para nuestra propia salvación, por eso la Iglesia primitiva insistía en la oración de las horas, reunidos diariamente en el Templo. Y a lo largo de todos estos siglos los Papas no han cesado en toda su predicación al pueblo de Dios, de exhortarnos a la oración. Últimamente en el Concilio Vaticano II se nos ha repetido que todos los cristianos debemos dedicarnos con constancia a la oración por lo que hemos de adquirir la costumbre de hablar y escuchar a Dios constantemente, bien directamente en la Santa Misa, en las Horas Litúrgicas e indirectamente a través de la Santísima Virgen María con el rezo diario del Rosario y otras devociones, así como en las oraciones a los Santos para que intercedan por nosotros ante el Trono misericordioso de la Santísima Trinidad. No desfallezcamos porque algunas veces creamos que nuestras oraciones no son atendidas, eso es totalmente falso, pues nuestras oraciones siempre nos consiguen algo bueno y conveniente para nuestra salvación. Muy importante debe ser la oración cuando Jesucristo así nos lo inculca con su ejemplo y palabras, diciéndonos que tengamos confianza en Dios, para que humildemente y con fe madura pidamos en su nombre al Padre, que está deseoso de atender nuestras súplicas al mismo tiempo que se goza en darnos su gracia. Por tanto reconozcamos que todo lo que hemos recibido de su generosidad y démosle gracias sinceras por ello, sometiendo nuestra voluntad a la suya, sabiéndonos pecadores y sin derecho a merecer favor del Ser al que hemos ofendido. Porque Dios resiste a los soberbios. Y no es menos verdad que a veces el Señor nos probará para purificar nuestras tibiezas y pecados, que, sin embargo, por regla general nos dará lo que pedimos en nombre de Jesucristo, pero siempre que le pidamos, y vuelvo a repetirlo para no falsear la oración, en el nombre del Hijo, y no de otro que fabriquemos a nuestro antojo, y que, por supuesto el Padre no le conoce, por lo que consecuentemente nada concede. Y para demostrarnos el estímulo a ser constantes en nuestras súplicas se compara con un juez injusto. Hemos de pedir sin ostentación, sin derechos ni exigencias, en un diálogo -no monólogo- interior con Quién debe ser residente y huésped en nuestros corazones; sin muchas palabras repetidas puesto que Él conoce nuestras necesidades, nuestra disposición y nuestros sentimientos. Hemos de pedir, pues, como nos va a explicar Jesucristo en el Sermón de la Montaña, del que recibiremos la paz de Cristo, el supremo consuelo del alma y la luz sobrenatural para ver que Él es el camino que hemos de recorrer en medio del siglo, para alcanzar y gozar sus promesas. No olvidemos que a todos los que queremos ser sus discípulos nos alcanzan las palabras de Jesús cuando nos dice: *Si de entre vosotros sobre la tierra,*

*se concertasen acerca de toda cosa que pidan les vendrá de mi Padre. Porque allí donde dos o tres están reunidos por causa mía, allí estoy Yo en medio de ellos, en una misteriosa presencia que beneficia y es eficaz en busca del bien común que pretendemos.* Finalmente, no olvidemos de ofrecerle nuestras buenas obras, sacrificios y sufrimientos, y por supuesto nuestra cruz, esa cruz hecha a nuestra medida y, que podemos soportar porque su carga es ligera solamente con Su ayuda. Y además en el Cuerpo Místico de Cristo las buenas obras de cada uno influyen en los demás dando cumplimiento al dogma de la Comunión de los Santos. Y así seremos plenamente sal de la tierra, salando y purificando nuestro contorno mediante la gracia del apostolado a la que indudablemente se aplicará la promesa del Salvador: *Pedid y se os dará.*) (Lucas 5, 15-16).





**Infunde, Señor, benignamente tu gracia en nuestros corazones, para que, castigados nuestros pecados con voluntarias maceraciones, nos mortifiquemos ahora en el tiempo, para no ser condenados a los suplicios eternos.**

## 41 - ELECCIÓN DE LOS DOCE

**Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y mucha gente de Galilea le fue siguiendo. Y vino también a Él de Judea, de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania, y de la región de Tiro y de Sidón, una gran multitud que había oído lo que Él hacía. Y recomendó a sus discípulos que le tuviesen pronta la barca, a causa del gentío, para que no le atropellasen. Porque había sanado a muchos, de suerte que todos cuantos tenían dolencias se precipitaron sobre Él para tocarlo. Y los espíritus inmundos al verlo se postraban delante de Él y gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios.” Pero Él les mandaba rigurosamente que no lo diesen a conocer;** (Así, en uno de los días alegres de su predicación en las inmediaciones del lago, cuando las gentes acudían en su busca desde todos los lugares, cuando los enfermos llegaban a tropel deseosa de lograr el beneficio de la salud, apretándose unos a los otros, para poder llegar a tocarle y casi se dejaban caer sobre Él, es cuando por ello pide a sus discípulos que preparen la embarcación para salir de aquella situación.

No sabemos con precisión el tiempo ni el lugar en que Cristo dio el paso trascendental de elegir a los Apóstoles, pero es un hecho que tuvo una época de prueba entre el llamamiento y la elección de los doce. No cabe duda de que Jesús y sus discípulos se relacionaron como era normal en la antigüedad, y muy especialmente en las escuelas de Israel, donde eran más íntimas y estrechas que en la actualidad. El discípulo, no solamente escuchaba al maestro, sino que convivía con él y se conformaba y adaptaba con él en todos sus actos. Hacían, por tanto, lo que hacía el maestro, y, a ser posible, habitaba en su casa y le acompañaba en sus viajes, caminando a pie detrás de él o de su cabalgadura. Seguir a alguien, ir detrás de él, equivalía a reconocerle por maestro. Esto nos explica la vida de Jesús con sus discípulos: viajaba con ellos y los hizo testigos de sus actos y de su doctrina; vive con ellos, de las limosnas, compartiendo su pan como se comparte entre compañeros.) (Marcos 3, 7-12). **Para que se cumpliese la palabra del Profeta Isaías que dijo: “He aquí a mi siervo, a quién elegí, el Amado, en quién mi alma se complace. Pondré mi espíritu sobre Él, y anunciará el juicio de las naciones.”** (La tradición refiere este pasaje a Cristo, el Mesías. Se comienza aquí a pintar a Cristo con rasgos más suaves que los de un conquistador, y su figura se desvanece, pues no se ve sino a un Profeta, un Doctor lleno de paciencia y benignidad, que ha de difundir el conocimiento de Dios y de su Ley entre las naciones. Siervo llama también el Señor en muchos pasajes al pueblo de Israel, pero precisamente aquí se aplica al Mesías quien, siendo Hijo de Dios es también su siervo por su naturaleza humana, la cual es creada como tal sierva del Creador. También en la

liturgia de la Iglesia primitiva Jesús es llamado Siervo, como vemos en la *Didijé*, el primer libro cristiano de la época de los Padres Apostólicos, que trata de asuntos litúrgicos. También los Hechos de los Apóstoles le dan el nombre de Siervo. Esta denominación tenía para sus contemporáneos una resonancia íntima. Ella hacía vibrar todo lo que de amor filial, de misteriosa confianza está encerrado en la palabra latina *puer* que significa niño o siervo. Estando incluido en este vocablo el sublime misterio de la Persona que es Hijo del eterno Padre.) **No disputará, ni gritará, y nadie oirá su voz en las plazas.** (Vemos también que los frutos que permanecen no son los de un apostolado efectista y ruidoso, porque el bien no hace ruido y el ruido no hace bien. Es ahora cuando comprendo el por qué mi padre me aconsejaba que *pasase en zapatillas*, sin hacer ruido y sin llamar la atención. En consejo que yo doy ahora a los míos.) **No quebrará la caña cascada, ni extinguirá la mecha que aún humea, hasta que llegue el juicio a la victoria, y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.”** (Por esta caña cascada entienden los Padres a los judíos que habían descaecido, y estaban tan endebles como una caña toda quebrada y pareciéndose a la mecha de una candela, cuando apagada no alumbraba sino que humea y huele a chamusquina; y aunque había perdido ya la luz del Señor, esto no obstante, todavía conservan su religión. Hasta que la verdad de su predicación y doctrina brille sobre toda la tierra, y hasta que el último juicio triunfe perfectamente de todos sus enemigos.) (Mateo 12, 17-21) **Y subió a la montaña,** (Ante la imposibilidad de embarcar sube a la altura como apartándose de la tierra y acercándose al cielo, dándonos a entender con esto que han de cesar todas las miras temporales y todos los sentimientos de la carne y de la sangre cuando se trata de dar ministros a la Iglesia para la conducta espiritual de los pueblos.) **y llamó a los que Él eligió y vinieron a Él.** (Nótese la libre elección divina: *No me elegisteis vosotros, sino que Yo os elegí* con la que Jesucristo en esta ocasión hizo patente a sus Apóstoles, *que no eran ellos los que le habían elegido a Él, sino Él el que había elegido a ellos.* Sabemos además por las palabras de San Pablo, que todos cooperaron para el bien de los que aman a Dios, *de los que son llamados según su designio.* Vislumbramos en estas palabras el misterio de la predestinación. Hay una opinión que interpreta estas palabras del Apóstol como predestinación a la gracia: a los que sabe que responderán con fidelidad, Dios los premia con la gracia de la fe. Otras opiniones se inclinan a ver aquí la predestinación a la gloria, los llamó: llamados y escogidos son los términos que usa Jesús en el banquete para decir que aquellos sean muchos y estos pocos, y, continúa San Pablo: *Él nos salvó y nos llamó con vocación santa, no en virtud de nuestras obras, sino en virtud de su propio designio y de la gracia que nos dio Cristo Jesús antes de los tiempos eternos.*

Concluyendo *que era Apóstol por la vocación y la voluntad de Dios*. En la Epístola a los Hebreos cuando habla del sumo pontificado de Jesucristo dice: *que ninguno se apropie, esto es, se usurpe este honor, sino que es necesario ser llamado como Aarón*. Pues si éste no se apropió de la dignidad de pontífice, ¿con cuanta mayor razón debían ser elegidos, no por su propia voluntad sino con la del mismo Señor, los que habían de tener su lugar en calidad de Apóstoles? ¿y que horrible presunción no será la de aquellos que siendo muy inferiores a los Apóstoles en toda suerte de dones y de gracias, se entrometen por sí mismos en un misterio en el que suceden a la dignidad de aquellos que el Hijo de Dios llamó a Sí según la elección de su pura voluntad para estar con Él y para ser enviados a predicar a todas las naciones? ¿Qué pueden esperar estos hombres vanos y presuntuosos si consideran que la vocación y elección de la pura voluntad del Hijo de Dios no impidió a Judas que vendiese a su mismo Maestro que por ese mismo camino se perdiese? El Señor eligió entonces a sus Apóstoles no para enviarlos de inmediato a predicar su Evangelio, sino que quiso que permanecieran en su compañía con el fin de darles sus instrucciones y formarlos poco a poco con su ejemplo, para enviarlos después de un tiempo determinado por su providencia que propagasen su doctrina.) (Marcos 3,13) **Y pasó toda la noche en oración con Dios.** (Al llegar la noche, deseando orar por algunas horas, subió a una de las colinas que se alzaban a la vista de las aguas, y allí, bajo la noche tibia y luminosa, entre el susurro de mirtos y de encinas, apartado del jaleo de las gentes, estuvo e oración hasta el amanecer.

Una vez más nos repiten los evangelistas el amor de Jesús a este anhelo de oración, lejos del ruido de las multitudes. Eran horas de éxtasis, de la más pura alegría y de confianzas con el Padre. Es entonces cuando todo su ser se concentra en la contemplación de su destino, cuando se prepara para las resoluciones definitivas, cuando le invade aquel sentimiento inefable en que el alma abarca en un punto todas las horas, y en el que una vida se resume en un instante. Necesita estos momentos de concentración en el aislamiento delante de su Padre, para confortar su espíritu y para meditar en la obra que debía realizar en este mundo.

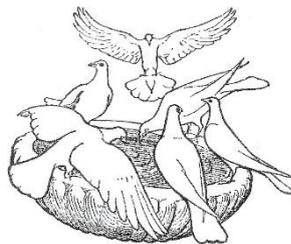
Jesucristo nos enseña con este ejemplo, que siempre debe preceder una oración perseverante y fervorósísima, a cualquier decisión o acción que debe tomarse, por pequeña que ésta sea. Y ahora la necesita de una manera muy especial, porque va a crear una institución de la cual dependerá toda su obra: la elección de los que debían ocupar los primeros puestos en su reino sobre la tierra. Desde ahora pide luz, fuerza y asistencia perpetua para su Iglesia y para sus futuros Jefes.) **Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y ante ellos eligió a doce; a los que Él nombró Apóstoles,** (La palabra Apóstol es griega y quiere decir enviado, un mensajero era un apóstol; los sanedritas tenían sus apóstoles

para dar a conocer a las comunidades de la "Diáspora" las decisiones del Gran Consejo; los Profetas habían sido apóstoles o embajadores de Jehová. También los Apóstoles de Jesús tenían ese carácter de enviados, pero además, debían formar una institución permanente, que les hacía no solo portadores, sino también depositarios de la Buena Nueva. Serán desde ahora en adelante lo que fueron los hijos de Jacob en el pueblo de Israel: Los padres de la nueva generación.) (Lucas 12,13) **para que fueran sus compañeros y para enviarlos a predicar y para que tuviesen poder de expulsar demonios:** (El Señor elige a sus compañeros, esto es, los que han de compartir el pan; y en este caso no sólo han de compartir el pan con Jesús, sino también su enseñanza y su poder.) **A Simón, a quién llamó Pedro** (El primero en nombrar es Simón, hijo de Jonás o Juan. El nombre de Pedro, se lo impuso Jesús, porque había de ser la piedra fundamental de la Iglesia. Es el primero de la lista, pero no se trata solamente de una primacía numérica, sino en el rango y dignidad jerárquica, en cuanto que es cabeza de Colegio Apostólico.) **Y Andrés, el hermano de éste;** (A continuación nombra a Andrés, que fue el primero que siguió a Cristo y condujo a su presencia a su hermano Simón. Ambos eran naturales de Betsaida de Galilea. Pescadores a los Jesús llamó definitivamente cuando estaban pescando, y juntos fueron elegidos para la dignidad de Apóstoles, y probablemente juntos serían enviados al primer ensayo apostólico.) **a Santiago y Juan,** (siguen otros dos hermanos, los hijos del Zebedeo, Santiago el Mayor y Juan, posiblemente aunque eran pescadores, pertenecían a una familia acomodada y distinguida, ya que su padre tenía a su servicio jornaleros.) (Lucas 6,14) **a los que puso el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno.** (Porque estos dos hermanos habían de ser particularmente aquellos cuyas voces, a semejanza del trueno, se habían de sentir por toda la tierra y sus palabras habían de oírse hasta en las extremidades del mundo. Pedro, Santiago y Juan fueron los únicos a los que el Señor dio nombre como para señalar su excelencia sobre los otros Apóstoles, y así se ve que el mismo Señor los privilegió y distinguió entre los demás, siendo los únicos a quienes admitió a presenciar la resurrección de la hija de Jairo, su transfiguración en el monte Tabor y su agonía y oración en el huerto de Getsemaní. Y esto mismo parece que reconoce San Pablo en la Epístola a los Gálatas cuando nos dice: *Que parecían las columnas de la Iglesia.* Cotéjese también este comentario con o que escribe San Lucas cuando camino de Jerusalén los samaritanos les negaron alojamiento, y estos dos hermanos molestos y disgustados dijeron: *Señor, ¿Quieres que el fuego caiga del cielo y los consuma?*. Y también San Mateo nos describe como la madre de estos dos hermanos, viendo como el Señor los distinguía con un apellido honorífico pudo así mismo tomar ocasión de ello para pedirle que los hiciese asentar uno a su derecha y otro a su

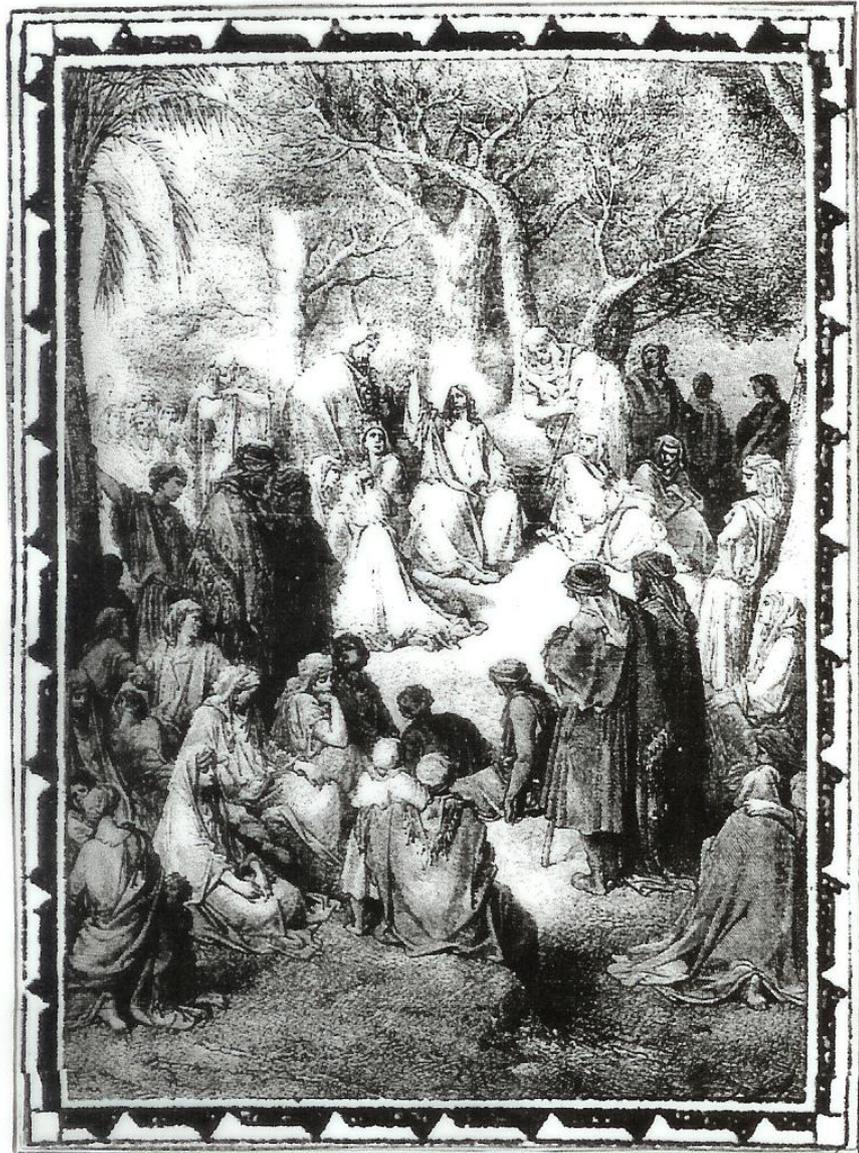
izquierda en su reino.) **Felipe y Bartolomé**, (Del primero también sabemos que era natural de Betsaida, y que fue uno de los primeros que siguieron a Jesús, que fue el que invitó y trajo ante Jesús a Natanael. Por las palabras que dirige a Cristo en la multiplicación de los panes indica era un hombre de carácter candoroso y sencillo. En todas las listas figura junto a Bartolomé, quién posiblemente fuese Natanael, pues San Juan le nombra entre los Apóstoles cuando cuenta la aparición de Cristo resucitado junto al lago de Tiberiades.) **a Tomás y Mateo el publicano**, (Siguen Tomás, cuyo rasgo fundamental debía ser la tenacidad y la terquedad de mantener su criterio, rasgos que nos describe San Juan cuando la aparición de Cristo resucitado en el cenáculo. Con él va siempre unido en las demás listas Mateo, el publicano.) **a Santiago hijo de Alfeo y a Judas Tadeo**; (Continúa la lista con otros dos hermanos Santiago el Menor y Judas Tadeo, ambos hijos de Alfeo y parientes de Jesús, y de los que San Pablo habla de ellos en la Epístola de los Gálatas y también el autor de la Primera Epístola Católica nos hace en ella un comentario dando noticias particulares de ellos.) **A Simón Cananeo** (Celante y celoso como algunos han interpretado por su celo demostrado en defender la observancia de la Ley mosaica y las paternas tradiciones, como había hecho también otro de los primeros discípulos de Cristo. Posiblemente sea también hermano de Santiago el Menor y de Judas Tadeo, porque también es llamado por San Juan pariente de Jesús, esto es el tercer hijo de Alfeo, cuñado de la Santísima Virgen María.) **y Judas Iscariote, el que le entregó**. (Finalmente se menciona en último lugar a Judas Iscariote, denominado así por el lugar de origen y natural de Queriot, hijo de Simón Iscariote. Hacemos notar y resaltamos que todos los elegidos eran oriundos de Galilea, a excepción de Judas Iscariote, llamados por todos el traidor, que era el único judío y que fue quién vendió y entregó al Señor, sin duda alguna por la avaricia que le arrastró a cometer tan enorme crimen.) (Marcos 3, 17-19) **Con estos descendió** (Algo grande había nacido aquella mañana en los montes y campos galileos. Había elegido doce hombres para que recogiesen de las manos del Maestro la misma misión que Él había recibido del Padre: *Como mi Padre me envió así os envío Yo a vosotros*. Por eso los llamó Apóstoles, es decir, enviados. Y todos los bienes que Cristo había recibido del cielo: revelación, gracia, vida eterna pasaban por ellos, y por ellos, la nueva sociedad que Cristo estaba organizando, en vez de ser una multitud de individuos dispersos, que están animados del mismo espíritu, pero viven aislados unos de otros, será un cuerpo jerárquico -no olvidemos esto nunca- dirigido por pastores, que son los delegados de Cristo como Él lo es del Padre.

A primera vista, todo aquellos hombres no daban la talla, parecía muy inferior a su altísima dignidad: manos encallecidas, rostros cetrinos por

el sol y el aire, corazones hechos a todas las esperas y a todos los sacrificios, con una nota común: la prudencia de los hombres sencillos y sin doblez, siendo congruentes en su interior con su exterior, que aguardaban y pretendían el reino de Dios, anunciado por los Profetas. Eran rectos y honrados, y sin tener los conocimientos de los doctores de la Ley, no puede decirse que fuesen unos analfabetos, pues su preparación religiosa y cultural les permitían interesarse vivamente por los problemas de actualidad, y meditar a la puerta de su casa, como era costumbre, la venida del Mesías. En cuanto a su posición social, puede decirse que no pertenecían a la clase ínfima de los verdaderos pobres, sino que eran algunos de clase media y otros habituados por su vida laboriosa al trabajo y al sacrificio a una clase modesta. Aunque como todo Israelita, los Apóstoles tenían sus defectos, pero todo ello nos revela que Cristo no tenía interés en confiar su obra a hombres elegidos por la mayoría más uno, no a hombres sabios o de alta posición social; Jesús los eligió, más bien, de corazón dócil, sencillo y sin doblez.- Debiendo ellos aportar un abandono absoluto, una consagración total a la misión que les era encomendada, y que debían recibir en humildad y con ánimo confiado en las palabras del Maestro. Y los elige ahora, en el primer año de su vida pública, para imbuir poco a poco en ellos el espíritu de su vocación, para transformarlos con influencia lenta y paciente, para depositar en sus inteligencias, con un magisterio íntimo y amoroso la doctrina evangélica, para que cuando las turbas desconfiaran y los doctores les odiasen y los humillaran los potentados, la solicitud del Maestro se concentrara sobre aquellos doce hombres, en cuyas manos quiso el Padre poner su reino, que se ha de establecer jerárquicamente aquí en todas partes, porque esa era la voluntad de Dios.) **y se estuvo en pie en un lugar llano** (Este campo o llanura estaba sobre el mismo monte, y allí diría después aquel admirable sermón de las Bienaventuranzas o sermón del llano, como le han denominado algunos Padres de la Iglesia, delante de un concurso tan numeroso como deseoso de aprender su doctrina.) **donde había un gran número de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo.** (Los discípulos, seguidores habituales de Jesús, le seguían por donde quiera que iba, en tanto que la muchedumbre se agolpaba con la doble finalidad: la de escucharle y la de ser sanados.) (Lucas 6,17).



*Y llamó a los que Él eligió*



**Señor, vivifícanos según tu palabra,  
y que conozcamos tus mandamientos.**

## 42 - EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

**Al ver estas multitudes subió a la montaña, y habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos.** (Siempre ha mostrado Yahvé una rara predilección por los montes. Hasta el punto de que los asiros hablaban de Él como un *Dios montaraz*. Efectivamente, los lugares de culto o de revelación fueron siempre para Israel las montañas, los sitios encumbrados, las alturas y techos del cielo. Abraham recibió la orden de dar muerte a su hijo en el monte Moriah. Los sacrificios ofrecíanse en los montes, y encima de una colina fue colocada el arca. En el monte Sinaí, dictó el Señor su Ley. Al monte Horeb se le conoce como el *monte de Dios*. *Sión es el monte santo donde mora Yahvé y por eso será confirmado por cabeza de los montes y será ensalzado sobre los collados*, y en él se expresó el clamor y la alegría de la salvación. Todas las montañas, sin embargo, serán unos días aplanados, a excepción de la de Sión, sobre la cual hará su aparición gloriosa el Cordero al fin de los tiempos.

Jesús, Hijo de su Padre, tiene también preferencia por los montes y lugares cimeros. A ellos se retira a orar, en un monte congrega y selecciona a sus Apóstoles, y en otro monte, antes de dejar la tierra, les da su último adiós. Se transfigura en el monte Tabor, murió en el monte Calvario y desde el monte Olivete emprendió su vuelo al cielo.

Pero la montaña más renombrada en la vida de Cristo es aquella precisamente sobre la cual pronunció su *Sermón de la montaña*, sermón que viene a ser como una proclamación de la nueva Ley, en continuidad contraste con la Ley pronunciada sobre la cresta del Sinaí. No conocemos el nombre propio de esta montaña, pero parece ser que se trata de un altozano situado encima de Tabgha, en la orilla occidental del mar de Tiberiades, a unos tres kilómetros de Cafarnaúm, aunque según San Jerónimo podría tratarse del Tabor o cualquier otro de Galilea. En todo caso para hacernos más fácilmente la escena de este sermón, deducimos que como Cristo había pasado la noche orando, y que después de reunir y escoger de entre sus discípulos, como hemos visto en el anterior pasaje, a los doce para formar el Colegio Apostólico; bajó a una explanada del mismo monte, al que concurrió una gran multitud de toda Judea, de Jerusalén, de la costa de Tiro y de Sidón, y subiendo nuevamente al monte se sentó junto a sus discípulos y pronunció el más admirable sermón jamás superado y que tiene en el Evangelio una importancia capital, por ser el manifiesto en que propone las bases de su propia moral con la doctrina de los deberes y las recompensas. No existiendo en él ni sentencia ni palabra que no lleve el sello de la originalidad de la verdad absoluta, de la concepción más sublime, del sentimiento más admirable. Llegando a ser máximas proverbiales, que desde entonces a hoy no han

perdido un ápice de su valor, siendo un tesoro incomparable de sabiduría y de moral religiosa, que desde siempre ha sido la perla de los discursos evangélicos.) (Mateo 5,1). **Entonces alzando los ojos** (Lucas 6, 20) **abrió su boca y se puso a enseñar así:** (El Salvador eleva sus ojos al cielo para que venga el reino de Dios, y sin embargo Jesús no se dirige al Padre. Es Dios quién abre su boca para pronunciar su discurso inaugural bajo la cúpula del firmamento, pues no estaba en el interior de una sinagoga, ni en los soportales del Templo, sino en las alturas cerca del cielo, porque Él quiere que su mensaje se oiga en todos los lugares y llegue a todos los hombres de todos los tiempos, y para ello hacía falta el aire libre, la altura, los ilimitados horizontes de la naturaleza, En este sermón que hizo el Señor al pueblo que iba en su seguimiento se encierra toda la perfección de la vida cristiana.) **Bienaventurados** (Comienza el sermón con la palabra que deseáramos todos escuchar cuando al final de nuestras vidas nos presentemos a su presencia.

En el lenguaje corriente la palabra bienaventuranza expresa una felicidad perfecta, pero aquí implica también seguridad de la dicha.

Es curioso como todo reformador propone siempre una mejoría del porvenir que los hombres han experimentado tras la subversión política. Destruir para mejor reconstruir, para alcanzar un mundo mejor. Jesucristo procede exactamente a la inversa. Sus discípulos y seguidores no serán dichosos después, sino desde ahora mismo; nadie ha de esperar un cambio de las instituciones, sino practicar los preceptos evangélicos y reformarse a sí mismos, su conducta moral, y al mejorar perfeccionar las instituciones. Porque Jesucristo no enseña que la dicha del hombre no depende de lo que posee, de lo que tiene, sino de lo que es y de cómo realiza ese ser, es decir, la felicidad depende de nosotros, pues dentro de nosotros mismos tenemos los medios de ser dichosos, siempre que vivamos como discípulos de Cristo, en otros términos, el Evangelio nos asesta esta paradoja: Busca la dicha del cielo y encontrarás la felicidad en la tierra. Dicho más claramente: El hombre, cuya condición normal es la ser dichoso, no está hecho para la felicidad, sino ara ser justo, y es esforzándose en cumplir la voluntad de Dios donde siempre encuentra la bienaventuranza. La felicidad es un don que Dios nos hace y que se deriva del cumplimiento de sus leyes. Por tanto, la dicha es una consecuencia no un fin.

Las bienaventuranzas que Jesús enumera y enseña seguidamente nos muestran, por lo menos, que la dignidad del hombre no está en los parámetros humanos, ni se mide a escala terrestre, y que cuando Jesús nos ordena que cumplamos a la perfección nuestra tarea y trabajo terrestre, nos prepara para superar la condición humana, y elevarnos a ese logro de dicha y felicidad que comparten los bienaventurados. Por ello, siempre que tengamos obligación de hacer algo bueno, aunque sea muy

costoso y de ardua realización, hemos de hacerlo siempre con amor, anulando nuestra propia voluntad por la del que nos ordena, para así, al terminar la obra realizada, experimentemos y tengamos conciencia de una sensación de bienestar y alegría de difícil explicación; algo que nunca se logra, aun realizando la misma obra, si se hace de forma obligada y en contra de nuestra voluntad.) **los pobres de espíritu,** (Los que por amor de Dios renuncian a todas las cosas percederas, y arrancan del ánimo sus deseos para seguir desnudos al desnudo Jesús. Esto es, los que son humildes en su pobreza, los que son pobres de corazón y de voluntad; los que se humillan delante de Dios, mirándose como verdaderos pobres en Su presencia, lo que todo lo esperan de Su bondad, porque su principal característica es su confianza en Dios, y oyen con temor respetuoso sus palabras. De la herencia que toca a éstos, son excluidos los que alimentan un espíritu orgulloso y un corazón lleno de soberbia y codicia, que tienen puesto únicamente en cosas terrenas.) **porque a ellos pertenece el reino de los cielos.** (El Maestro declara que la modesta situación de los que la pobreza conquista de día en día con alma humilde y confiada e Dios, los hace poseedores del reino de los cielos y también semejantes a Nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre por amor nuestro, para que éstos fuesen ricos en su pobreza, y capaces de amar libremente con un corazón exento de odio y de envidia.) **Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados.** (Estarán plenos de dicha los que llenos de amargura y tristeza lloran sus pecados o los de los otros, y de ellos será el Consolador, el Espíritu de Dios que incluso ahora, en este mundo, les hará partícipes de su alegría y de su gloria, para después entregársela a plenitud.) **Bienaventurados los mansos,** (Por mansos se entienden aquí los que con humilde paciencia sufren las persecuciones injustas, los que no tienen rencillas ni contiendas con otros por cosas temporales; últimamente, aquellos en quienes habita el Señor por la dulzura y unción de su espíritu. No sólo los que se refrenan los turbulentos y aún los menores movimientos de ira, sino también los que serenan la infiel pelea que se lucha en el alma contra el apetito irascible de lo concupiscencia. *La ira del hombre provoca contiendas, la mansedumbre apacigua las rencillas,* dice el proverbio. Imitemos el ejemplo de Cristo en el trato con los pecadores, en sufrir las injurias y desprecios. Aprendamos de Él que es manso de corazón.) **porque heredarán la tierra.** (La tierra que el Señor promete es la de los vivientes, como dice el Rey David cuando exclama: *¡Ah, sino creyera que yo veré los bienes de Yahvé en la tierra de los vivientes!* Y que San Agustín comenta: *¡Oh bienes del Señor, dulces, inmortales, incomparables, sempiternos, incommutables! ¿Cuándo os veré? Creo que os tengo que ver pero no en la tierra de los muertos sino en la tierra de los que viven.* Esta tierra de los vivientes es aquella ciudad santa y

dichosa, cuyo fundador y arquitecto es el mismo Dios. Esta tierra de los vivientes no la poseerán los iracundos, porque con su cólera se salen fuera de sí. *Pero el que toma bien las represiones, posee su corazón;* esto es, el que no se aíra ni se conmueve.) **Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán hartos.** (O los que se mueven con ansia ardiente y con deseo de agradar y servir a Dios, ejercitando actos de virtudes en las que resplandecen la humildad y la abyección, y las que son arduas y trabajosas. No basta desear simplemente la justicia; es necesario tener hambre y sed de ella; esto es, amar y buscar con ardor posible todo aquello que hace justo al hombre delante de Dios. No se comprenden aquí los que olvidados de su propia justificación muestran un grande celo y ardor de hacer justos a sus prójimos; y los que tienen dos pesos y dos medidas, la una para sí mismos y la otra para los demás. Procuren más y más arreglar sus costumbres y vidas a la Ley eterna e inviolable del Señor; pues los que justificados busquen la justicia para todos lograrán una hartura cumplida en la mesa del Esposo celestial. ¡Oh, cuánto nos falta de este deseo ardiente! Estemos sedientos, pero no deseando apagar nuestra sed en *las cisternas rotas del mundo, que no pueden mantener las aguas que dan vida.* Sino en el agua de vida que está en las vasijas de servir y agradar a Dios, y que son las que apagarán nuestra sed dándonos la hartura *cuando apareciere la gloria de Dios,* consistente en la salud eterna. Excitemos, pues esta sed sin la cual es lánguida toda virtud. Además de esto, aquí también tenemos donde hartarnos, siempre que ejercitemos la justicia en el servicio divino, o sea que comamos o bebamos o hagamos cualquier otra cosa en el ansia de servir y agradar a Dios.) **Bienaventurados los que tienen misericordia, porque para ellos habrá misericordia.** (Esta misericordia, no solamente se extiende a hacer limosnas a los pobres, sino también a sobrellevar los defectos de los otros, para cumplir la Ley de Jesucristo: *Que os améis unos a otros como Yo os he amado.* ¿Y cómo nos amó Él? Cargando con las iniquidades de todos y llevando sobre Sí todos nuestros pecados y caídas, enseñándonos a perdonar a nuestros hermanos como queremos que Dios nos perdone, y a socorrerlos en todas las necesidades de alma y de cuerpo, con pura intención, por motivo de virtud, con afecto dilatado, que se ha de extender a los más infelices y despreciados. *Porque ellos alcanzarán misericordia* en la otra vida cuando, como dice el salmista, *os coronará de misericordia,* y en esta, por la remisión de las culpas y abundancias de las gracias. ¿Qué diríamos si fuésemos llevados a los tormentos del infierno, y por misericordia fuésemos restituidos a la vida, vestidos de gracia y colocados en el cielo? ¿Por ventura no sería esta misericordia incomparable? Pues así usa Dios con nosotros siempre que nos perdona algún pecado. Pensemos seriamente en la misericordia de Dios para hacernos semejantes al infinitamente Misericordioso, y

pongamos los medios necesarios para que podamos hacer cierta y segura tal misericordia con nosotros mismos y con nuestros prójimos.) **Bienaventurados los de corazón puro, porque verán a Dios.** (Los que tienen un corazón limpio y sencillo; y aunque tengan sus imperfecciones, con todo están lejos de cometer pecado grave, y por eso, adornados de gracia tienen purgados sus afectos, apartándose del amor a las criaturas y convertidos a Dios procuran evitar cuanto pueden aún las mínimas imperfecciones, trabajando para unirse todos a Dios, y por medio de la oración y humilde confesión de sus faltas purifican los ojos de su corazón; éstos son los que conocen su voluntad, oyen su voz e interpretan su palabra, y son los que verán a Dios, en el cielo *cara a cara*; acá por especie y en enigma, o en las criaturas por la memoria de su presencia de donde viene la alegría en los trabajos: *Acordándome del Señor, me deleité*, o en la contemplación y conocimiento de altísimas verdades. Y viéndole así, le amará,, y amándole, se unirán a Él, siendo la mayor bienaventuranza de esta vida. Tengamos por cierto que para leer la Santa Biblia, sondear sus abismos y aclarar la oscuridad de sus misterios poco valen las letras y las ciencias, y mucho la caridad y el amor a Dios y al prójimo.) **Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.** (Los que sujetaron la carne al espíritu, las pasiones a la razón. Que viven con el prójimo en paz y caridad. Que reconcilian a otros y entre sí los pacifican. Los pacientes que trabajan primeramente en mantener la paz en su corazón, después en procurar que se conserve entre sus hermanos, y sobre todo en reconciliarlos con Dios cuando han pecado. Y así, siendo Dios todo espíritu, sin carne; todo razón, sin pasiones; todo paz, sin distensiones, cuanto más se acerquen a esta semejanza, tanto sabemos con más certeza que estos tales serán llamados hijos de Dios.) **Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque a ellos pertenece el reino de los cielos.** (Pero no por sus delitos, pues *todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo padecerán persecución*. Luego si no queremos apartarnos de la justicia o de la virtud, *debemos estar aparejados para morir antes que traspasar las leyes de Dios, que estableció a su pueblo*. En todo tiempo los mundanos han despreciado y perseguido a los justos, bien por causa de la *justicia* de aquellos o bien porque defienden la justicia y santidad. La perfección consiste, no solamente en padecer injustamente, y por el nombre de Jesucristo, ya que cuando se nos persigue de este modo suframos, no sólo con paciencia, sino con alegría. Es cosa muy rara ver a un hombre que le despedazan en su reputación alegrarse al mismo tiempo en el Señor. Esta bienaventuranza es como la prerrogativa particular de los santos mártires, quienes sufriendo a causa de la fe, piden al Señor que sea Él quién les juzgue y no otro, porque sólo el Señor es sabio y además es misericordioso. El Espíritu Santo es quién pone en los

exquisitos corazones de los perseguidos ese sincero arrepentimiento de sus culpabilidades, que bastan para moverlo al gratuito y olvido incluso de las deudas, y que al ser juzgados, por el único juez que ve lo recto, llenan de consuelo y dan al Señor grandísima gloria, porque son un supremo acto de fe, de amor y de esperanza. Si queremos seguir a Cristo y crucificado debemos tolerar los clavos y *no temer cosa alguna de las que hemos de padecer* del mundo, que nos contradice, del demonio, que nos aflige; de la carne, que codicia contra el espíritu, y así consumados en la patria, como el principiado en la vida, que es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, podamos gozarnos del reino de los cielos.) **Dichosos seréis cuando os insulten, cuando os persigan, cuando dijeren mintiendo todo mal contra vosotros, por causa mía.** (Aquí el Señor se explaya y amplía la bienaventuranza anterior, aplicándola directamente a los Apóstoles, pues serán ellos principalmente los que primeramente experimenten, antes que nadie, la oposición y el odio de los hombres del siglo. Preparémonos también nosotros para cuando lo enemigos de siempre, nos injurien y acosen manifestando sus engaños de maldad sobre nuestras personas por ser y dar testimonio de la verdad, encomendémonos al Espíritu Santo para que llene nuestros corazones del arrepentimiento sincero y total de nuestras culpas, para que el Padre nos dé su bendición y nos acompañe en la aflicción cuando el mundo nos maldiga por causa de la virtud y de querer ser vituperados con Cristo.) **Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los Profetas que fueron antes que vosotros.** (Las buenas obras son meritorias de la gloria, ya que aquí el premio eterno se propone como recompensa de los trabajos sufridos en este mundo por causa del Evangelio. Cristo propone otra razón para animar a sufrir con alegría: Es el ejemplo de los antiguos Profetas, reconocidos por todos los judíos como grandes amigos de Dios, honrados y estimados por su santidad y fortaleza de ánimo, por la predicación de la verdad y que fueron perseguidos por nuestros padres.

Esta doctrina de las bienaventuranzas claramente dirigido a todos los cristianos, es algo que nunca se ha oído en el mundo: *Bienaventurados los pobres, los mansos, los que lloran, los que han hambre y sed de ser buenos, los pacíficos, los limpios de corazón, los misericordiosos, los que sufren persecución por la justicia.* Jesús no halaga las pasiones ni alimenta los vicios, va contra todo lo que pueda excitarnos; por eso dejan muchos de seguirle, pero Él nos ha dicho: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*, y ahora enseña el camino, diciéndonos la verdad que es amar la pobreza, el llanto, la paciencia y la misericordia, sufrir la persecución por desear ser justos, y así y sólo así podrá darnos la vida. El mundo no lo entiende y desprecia a los que siguen ese camino; y es que predicación más contraria a nuestra naturaleza no la ha habido, y Jesús que es la

Verdad no nos engaña, el mundo sin querer escuchar a verdad, se aleja y va fuera del camino que conduce a la vida. ¡Qué pena! Por una ilusión que se evapora, va como la mariposa tras la luz, y en ella, jugando el bienestar eterno, quema las alas por un bienestar pasajero.

San Juan en el Apocalipsis vio una inmensidad de almas que, vestidas de blanco y con palmas en las manos, ensalzaban sin cesar al Cordero sin mancilla, y al preguntar quiénes eran, le fue contestado: *Son los que vienen de padecer tribulación*. No hay otro camino, por él fueron Cristo y todos los que gozan de la mansión del cielo, los pobres de espíritu, los humildes, los mansos, los pacíficos, los que lloran, los perseguidos, los hambrientos y sedientos de justicia, los limpios de corazón, los misericordiosos, todos los que hubieron de correr el camino de las negaciones y dolores, las vírgenes, los confesores, los mártires. ¿Y nosotros estamos en el camino o fuera de él? ¿Preferimos el camino del placer y del gozo terrenal? Si así obramos somos necios e insensatos, por no seguir el verdadero camino que Cristo nos ha marcado en este sermón que ilumina nuestros entendimientos e inflama nuestras voluntades para seguir su doctrina al mismo tiempo que nos fortalece ayudándonos a cruzar felizmente este mar tempestuoso de la vida, para que un día pareciendo que morimos descansemos en paz y formemos parte de esa inmensa multitud, que sin cesar alaban al Señor, cantando jubilosos: Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos.

Este epílogo a las bienaventuranzas claramente dirigido a todos los hombres de todos los tiempos, es para que estemos dispuestos a sufrir toda clase de desventuras, trabajos y persecuciones, e incluso la misma muerte, por defender la doctrina de Cristo. Gracias a nuestra unión con Jesucristo, nosotros podemos realizar ese alegraos y regocijaros, que nos propone el Señor, para el día de la victoria cuando perseguidos por la justicia y ultrajados a causa de su Nombre alcancemos esa recompensa junto a Dios, que desde ahora tenemos la seguridad de esa felicidad que hemos de gozar más allá de la existencia terrenal. Porque el fin de los discípulos no puede diferir de la del Maestro, y Él se hizo hombre para hacernos compartir su filiación divina.

Para dar fin a esta exposición sobre las bienaventuranzas, demos gracias a Dios que nos ha llamado a compartir su gloria haciendo de nosotros miembros de su reino sobre la tierra, pues *sea que vivamos, sea que muramos, somos del Señor*. Vivamos pues, unidos a Jesucristo, con fortaleza, libertad y alegría, para servir y amar a nuestro Padre, para con ese servicio y amor podamos servir y amar a nuestros hermanos, amándolos como Él nos ama.) (Mateo 5, 2,12). **Más ¡Ay de vosotros ricos! Porque ya recibisteis vuestro consuelo.** (La condena de Jesús tiene por objeto a los hombres que tienen *alma de rico*, y que son aquellos a quienes el dinero atormenta o sacia, pensando sólo en él, ni en su

interior, ni en el más allá, ni por los demás, ni por encima de sí mismos; con tal de ganar y amontonar, teniendo las manos llenas, pero con el corazón vacío por el ansia y el deseo de poseer riquezas, cuando en realidad, es su afán de posesión él es el que los posee a ellos.

No es una condena de las mismas riquezas, pues siendo Dios el Autor de los bienes terrenales que han sido dispuestos para contribuir a nuestra felicidad, a nuestro bienestar dentro de la prosperidad de una nación, y por tanto, que exista una obligación social de colaboración con Dios para hacerlos producir por ley fundamental de la creación, para que cada uno de nosotros tengamos los suficientes al igual que la comunidad humana encargada de repartir tales bienes entre sus miembros. Así los bienes son un bien en tanto en cuanto no hagamos mal uso de ellos.

*¡Ay de vosotros!* Es un término que reviste dos significados, uno de compasión que pudiese haber sido expresado por el Señor pensando en el dominio que la riqueza tiene sobre los hombres que los hace sus esclavos, y otro el de maldición en cuanto a la perniciosa influencia que ejercen las riquezas causando el mal a los demás y a la afrenta que infringen a Dios, cuando se oponen a su reinado, condicionando los bienes de la tierra, cultivando un espíritu fundamentalmente sibarita y vividor, que no sólo cultiva la posesión de las riquezas, sino el deseo avariento, raíz de todos los males. Y tales ricos ya tienen aquí y ahora en este mundo su recompensa, Esto mismo es lo que le respondió Abrahán al rico avariento cuando le pidió que le enviase al pobre Lázaro para que le templase y refrigerara la rabiosa sed que padecía: *Hijo, recibiste bienes en tu vida.* De aquí pueden aprender los ricos cuando les conviene no poner su corazón en las riquezas. Preciosa norma a tener en cuenta: No es malo tener bienes, que Dios nos da en depósito, sino el amarlos como propios, porque entonces se hacen rivales de Dios y Él es muy celoso de nuestro corazón. Y es que contra lo que pensamos, es más difícil ser fieles en la prosperidad que en dolor y la adversidad. Hay un dicho popular castellano que se ajusta muy bien como ejemplo, y es que *nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena*, porque en la necesidad solemos humillarnos y pedir remedio. En cambio, en las abundancia posesiva de riquezas nos olvidamos de que puede *haber tormenta* pensando que todo consiste en el goce avariento, por lo que el Señor nos enseña que es más difícil al camello pasar por el ojo de la aguja que a un rico entrar por la puerta del reino. Por la misma razón es imposible que la semilla llegue hasta dar fruto entre los abrojos, es decir, que la atención prestada a las riquezas nos distraerá de atender a las palabras que Dios nos dice, y éstas se nos borrarán como la imagen del espejo. Comparación que es menester entender bien su significado. Cuando estamos frente al espejo, vemos nuestra imagen con extraordinario relieve, al punto que ella parece existir realmente detrás del cristal y sin embargo, apenas nos retiramos

desaparece totalmente, sin dejar el menor rastro, como las aves del que habla el Libro de la Sabiduría que no dejan huella alguna en su vuelo en el espacio. Es decir, que necesitamos tener permanentemente la Palabra de Dios, para que ella obre su virtud en nosotros de forma estable, pues si la olvidamos, nuestra miserable naturaleza vuelve automáticamente a hacernos pensar y sentir según la carne, llevándonos a obrar en consecuencia. Por eso Jesús nos dice que sólo seremos discípulos suyos y conoceremos la verdad, si sus palabras permanecen en nosotros. Respecto a la sentencia *ya recibisteis* podemos decir que el que aspira a felicidad temporal, poseyendo o no, lo que desea, no puede pretender lo eterno, pues no lo quiso. Suprema humillación de la soberbia fuerza humana.) **¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos! Porque padeceréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís! Porque lloraréis de dolor.** (Maldición doble la que expresa Jesucristo para los que viven entregados a los placeres y deleites de la carne, riendo sin freno y hartos de diversión, como si la veda de la sensualidad permaneciese abierta en duración firme y continuada. ¡Llorad y plañíos! pues os creísteis felices y no sabéis que la verdadera dicha es todo lo contrario a vuestras prácticas lascivas; lo que llamáis opulencia es podredumbre y será causa de vuestra ruina. Poner todo el ideal de la vida en la satisfacción del placer es preferir saciarse temporalmente sin satisfacer plenamente la necesidad humana de la felicidad, y por ello padecerá el hombre al producirse esa insatisfacción que no logrará alcanzar en la eternidad, donde sus llantos serán plenos de dolor.) **¡Ay cuando digan bien de vosotros todos los hombres! porque lo mismo hicieron sus padres con los falsos Profetas.** (Cuando los aduladores del mundo aplaudan vuestros discursos, eso será una señal de que les habláis, no según la verdad, sino conforme a sus pasiones y paladar.

¡Y pensar que éste es tal vez el más acariciado deseo de los hombres en general, y que el mundo considera muy legítima, y aún noble, esa sed de gloria! Vemos así cuan opuesto es el criterio del mundo a la luz de Cristo. Sin embargo, el salmista nos canta: *¡Alabar el Nombre de Yahvé. Porque sólo su Nombre es digno de alabanza; su majestad domina la tierra y los cielos!* Y quién medita esta enseñanza, que concuerda con muchas otras de la Sagrada Escritura, adquirirá una fuerte y saludable aversión a rendir y recibir los homenajes y alabanzas que tanto se prodigan los hombres entre sí.

La maldición aquí corresponde, por su forma y contenido, a los vanidosos, a los falsos Profetas que no decían la verdad, y muchos que hoy se escuchan en medias verdades para no chocar con los oyentes, seguidores que alaban la falsedad que halaga sus oídos. Así eran los Fariseos que buscaban la popularidad, y muchos de los hijos del siglo que confesándose católicos legislan y gobiernan naciones y pueblos con una

laicidad que roza no sólo el agnosticismo sino que predicán y obran de forma abierta contra la Ley de Dios y el orden natural. No entiendo cómo pueden, los encargados de defender el depósito de la fe, olvidarse de su responsabilidad y aconsejar a los fieles a que se vote ese *mal menor*, que no está excluido del *más libranos del mal*, y que de forma directa hacen colaborar a muchos católicos con gobiernos declaradamente anticatólicos. Y es que ser católico por dentro y por fuera, esto es, interior y exteriormente en la vida pública suscita escándalo y persecución, pero si así la sufren serán llamados bienaventurados.) (Lucas 6. 24-26). **Vosotros sois la sal de la tierra. Más si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? Pues nada vale ya, sino para que, tirada fuera, la pisen los hombres,** (La sal estaba prescrita por la Ley para sazonar toda la oblación de las ofrendas, por eso no podía faltar en ningún banquete; y menos aún en el celebrado después del sacrificio. La expresión “*sal de la Alianza*” recuerda la costumbre antigua de comer pan y sal para confirmar la amistad. En El Antiguo Testamento se trata de la amistad con Dios, con Quién el pueblo israelita había hecho Alianza. Así también la predicación del Evangelio establece una amistad estrecha entre Dios y el que acepta por la fe la doctrina de Cristo. La Iglesia usa la sal en el Bautismo como símbolo de la sabiduría cristiana, que es, más que un saber, un saborear las cosas de Dios.

La naturaleza de la sal es condimentar y dar gusto a los manjares y alimentos, preservándolos también de la corrupción; y éste es el oficio de aquellos que Dios elige para su apostolado, preservar a los fieles de la corrupción del pecado, y hacerles gustar y desear los bienes de la gracia. Cuando la sal se desvanece pierde su actividad y quedas insípida.)

**Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad situada sobre una montaña.** (La verdadera luz que ilumina a todo hombre es Cristo. Tales han de ser, ante todo, los pregoneros del Evangelio. Y como el puesto que ocupa en la Iglesia sobresale entre los demás, son comparados a una ciudad edificada sobre la cumbre de un monte, que no puede ocultarse de la mirada de los hombres.

Estos dos versículos son imágenes del oficio que han de desempeñar los Apóstoles. No hay sal para la sal. Ni luz para la luz. De la misma manera si el Apóstol, predicador, guardián y defensor del depósito de la fe, desvirtúa el Evangelio por su culpa y los dones que ha recibido, muy difícil será quién le devuelva al pastor infiel las virtudes que ha perdido con su mala vida o con su falsa doctrina.

Con estas dos figuras de la sal y la luz, nos inculca el Señor el deber de preservarnos de la corrupción y dar buen ejemplo.) **Y no se enciende una candela para ponerle debajo del celemín, sino sobre el candelero, y así alumbra a todos los que están en la casa.** (El Señor vuelve a insistir sobre la imagen de la luz, para valiéndose ahora de un ejemplo casero,

que sin duda el mismo Jesús había contemplado en su casa de Nazaret y con el que estarían familiarizados sus oyentes.) **Así brille vuestra luz ante los hombres, de modo tal que, viendo vuestras obras buenas, glorifiquen a vuestro Padre del cielo.** (No todas las cosas las hacemos ocultamente, no todas en público, pero cuando así obramos, no basta con hacerlas buenas en apariencia, sino que han de serlo en realidad con la intención de en primer lugar agradar a Dios, y después que otros le glorifiquen, en cuanto es reconocido por autor del bien que se hace. No omitamos por el silencio promover la gloria de Dios, ni por respeto a los hombres privarle públicamente de hacer alguna obra buena que podemos o estamos obligados a hacerla. Obremos para agradar a Dios y para que el prójimo sea movido al bien por la edificación. Examinemos nuestras obras, en especial nuestras palabras en las conversaciones ordinarias delante de los menores, y veamos si son vanas, perversas, jactanciosas, maldicientes, inductoras de pecado, escandalizadoras, etc. Obremos siempre y en todo lugar con la intención de agradar a Dios. Cristo hace un voto amistoso porque nuestro apostolado de fruto iluminado a todos los hombres, para gloria del Padre. Y si es un voto de Jesús ya podemos darlo por realizado con solo adherirnos a él huyendo de toda vanidad y amor de gloria, siendo nuestro único fin, cuando presentemos nuestras buenas obras a los ojos de los hombres, que por ellas se glorifique al Eterno Padre y nada para nosotros ni para hombre alguno.) **No vayáis a pensar que he venido a abolir la Ley y los Profetas. Yo no he venido para abolir, sino para dar cumplimiento.** (La Ley antes de Cristo no era llena o perfecta. Cristo vino a llenarla o a elevarla a su mayor perfección. Porque ordenó añadirle alma, que es el afecto interior, así como consejos, etc. Y a nosotros nos añadió sus merecimientos, de quienes procede la gracia para guardar más fácilmente la Ley. ¡Tomemos conciencia de lo que debemos al Legislador! Observemos que no basta el no quebrantar la Ley; es menester cumplirla, esto es, ejercitar con perfección lo que manda la regla y los preceptos.

San Pablo enseña expresamente que Jesús aceptó la circuncisión para mostrar la veracidad de Dios confirmando las promesas que Él había hecho a los Patriarcas. Jesús puede ser llamado de modo especial ministro, esto es, siervo de los judíos, porque a ellos solos predicó su doctrina en forma directa e inmediata, y a ellos solo les dijo haber sido enviado, entre ellos vivió, y observó su Ley. Demostrando la fidelidad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres, declarándolo expresamente como veremos en el versículo siguiente. Esas promesas anunciaban que el Mesías traería la salud especialmente al pueblo teocrático, y así lo recuerdan también los Apóstoles.) **En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un ápice de la Ley pasará, sin que todo se haya cumplido.** (La jota o yod es en el alfabeto

hebreo la letra más pequeña. Este es un modo proverbial de hablar. Lo que el Señor quiso dar a entender aquí es, que antes de que sea destruido este mundo tendrán perfecto cumplimiento las menores cosas que pertenecen a la moral, o las predicaciones que miran a Jesucristo y a su Iglesia, ya sea en la Ley ya en los Profetas. Este anuncio ya había sido hecho por Moisés a Israel, diciéndole que un día había de cumplir *todos los mandamientos que hoy te íntimo*. Lo mismo se había prometido en Jeremías cuando anunció que Yahvé *hará una nueva alianza*. Y en Ezequiel de forma muy clara predice: *Infundirá mi Espíritu en vuestro corazón y haré que sigáis mis mandamientos y observaréis mis leyes, poniéndolas por obra*. Etc. y sin embargo Jesús había dicho a los judíos que ninguno de ellos cumplían la Ley. El Redentor quiere así enseñarles que tales promesas sólo llegarán a cumplirse en Él. Dícelo también con su ejemplo, pues Él mismo quiso observar exactísimamente la Ley y todas las cosas que de Él estaban escritas y anunciadas por los Profetas, hasta las cosas más menudas; de tal forma que primero faltarán el cielo y la tierra antes que deje de cumplir la menor cosa.) **Por lo tanto, quien violare uno de estos mandamientos, aún los mínimos, y enseñare así a los hombres, será llamado el mínimo en el reino de los cielos; más quién los observare y los enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos.** (Después de proponer su ejemplo, insinúa lo que quiere de nosotros: que observemos las reglas y mandatos más menudos; y los llama así para mostrarnos la facilidad de su observancia. Por eso nos dice el Eclesiástico: *Si desprecias las cosas pequeñas, teme no caigas poco a poco*, pues ningún mal hay tan pequeño, que no incline a otro peor. Y también *aquel que habiendo guardado toda la Ley la violare en un solo punto, se hace culpable, como si la hubiere violado toda*, porque basta para que un hombre sea culpable delante de Dios, y para cerrarle la puerta del cielo, que quebrante un solo precepto de la Ley, del mismo modo, que el que los quebrante todos. No será igual pena la del que pecó más, como la del que pecó menos; pero serán iguales en la esencia del castigo, pues la condenación eterna, la que padecerán unos y otros. A este respecto, San Agustín explica que el que quebrantare el pecado de la caridad, es reo de haber quebrantado toda la Ley, porque quebranta un mandamiento del que dependen los otros.

Arguye también el Señor, la falsa doctrina de los Fariseos, que ponían diferencias entre los mandamientos, como si unos fueran grandes y otros pequeños, cuya trasgresión fuese de poco interés, mostrando que todos tienen un mismo carácter de autoridad divina, y que todos obligan igualmente, bien que los grados de la malicia sean diversos. En este sentido el Apóstol Santiago condena el error de aquellos judíos que sólo excluían de la gloria a los muy facinerosos. Igualmente serían excluidos del reino de los cielos los que con su ejemplo o doctrina enseñare a los

hombres a tropezar y quebrantar los mandamientos. Por el contrario, recibirán diferente recompensa, el que observare y predicarte la verdad del Evangelio, atendiendo a su salud y también al cuidado de la de los otros. Y así, es necesario, después de aplicarnos a enmendar nuestros vicios y defectos, extender también nuestra caridad y vigilancia a nuestros hermanos.) **Os digo, pues, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los Escribas y Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.** (La justicia o la santidad de los Fariseos consistía en no cometer ningún delito que los deshonrase exteriormente, esto es, les bastaba la corteza de la Ley: ejecutar la obra que se ordenaba, o no hacer la que se prohibía. Más la justicia o virtud de los que debemos entrar en el reino de los cielos se extiende hasta reprimir los movimientos desarreglados del corazón, es decir, se nos pide más cosas y más sublimes, porque da mayores gracias, pero con la exigencia de que pongamos el alma o el afecto de lo que obramos.) **Oísteis que fue dicho a los antepasados: No matarás; el que matare será reo de condenación; quién dice a su hermano “raca” merece el sanedrín, quién dice “necio” merece la gehenna del fuego.** (Pondera cuánto sea más excelente en todo la Ley de gracia que la Ley antigua. No nos quedemos en la corteza, sino observemos el interior del alma.

Se trata aquí de fórmulas abreviadas de maldición. Se pronunciaba una sola palabra, más el oyente bien sabía lo que era de contemplar. Tomando por sí sólo, raca es un término de desprecio que significa estúpido e insensato en las cosas que se refieren a la religión y al culto de Dios. En cuanto a necio, es más injurioso porque equivale a impío, inmoral, ateo, en extremo perverso. El Sanedrín o supremo tribunal del pueblo judío constaba de setenta y un jueces y era presidido por el Sumo Sacerdote. Representaba la suprema autoridad doctrinal, judicial y administrativa. En cuanto a la gehenna es un nombre dado al infierno, que traía su origen del valle Ge Hinnon, al sur de Jerusalén, al pie del monte Moria, donde estaba la estatua de Moloc, lugar de idolatría y abominación, y en el que los israelitas sacrificaban a sus propios hijos quemándoles lastimosamente, y de ahí se aplica este nombre al fuego y lugar del infierno. Puede entenderse la sentencia del gran anatema, por la cual además de la muerte temporal, el culpado moría cargado de las execraciones y maldiciones de todo el pueblo. De todo lo dicho se puede ilustrar este lugar, que al parecer es bastante oscuro.) **Si, pues, estás presentando tu ofrenda sobre el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo que reprocharte, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.** (La misericordia del Padre es tal, que atiende más a nuestro provecho que al honor del culto. No hay duda alguna, que tenemos obligación de ejecutar a la letra este mandamiento del Hijo de

Dios cuando se puede; porque si no es permitido airarnos contra nuestro hermano, despreciarle e injuriarle, mucho menos nos será conservar en nuestro corazón algún resentimiento contra él, de manera que nuestra primera indignación se convierta en odio.) **Ponte en paz, sin tardar, con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que él te entregue al juez, y el juez al alguacil; y te pongan en la cárcel.** (Es confirmación de la doctrina que precede. El Señor hace aquí alusión a dos que pleitean, a quienes es más útil componerse amigablemente que esperar la sentencia del juez; porque éste hará poner en prisión al deudor hasta que pague el último dinero. El Señor nos exhorta eficazmente a la unión y concordia. Este contrario es nuestro prójimo a quien hemos ofendido o de quien hemos sido ofendido; y con éste nos manda el Hijo de Dios acomodarnos prontamente mientras estemos en esta vida, porque el tiempo presente es el de la reconciliación, y no podrá encontrar paz delante de Dios en la otra, el que no puso todos los medios posibles para tenerlos con sus hermanos mientras Visio sobre la tierra.) **En verdad te digo que saldrás de ella sin que hayas pagado hasta el último céntimo.** (Esto es un modo proverbial, para explicar el rigor con que se obliga a alguno a pagar cuanto debe sin perdonarle nada.) **Oísteis que os fue dicho: No cometerás adulterio. Más Yo os digo: Quienquiera que mire a una mujer codiciándola, ya cometió con ella adulterio en su corazón.** (Es muy importante distinguir entre la inclinación y la voluntad. No hemos de sorprendernos de sentir el mal deseo ni tener escrúpulo de él, porque esto es lo normal; pecado sería consentir en lo que sentimos. Dios saca de él ocasión de mérito grandísimo cuando lo confesamos con plena confianza de nosotros mismos y entonces nos da la fuerza para despreciarlo. Por eso el Apóstol Santiago llama *bienaventurado al varón que soporta la tentación porque, una vez probado, recibirá la corona de vida que el Señor tiene prometida a los que le aman.* Encerrando en esta bienaventuranza de la tentación en el hombre recto toda la espiritualidad del dolor. Y también una gran luz contra los escrúpulos, pues nos muestra el abismo que hay entre tentación y pecado, al punto de ser ella una bendición para los hombres de corazón recto.) **Si, pues, tu ojo derecho te hace tropezar, arrácatelo y arrójalo lejos de ti; más te vale que se pierda uno de tus miembros y que no sea echado todo tu cuerpo a la gehenna. Y si tu mano derecha te es ocasión de tropiezo córtala y arrójala lejos de ti; más te vale que se pierda uno de tus miembros y no que sea echado todo tu cuerpo a la gehenna,** (Por ojo derecho y por mano derecha quiere darnos a entender Jesucristo cualquier cosa que nos sea tan preciosa como los miembros más necesarios de nuestro cuerpo, y que es preferible perderlos, si con ello ganamos para resto del cuerpo el reino prometido.) **También ha sido dicho: Si alguno repudia a su mujer, que la de un acta de repudio. Más Yo os digo: Quienquiera**

**repudie a su mujer, si no es por causa de fornicación, se hace causa de que se cometa adulterio con ella; y el que toma a una mujer repudiada comete adulterio.** (Jesucristo suprime aquí el divorcio que estaba tolerado por Moisés y proclama la indisolubilidad del matrimonio. Cuando dice “*si no es por causa de fornicación,*” no quiere decir que en caso de adulterio de la mujer, el marido tenga el derecho de casarse con otra, sino solamente de apartar la adúltera. El vínculo del matrimonio subsiste hasta la muerte de uno de los contrayentes. -Del divorcio, indisolubilidad y subsistencia del matrimonio será tratado extensamente en capítulo aparte-.) **Oísteis también que fue dicho a los antepasados: No perjurarás, sino que cumplirás con el Señor lo que has jurado. Más Yo os digo que no juréis de ningún modo: ni por el cielo, porque es trono e Dios; ni por la tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del Gran Rey. Ni juréis tampoco por la cabeza, porque eres incapaz de hacer blanco o negro un solo de tus cabellos.** (Que es lícito jurar a los cristianos cuando la razón o la necesidad lo pidiesen, esto lo enseña la práctica de la Iglesia. El uso del juramento no es necesario a los que viven en la simplicidad de la fe, porque éstos se contentan con el sí o no sencillo, que nos dice Cristo en el Evangelio. Los Fariseos había falsificado el sentido de esta Ley, restringiéndola a sólo los juramentos falsos hechos en daño a terceros y por el nombre propio de Dios, así que no comprendían en ellos los vanos y los frívolos, y reputaban por indiferentes o de nómadas los que se hacían por las criaturas.) **Diréis solamente: Sí, sí o no, no. Todo lo que exceda a esto, viene del maligno.** (El mal principio que es la desconfianza de unos, o la mala fe de otros, se puede interpretar este proceder del maligno, esto es, del espíritu del mal, que intenta hacernos perjuros y que este modo ultrajemos el nombre de Dios, que también debe ser respetado en sus criaturas. Por ello Jesucristo establece aquí la norma que han de seguir sus discípulos en su manera de hablar, con un sí, o un no, evitando los juramentos.) **Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente.** (Esta dura Ley del Talión, refrena la venganza y dispone que el castigo no debe ir más allá de la ofensa como es costumbre en los hombres, y que estuvo en vigencia entre los israelitas durante todo el periodo del Antiguo Testamento hasta la venida de Jesucristo, que sustituyó definitivamente de una vez por todas la Ley del Talión por la Ley de la Caridad, y dio el gran mandamiento del amor su pleno sentido: prescribiendo perdonar y amar a nuestros enemigos como Dios lo hace con nosotros. Este perdón que damos es la medida del que recibiremos como dice el Padrenuestro.) **Más Yo os digo: No resistir al que es malo, antes bien, si alguien te abofeteare en la mejilla derecha, préstale también la otra. Y si alguno te quiere citar ante el juez para quitarte la túnica, abandónale también tu manto, y si alguno te quiere llevar**

**por fuerza una milla ve con él dos.** (Doctrina aparentemente para cobardes, sin embargo es de verdaderos valientes, como enseña Jesús a sufrir injusticias. Con ello vemos bien el plan de Dios dirigiéndose a las víctimas para que presenten la otra mejilla, mientras Él se reserva tomar por ellos venganza; como nos explica el Apóstol: *No os venguéis por vuestra cuenta, amados míos, sino dad lugar a la ira de Dios, puesto que escrito está: mía será la venganza, Yo haré justicia, dice el Señor.* Esperemos, pues, hasta que la ira de Dios entre en acción.

Por nuestra parte estemos dispuestos a seguir las palabras de Jesús, y lejos de defendernos, y menos aún de atacar, en aras a Jesús, en aras de la caridad o de la fidelidad a Dios tengamos la actitud interior de ofrecer al injusto más de lo que toma, y frente a los valores del honor y el vestido no demos lugar al diablo que aconseja la pasión por la venganza y la ferocidad cuando nos abofeteen, sino que sin permitir que la ira se aloje en nuestro interior ofrezcamos la otra mejilla y entreguemos la túnica al que nos toma el manto. Así iremos más sueltos para recorrer, no una milla a la fuerza, sino las que fueren necesarias, Todos estos ejemplos con los que el Señor nos exhorta a sufrir con paciencia todo el mal que nos quieran hacer.

Doctrina muy dura e incomprensible para el que no tiene conciencia del amor de Dios por nosotros: Él nos ama mucho más que nosotros mismos nos amamos, y con un amor tan intenso y tan extremo, que entrega a su Unigénito a una muerte cruenta por salvarnos. ¿Hay quién nos ame más?)

**Da a quién te pida, y no vuelvas la espalda a quien quiera tomar prestado de tí.** (No digáis: yo gasto mis bienes. Estos bienes, que piensas son tuyos, no lo son, sino que son de los pobres o más bien son bienes comunes, como el sol, el aire, la lluvia y todas las demás cosas. Acostumbrémonos a hacer bien a todos nuestros hermanos siempre que podamos, y cuando no podamos hagamos ver nuestra imposibilidad con buenas razones, con semblante risueño y apacible. Si alguien se halla en necesidad y tú en abundancia, o si no puedes pedir lo que es tuyo sin faltar a la caridad, actúa siempre procurando no herir a tus semejantes y advierte al mismo tiempo, que el hombre no ha de vivir en inquietud y tormento por los bienes que le hubiesen sido quitados, sino que debe sufrirlo con paciencia; pues ni esto debe turbarle ni impedirle que continúe sirviendo a Dios.) (Mateo 5, 17-42). **Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.** (Importa mucho aclarar que esto jamás fue precepto de Moisés, sino seducción teológica de los rabinos que *a causa de sus tradiciones habían quebrado los mandamientos de Dios*, y a quienes Jesús denunciaría doloroso con estas palabras: *En vano me rinden culto, pues que enseñan doctrinas que son mandamientos de hombres* y les recordaría que la misericordia se expresa en su Padre y no menos Santo que Él, puesto que todo lo que Él tiene lo

recibe del Padre, al cual nos da precisamente por Modelo de la caridad evangélica, revelándonos que en la misericordia esta la suma perfección del Padre. Esta misericordia abunda en cada página del Antiguo Testamento y se prescribe a Israel, no sólo para el prójimo, sino también con el extranjero: *No maltratéis al extranjero, ni le oprimáis, pues extranjeros fuisteis vosotros en el país de Egipto.* Esta misericordia con los extranjeros no existía entre los paganos. Hay que hacer notar que Israel era un pueblo privilegiado, cosa que hoy nos cuesta imaginar a los que no somos judiosionistas, pues éstos siguen pensando y actuando con igual racismo hacia nosotros “*los goins*” o no judíos.) **Más Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os perjudiquen.** (Como se ve el perdón y el amor a los enemigos, es la nota característica del cristianismo. Da a la caridad fraterna su verdadera fisonomía que es la misericordia, la cual, lo confirmó Jesús en su Mandamiento Nuevo, consiste en la imitación de su amor misericordioso. Vemos pues, que el amor a los enemigos no consiste en el simple hecho de renunciar a la venganza, sino más bien en un acto positivo de perdón y benevolencia. Estas disposiciones han de tenerse en el fondo del corazón e inspirar nuestras obras respecto al prójimo, de modo que Dios vea nuestra intención, aunque el mismo prójimo no lo sepa. El cristiano nacido de Dios por la fe, se hace coheredero de Cristo por la caridad.) (Mateo 5, 44-45). **Benedicid a los que os maldicen; rogad por los que os calumnian.** (¿Quién durante su vida no ha sufrido calumnias y maldiciones? Y la reacción sufrida ¿ha sido la que nos propone Cristo en este precepto de amor y misericordia sin límites, o la antítesis revolucionaria que reviste aspectos de venganza y de odio? Desde luego Cristo habla bien claros y cuando dice que bendigamos y roguemos por los que nos calumnian y maldicen nos está exhortando a una oración de renuncia propia en beneficio de los que nos hacen mal.) (Lucas 6, 28). **Si amáis a los que os aman ¿qué favor merecéis con ello? También los pecadores aman a los que aman a ellos. Y si hacéis bien a quienes os lo hacen ¿qué favor merecéis con ello? También los pecadores hacen lo mismo.** (Las relaciones con los prójimos no pueden ser más exigente. Parecen casi exageradas, sobre todo si no tenemos en cuenta nuestra fe y confianza en la Ley de Cristo: el amor. La caridad es el más alto don y virtud teologal que fija el verdadero amor, que siendo benigno y paciente, no es envidioso ni jactancioso, sino hacedor de lo conveniente en regocijo de la verdad y de la justicia sin buscar lo suyo, es decir, sin egoísmo ni ventajas, sembrando el bien en el prójimo -sea quien fuere-. El bien se ha de hacer siempre, esta es la lección formidable y terrible que Jesús enseña en estos versículos: amar y favorecer incluso a los enemigos.) **Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis restitución ¿qué favor mereceréis con ello? Los pecadores también prestan a los pecadores,**

**por recibir el equivalente.** (Jesús insiste en hacer bien sin egoísmo. Porque Jesucristo quiere que la caridad se entienda hasta prestar cuanto se puede aún a aquellos mismos que no se hallan en estado de poder restituir.) **Vosotros amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada en retorno, y vuestra recompensa será grande, y seréis los hijos del altísimo; de Él que es bueno con los desagradecidos y malos.** (Algunos filósofos con pretexto de intereses de Estado han osado declararse del partido de las pasiones de los hombres, transformando el Evangelio, en el que se funda la autoridad de la Iglesia, de los cánones y de las constituciones apostólicas para condenar la usura. La doctrina de la Iglesia se hermana muy bien con los intereses del Estado y con el mayor bien de la Sociedad Civil. Pues el prestar sin esperar recompensa es una expresión de la voluntad divina que muestra claramente cuan por encima está la Ley cristiana, de la justicia o equilibrio simplemente jurídico tal como lo conciben los hombres. Es de señalar también la diferencia de matiz existente entre este texto que alude al orden espiritual mostrando como el Altísimo es bondadoso con los desgraciados y con los malos, y su paralelo: *A fin de que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace levantar su sol sobre malos y buenos, y descender su lluvia sobre justos e injustos*, que nuestra como la bondad de Dios devuelve bien por mal en el orden físico, dando su sol y su lluvia también a sus enemigos los pecadores.) **Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre.** (Otro paralelismo de gran importancia con el conocimiento de Dios, existe entre este texto y en el que se nos exhorta a *sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*, que es complementado del que aquí nos ocupa, y en el que Jesús nos ofrece como modelo la perfección al Padre celestial, que es bueno también con los que obran como enemigos suyos, lo cual parecería desconcertante para nuestra miseria. Aquí vemos que esa perfección de Dios consiste en la misericordia, y que Él mismo se digna ofrecernos como ejemplo, puesto que ha llegado a darnos a su Hijo único, y su propio Espíritu. El cual nos presta la fuerza necesaria para corresponder a su amor e imitar con los demás hombres esas maravillas de misericordia que Él ha hecho con nosotros, porque Él es rico en misericordia por causa de su gran amor con el que Él nos ama. Dios no hace misericordia sino por amor. En vano buscaríamos una noción más precisa para base de nuestra vida espiritual, pues nada nos mueve tan eficazmente a devolver a Dios amor, como el conocimiento que tenemos del amor que Él nos ama, y el creer que en ese amor. Dios es amor; y el que permanece en el amor, en Dios permanece, y Dios permanece en él. Pero hay que tener presente que permanecer en el amor no significa, permanecer amando, sino sintiéndose amado, porque creemos en ese amor. Al decir Jesús *permanecer en el amor*, no quiere decir, permanecer amándome, sino

que dice: *Yo os amo como mi Padre me ama a Mí*. Es decir, permanecer en ese amor que Yo os tengo y que ahora os declaro. En estas palabras de Jesús descubrimos, sin duda alguna, la más grande y eficaz de todas las luces que puede tener un hombre para la vida espiritual. Nada es más adecuado para mover el amor, que la conciencia que se tiene de ser amado. No se os pide, pues, que nosotros amemos directamente, sino que creamos que somos amados. ¡Cuán importante es sentirse amado!, pues ¿qué puede haber más agradable que ser amado? ¿No es eso lo que más busca y necesita el corazón del hombre? Lo asombroso es que el creer, el creernos que Dios nos ama, el tener conciencia de ese sentirnos amados, no sea una insolencia, una audacia pecaminosa y soberbia, sino que Dios nos pida esa creencia tan audaz y aún nos la indique como la más alta virtud. Feliz el que recoja esta incomparable perla espiritual que el Divino Espíritu nos ofrece por boca del discípulo amado, en su primera carta apostólica: *Donde hay alguien que se cree amado por Dios, allí está Él, puesto que Él es el mismo Amor*. La liturgia del Jueves Santo, en el lavatorio de los pies se aplica acertadamente este concepto de la caridad fraterna, diciendo: *Donde hay caridad y amor, allí esta Dios*, lo cual también es exacto, porque ambos amores son inseparables, y Jesús nos dijo también que *Él está en medio de los que se reúnen en su Nombre*. Fácil es por lo demás explicarse la indivisibilidad de ambos amores si se piensa que nosotros no podemos de tener sentimientos de caridad y misericordia en nuestro corazón mientras estamos creyendo que Dios nos ama hasta perdonarnos toda nuestra vida y dar por nosotros a su Hijo para que podamos ser tan gloriosos como Él. Por eso es que no podría decirse *peca fuerte y cree más fuerte*, según la célebre fórmula luterana, pues cuando pecamos lo primero que falla es la fe. Por tanto sigamos el consejo de San Pedro: *Resistidle, firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos sufren vuestros hermanos en el mundo*. En síntesis del Evangelio, desde este sermón de la montaña hasta el mandamiento nuevo, recordemos la cita de San Pablo a los efesios: *Sed benignos unos para con otros, compasivos, perdonándoos mutuamente de la misma manera que Dios os ha perdonado a vosotros en Cristo*.) **No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; absolved, y se os absolverá.** (Absolver es más amplio aún que perdonar los agravios. Es disculpar todas las faltas ajenas, es no verlas en los demás sin vernos interiormente. Hay aquí una gran luz, que nos libra de ese empeño por corregir a otros, que no están bajo nuestro magisterio, so pretexto de enseñarles o aconsejarles sin que lo pidan. Es un gran alivio sentirse liberado de ese celo indiscreto, de ese comedimiento que, según nos muestra la experiencia, siempre sale mal.) (Lucas 6, 32-37). **Nada hay oculto que no haya de manifestarse, si no ha sido escondido para que sea sacado a la luz.** (Jesús insiste en que su predicación no tiene

nada de secreto ni de exotérico. El grado de penetración de su luminosa doctrina depende del grado de atención que prestemos a sus palabras, y si su reino es ahora como luz oculta para los de afuera, no ha de permanecer siempre así, sino que la intención de Dios es que sea revelado a todo el mudo, como la lámpara sobre el candelero, para que alumbré a los que pretenden iniciarse, y del mismo modo con lo que Yo enciendo en vosotros con mis instrucciones y mi gracia una luz de divina sabiduría, así después pidáis alumbrar a otros, a quienes enseñaréis estas mismas verdades que son de la vida eterna.) **Si alguien tiene oídos para oír, ¡oiga!** **Díjoles además: “Prestar atención a lo que oís:** (Jesús quiere que sus discípulos presten toda su atención a las palabras que seguidamente va a pronunciar. Es algo muy importante y desea que no pierdan una sola palabra, para que comprendan bien la doctrina que va a exponer seguidamente.) (Marcos 4, 22-24) **Dad y se os dará; una medida buena y apretada y remecida y rebosante se os volcará en el seno; porque con la medida que medís se os medirá,** (Importa mucho comprender que Cristo, al pagar por pura misericordia lo que no debía en justicia, “*tuvo que devolver lo que no había robado*”, locución proverbial del salmista que en boca de Cristo adquiere un sentido infinitamente sublime, inmensamente desgarrador y dichoso a un tiempo, puesto que en ella se encierra todo el misterio de la Redención, tal como lo contemplamos en la caída del hombre en general, a cauda de la culpa de Adán, que nos ha reducido a un estado miserable y el que sólo la Redención de Cristo puede sacar, mediante un nuevo nacimiento sobrenatural a los que creen en ella. No se trata, pues, de que cada hombre individualmente, pues en tal caso no es esta la regla, como lo pretendían los amigos de Job, sino que Dios suele esperar al pecador con indecible longanimidad y misericordia, porque en justicia no es de este mundo. Es Cristo, quién tomó sobre sí nuestros pecados y padeció por nosotros tormentos indecibles.

Jesucristo hizo de la misericordia su Ley fundamental y la condición indispensable para poder aprovechar del don gratuito que la Redención significa. Esa Redención sin la cual todos estamos irremisiblemente perdidos para siempre. Dedúcese de ahí, con carácter rigurosamente jurídico, una gravísima consecuencia, y es que Dios tratará sin misericordia a aquellos que se hayan creído con derecho a exigir del prójimo la estricta justicia. Bastará que el divino Juez les aplique la misma Ley de justicia sin que *nadie pueda aparecer justo en su presencia.*

Hemos de añadir aquí, en las palabras finales, un nuevo rasgo de esa divina misericordia que se excede siempre en darnos más de los que merecemos. El Papa San Pío V condenó, entre los errores de Miguel Bayo, la proposición según la cual en el día del juicio las buenas obras

de los justos, no recibirán mayor recompensa que la que merezcan según la mera justicia.) (Lucas 6, 38). **Y más todavía os será dado a vosotros los que oís, porque a quién tiene se le dará y a quién no tenga, aun lo que tiene le será quitado.** (A proporción del trabajo y atención que empleemos en recibir y cultivar la semilla de la divina Palabra, será Dios liberal -entendamos este vocablo en su verdadero significado, es decir, practicante de la liberalidad. Virtud moral consistente en la distribución de sus riquezas sin esperar recompensa, lejos del que hoy se emplea, cambiando la semántica, por el seguidor o partidario del liberalismo, pecado gravísimo varias veces condenado por la Iglesia- y magnífico en derramar sobre nosotros nuevas y mayores gracias. El hombre recogerá a proporción a lo que hubiese sembrado, es decir, será recompensado o castigado a proporción del bien o del mal que hubiese hecho, pues el que siembra en su carne de la carne cosechará corrupción, esto es muerte, porque el que se abona a los deseos de la concupiscencia, no recogerá otro fruto de esta vida carnal, sino una miseria y una muerte eterna. Más el que siembra en el Espíritu, de Espíritu cosechará vida eterna, porque el que sigue los movimientos del Espíritu de Dios empleándose en buenas obras, recogerá la vida eterna por fruto de sus buenas obras. Y el que siembra con mezquindad, con mezquindad cosechará, mientras que el que siembra bendiciones, bendiciones recogerá, ya que el que de poco, pudiendo dar mucho, nada recogerá, porque su corazón raquítico solo alberga escasez, en tanto que el que teniendo poco, da de buena voluntad lo poco que tiene, da mucho y recibirá el ciento por uno. Dios como hemos dicho antes es liberalidad pura, y a los que saben hacer buen uso de lo que tienen les dará ya más y más; pero a los que lo tienen como si no lo tuvieran, porque no saben aprovecharse ni hacer buen uso de lo que tienen, les será quitado todo y quedarán reducidos al estado más deplorable.) (Marcos 2, 25). **Cuidad de no practicar vuestra justicia a la vista de los hombres con el objeto de ser mirados por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.** (Aquí condena el fin perverso que se proponen los hipócritas y hombres vanos, cuando exponiendo la justicia al público, esto es, las buenas obras a la vista de los hombres, sólo buscan en esto su alabanza, y no la gloria de Dios como es nuestro deber. La santidad y justicia de los discípulos de Cristo debe superar a la de los Escribas y Fariseos, no sólo en las obras sino también en la forma de ejecutarlas. Hemos de dejar la vanagloria y la ostentación separadas de las obras de misericordia, del culto y de la piedad, llevando siempre por guía la sinceridad y rectitud de intención; y para ello nos muestra seguidamente tres ejemplos más frecuentes que hemos de practicar: la limosna, la oración y el ayuno.) **Cuando, pues, haces limosna, no toques la bocina delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados por**

**los hombres; en verdad os digo ya tienen su paga.** (Aplica el principio a la limosna, pues en su tiempo los Fariseos hacían tocar una trompeta para juntar a los pobres, y ganarse la reputación de hombres caritativos, y después en la sinagoga los que más limosna habían repartido ocupaban los primeros puestos. El precio ya lo reciben en esta vida, pero nada tienen que esperar en la futura. El Señor, condenando esta hipocresía, nos manda hacer limosna, pero de tal manera que si es posible, no lo sepan ni las mismas manos de las que nos servimos para hacerla.) **Tu, al contrario, cuando haces limosna que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha, para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.** (Con esta imagen nos dice el señor que no hemos de huir sólo de la ostentación ante los demás, sino también de la propia complacencia que mostraba el fariseo en el Templo. Por el contrario *quien se apiada del pobre, presta a Dios, el cual le recompensará de su obra.* Y es que el Señor paga los intereses que el pobre no puede hacer frente a su pago Por lo cual el que a un pobre da a Dios da, Quién es buen pagador, como dice el refranero. San Juan Bosco decía que Dios hizo dueños del cielo a los pobres, para que los ricos les compren la entrada con la limosna.) **Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres, en verdad os digo, ya tienen su paga.** (Los judíos practicaban la oración dentro de sus casas tres horas al día: la tercia, sexta y nona. Pero los Fariseos, hipócritas natos, como sus herederos los sionistas y muchos criptojudíos actuales, no buscaban la soledad para hacer sus oraciones, sino que buscaban los lugares públicos más frecuentados para mostrar su *piEDAD y devoción* y así recibir el aplauso, que ya recibido en vida no se recibirá en la vida eterna.) **Tú al contrario cuando quieras orar entra en el aposento, corre el cerrojo de la puerta, y ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve lo secreto, te lo pagará.** (Cristo no condena la oración pública, que Él mismo, en otros pasajes evangélicos, nos recomienda, sino la ostentación y la vanagloria de hacerla buscando únicamente en la publicidad por el aprecio de los hombres. Dios, que quiere ser adorado en espíritu y en verdad, nos muestra aquí, por boca de su Hijo y Enviado, que el valor de la oración estriba esencialmente en la disposición del corazón más que en las manifestaciones externas.) **Y cuando oréis, no abundéis en palabras como los paganos que se figuran que por mucho hablar serán oídos.** (No prohíbe el Señor las oraciones largas, que el mismo practicó para ejemplo nuestro, ni la repetición de las mismas palabras en la plegaria, sino que a imitación de los paganos creamos que Dios no conoce nuestras necesidades y que hemos de informarle con una abundante verborrea de razonamientos para ser atendidos.) **Por lo tanto, no los imitéis, porque vuestro Padre sabe qué**

**cosas necesitáis antes de que vosotros le pidáis.** (Esta una inmensa luz para la oración. ¡Cuán fácil y confiado no ha de volverse nuestro ruego, si creemos que Él ya lo sabe, y que todo lo puede, y que quiere atendernos pues su amor está siempre vuelto hacia nosotros! Y lo está de tal manera que en la oración, las virtudes y las gracias del alma unidas a las manifestaciones y gracias del Hijo de Dios salen a luz y se ponen en el plato del banquete de Bodas del esposo y la esposa de esta oración de desposorio, comunicándose los bienes y deleites de sabroso amor en el Espíritu Santo. Porque esencialmente Dios está vuelto hacia el alma, y en ello podemos el dogma de la amorosa Providencia que parece olvidarse de todo el universo para pensar sólo en nosotros al punto de tener contados, como dice Jesús, todos los cabellos de nuestras cabezas, y como dice el Cantar de los Cantares somos el objeto de todos los divinos deseos del Esposo. Al que quiere vivir de la fe -cosa indispensable para poder ser justo ante Dios- no se puede dar ciertamente una noticia más asombrosa que la de que, no solamente Dios Padre lo está mirando con el amor inalterable de un padre a su hijo, sino que también Jesús lo está mirando como el enamorado a la doncella en quién tiene puesto todo su amor. Y este asombro se transforma en la más inmensa e incommovible felicidad cuando se descubre se cree que esta realidad del amor que nos tiene el Padre y el Hijo es una situación ya existente, y no algo que nosotros debamos crear, ya que todos nuestros esfuerzos serán absolutamente incapaces para inspirar ni merecer ese amor, que existe en Dios como una necesidad de su propio Ser y que precede a todos nuestros actos según la maravillosa revelación de San Juan: *Dios nos amó primero*. De ahí la exclamación que San Pablo deja escapar: *¿Quién le ha dado primero para que en retorno se le dé pago?* en medio del himno de admiración que entona precisamente con motivo del indecible amor que revelan los designios de Dios sobre Israel. Y esto aunque hayamos sido malos. Es más aún: Jesucristo no tardará en revelarnos que el Padre nos lo dará por añadidura si buscamos su gloria como verdaderos hijos.) **Así, pues oraréis vosotros.** (La oración que os voy a enseñar seguidamente es tan perfecta y tan fecunda, que comprende en pocas palabras todo lo que se debe pedir a Dios para adquirir bienes, para evitar los males, y para conseguir el perdón de los pecados. Esta es la oración modelo por ser la más sencilla fórmula para honrar a Dios y entrar en el plan divino, pidiéndole lo que Él quiere que le pidamos, que siempre es lo que más nos conviene. Orar así es colocarse en estado de la más alta santidad y unión con el Padre, pues no podíamos pensar ni desear ni pedir nada más perfecto que lo dicho por Jesucristo. Claro está que todo se pierde si la atención del corazón -que exige atención de la mente- no acompaña a los labios.) **Padre** (¿Por qué Jesucristo quiso comenzar esta oración usando el nombre del Padre, y no Señor, Juez o

Creador? Realmente Jesús al enseñarnos esta oración y antes de entrar en las súplicas y peticiones quiso que pronunciásemos, a manera de premio, la palabra Padre, para que por medio de ella nos pusiésemos en presencia de Dios con la suficiente confianza y persuasión de que vamos a hablar con Dios. Jesucristo omite otros nombres que quizás expresan mayor respeto pero que pueden causar temor, por lo que quiso emplear la de Padre, que inspira amor, seguridad y confianza a los que piden y oran con Dios, porque ¿qué hay más agradable, tierno y amoroso que el nombre del Padre?

Jesucristo tuvo además otras razones para comenzar esta oración por el vocablo: Padre. Y es que a Dios le conviene este nombre, por ser Creador de todas las criaturas, y porque atendiendo al bien de la humanidad nos manifiesta su paterno amor por la providencia y especial cuidado, no sólo materialmente sino de forma espiritual encomendando a los ángeles custodios la defensa y guía del género humano, siendo medianeros entre Dios y nosotros. Además, cuida paternalmente de nosotros con un amor y una bondad exquisitos, porque habiéndole ofendido con innumerables pecados y maldades desde Adán hasta nuestros días, nos conserva, y a pesar de seguir ofendiéndole no suspende sus cuidados especiales con nosotros. Y si alguien cree que Dios se olvida de nosotros, es un insensato y un necio, haciendo al Señor injuria grave, pues el Padre no puede olvidarse de la humanidad. Y además la bondad de Dios no puede agotarse por ningún pecado de hombre, pues su misericordia es infinita. Cuando creemos estar más perdidos y destituidos del auxilio divino, entonces Dios, en su inmensa bondad nos mira y cuida más especialmente porque en medio de su ira detiene la espada de su justicia, y no cesa de derramar tesoros inagotables de su misericordia infinita. Pero aún hay más, una razón más poderosa que las anteriores, que muestra la bondad del Padre para con nosotros al redimirnos, donde hizo brillar su infinita bondad, haciéndonos hijos suyos, regenerándonos por el Bautismo, como primera prueba de redención, pues por ese Sacramento nacemos hijos de Dios, y recibimos el Espíritu Santo y enriquecidos con su divina gracia, y por su don somos adoptados. Por tanto, el pueblo fiel ¿cómo debe invocar a Dios? ¿con qué amor y respeto, obediencia y veneración, está obligado a rendir a su Creador, Conservador y Redentor, con más afecto y confianza que el de Padre amantísimo? ¡Ningún otro nombre mejor que el e Padre! No obstante existen ignorantes de juicio errado que creen que solamente las cosas prósperas y felices de la vida son prueba de que Dios nos conserva paternalmente en su amor, y que cuando el Señor nos prueba con adversidades y desgracias es señal de su espíritu contrario a nosotros y de estar la voluntad divina divorciada de nosotros. Los azotes de Dios son medicinas saludables que hieren sin hostilidad. Los castigos a los

pecadores son para corregirlos de este modo, y con las penas temporales. Porque Dios castiga, es verdad, pero con vara de justicia nuestros pecados, y con azotes nuestras maldades; más su misericordia nunca la retira de nosotros porque jamás se olvida de nosotros, ni de nuestras desgracias y contrariedades, porque aunque castiga y azota no se olvida de los que ama. Por ello hemos de encontrar sosiego con la exhortación del Apóstol a los hebreos: *Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor ni desfallezcas cuando te reprende. Porque el Señor al que ama le castiga; y a todo el que recibe por hijo suyo le azota. Luego, si estáis sin corrección, seréis hijos bastardos y no legítimos. Pues en verdad tuvimos a nuestros padres carnales que nos corrigieron y los respetábamos, ¿no es mucho más justo que obedezcamos al Padre de las almas para que vivamos eternamente?* Por todas estas razones Jesucristo nos manda aquí llamar a Dios con el nombre de Padre.) **Nuestro**, (*Porque todos sois hermanos, y una solo es vuestro Padre, que está en los cielos.* Al invocar cada uno de nosotros al Padre nuestro, damos a entender que del don de la divina adopción se sigue necesariamente que todos los fieles cristianos somos hermanos, y que debemos amarnos fraternalmente entre sí. Este lazo de unión fraternal entre todos los fieles por la adopción de Dios, además de hacernos hermanos del Hijo Unigénito, y esto lo dice Jesucristo resucitado a las mujeres: *Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea, que allí me verá.* Y esto lo dijo después de resucitado y revestido de inmortalidad para que nadie pudiese pensar que el enlace fraternal había quedado disuelto con su Resurrección, y de igual modo después de la Ascensión y cuando venga a juzgar a los hombres de todos los siglos en su trono de majestad y gloria, habremos de oír que a los fieles más pequeños les llamará hermanos.

Puesto que Cristo es el primogénito, constituido el heredero universal de todas las cosas, y nosotros adoptados con su sangre, somos coherederos suyos según la medida de los dones divinos, conforme a la caridad con que nos hayamos mostrado ministros y coadjutores del Espíritu Santo, que es quién mueve y excita a la virtud y a las obras saludables, fortaleciendo con su gracia en el combate de nuestra salvación, y terminando éste con prudencia, fidelidad y constancia para finalizar el curso de la vida y recibir el premio de la corona que nuestro Padre nos tiene reservado.

Y nos preguntamos ¿qué debemos entender al meditar los cristianos cuando pronunciamos: Padre nuestro? Primeramente que al rezar esta oración, tengamos presente que nos acercamos a Dios como hijos a su Padre, esto es, no como un siervo ante un amo, forzado y tímido, sino como cuando te diriges a tu padre carnal, es decir, voluntarioso y lleno de confianza, con la dignidad de tus obras presentadas en la oración a *Nuestro Padre*. ¡Qué consuelo tan grande para los verdaderos hijos de

Dios poderle llamar Padre nuestro a boca llena!) **que estés en los cielos**, (Dios está presente en todas partes y en todo lugar y en todas las cosas, sin estar determinado a límite alguno, sin embargo, en las Escrituras se dice que tiene su morada en el cielo donde ha fijado el trono de su gloria, Y Jesucristo nos dice que está en los cielos para que cuando los fieles oremos nos acordemos que debemos elevar nuestro espíritu y nuestros pensamientos al cielo, para que la petición de nuestras necesidades de la vida presente se acompañen de los bienes del cielo se dirijan a ese fin. Esta doctrina se confirma con la autoridad del Apóstol: *Si habéis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios Padre, saborearos en las cosas del cielo, no las que están en la tierra.*) **santificado sea tu nombre** (El mismo Maestro nos enseña y manda lo que hemos de pedir a Dios, y en el orden que debe hacerse; siguiendo el método jerárquico de las cosas apetecidas en nuestras peticiones. Ahora bien, nos enseña la verdadera caridad que el primer bien deseado y apetecible es Dios, el Sumo Bien, que ha de ser amado con amor especial y máximo; y no pudiendo ser Dios amado de corazón y exclusivamente, si su gloria y honor no se prefieren a todas las cosas y todas las criaturas; porque todos los bienes, nuestros o ajenos, y en suma todo lo que se designa con el nombre de bien, debe ser subordinado al Bien Sumo, como procedentes de Él. Por ello esta petición ha de ser cabeza y principio de nuestras peticiones. Porque antes de pedir cosas necesarias para nosotros mismos o para nuestros prójimos, debemos pedir las que son propias de la gloria de Dios. Haciéndolo así, permanecemos en el ejercicio de la caridad, la cual nos enseña a amar a Dios, más que a nosotros mismos, y a pedir primero lo que deseamos para Dios y después las que nosotros apetezcamos.

Además recordando las palabras de San Pablo, Jesús puede salvar perfectamente a los que por él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos. Efectivamente esta fue la gran devoción de Jesús en la tierra y sigue siéndolo en el cielo, donde Él ora constantemente al Padre por todos los que oramos a Dios. Sea siempre santificado el nombre del Padre, y sea siempre también este anhelo de que el honor, la gratitud y la alabanza sean para ese divino Padre que nos dio a su Hijo.

Ahora bien, si las peticiones formuladas son todas de las cosas que carecemos y a la naturaleza de Dios no podemos hacerla ninguna adición, ni aumentarse con cosas la substancia divina, porque es la plenitud de todas las perfecciones, nos preguntamos: ¿por qué pedimos necesariamente la santificación de su nombre? Entendamos bien esta cuestión, todo lo que pedimos para el mismo Dios están y pertenecen a su gloria eterna. Y por ello pedimos que el nombre del Padre sea más conocido en todos los pueblos y naciones, que se extienda su reino y que

cada día obedezcan mucho más a su Divina Majestad, cuyo nombre, reino y obediencia, no se encuentran en el interior del Bien Sumo, sino que provienen de lo exterior.

Cuando pedimos que sea santificado el nombre de Dios, deseamos que se extienda la santidad y la gloria de su divino nombre. Bien sabemos que el nombre de Dios no necesita por sí de santificación por ser santo como el mismo Dios por su propia naturaleza, y que no se le puede añadir algo que no tenga, sin embargo como en la tierra es honrado muchísimo menos de lo que es justo, y además algunas veces es ultrajado con maldiciones y horribles blasfemias, por eso deseamos y pedimos que el nombre de Dios sea celebrado con alabanzas, honor y gloria, a imitación de las que le honran en el cielo, es a saber: que tal honor y veneración se dé en nuestras inteligencias, en nuestros labios, en nuestros corazones con humildad interior y exterior, imitando a los espíritus angélicos y santos del cielo. Pues ensalzando el nombre de Dios contribuimos a que todos los mortales profesen la religión católica, y que consagrándose enteramente al Señor crean que toda la santidad procede de su divino nombre. Así los fieles ilustrados con la luz de su nombre reconozcan la virtud y busquen la verdadera santidad recibiendo el Bautismo en el nombre de la Santa e individua Trinidad y consigan la gracia de la fidelidad. Y que nuestros deseos y peticiones de santificar el nombre de Dios sirva para que los manchados de pecado y vivos que perdieron la inocencia y la santa pureza bautismal, vuelvan también a recobrar la primitiva santidad bautismal del sacramento y convertidos nuevamente en morada y Templo del Espíritu Santo alaben y santifiquen el nombre de Dios.

La perfección de un cristiano consiste en ser irreprochable en todas sus acciones, de manera que quién las vean den a Dios la gloria que le es debida y santifiquen su nombre.) **venga a nosotros tu reino**, (El reino de los cielos que pedimos en esta segunda petición, es de tal naturaleza, que a él se refiere y en él termina toda la predicación del Evangelio; pues por él comenzó a exhortar a penitencia San Juan Bautista: *porque el reino de los cielos está cerca*, y llevó en sí una doble condición para poder establecerse: que nos arrepintamos y que creamos en el Evangelio; y el mismo Salvador dio comienzo su predicación al anunciar que *el reino de los cielos era de los bienaventurados pobres de espíritu*, y a enseñar infinitud de parábolas sobre el reino de los cielos, porque *para eso he sido enviado* dijo a los que deseaban detenerle; y ese mismo reino es el que mandó predicar a sus Apóstoles, y al discípulo que quería enterrar a su padre. Y finalmente después de la resurrección cuando se apareció a sus Apóstoles también les habló nuevamente del reino de los cielos.

*Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas os serán dadas por añadidura.* Con esta frase se declaró expresamente Rey

y que suministrará abundantemente las gracias celestiales, que comprenden todas las cosas necesarias para conservar la vida espiritual y temporal, como nos confirma el Rey David cuando contemplando la infinita largueza del Señor cantó: *El Señor me gobierna; así, pues, nada me faltará*. Pero nos es suficiente pedir con insistencia que venga el reino de Dios, si no ayudamos a nuestra súplica todas aquellas cosas como medios con que se busca y se halla, porque *no todo el que dice ¡Señor! ¡Señor! Entrará en el reino de los cielos*. Y ¿qué significa reino de los cielos? Esta primera repuesta que hemos de dar, para que efectivamente deseemos el reino de los cielos, tenemos que encontrarla en el conocimiento de su significado en las Sagradas Escrituras. *En tu mano*, nos dice David, *está toda la extensión de la tierra, y en esa extensión se hallan comprendidas todas las cosas, incluso lo que está oculto y encerrado en las entrañas de la tierra y en el interior de todos los seres*. Un significado conciso del reino de los cielos en las Sagradas Escrituras es no sólo el sentido de poder que Dios tiene sobre todos los hombres y todas las cosas, sino también el de la Providencia con que todo lo rige y gobierna sosteniendo y cuidando las almas piadosas y santas, de cuyo cuidado especial y extraordinario dijo Isaías: *El Señor nuestro Rey. Él nos salvará*, y aunque bajo esta regia potestad de Dios se hallen de modo principal, en esta vida, las almas de los justos que hemos dicho, el mismo Cristo contestando a Pilato que su reino no era de este mundo, refiriéndose a que este mundo tiene principio y fin, de tal modo que los Emperadores, Reyes, Gobernadores, Jefes de república, Generales y todos los elegidos por los pueblos y que está al frente de los poderes públicos, todos ellos comienzan y terminan, en tanto que el reino de los cielos que es de justicia, de paz y gozo del Espíritu Santo es eterno, sin principio ni fin, y Cristo reina en nosotros por medio de las virtudes interiores de la fe, la esperanza y la caridad, por las cuales nos constituimos en algún parte de dicho reino; de tal suerte, que estando sujetos a Dios y consagrados a su servicio y veneración como dice el Apóstol: *y yo vivo, más bien no soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí*, del mismo modo podemos nosotros decir: Reino yo, más bien no soy yo quien reina, sino que Jesucristo reina en mí. Y a este reino se llama también justicia, porque fue constituido por la justicia de Cristo: *El reino de Dios está en medio de nosotros*. Pues aunque Él reina por la fe sobre todos los que estamos dentro del seno de nuestra Santa Madre Iglesia, a pesar de esto reina por modo singular en los que, distinguiéndose por su brillante fe, esperanza y caridad, se ofrecieron a Dios como miembros vivos y puros, y en estos se dice que está el reino de la divina gracia. Cuando Jesús nos enseña a pedir: *venga a nosotros tu reino*, nos está invitando a que pidamos al Padre no por pura palabrería, sino en fuerza, porque el reino de Dios no es comer y beber, sino justicia y paz en el

Espíritu Santo, quién no sólo disipa las tristezas, los pesares y los malos pensamientos, sino que nos da también el recuerdo de Dios, de modo que podamos decir con el rey David: *Me he acordado de Dios, y la alegría se ha apoderado de mí.*

El reino fundado por el Mesías implica el porvenir eterno sin dejar fuera el porvenir temporal y, cuyo escenario es esta tierra donde debemos vivir con los ojos elevados. La misión del Salvador se inserta plenamente en la historia de la humanidad, tanto para señalar etapas como su término. Su Evangelio procura el reino de los cielos a los habitantes de la tierra, aclimatándolos desde aquí mediante la transformación de la vida presente, revistiendo a todos del hombre nuevo en justicia y santidad verdaderas.

A nosotros los católicos que tenemos la gracia de conocer la Buena Nueva, nos está encomendado en convertir el caminar humano al magnífico término de *id*, que nos encomendó el Señor antes de su partida, a convertir en la familia humana en la familia divina. No sólo debemos creer en el perfeccionamiento terrenal de nosotros y nuestro entorno asegurando el reino aquí en la tierra como un escalón previo para el porvenir elevado al seno celestial, hacia el verdadero fin, que es Dios, y eso es lo que, para los cristianos de nuestro tiempo significa el reino de Dios sobre la tierra.

Y es la predicación del reino de los cielos lo que en sucesivos capítulos iremos desarrollando al amparo y enseñanza de Jesucristo, para que ¡venga a nosotros tu reino! A pesar de que creemos que vendrá al final de la historia de los hombres, para que desde ahora hasta entonces, día a día, supliquemos al Señor que nos ayuda a ser artífices activos de su reinado sobre la tierra. Pues en ello no va tan sólo nuestra propia felicidad, sino la dicha presente y futura, temporal y eterna, de toda la humanidad. Existe también el reino de la gloria de Dios, acerca del cual oigamos lo que dice Cristo: *Venid benditos de mi Padre, tomad posesión del reino celestial, que os está preparad del el principio del mundo.* Este es mismo pedía el ladrón arrepentido de un modo humilde, extraordinario y crucificado junto a Jesús: *¡Señor, acuérdate de mí cuando hayas llegado a tu reino.* Y a ese reino de los cielos hace también memoria San Juan cuando nos dice: *Quién no reconociese por el bautismo del agua y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.* Esto mismo nos recuerda el Apóstol: *Ningún fornicador o impúdico o avariento, lo cual es servir a los ídolos, será heredero en el reino de Cristo y de Dios.* El mismo objetivo tienen las parábolas que enseñaba Jesucristo y en donde nos habla del reino de los cielos. Por último apuntemos que la más grande aventura jamás propuesta a los hombres es la implantación del reino de Dios, y para ello el Señor nos impone un solo precepto: *Amarás.* Ahora bien, el amor se da espontáneamente, no

se consigue por orden, e ignora todo límite, aun cuando implica grados. Se ama más o menos; pero nunca está uno dispensado de amar y siempre en nuestro corazón cabe mayor amor, el necesario para encontrar el reino de los cielos.

Tras esta exposición doctrinal de lo que significa el reino de los cielos, tratemos de conocer el significado propia de esta segunda petición. Primeramente pedimos a Dios que se propague el reino de Jesucristo, que es su Iglesia; que los infieles y judíos se conviertan a la fe de Cristo, Nuestro Señor, y a recibir el conocimiento verdadero de Dios; y que los cismáticos y herejes vuelvan a la pureza de la fe y a la comunión de la Iglesia Católica, de la que se separaron, a fin de que se cumpla y realice lo que dijo el Señor por boca de Isaías: *Ensancha el espacio de tus tiendas, y extiende cuando puedas las pieles o cubiertas de tus pabellones; alarga tus cuerdas, y asegura tus escalas. Porque tú te extenderás a la derecha y a la izquierda; pues será tu dueño el que te ha creado, y más adelante continúa: A tu luz caminan las naciones, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Tiende tu vista a tu rededor y mira: todos estos se congregaron y han venido a tí; vendrán de lejos tus hijos y tus hijas acudirán a ti de todas partes.*

En segundo lugar pedimos que habiendo en la Iglesia quienes, confesando a Dios de palabra le niegan con las obras, ostentando una fe desfigurada en los que el pecado habita y domina el demonio como en su propia casa, pedimos también que venga a éstos el reino de Dios, para que por él, disipadas las tinieblas de sus vicios y pecados, ilustrados con los rayos de su luz divina, recobren la primitiva dignidad de hijos de Dios y puedan disfrutar de la paz verdadera y completa.

Por último pedimos que Dios sólo viva y sólo reine en nosotros, para que en lo sucesivo no tenga cabida la muerte del pecado, sino que ésta sea absorbida por la victoria de Cristo, quién habiendo destruido todo imperio, poder y dominación de los enemigos, someta todas las cosas a su potestad.

Para hacer devotamente esta petición penetremos en el espíritu y significado de la parábola del tesoro escondido, y conociendo las riquezas de Cristo, despreciemos todas las cosas que son estiércol del diablo: basura de riqueza, excremento de haciendas, inmundicia de honores, porque nada hay que pueda compararse a aquel tesoro supremo, ni aún que pueda ponerse en su presencia; por lo cual los que, con la gracia de Dios, le descubran, exclamarán con San Pablo: *He perdido todas las cosas, y las miro como basura, por ganar a Jesucristo.* Meditemos también en aquella margarita preciosa del Evangelio, por la que, el que diese el dinero recogido de la venta de todos sus bienes, gozará de la eterna felicidad. ¡Dichosos de nosotros, si Cristo diese tan luminoso conocimiento que pudiéramos ver la margarita de la divina

gracia, por la que reina en los suyos! Porque venderíamos todos nuestros bienes y a nosotros mismos, para poseerla siempre después de comprada, y entonces podríamos decir: ¿Quién nos separará del amor de Jesucristo? Servirá de mucho para alcanzar mejor lo que pedimos, si consideramos lo que somos, esto es, descendientes de Adán, arrojados del paraíso y desterrados, cuya indignidad y malicia exige sumo aborrecimiento de Dios y castigos eternos. Por ello debemos estar con espíritu abatido y humilde, para que nuestra petición esté también llena de humildad cristiana. Y finalmente para alcanzar el reino de los cielos sepamos lo que debemos evitar: la ociosidad y la desidia; de modo que no nos basta pedir el reino, si no dedicamos a esto mismo sus afectos y sus obras; porque conviene ser buenos administradores de la gracia de Dios, marchando por el camino que conduce al cielo. Dios nunca nos abandona, y además nos ha prometido estar siempre con nosotros, de tal suerte que solo debemos cuidar de no abandonar a Dios ni a nosotros mismos. Por último, pidamos encarecidamente al Espíritu Santo que nos haga obrar según su voluntad; que destruya el imperio de Satán para que no ejerza potestad alguna sobre nosotros en el último día; que venza y triunfe Jesucristo; que brillen por toda la tierra sus leyes, que se guarden sus mandamientos, que no existan traidores ni desertores, sino que todos vivan de tal manera que lleguen seguramente a la presencia de Cristo nuestro Rey, y logren la posesión del Reino celestial, que está preparado por Dios desde toda la eternidad, y en donde los benditos del Padre gozarán dichosos con Cristo de la vida eterna.

Para terminar pidamos a Dios que reine en todo: en el cielo y en la tierra, que sea exterminado el reino del demonio. Debemos también pedirle que no seamos excluidos del Reino celestial, como lo fueron los judíos por sentir y desear un reino, reverso del reino de Cristo, inspirado, no en la Sagrada Escritura, sino en el Talmud y la Cábala, pensando que el reino consiste en la coronación de un rey-mesías, que imaginan va a cambiar su existencia humana en una felicidad temporal del reino mesiánico, que le librerá del yugo extranjero, y que como invencible conquistador de Israel, los pondrá al mismo tiempo bajo su dominio y voluntad. Retrato fiel del racismo sionista de hoy, heredado de los Fariseos y Escribas de ayer, y que sin interrupción alguna desde los contemporáneos de Jesús hasta la fecha, intentan implantar con el Nuevo Orden Mundial: Movimiento internacional específico del pueblo judío, condenado a la dispersión, y, como hemos dicho anteriormente, de marcado carácter racista desarrollando claramente en el Talmud, que para ellos está por encima de la *Ley o Tora*, y que bajo la dirección del Gran Sanedrín aspira a dominar el mundo y a conquistar Palestina.

Este movimiento mundialista, nacido prácticamente cuando destacados judíos y doctores en tiempos de Jesucristo, eligieron por padre de la

mentira: el Diablo, para cumplir sus designios homicidas, que ya habían ejercido desde el principio manteniéndose ocultos a la luz, para que no se descubran sus obras, vertiendo sus afiliados toda su perversidad judía, ante todo el producto de la Cábala y el Talmud, acusando con odio inquebrantable a Cristo y a su Iglesia, estandarte que defiende el reino de los cielos, frente a la ambiciosa instauración del Supergobierno Mundial, y que desde los albores del siglo XX está marcado por las tácticas más refinadas de los Protocolos de los Ancianos de Sión, código sionista que contiene la más pura estrategia a seguir para conseguir sus propósitos, puestos en práctica hoy por los tecnócratas y camarlangos del sionismo, quienes en los medios de comunicación le disfrazan y llaman la globalización: vocablo de nuevo cuño, que ha saltado de sopetón en la prensa, radio y televisión, para significar el planteamiento de integración global, de la economía, de la democracia, de la cizaña marxista, que reclama el igualitarismo, pero solo de las bases por la miseria, y no para las multinacionales, ni los bancos ni el anunciado Gobierno Mundial, quienes se repartirán las prebendas y colocarán al frente del mismo una *Cabeza soberana* de la estirpe de David, y de *irreprochable conducta ejemplar*, que no es otra que el sionismo internacional, unida a un tronco principalmente formado por la Anarquía y otros grupos en continua renovación de nombres y actitudes -verdes, ecológicos, pacifistas, ocupas, etc.-, del que penden dos extremidades o herramientas cotidianas de trabajo: una derecha, llamada Democracia Liberal o Capitalista, que es el camarlengo masónico, y otra la izquierda conocida vulgarmente como Democracia Popular, que no es otra cosa que el verdugo comunista, hoy disfrazado en la vergüenza de unas siglas de falsedad y mentira. Ahora bien, cuando la estrategia lo requiera se anularán los apellidos: liberal y popular, para dejar llana y sencillamente solamente Democracia, que obligatoriamente pasará a ser desde ese preciso instante impuesta en todo el mundo como el único y mejor de los sistemas. ¿Existe mayor incongruencia que imponer la Democracia? Naturalmente que sí: Actualmente se predica y se implanta obligatoriamente este sistema en todos los países del mundo, pero curiosamente en el vértice de la gran pirámide sionista, en la cumbre del propio órgano soberano del Gran Sanedrín, sin lugar a dudas, los miembros que lo integran no han sido votados, ni elegidos en las urnas por la mayoría, sino que han sido *puestos a dedo* los más significativos rabinos y sionistas del orbe, ocultos y de viejo raigambre, quienes sentados en la Sede de la Democracia, y paradójicamente careciendo de ella en su fuero interno, pues sobradamente saben que éste sistema, como decía Platón, es el gobierno de los tontos, sin embargo la imponen despóticamente al resto de los humanos, para, desde la Sinarquía, *protegida* de Satán, gobernarlos con mano de hierro grabando y cargando miedo, respeto y asombro en la

obligación de unas leyes antinaturales y anticristianas, al suprimir el Orden Natural y, por supuesto, la Ley de Dios. Opino que el divorcio existente entre Democracia y Gobierno Mundial es tan claro como oscuras son sus obras. Cuando el Consejo Supremo del Supergobierno Mundial controle los más altos asuntos de los Estados -donde están infiltrados, incluso dentro de la Iglesia-, suprimirán por incineración las dos herramientas diarias del trabajo sionista: la Masonería y el Marxismo, es decir, las manos visibles del contubernio judío-sionista, fundiéndose en una tea encendida con el tronco anárquico para quemar la cristiandad y destruir al mismo tiempo la Democracia e implantar definitivamente el Nuevo Orden Mundial o Reino Sinárquico de la Sinagoga de Satanás, dirigido, como hemos dicho, por un gobierno tecnócrata bajo inspiración y fiscalización del Poder Oculto del Diablo, representado por el maligno movimiento judío-masónico, quién tras la planificación global implantará una Religión Universal, que aglutinará a todas las religiones monoteístas: Hinduismo, Confusionismo, Brahmanismo, Cristianismo e Islamismo, en una amalgama amorfa en la que se sustituirá definitivamente el Mosaísmo por el Talmudismo; así con la abolición de la dicotomía existente entre Marxismo y Capitalismo, surgirá un Capitalismo Estatal previa abolición de la propiedad privada, frenando y eliminando al mismísimo Anarquismo, que tan buen servicio les está prestando. Y con todas las riquezas sometidas a los superiores intereses del pueblo elegido, se subyugará el actual orden social, político, económico, cultural y religioso con este sutil camino comenzado bajo el signo egoísta del hedonismo y cuya meta es un mundo homogéneo de vulgar igualitarismo grosero de ineptos de singular librea y comportamiento humano como aves o animales de granja.

De triunfar la Sinarquía, desde luego, el mundo quedaría en manos del reino y poder de Satanás. Pero todas las predicciones judías, desde el talmúdico libro "Zohar" hasta las actuales aspiraciones de los *Hijos de la Alianza* pasando por los *Protocolos de los Ancianos de Sión*, han fracasado y de *Satanocracia*, de momento nada de nada. Y además, porque desde los contemporáneos de Jesús con el Deicidio hasta nuestros días han intentado con mentiras implantar el reino sinárquico de la maldad, apoyando toda su estrategia en la felicidad del dinero o estiércol del diablo, olvidándose que aquel Jesús, al que no reconocieron como Mesías, Rey, Maestro y Hombre de Dios al que maltrataron y mataron, nos prometió: *Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.*) **hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.** (Todos los que deseamos entrar en el reino de los cielos debemos pedir a Dios que aquí en la tierra sea obedecida la amorosa voluntad del Padre, tal como se le hace en el cielo. Por este motivo Jesús ha puesto esta petición a continuación de pedir el reino de los cielos. Y ¿Cómo se cumplirá tan

hermoso ideal? Cristo parece darnos la respuesta en la parábola de la cizaña.

Pero para que entendamos cuan necesario es lo que pedimos para conseguir los riquísimos dones logrados de su consecución, hemos de entender previamente a qué miserias y penalidades quedamos sujetos los humanos por el pecado original.

Desde el principio grabó Dios en el corazón humano el apetito de su propio bien, para que, por natural inclinación, busque y apetezca su fin, del cual jamás se separa, a no ser por un impedimento exterior. También tuvo el hombre desde su origen esta inclinación de desear a Dios, Autor y Padre de su felicidad. Pero habiendo conservado las criaturas esta inclinación cincelada en ellas naturalmente, y como en un principio fueron creadas buenas por naturaleza, así han permanecido y permanecen hoy en su primitivo estado y condición, pero, el desgraciado linaje humano no siguió su natural inclinación y no sólo perdió los bienes de justicia original con los que había sido enriquecido y adornado por Dios sobre los que quería su naturaleza, sino que se turbó también aquella propia inclinación a la virtud grabada en nuestras almas, de modo que nadie por sí mismo tiene gusto en obrar el bien, sino que todos estamos inclinados al mal, y son innumerables las pasiones malas del hombre, entando prontos y siendo arrebatados por los ardientes deseos a la ira, odio, soberbia, ambición, envidia, en suma a toda clase de pecados. Y aunque continuamente estamos envueltos en dichos males, muchas veces no nos parecen cosas malas, lo cual es la mayor desgracia que puede ocurrirnos, y es el baremo que indica nuestra más grande adversidad, pues cegados por los apetitos y malas pasiones juzgamos como bueno lo que es realmente perjudicial, y aún más, nos dejamos arrastrar locos a tan perniciosos males, como a un bien agradable y apetecible, huyendo con horror, como cosas perjudiciales, de las que son verdaderamente buenas y honestas. Esta creencia y juicio errado es reprobado por el Profeta Isaías: *¡Ay de vosotros los que llamáis mal al bien, y bien al mal, y tomáis las tinieblas por la luz, y la luz por las tinieblas, y tenéis lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!* ¿Qué diría el Profeta de los métodos modernos de propaganda, inventados para transformar de arriba abajo la escala de los valores, y crear una falsa opinión pública que condena lo bueno y alaba lo malo? ¿No es éste el peor abuso de la razón, que Dios nos ha dado para buscar y conocer la verdad? Nosotros que de todo abusamos, en todo hemos de ser castigados. Cuanto recibimos para uso de la vida, lo consagramos al pecado; pero también cuanto hayamos apartado de su verdadero fin para emplearlo en el mal, se convertirá en un instrumento de venganza. El sol, los astros, la tierra, las plantas, los árboles, los animales, los elementos pedirán venganza contra aquellos que hayan abusado de ellos. Por ello las Sagradas Letras con el fin de

poner en nuestra vista nuestras miserias, nos compara a los que han perdido el gusto y se sacian de alimentos contrarios a los saludables. También nos compara a los enfermos, que se ven imposibilitados para cumplir los oficios y deberes de las personas sanas y útiles, al igual que nosotros no podemos, sin el auxilio de la divina gracia, hacer obras buenas que sean agradables a Dios. Porque al no tener pronto el auxilio de Dios, rechazamos las cosas que son realmente buenas, precipitándonos voluntariamente en nuestra propia ruina. Y así, el hombre que reconoce los apetitos de los sentidos opuestos al espíritu y mira con desdén toda propensión de nuestra naturaleza al mal ¿cómo podrá buscar, con verdadero deseo, remedio oportuno a este mal, por cuyo vicio nos vemos oprimidos a pedir con insistencia aquella norma saludable, según la cual debe dirigirse y conformarse la vida del hombre cristiano? Esto es, pues lo que suplicamos cuando al Padre le pedimos. *Hágase tu voluntad.* Porque cuando faltamos a la obediencia despreciando la voluntad de Dios, incurrimos en dichas miserias y es entonces cuando tenemos por disposición divina éste único remedio: el vivir conforme a la voluntad de Dios, y medir por ella todos nuestros pensamientos, obras y omisiones. Por eso, que para conseguir esto es por lo que hemos de pedir que se haga la voluntad del Padre. Pero no sólo los pecadores hemos de formular esa petición, sino también los justos, en cuyos corazones ya está instalado el reinado de Cristo y la luz divina, cumpliendo la voluntad de Dios por virtud de la gracia; constantemente hemos de formular esta petición, porque permanentemente somos atraídos y halagados por las concupiscencias que hacen guerra a nuestros miembros, poniéndonos en peligro de caer en nuestras propias pasiones. Y por ello Jesús nos advierte con estas palabras: *Velad y orad para no caer en la tentación, que si bien el espíritu está pronto, la carne empero es flaca.*

¿Qué es exactamente la voluntad de Dios? Es lo que Dios ha mandado que nosotros hagamos o evitemos. Por lo que bajo el nombre de voluntad se comprende aquí todo lo que está ordenado para adquirir la celestial felicidad, ya se refiera a la fe, a las costumbres, a todas las cosas, en fin, que Jesucristo por Sí mismo o por su Iglesia ha mandado o prohibido hacer; de cuya voluntad escribió San Pablo: *Y no os acomodéis a este siglo, antes y transformaos, por la renovación de vuestra mente, para que experimentéis cual sea la voluntad de Dios, que es buena y agradable y perfecta.*

Por tanto, cuando esta petición pedimos que el Padre nos de fuerza para cumplir sus divinos mandamientos para servirle con santidad y justicia todos los días de nuestra vida; que obremos en todo según su deseo y voluntad; que cumplamos los deberes que se nos advierten en las Escrituras, haciendo todas las cosas que son propias *de los que han*

*nacido, no de la voluntad de la carne, sino de Dios, y sigamos el ejemplo de Jesucristo, que se hizo obediente hasta la muerte de cruz, y que estemos resueltos y dispuestos a sufrir todo, antes que separarse lo más mínimo de su voluntad. Los que obedecen a Dios están inflamados con más ardor en el deseo y amor de esta petición que aquellos a quienes se les ha concedido conocer la suma dignidad de los que obedecen a Dios, porque servir y obedecer a Dios es reinar, ya que *cualquiera que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, éste es mi hermano y mi hermana y mi madre.* Los que obedecen la voluntad de Dios están íntimamente unidos con lazos muy estrechos de amor y benevolencia teniendo siempre que suplicar que ese don excelente de esta petición enderecen sus pasos para observar las justísimas leyes.*

Otra significación de ésta petición es que Dios dirija nuestra voluntad a la suya para que abominemos las obras de la carne: *cuales son: adulterio, fornicación, deshonestidad, lujuria, culto de ídolos, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, riñas, disensiones, envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y cosas semejantes.* Son contrarios a esta voluntad los hombres voluptuosos que están entregados a los cuidados y pensamientos de las cosas terrenas; porque se dejan llevar por la mala pasión inconsideradamente al goce y deleite de cuanto desean, cifrando su felicidad en dar satisfacción a los vicios depravados, llegando a decir que son dichosos al conseguir lo que apetecen. Nosotros por el contrario pedimos a Dios *no hacer caso a la carne en sus concupiscencias* sino que se haga la voluntad de Dios, pues sufrimos con gusto la nota de necios, que muchos nos colocan, por amor a Jesucristo, especialmente sabiendo que es mucho mejor desear lo que es recto y justo, que poseer lo que es contrario a la razón, a las virtudes y sobre todo a las leyes divinas. Por último pidamos en la presente petición que Dios nos auxilie a evita el pecado y a conformarnos a que todo suceda como Dios quiere.

Además de lo dicho, pedimos la forma y modo de cumplir la voluntad del Señor, esto es, que en la tierra y en el cielo nos rijamos según el orden que observan en los cielos los santos ángeles, y guardan los demás coros de espíritus celestes; y que así como espontáneamente y con sumo placer obedecen éstos a la Divina Majestad, del mismo modo nosotros debemos obedecer a la voluntad de Dios, con el mayor gusto, tal y como a Él le agrada; pero nuestras obras y afectos con que obedecemos y servimos a Dios, nos exige sumo amor y exquisita caridad; y aunque estemos consagrados a Él por la esperanza del premio eterno, sin embargo debemos esperar el reino de los cielos solo porque plugo a Dios concedernos dicha esperanza. Por tanto nuestra esperanza debe estar fundada en el amor a Dios, que ha señalado por premio a nuestro amor la eterna bienaventuranza. Hay, en verdad, quienes sirven cariñosamente a

otra persona, pero a causa del interés que esperan recibir a cambio. Existen otros que, movidos solamente de caridad y piedad sirven a otros sin esperar a cambio nada más que su bondad y buenos deseos, y aunque hay quienes ayuden y sirven al prójimo sin esperar, ni intereses ni buenos deseos, y ni siquiera las gracias, conformándose con el recuerdo y satisfacción de haber prestado sus servicios por amor de Dios sin querer ni esperar nada a cambio de los que se les ha ayudado. Esta petición contiene en sí una acción de gracias que debemos celebrar con suma alabanza puesto que creemos que Dios lo hizo todo bien. Pues sabiendo que es Omnipotente, se sigue necesariamente que creemos que todas las cosas se han hecho según su voluntad, porque en Dios querer es obrar, y siendo como es el Sumo Bien, confesamos que las cosas son buenas, pues están comunicadas de su bondad. Y hemos de darle gracias por acatar su voluntad y por habernos hecho partícipes de esa luz que nos ha sacado del poder de las tinieblas trasladándonos al reino de su Hijo muy amado. Pues no hay nada más excelente que servir a Dios y vivir según su voluntad y sus preceptos. ¿Qué puede haber más apetecible para un cristiano que andar por los caminos del Señor, no resolver nada interiormente, ni ejecutar cosa alguna contraria a la voluntad divina? Para emprender este método, recomiendo que hemos de ofrecer cada día nuestra voluntad a cambio de la voluntad divina y abandonarnos en manos de la Providencia, para que no nos ocurra como a los que todas sus empresas les resultan mal, por no haber confiado a la voluntad de Dios la ejecución de sus planes; sabiendo y creyendo siempre que cuanto acontece es por nuestro bien, y si así lo aceptamos estamos obrando para bien de nuestra alma y, sobre todo, viviremos para mayor gloria de Dios. Esta forma de obrar y sentir en nuestro vivir diario nos da tranquilidad y paz interior que hace a nuestros labios pronunciar confiados: Hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra, pues obro según te agrada del Señor. ¡Bendito sea el nombre de Dios!) **Danos hoy nuestro pan supersubstancial;** (Hay muchos expositores antiguos y modernos que vierten y entienden este pan como el alimento de cada día necesitamos para subsistir nuestro cuerpo; y otros, sin embargo, como San Jerónimo y San Cirilo exponen que el pan supersubstancial, es el divino de la Eucaristía, sin el cual no puede vivir nuestro espíritu. La voz original griega se traduce en el texto latino de San Lucas por quotidianum: *de cada día*, en tanto que en el evangelio de San Mateo dice supersubstancialem: *supersubstancial*. Por tanto, la Iglesia recibe los dos sentidos que contienen la voz griega, sin embargo, el pan diario que necesitamos para sustentar el cuerpo, si lo pedimos es de un modo indirecto, ya que el Señor ordenó: *Comerás el pan con el sudor de tu frente*, es decir con el trabajo diario, que es preciosamente lo que realmente hemos de pedir directamente, para que así podamos adquirir el

pan temporal de cada día. Elegir la traducción *pan cotidiano*, meramente natural y temporal no se compagina bien con el tenor de la oración dominical, en donde todas las peticiones son súplicas sobrenaturales, por lo que es más acorde la traducción de *supersubstancial*: por encima de lo substancial, es decir, por encima de toda substancia, sobrenatural y divina, lo que comprende el pan de la Eucaristía y también el pan de la gracia, que es la vida del alma.

En esta oración pedimos principalmente todo cuanto en la actual vida se requiere para la salud y conservación del espíritu y del alma. Ahora bien, Cristo es el pan, alimento del alma, pues Él mismo dice de Sí: *Yo soy el pan vivo, que ha descendido del cielo*. Es increíble cuanto placer y alegría comunica este pan a las almas de los justos, sobre todo cuando estamos sumamente afligidos por trabajos y desgracias de la vida, o cuando las adversidades, persecuciones y ultrajes por amor a Cristo se sufren en propia carne y después fundimos nuestra alma con el amor del Pan Supersubstancial de la Eucaristía en un gozo y júbilo que sobrepasa a nuestra *ansia* constante de unión con ese Pan. Como ejemplo tenemos el santo caso que está escrito: *Entonces los Apóstoles se retiraron de la presencia del Concilio, muy gozosos, porque había sido hallados dignos de sufrir el ultraje por el nombre de Jesús*. Llenos están de estos ejemplos los libros de las vidas de los santos; y de estos gozos interiores a las almas justas las dice así el Señor: *Al que venciere le daré Yo de comer un maná desconocido*. Y es principalmente nuestro pan supersubstancial el mismo Cristo, que está real, substancial y verdaderamente en el Sacramento de la Eucaristía. Nos dio esta prenda inexplicable de amor al volver a su Padre: *Quién come mi carne y bebe mi sangre, en Mi mora y Yo en él. Tomad y comed: éste es mi cuerpo*.

Y con verdad a este pan se le llama nuestro, por ser únicamente propio de las almas fieles, esto es, de aquellas que, uniendo la caridad a la fe, se purifican en el sacramento de la Penitencia de las manchas de sus pecados; que sin olvidarse de que son hijos de Dios, reciben el Santísimo Sacramento y le adoran con el mayor respeto y veneración que las es posible. Decimos también nuestro, porque el pan natural ha de ser ganado con el sudor de nuestro rostro, y no con el fruto de alguna injusticia. Existen además dos razones clarísimas para pedir que nos dé el pan de hoy, la primera porque en la Santa Misa se ofrece diariamente a Dios y se da a los que le piden piadosa y santamente; y en segundo lugar porque deberíamos recibirle todos los días, o por lo menos vivir de tal manera que todos los días, en cuanto sea posible, podamos recibirle, porque así nos lo explica San Ambrosio: *Si el pan supersubstancial es diario ¿por qué tú le recibes después de un año? Recibe todos los días lo que todos los días necesitas y te es provechoso; vive de modo que cotidianamente seas digno de recibirle*. Y aún podríamos agregar, a lo anteriormente

expuesto que este modo de pedir lo espiritual antes de lo temporal coincide con la enseñanza final del Sermón del Monte, que estamos precisamente comentando, y que según el cual hemos de buscar ante todo el reino de Dios, porque todo lo demás se nos dará por añadidura, es decir, sin necesidad de pedirlo.) **y perdona nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores;** (Siendo tantas las cosas que manifiestan el poder infinito de Dios, juntamente con su sabiduría y bondad, también infinitas, que, donde quiera que dirijamos la vista y la consideración, descubrimos pruebas clarísimas de su poder, pero nada hay que declare más su infinito amor y caridad para con nosotros que el misterio inexplicable de la pasión de Jesucristo de donde brotó aquella fuente inagotable para lavar las manchas de nuestros pecados, en la cual deseamos ser bañados y purificados con la gracia y bondad de Dios, cuando pedimos: *Perdona nuestras deudas*. Contiene esta petición como el cumplimiento de los bienes de que fue enriquecido el género humano por medio de Jesucristo, y rogamos por los males del alma y del cuerpo, tanto en esta vida como de la otra, a la vez que para alcanzar lo que deseamos se requiere un buen modo de pedir y estar dispuestos a hacer esta petición reconociéndonos pecadores, y tener sentimiento y dolor de ellos, y, por último que estemos persuadidos que Dios se halla dispuesto a perdonar a los pecadores dispuestos y preparados como hemos dicho; de modo que al recuerdo y reconocimiento penoso de los pecados no se siga la desconfianza del perdón, que se apoderó del ánimo de Caín y de Judas, los cuales consideraron a Dios solo como vengador y castigador, y no ya dulce y misericordioso. Luego debemos estar dispuestos para pedir perdón reconociendo con dolor nuestros pecados, y acudir al Señor como a nuestro Padre y no como a nuestro juez, a quién pediremos que obre con nosotros no con justicia, sino con misericordia. Este conocimiento excita en el alma el dolor de arrepentimiento y verdadera penitencia de él, porque con el pecado nos entregamos a la tristísima esclavitud del demonio, quién con radical crueldad domina el alma que, habiendo desechado el suave yugo de Dios y roto el lazo amabilísimo de la caridad con que está unido estrechamente nuestro espíritu a Dios, nuestro Padre, se pasa al bando acérrimo el enemigo, el cual es conocido en las Escrituras con los nombres de príncipe y rector de este mundo, príncipe de las tinieblas y rey de todos los hijos de la soberbia. Ahora bien, ni no nos mueven los lazos de la caridad, que hemos roto, muévanos las calamidades y desgracias en que incurrimos por el pecado. Porque se ultraja la santidad del alma que sabemos está desposada con Jesucristo y es Templo del Señor, y *el que profanan el Templo del Señor, le perderá Dios a él*. Son innumerables los males que el pecado acarrea al hombre, se perturba la razón y la voluntad, que son partes esenciales del alma. También se excita la ira de Dios, pues aunque la acción del pecado haya

pasado, con todo, permanece éste en la culpa y en el reato, y le persiguen siempre, amenazándole la ira de Dios, como la sombra al cuerpo. Por ello, una vez conocida la gravedad de los pecados, debemos convertirnos a penitencia, y después del conocimiento y detestación del pecado por su gravedad, no desconfiemos que podemos alcanzar el perdón, porque Cristo dejó a su Iglesia la potestad de perdonar los pecados, y nos enseñó cuán grande es la bondad y la clemencia de Dios para con el género humano; y porque, si no estuviera Dios dispuesto y propicio a perdonar los pecados a los penitentes, nunca nos hubiera mandado pedir: *perdónanos nuestras deudas*. Por lo tanto, debemos tener siempre fijo en nuestros corazones que nos concederá su paternal misericordia quién ha mandado pedirla por medio de esta oración; sabiendo que si estamos arrepentidos, fácilmente perdona Dios nuestras deudas, incluyendo bajo este nombre la obediencia, el culto, la veneración y demás obligaciones que quedan sujetas a las penas debidas, que hemos de satisfacer y pagar padeciendo; deuda que el pecador no puede satisfacer por sí mismo, porque esta clase de deudas no somos aptos para pagarlas como se refirió Cristo por medio del Profeta: *Pagado he lo que Yo no había robado*. Por consiguiente, tenemos que acudir a la misericordia de Dios para que por el auxilio de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, de donde mana como una fuente de virtud y de satisfacciones. Porque el precio que Cristo pago en la cruz se nos comunica por medio de los Sacramentos, recibidos de hecho o con voluntad de deseo, y es de tanto valor que alcanza y realiza lo que suplicamos en esta petición que es perdonarnos nuestros pecados, ya sean veniales o mortales.

Pero la razón de decir nuestras deudas es muy distinta a la petición de pan nuestro; porque ahí el pan es nuestro por habérselo dado la divina misericordia, en tanto que los pecados son nuestros por residir en nosotros la causa de ellos, pues los cometemos por nuestra voluntad. Sin embargo, no pedimos perdóname, sino perdónanos, porque la unión y caridad fraterna, que debe existir entre los hombres, exige que cada uno de nosotros, individualmente atendiendo el bien común de nuestros prójimos, pidamos por ellos al mismo tiempo que pedimos por nosotros mismos.

Ahora trataremos de entender la segunda parte de esta quinta petición: *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Las palabras *así como* pueden entenderse de dos maneras: que así como nosotros perdonamos las injurias y los agravios a las personas que nos han ofendido, del mismo modo pedimos nos perdone Dios nuestros pecados o deudas. Si, pues, vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas nuestro Padre celestial os perdonará también; pero si vosotros no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestros pecados. Y entonces, todo ello, denota una condición que Jesús pone en nuestros

corazones, y es que si al juzgar a nuestros prójimos no los perdonamos, entonces nosotros mismos nos condenamos siempre que recemos esta oración. Es decir, que si rezaran bien un solo Padrenuestro los que hacen guerras, éstas serían imposibles; y ¡aún se dice que estamos en la civilización cristiana!

De suerte que, si queremos que Dios nos conceda el perdón de nuestros pecados, es necesario que nosotros perdonemos a aquellos de quienes hayamos recibido alguna injuria, calumnia o maledicencia. Porque de tal manera exige Dios el perdón y el olvido de las ofensas que hemos recibido, como el amor entre nosotros y los que nos han ofendido, pues Dios rechaza y desprecia las ofrendas y los sacrificios de los que no están reconciliados amistosamente. Además está así mismo dispuesto por ley natural que nos portemos con los demás de la misma manera que deseamos que ellos se porten con nosotros, por ello debemos estar preparados y dispuestos a perdonar a aquellos a los que nos han injuriado, puesto que estamos obligados a ello por esta forma de orar, y por mayor motivo porque Jesús nos dice: *Si tu hermano peca contra ti, respóndele con dulzura; y si se arrepiente, perdónale, y siete veces al día.* Y en otra ocasión nos dice: *Amad a vuestros enemigos y si tenéis algo contra alguien, perdonárselo, a fin que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestros pecados.* Más para que sea eficaz esta petición hemos de pedir previamente al Señor la mansedumbre de corazón para orar y suplicar el perdón, que no se concede sino al que esté arrepentido y adornado de la caridad y piedad propia de los penitentes, a los que les es muy conveniente tener a la vista sus propios pecados y maldades, expiarlos incluso con lágrimas, y con la confianza puesta en la misericordia de Dios al reconocernos pecadores.) **y no nos dejes caer en la tentación.** (Es indudable que los hijos de Dios, después de haber alcanzado el perdón de nuestros pecados, cuando encendidos en dar a Dios el culto y veneración debido, deseamos con ansia el reino de los cielos, y cumpliendo todos los deseos de piedad con la Santísima Trinidad, nos hallamos totalmente pendientes de su voluntad y providencia paternal, entonces el enemigo del género humano inventa contra nosotros toda clase de ardiles, y prepara toda clase de armas seductoras para contrarrestar nuestra amistad con Dios, vacilando y cambiando nuestra fidelidad para que volvamos otra vez a los vicios y nos hagamos mucho peores de lo que fuimos antes. De tales dice el Príncipe de los Apóstoles: *Mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que después de conocerlo, volver atrás de la Ley santa, que se les había dado.*

Pero Jesucristo por eso nos ha mandado hacer esta petición, para que diariamente nos encomendemos a Dios e imploremos su cuidado y apoyo paternal; no dudando que, si nos separamos de su divina protección, nos

veremos presos, cogidos en los lazos de nuestro más astuto enemigo. Así mismo, además de que pidamos que no nos deje caer en la tentación, nos da precisa aquella advertencia que ofreció a los Apóstoles en la noche de su pasión, recordándoles la obligación de “*orar, para no caer en tentación*”.

Si consideramos cuan graves y perniciosas son nuestras caídas, promovidas por el demonio, cuando no tenemos el auxilio del poder divino, veríamos que la debilidad humana, en la que desgraciadamente confiamos, nos hace caer en la tentación sin resistencia espiritual. Y es que nuestros enemigos están en lucha permanente con nuestra alma mientras viva en nuestro cuerpo mortal. Así perseguida y acosada por la carne, el mundo y Satanás padecemos la acometida de las pasiones, aguijoneándonos en herida tan grave que permite a estos enemigos habitar y vivir dentro de nosotros. Exponiéndonos a las más graves luchas interiores que, tentándonos abiertamente unas veces, y otras de forma oculta en nuestros corazones, haciendo imposible que con solo nuestras fuerzas no podemos vernos libres de ellas, porque al ser adalides del mundo en tinieblas, son superiores a la naturaleza humana y de las demás criaturas que tienen sensibilidad.

Ya nos mostró Satanás su audacia y perversidad cuando acometió y tentó a nuestros primeros padres en el paraíso, persiguió posteriormente a los Profetas y ni aún se avergonzó ante la presencia mismo de Cristo durante cuarenta días que duró el ayuno en el desierto, deseando apoderarse de los Apóstoles para *zarandearlos como al trigo*; por todo ello San Pedro nos advirtió de la insaciable e inmensa actividad para con nosotros expresando: *Vuestro enemigo el diablo anda girando, como león rugiente, alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar*. Pero no solo es Satán el tentador, a veces son una *legión* de demonios los que intentan que volvamos a ser peores que antes de arrepentirnos, pues son los justos su principal objetivo, por eso hemos de pedir a Dios humildemente que no permita *que seamos tentados más de lo que podemos, sino que la misma tentación haga sacar provecho poder sostenernos sin caer en los ataques furiosos que Satanás violentamente y con una sagacidad plena de astucia intenta que caigamos en la tentación*. Así, cuando el poder diabólico horroriza nuestros ánimos, azotando las olas de las tentaciones, hemos de recurrir al puerto de la petición: *No nos dejes caer en tentación*; porque Satanás, con todo su poder y tenacidad, con su odio capital contra el linaje humano, no puede tentarnos y atormentarnos todo lo que quiere ni todo el tiempo que desea, sino que todo su poderío está subordinado a la voluntad y permiso de Dios, pues según vimos en el endemoniado de Gerasa ni en aquellos cerdos hubieran podido entrar sin la divina licencia.

Y para que sepamos exactamente la importancia de esta petición, hemos de aclarar que lo que aquí significa tentar, tentación o caer en tentación. Consiste en que queriendo averiguar y descubrir una cosa, preguntar otra distinta con buen o mal fin. Primeramente elijamos el buen fin y pongamos a prueba la virtud de una persona, para conocida aquella, sea honrada esta, y todos por esa misma se animen a amar y a alabar a Dios. Este modo de tentar solo conviene a Dios, como vemos en el ejemplo siguiente del Deuteronomio: *El Señor nuestro Dios os prueba, para que se haga patente si le amáis o no*. De este mismo modo se dice que Dios tienta a los suyos, es decir los pone a prueba, cuando los elige con pobreza, enfermedades y otras clases de adversidades. Pues así prueba nuestra paciencia y acrisola nuestra alma. En segundo lugar, elijamos el mal fin, entonces seremos seducidos al pecado y a la persona preguntada a su perdición; lo cual es el oficio del demonio, pues éste tienta a los hombres con objeto de engañarlos y arrojarlos al precipicio de la condenación, por lo que se le llama *tentador*. En estas tentaciones, pone unas veces incentivos interiores, valiéndose de las servidumbres, de las afecciones y de las pasiones; otras veces, persiguiéndonos exteriormente emplea objetos materiales, bien con sucesos prósperos para enardecerlos, bien con los adversos para abatirnos; y algunas veces sirviéndose de espías, explotadores, hombres pervertidos, y sobre todos de herejes *sentados en la cátedra de la penitencia*, esparcen las venenosas semillas de sus perversas doctrinas intentando hacer vacilar y precipitar a su ruina a los que no saben hacer elección ni distribución alguna entre las virtudes y los vicios, hombres de suyo inclinados al mal. Caemos en tentación cuando nos rendimos a ella, y lo hacemos de dos modos: Primero, cuando separándonos de nuestro estado, adoptamos violentamente aquel otro mal al que el tentador nos indujo. De este modo nunca tienta el Señor, porque *aborrece a todos los que obran la iniquidad*. Y porque así nos lo enseña Santiago el Mayor cuando nos dice: *Nadie, cuando es tentado al mal, diga que Dios le tienta; porque Dios no es tentador de cosas malas*.

En segundo lugar, dicese que nos induce a la tentación aquel que, si bien no es el mismo el que tienta, ni hace nada para que seamos tentados, se dice, sin embargo, que tienta, porque pudiendo evitar que esto suceda, o que caigamos en la tentación, no lo impide. De este modo Dios permite, es verdad, que sean tentadas las almas piadosas y justas; pero, esto no obstante, no abandona nunca a los que se apoyan en su gracia. Si bien algunas veces por justos y ocultos juicios de Dios y mereciéndolo así nuestros pecados, caemos en la tentación por abandonarnos a nosotros mismos. También permite Dios que caigamos en tentación, cuando beneficiados abundantemente para nuestro bien, abusamos para nuestra ruina y malgastamos esos bienes paternos, dando gusto a nuestras malas

pasiones, y así podamos decir de la ley lo que dijo San Pablo: *Ha resultado que el mandamiento que era para mi vida ha servido para mi muerte.*

Algo muy importante y digno de tener en cuenta es que en esta parte de la Oración Dominical no se pide que nos veamos libres enteramente de toda tentación, sino que en las tentaciones no nos abandone Dios, y que nosotros permanezcamos sabedores *que nuestra vida sobre la tierra es la tentación*, y que en ella nos conozcamos y, siendo sabedores de nuestras fuerzas, nos humillemos *bajo la mano poderosa de Dios* y luchemos con energía esperando sufrir con paciencia la tentación, porque después de ser probados, recibiremos la corona de vida eterna, que Dios ha prometido a los que le aman. Luego las tentaciones de nuestros enemigos nos servirán de gran consuelo al considerar que tenemos en nuestro favor *al Pontífice, que puede compadecerse de nuestras miserias, habiendo Él mismo experimentado voluntariamente todas las tentaciones.* ¿Qué es pues lo que aquí pedimos? Que sin faltarnos el divino auxilio no consistamos por error en las tentaciones, ni cedamos en ellas por pesadumbres; que esté pronta a nuestro favor la gracia de Dios, la cual nos consuela y fortalece cuando nos faltan las propias fuerzas. Por cuya razón debemos implorar el socorro de Dios en general en todas las tentaciones, y en particular tenemos el deber de acudir a la oración cuando nos sintamos perseguidos y acosados por alguna tentación especial. Siempre hemos de desconfiar de nuestras fuerzas y fijar toda esperanza de nuestra salvación en la bondad de Dios, en quién hemos de poner toda nuestra confianza. La tentación, pues se vence, al igual que al tentador, con la oración, la laboriosidad, la abstinencia, la continencia y la castidad; sin olvidad lo que nos dijo Jesús: *Velad, y orad, para no caer en tentación.*

Por último, siempre que sintamos que hemos vencido a la tentación no olvidemos de dar gracias a Dios que es quién nos ha dado la victoria contra el pecado, por la virtud y méritos de Nuestro Señor Jesucristo, y así podamos cantar llenos de generosidad y alabanza a su nombre podamos creer y esperar en las riquezas de bienes eternos mientras meditamos: *El que venciese poseerá todos estos premios y Yo seré su Dios y él será mi hijo. Más líbranos del mal.*” (Esta petición última es el modelo de todas las demás, con la cual termina el Hijo de Dios su divina oración, y para significar la importancia y valor, se valió esta séptima petición del Padrenuestro cuando, estando para salir de esta vida, rogaba a Dios, su Padre, por la salvación de los hombres: *Te pido que los preserves del mal.* Así, pues, en esta forma de pedir que nos dio en su precepto y nos confirió con su ejemplo, como en un epílogo, comprendió sumariamente el valor y la forma de las demás peticiones. Porque después de haber conseguido lo que en esta petición se contiene, nada

resta que deba pedirse después, puesto que de una vez pedimos el divino socorro contra el mal; y conseguido éste, estaremos seguros y protegidos contra todo lo que intenten hacer nuestros enemigos el demonio y el mundo. Y se distingue ésta y la anterior, en que en aquella pedimos librarnos del pecado, y en la presente pedimos nos libre de la pena. Todos sabemos por experiencia propia o ajena a cuantas y cuán graves miserias está sujeta la vida humana en este valle de lágrimas, y todos estamos persuadidos de la verdad que nos legó Job: *El hombre nacido de mujer vive corto tiempo; está atestado de miserias; que sale como una flor y luego es cortado y desaparece como una sombra, y jamás permanece en el mismo estado.* Y de que no pasa un solo día que no pueda ser señalado por algún trabajo o disgusto propio, que testifica Cristo con esta sentencia: *Bástale a cada día su propia malicia.* Poniendo de manifiesto la condición de la vida humana aquel consejo de nuestro Salvador, en que enseñó que debe llevar diariamente cada cual su cruz y seguirle a Él. Por lo cual reconociendo cuán penoso y desgraciado es este sistema de vida, nos convenceremos fácilmente de que debemos pedir a Dios que nos libre de los males, porque nada mueve más a la oración que el deseo y la esperanza de vernos libres de los trabajos que nos afligen o que nos amenazan. Pero aunque los hombres obremos por espontaneidad, al invocar a Dios por los peligros y las desgracias, debemos con fidelidad y prudencia pedirlo debidamente, pues no faltan quienes contra lo dispuesto en la Oración Dominical, emplean un orden diverso de pedir, y así piden que nos libre del mal, sin acordarse que antes se ha de pedir que el nombre de Dios sea santificado, que se extienda a todos su reino, etc., y que hemos de pedir las demás cosas como si se tratase de subir por una escalera peldaño a peldaño hasta llegar a ésta última petición. Además existen personas que si les duele la cabeza o un costado, o un pie, e incluso si sienten que pierden sus haciendas o que sus enemigos les preparan amenazas y peligros en tiempo de hambre, de guerras o de epidemias, haciendo caso omiso de las peticiones anteriores de Padrenuestro, únicamente piden verse libres de aquellos males. Siendo esta mala costumbre contraria al precepto del Señor: *Buscad primero el reino de Dios;* y así, se ha de orar debidamente pidiendo verse libres de desgracias, de enfermedades, y de males en general, haciendo referencia en todo a la mayor gloria de Dios.

Los infieles también piden ser librados del mal pero con un concepto distinto al que pedimos los cristianos. Ellos piden sanarse de las dolencias y de los males poniendo su confianza en remedios preparados por la naturaleza o por la industria humana, incluso por compuestos de hechicería o por arte demoníaco. Por el contrario y de un modo muy distinto los cristianos en las enfermedades y adversidades ponemos en Dios nuestro refugio supremo y único remedio de nuestra salud. A Él

reconocemos y veneramos como causa de todo bien, pues nuestro Salvador tiene la virtud que se encuentra en los remedios comunicados por Dios, y aprovechamos las medicinas con intención de sanar, pero si poner en ellas nuestra principal esperanza de recobrar la salud, sino que la ponemos confiadamente en el Altísimo que creó de la tierra los medicamentos, y que los hombres prudentes no desecharán sin importar si nos sanan o no, porque nuestra confianza está puesta en Aquel que nos da lo que siempre nos conviene para la salvación, y así hemos de aceptar nuestros sacrificios con la intención de unirlos a los de Jesucristo para ofrecerlos al Padre para su mayor gloria y bien de nuestras almas. Por tanto lejos de pedir a Dios que nos libre de todos los males, hemos de distinguir que males se tratan, pues existen males que son beneficiosos para los que padecemos, y que con el auxilio de la divina gracia esos males pueden ser causa de sumo placer para las almas justas, cuando encuentran en ellos el perfeccionamiento de alguna virtud, por lo cual, pedimos a Dios que nos libre únicamente de aquel mal que no puede traer bien alguno al alma. El significado que encierra dicha palabra es que después de vernos libres del pecado, nos libremos también del peligro de las tentaciones, y de las males interiores y exteriores: que estemos seguros del agua, del fuego y del rayo, que el granizo no dañe los frutos de la tierra, que no padezcamos de revoluciones, de guerras y carestía en los alimentos; que aparte las enfermedades, pestes y desolaciones, que nos libre de prisiones, cárceles, destierros, traiciones, acechanzas y de todos los demás males que suelen afligir y perseguir a la humanidad, y por último que aleje de nosotros toda ocasión de pecado y de maldades; y no pedimos tan sólo estas cosas, que a juicio de todos son malas, sino también aquellas que se juzgan como buenas, como son las riquezas, los honores, la salud y aún la misma vida; y además pedimos, si, que estas cosas no se conviertan en mal y perdición de nuestras almas. Pedimos igualmente a Dios no ser sorprendidos por muerte repentina, no incurrir en la divina ira, ni hacernos merecedores de los castigos reservados a los impíos, y que no seamos atormentados en el fuego del Purgatorio, del cual suplicamos piadosa y santamente se vean libres nuestros prójimos. La Iglesia interpreta ésta última petición en la Santa Misa cuando ruega a Dios que nos libre de todos los males pasados, presentes y venideros. ¿Pero cuál es la causa del mal de culpa y ejecutor del mal de pena? Según el sentir de la Iglesia y de los Santos Padres se llama malo al maligno, al demonio, principalmente por ser el autor de la culpa de los hombres, esto es, de la malicia y del pecado, de cuyo ministro se vale Dios también para castigar a los hombres malvados y criminales, *porque Dios es el que da a los hombres todo el mal que estos padecen por el pecado*. Se llama también malo al demonio porque, aun cuando nosotros a él, no le hagamos mal alguno, él, sin embargo, nos hace perpetua guerra y nos

persigue con odio implacable. Y si, estando nosotros armados de la fe y defendidos por la rectitud de las costumbres, no puede causarnos daño a pesar de toda su maldad, y de que jamás cesa de tentarnos con males exteriores y molestarnos por cuantos medios le es posible, por cuya razón pedimos a Dios que se digne librnos del mal, no de los males, porque estos provienen del maligno, autor y promovedor que incita a los mortales acometer el mal, por lo que no debemos culpar a nuestros prójimos de los perjuicios causados, ya que ellos excitados por Satanás mueven a los hombres al pecado, por lo que consecuentemente cuando hagamos oración hemos de pedir que no sólo nos libre del mal, sino también que saque a nuestros prójimos del poder del demonio.

Finalmente, no olvidemos que cuantos nos encontramos en el breve curso de la vida, debemos estar dispuestos a sobrellevar todo género de males y desgracias, no sólo con resignación, sino también con espíritu alegre: *“Porque todos los que quieren vivir virtuosamente con Jesucristo, han de padecer persecución”*. E igualmente "es preciso pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de los cielos", porque por ventura ¿no fue conveniente que Cristo padeciese todas estas cosas y entrar así en la gloria? Por lo mismo no es justo que el siervo sea más que su Señor; como igualmente es vergonzosa la presencia de miembros delicados debajo de una cabeza coronada de espinas. Así aleccionados con estas razones pongámonos a orar, para que aunque estemos cercados y estrechados por los cuatro costados del mal, salgamos ilesos como salieron sin lesión del horno los Macabeos, y para que siguiendo el ejemplo de los Apóstoles cuando fueron azotados, nos gocemos al igual que ellos se alegraron de ser considerados dignos de sufrir ofrendas por Jesucristo, y de este modo cantemos con sumo placer en el alma: *Sin motivo ninguno me han perseguido los príncipes; más mi corazón ha temido siempre tus palabras; me alegraré en tus promesas, como quién halla ricos despojos.*) (Mateo 6,1-13). **Y les decía también una semejanza: “¿Puede acaso un ciego guiar otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo? No es el discípulo superior al maestro sino que todo discípulo cuando llegue a ser perfecto será como su maestro.** (Si tú, dice Jesús, eres ciego e ignorante, te pones a hacer de guía y de maestro de tu hermano, que es igualmente ciego e ignorante ¿cómo podrás amaestrarle y dirigirle? Porque todo a lo más que puede aspirar y esperarse de un discípulo es que lleguen a ser como su maestro.) **¿Cómo es que ves la pajuela que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu propio ojo?** (Jesucristo nos muestra aquí que, en cuanto pretendemos juzgar a nuestro prójimo, caemos no sólo en la falta de caridad, sino también en la ceguera, porque una viga cubre entonces nuestros ojos, impidiéndonos juzgar rectamente. *¿Quién eres tú para juzgar al que es miembro de otro?* Cuando nos vemos en conflicto

con el prójimo, sentimos una fuerte inclinación a formarnos un juicio sobre él: sea para condenarlo, satisfaciendo nuestro amor propio, o para justificarlo benévolamente. La verdad no está ni en una cosa ni en la otra. Está en abstenerse de ese juicio. No es necesario que sepamos a qué atenemos con respecto a una persona sino con respeto a su doctrina. Se prohíbe el juicio temerario: *No juzgues para que no seas juzgado*, es decir, juzguemos de lo que está de manifiesto, pero dejemos a Dios el juicio sobre las cosas ocultas. En este sentido hay una distinción fundamental entre el juicio del prójimo que nos está absolutamente prohibido y el juicio en materia de espíritu que nos es recomendado por San Juan cuando tratando del examen de los espíritus nos dice: *Carísimos, no creáis a todo espíritu, sino poned a prueba los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos Profetas han salido del mundo*. Sabía norma de libertad espiritual de examinar todo a la luz de la fe y quedarnos con lo bueno. En esto último sí que hemos de proceder con libertad de espíritu para aceptar o rechazar la que nos proponen. Pero la tendencia a juzgar al prójimo debe abandonarse y dejarse el caso para que Dios lo resuelva, sin pretender justificarse uno mismo con las fallas del otro. No juzgar al siervo de otro es, pues, prescindir de la opinión propia, resignarse a ignorar sin condenar ni absolver.) **¿Cómo puedes decir a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la pajuela de tu ojo”, tú que no ves la viga en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver bien para sacar la pajuela del ojo de tu hermano.** (Jesucristo no quita aquí la potestad de juzgar en los que están establecidos para corregir y castigar a los que pecan. Condena si el juicio que hacemos temerariamente de nuestros hermanos cuando por ligereza, por preocupación o por malignidad juzgamos de su conducta, de sus sentimientos y de sus intenciones. Condena también el orgullo que nos ciega para no ver nuestras faltas aunque sean muy abultadas, y que nos da ojos de lince para descubrir, aun los menores defectos de nuestros prójimos y al mismo tiempo mostrarnos con ojos de topo para conocer los nuestros. Aquí Jesús no habla de misericordia sino de no condenar al hermano.) **Pues no hay árbol sano que dé frutos podridos, ni hay a la inversa, árbol podrido que dé frutos sanos. Porque cada árbol se conoce por el fruto que da. No se recogen higos de los espinos, ni de un abrojo se vendimian uvas.** (El símil que propone el Señor es el mundo natural, algo que todo el mundo conoce y le es familiar. Todo árbol revela lo que es en su interior por los frutos que salen al exterior.) **El hombre bueno saca el bien del buen tesoro que tiene en su corazón; más el hombre malo, de su propia maldad saca el mal; porque la boca habla de lo que rebosa su corazón.** (Aquí se atribuye el ejemplo en el plano humano. Vemos en él dos aplicaciones, una en el plano general que se aplica a las obras buenas o malas, que salen del

corazón, del interior del hombre. La otra hace alusión a la virtud o la maldad de las palabras, que también salen del corazón, siendo los frutos buenos o malos. Para hacer o decir el mal no necesitamos que otro nos lo indique, nos basta con dar lo propio: En cambio, nada podemos para el bien si no imploramos al Padre que nos dé de su Santo Espíritu.) (Lucas 6, 39-45). **Todo árbol que no produce buen fruto, es cortado y echado al fuego. De modo que por sus frutos los conoceréis.** (Con esta terrible sentencia exhorta a sus discípulos y a la muchedumbre a que huyan de las malas doctrinas y perversos ejemplo de los falsos Profetas. Jesús como Buen Pastor nos previene bondadosamente contra los lobos robadores, cuya peligrosidad estriba principalmente en que no se presentan como antirreligiosos, sino al contrario *con piel de oveja*, es decir con apariencia de piedad. Y a fin de que podamos reconocerlos nos habilita para que viendo sus obras podamos fácilmente reconocerlos.) (Mateo 7, 18).

**¿Por qué me llamáis Señor, Señor, si no hacéis lo que Yo os digo?** (Y ¿qué es lo que dice Jesús? Que hagamos la voluntad de su Padre. Si buscamos, por ejemplo, que un hombre no le robe a otro, para que la sociedad ande bien, y no para que se cumpla la voluntad de Dios, no podemos decir que nuestra actitud es cristiana. Ese descuido de la fe sobrenatural nos muestra que hay una manera atea de cumplir los mandamientos sin rendir a Dios el homenaje de reconocimiento y obediencia que es lo que Él exige. ¡Cuántas veces los hombres que el mundo llama honrados, suelen cumplir uno u otro precepto moral por puras razones humanas o filantrópicas sin querer cumplir o *sin darse cuenta* que el primer y mayor de los mandamientos es amar a Dios con todo nuestro ser!) **Yo os mostraré a quién se parece todo el que viene a Mí, y oye mis palabras y las pone en práctica. Se asemeja a un hombre que para construir una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca; cuando vino la creciente, el río dio con ímpetu contra aquella casa, más no puedo moverla, porque estaba bien edificada. Pero el que las oye y no las pone en obra, es semejante a un hombre que construyó su casa sobre el suelo mismo, sin cimientos; el río se precipitó sobre ella, y al punto se derrumbó, y fue grande la ruina de aquella casa.** (La fe firme que nunca vacila es la que se apoya sobre las palabras de Jesús como sobre una roca que resiste las tormentas de la duda; porque como nos dice San Pablo: *sé a quién he creído y estoy cierto de que Él es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día*, llamándonos la atención sobre la diferencia entre creer a las palabras de los hombres y creer en las de Dios. La fe es más que una creencia, es un saber. En el lenguaje usual que ha depravado tantas cosas sagradas *yo creo*, significa *opino, pienso, sospecho, me parece*. Sin embargo, en la vida religiosa y espiritual no podría decirse, por ejemplo:

Opino que el mundo fue creado por Dios, y me parece que la Biblia dice la verdad, y sospecho que el Padre me envió su Hijo para que fuese mi Salvador porque yo estaba perdido, y supongo que Jesús volverá un día, etc. El Santo Job con fuerza inmensa nos dice: *Yo sé que vive mi Redentor y que he de resucitar de la tierra en el último día, y de nuevo he de ser revestido de esta piel mía y en mi carne veré a mi Dios, a quien he de ver yo mismo en persona y no otro.* Es decir no sólo tengo la certeza de esto, sino que la afirmo externamente; lo sé con mayor firmeza que lo que me dicen mis sentidos, pues estos pueden engañarme, pero la Palabra de Dios no. Y por eso, el saberlo, significa confiarme en ello sin límite apoyando y arriesgando todo sobre esa verdad. Y el afirmarlo significa sostenerlo, difundirlo y dar testimonio hasta el fin de la vida y hasta dar la vida - mártir significa en griego testigo- pues el bien de saber y poseer lo definitivo no puede compararse con ningún otro bien transitorio. Esta certidumbre de la fe es la condición para llegarse a Dios y bien se explica que así sea, pues de lo contrario sería ofender a Dios negándole crédito o dudando de su palabra. De ahí que nada sea más necesario que el examen de conciencia sobre la sinceridad de nuestra fe, que es tal vez el único que nunca hacemos suficientemente. Hemos de ser conscientes que examinar la sinceridad de nuestra fe es una norma admirable, sin la cual nuestro natural egoísmo viviría sembrando ruinas desenfrenadamente, no significa que hayamos de empeñarlos en buscar las cosas desagradables sino en cuidar ante todo que ninguna de nuestras ventajas pueda ser en detrimento de otra. Hartas cosas nos permite Dios que no son con daño ajeno. Más aún, todas las promete Él por añadidura si tenemos esta disposición, fundamental de caridad que no aceptaría nada que fuese con perjuicio del prójimo. ¡Qué paraíso de paz y bienestar sería entonces el mundo! Pero si no podemos hacer que lo sea para todos, nadie puede impedirnos que lo hagamos un paraíso así entre nosotros. *Por lo cual, ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier cosa todo habéis de hacerlo para gloria de Dios.* Hermosa regla de oro de la caridad que nos ha dado San Pablo, para que todo cuanto hagamos lo hagamos para agradar a nuestro Padre. Y como lo que más agrada a Él es que tengamos caridad unos con otros, tal ha de ser nuestra constante preocupación. Recordemos para siempre que aquí estaría la solución -¡la única!- de todos los problemas individuales, sociales e internacionales, y que en vano se la buscará sin la caridad en las grandes asambleas, las habilidades diplomáticas o las técnicas sociológicas. *Todo será inútil,* dice León XIII en la encíclica *Rerum Novarum, sin una gran efusión de caridad.* Más la solución humana no es lo que anuncia Jesucristo, quién nos previene que habrá toda suerte de guerras y odios entre hermanos, padres e hijos. De lo cual hemos de sacar una saludable desconfianza en las soluciones humanistas y en el *simpático optimismo*, que según la Biblia es la característica de

los falsos Profetas y que surgirán precisamente cuando falte el amor. Lo más importante para todo cristiano es que Cristo habló y que sabemos que es fiel y que podemos adherirnos sin peligro a todo cuanto Él ha dicho, porque no miente, siendo este uno de los títulos que más honran a Cristo, puesto que Él es ante todo la Verdad, la Luz, igual al Padre y al Espíritu Santo, es decir lo contrario de Satanás que es el padre de la mentira y potestad de las tinieblas. Los que escuchan la Palabra y no la guardan como un tesoro, demuestran no haberle comprendido. Hemos de guardar y esconder la Palabra en el corazón para no pecar contra Él. ¡Estupendo secreto que nos descubre el modo de no ofender a Dios! Porque su Palabra es la que nos salva y nos prepara para todas las obras buenas y por ello debe permanecer en nosotros opulentamente.) (Lucas 6, 46-49). **No os amontonéis tesoros aquí en la tierra, donde polilla y herrumbre los destruye, y donde los ladrones horadan los muros y roban. Amontonaos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni herrumbre destruyen, y donde ladrones no horadan ni roban. Porque allí donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón.** (Jesús nos da aquí una piedra de toque para discernir en materia de espiritualidad propia y ajena. El que estima algo como un tesoro, no necesita que lo fuercen a buscarlo. Por eso San Pablo nos quiere llevar por sobre todo conocimiento de Cristo y así nos dice: *Y de conocer el amor de Cristo que sobrepuja a todo conocimiento, para que seáis colmados de toda la plenitud de Dios.* He aquí el más sólido fundamento de la espiritualidad que se alimenta con los misterios que el Espíritu Santo nos revela en la Sagrada Escritura. Porque Dios, a diferencia de nuestro miserable corazón siempre está dispuesto a hablar de amor, ya que su vida entera es, como su esencia, puro amor, y no tiene nada que lo distraiga de él, como tenemos nosotros en esta vida transitoria. Por eso, cuando estemos con Cristo, el éxtasis será sin fin porque también nosotros seremos capaces de permanecer sin distracciones, en el puro goce del amor. Efectivamente *ya somos hijos de Dios aunque todavía no se ha manifestado lo que seremos. Más sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a Él, porque, lo seremos tal como es.* Pensamiento que se explica como referente a la *Parusía de Cristo*, última fase de nuestra glorificación, pues la Escritura no habla sino de nuestra asimilación al Hijo. Pero sí que seremos semejantes, no porque el alma se hará tan capaz como Dios, pues eso es imposible al alma en sí misma; pero sí que alcanzará por participación, como Cuerpo Místico de Cristo que se unirá definitivamente a su divina Cabeza el día de su venida para las Bodas, porque *ya no vivo yo, sino que en mí vive Cristo*, quedando consumado no sólo místicamente, sino real y visiblemente. Tal es por lo que nos dice que permanezcamos en su amor, es decir, arraigados en Él. Una vez puesto el corazón en Él, es seguro que el mundo ya no podrá seducirnos. Un corazón apegado a las cosas y

riquezas de acá abajo es incapaz de entender las verdades expuestas tocantes al reino de los cielos; estando sordo a las voces del Señor, que con su Palabra declara que son bienaventurados los pobres de corazón y de espíritu. Ahora bien, las riquezas se han de entender de todas las otras cosas cuyo amor señorea el corazón de los hombres, porque todas ellas están comprendidas bajo este nombre de tesoro en donde está nuestro corazón.) **La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sencillo, todo tu cuerpo gozará de luz, pues si tu ojo está inservible, todo tu cuerpo estará en tinieblas, ¿las tinieblas mismas, cuán grávidas serán?** (Los ojos respecto del cuerpo son como unas lámparas que lo alumbran. Si nuestros ojos son sencillos, esto es, están limpios y sanos, todo nuestro cuerpo estará iluminado, es decir, que nuestros ojos sirven de luz a todos nuestros miembros; pero si están malos o defectuosos y no pueden ver, todo nuestro cuerpo estará en tinieblas y expuesto a mil caídas. Y ni siquiera con la luz que hay sobre nosotros, si estos ojos se oscurecen y se hacen tenebrosos ¡cuán grandes serán las tinieblas! ¿En cuanta oscuridad y en qué peligro de golpearse estará todo el resto de nuestro cuerpo, si los ojos que deben alumbrar como la luz, se cegasen por sí mismos en tinieblas? Así como en el cuerpo al apagarse la luz de los ojos los demás miembros quedan privados del mayor socorro que tenían para sus operaciones; del mismo modo, cuando queda oscurecida la luz del alma se halla necesariamente sumergida en una unidad de males donde reinan las tinieblas. De estas palabras del Salvador debemos aprender que nuestras obras son puras y agradables a Dios cuando se hacen con recta intención o simplicidad de corazón. Por esos ojos la rectitud y pureza de intención deben acompañar todas nuestras obras. *Dios*, dice San Bernardo, *no mira lo que hacemos, sino con qué voluntad lo hacemos*, es decir, sintiendo bien de Dios, cosa más rara de lo que parece, pues aunque no lleguemos a blasfemar, ni a rebelarnos abiertamente contra su voluntad, nuestro criterio carnal suele estar muy lejos de mirar a Dios como infinitamente Santo, insinuándonos en cada paso el descontento, o sea, la idea de que la Providencia pudo arreglar las cosas de otro modo mejor, y entonces nos resulta más natural -aunque no más sobrenatural- alabar a un santo célebre por su bondad como San Antonio o Santa Gema, sobre todo porque a esos santos no tenemos que decirles como a Dios: *Hágase tu voluntad*. Por lo tanto, servir bien al Señor es un grandísimo acto de adhesión a Dios; es algo que, si lo hacemos de corazón, nos santifica también a nosotros. Esta es la primera y más alta enseñanza que nos da la Sabiduría.) **Nadie puede servir a dos señores; porque odiará al uno y amará al otro; o se adherirá al uno y despreciará al otro. Vosotros no podéis servir a Dios y a Mammon.** (Para poder entender el sentido literal, en el que se encierra la profunda enseñanza espiritual de este texto, necesitamos ver detenidamente qué entiende Jesús por el

uno y el otro. El primero es Dios y el otro es Mammon, palabra siríaca que significa la personificación de las riquezas, y que poniendo en ellas el corazón, se llega sencillamente a odiar a Dios. Terrible verdad que no será menos real por el hecho de que no tengamos conciencia de este odio. Y aunque parezca esto algo tan monstruoso, es bien fácil de comprender si pensamos que en tal caso la imagen de Dios se nos representará día tras día como la del peor enemigo de esa presunta felicidad en que tenemos puesto el corazón; por lo cual no es nada sorprendente que lleguemos a odiarlo en el fondo del corazón, aunque por fuera tratemos de cumplir algunas obras vacías de amor, por miedo de incurrir en el castigo del Omnipotente. En cambio el segundo caso nos muestra que si nos adherimos a Dios, esto es, si ponemos nuestro corazón en Él, mirándolo como un bien deseable y no como una pesada obligación, entonces sentiremos hacia el mundo y sus riquezas, no ya odio, pero sí desprecio, como quién posee oro y desdeña el cobre que se le ofrece a cambio. Santo Tomás sintetiza esta doctrina diciendo que el primer fruto del Evangelio es el crecimiento en la fe, o sea en el conocimiento de los atractivos de Dios; y el segundo, consecuencia del anterior, será el desprecio del mundo, tal como lo promete Jesús en éste versículo.

San Juan Crisóstomo nos dice: *uno te manda que des los bienes propios, el otro que robes los bienes ajenos. El uno que seamos castos, y el otro que nos entreguemos a la glotonería. El uno te manda que desprecies las cosas presentes, en tanto que el otro inspira el amor a las mismas. ¿Cómo podrás unir dos cosas opuestas?* ) **Por esto os digo: no os preocupéis por vuestra vida: qué comeréis o qué beberéis, ni por vuestro cuerpo, con qué le vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento? ¿Y el cuerpo más que el vestido?** (Quiere decir: si la vida y el cuerpo, que es lo que más vale me ha sido dado gratis y sin que yo lo pidiese ¿cómo no ha de dárseme lo que vale menos, esto es, el alimento para esa vida y el vestido para ese cuerpo? Es el mismo argumento que usa San Pablo en el orden espiritual: *Dios que no perdonó a su propio Hijo y lo entregó por todos nosotros ¿cómo no nos habría de darnos con Él todos los bienes?*) **Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni juntan en graneros; y nuestro Padre celestial los alimenta, ¿no valéis vosotros mucho más que ella?** (Con este ejemplo de las aves no nos prohíbe el Señor que sembremos y que seguemos o que juntemos en los graneros, sino que quiere que lo hagamos sin desconfianza, sin inquietud y sin turbación. Lo contrario procede de nuestra poca fe. Dios nos puso este trabajo como pena del pecado, y que puede servirnos de satisfacción y de penitencia; pero no quiere que convirtamos en ponzoña lo que ha destinado para que sea remedio de nuestros pecados. Con argumento análogo el divino Padre se queja de que se le mire como malo e indiferente ante nuestras necesidades.) **¿Y quién de vosotros puede,**

**por mucho que se afane, añadir un codo a su estatura?** (El divino Maestro en su maravillosa dialéctica nos presenta aquí la cuestión bajo un nuevo aspecto: No sólo es cierto que el Padre Celestial a quién nos da todo gratuitamente y que en Él hemos de confiar con más razón que los despreocupados pajarillo, sino también que por más que lo procuremos, no podremos hacer que nuestra vida se prologue, o aumente y crezca nuestro cuerpo, pues del mismo modo con todas nuestras inquietudes no podemos asegurar nuestras cosechas ni nuestro alimento, de donde se desprende que no son nuestros máximos cuidados particulares, aun cuando pretendamos alardear de suficiencia poniendo gran esfuerzo en nuestras iniciativas, los que lleven a término nuestros deseos, ya que seremos del todo impotentes si Él no obra, pues es la providencia de Dios la que hace todas esas cosas, aún aquellas en que parece que nosotros hemos puesto mayor atención y diligencia. Y todo esto tan misterioso por ser contrario al estoicismo humano es simplemente que la Divina Providencia solo exige una fe viva en la bondad de Dios y en el amor que nos tiene y que le mueve a su continua actividad a favor nuestro.) **Y por el vestido ¿por qué preocuparos? Aprended de los lirios del campo; cómo crecen; no trabajan, ni hilan, más Yo os digo que ni salomón, en toda su magnificencia, se vistió como uno de ellos. Si, pues, la hierba del campo, que hoy aparece y mañana es echada el horno. Dios así la engalana ¿no hará Él mucho más a vosotros hombres de poca fe?** (Notemos que aquí nos dá el Señor, de paso, una lección fundamental de estética, e inculca el amor de la naturaleza al mostrarnos la superioridad de las bellezas que su Padre nos dio, sobre todas las que puede elaborar el hombre; y así los pintores clásicos estudiaban la ciencia del colorido en las flores y plumajes de las aves. Todos habremos observado que, cuando estamos bien de salud y con el organismo descongestionado, nuestros ojos descubren esplendores nuevos en la luz y el color. Pensemos, pues, qué bellezas no vería en ellos la Humanidad Santísima de Jesús, el ideal del hombre perfecto en todo sentido.) **No os preocupéis por consiguiente, diciendo: “¿Qué tendremos para comer? ¿Qué tendremos para beber? ¿Qué tendremos para vestirnos? Porque todas estas cosas las codician los paganos. Vuestro Padre celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso. Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura.”** (Todo el orden económico del cristianismo está resumido en esta solemne promesa de Jesús. Su conocimiento y adaptación bastaría para dar solución satisfactoria a todos los problemas sociales. La justicia, según la Sagrada Escritura, no ha de entenderse en el sentido jurídico de dar a cada uno lo suyo, sino en la de la justificación que viene de Dios y de la santidad que consiste en el cumplimiento de la Ley divina. Lo que muestra que ser bueno según Dios, no es serlo según nos parece a

nosotros, sino en el orden sobrenatural. En efecto, el hombre busca en su amor propio la satisfacción de darse a sí mismo un voto de aprobación y poder decir: soy bueno, como el fariseo en el Templo. Pero Dios enseña que nadie puede ser justo delante de Él, y bien se entiende esto, pues de lo contrario nada tendría que hacer el Redentor. Es una gran lección de fe que distingue fundamentalmente al cristiano del estoico. Este lo espera todo de su esfuerzo; aquel acepta a Cristo como su Salvador. La Biblia no enseña pues, a poseer virtudes propias, como quien llevase en su automóvil un depósito de gasolina que se acaba pronto. Ella nos enseña a conectar pronto directamente el motor de nuestro corazón con el *surtidor* que es el Corazón de Cristo, el cual nos dá de lo suyo en proporción tanto mayor cuanto más vacíos y necesitados nos encontramos, porque no vino para justos sino para pecadores. Tal nos enseña la Virgen cuando dice que el Padre *llenó de bienes a los hambrientos y dejó a los ricos sin nada*. No queremos poseer virtudes, como si fuésemos dueños de ellas, porque el día que creyésemos haberlas conseguido, las pregonaríamos como el fariseo. Jesús quiere que nuestra propia mano izquierda no sepa el bien que hacemos, al igual que los niños, que son tanto más encantadores cuanto menos saben que lo son. Vivamos, pues, unidos a Él por la fe y el amor, y de allí surgirán entonces obras buenas de todas clases, pero no como conquistas nuestras *para que no se gloríe ninguna carne delante de Él*. Bien vemos en esto que la Sagrada Escritura no enseña a ser capitalistas, poseedores de virtudes, sino a ser eternos mendigos, pues en esto se complace Dios cuando ve *la nada de su sierva*. Como María. Por eso la Biblia suele tener tan poca acogida, porque no nos ofrece cosas como *la satisfacción del deber cumplido* ni esas otras fórmulas con que el mundo alienta nuestro orgullo so capa de virtud. Y recordemos: *Por tanto, el que cree estar en pío, cuide de no caer*. Es decir, que no estamos aún confirmados en la gracia, y que nuestra carne está inclinada al mal hasta el fin, por lo cual, aunque ya somos salvos en esperanza, hemos de saber que sólo se vencen nuestras malas inclinaciones recurriendo a la vida según el espíritu, y que cada instante en que nos libramos de caer en la carne es un nuevo favor que debemos *a la gracia de la divina misericordia, para que no se gloríe ninguna carne*, pues no es nuestra sabiduría, como tampoco nuestra bondad la que nos merece la satisfacción. *Es el amor de Dios quién derrama y crea la bondad en todas las cosas*. En buena cuenta, el hombre quisiera que Dios lo admirase y premiase como reconocimiento de sus méritos, y resulta al revés, que Dios le ama a causa de su miseria, y tanta más cuanto más miseria tiene, como hace un padre con un hijo enfermo. El que sienta mortificada su *dignidad* en aceptar, como hombre insignificante, un amor gratuito de misericordia, no podrá entender la pequeñez -que es la verdadera humildad-, ni la gracia de la redención. ¡Y

ay de él si, excluyéndose de la misericordia cree poder contar con merecer un premio según la justicia! Ofrezcamos a Dios un continuo sacrificio de alabanza propio de todo creyente, sacerdote en cierto modo, por medio de Él, que es el Sacerdote del Santuario Celestial; y no es porque su infinita Majestad divina tenga nada que ganar con nuestras alabanzas, sino porque ello es, para nosotros y para nuestro bien, el mayor acto de justicia y santidad que podemos hacer: alabar al Único que es digno de alabanzas, y tal será el lenguaje de los santos el día de la glorificación final de Cristo. De ahí que la patente señal del extravío del mundo sea -aunque el naturalmente no lo cree así- haber sustituido la alabanza de Dios por la de los hombres. Tal será el sumo pecado del Anticristo y el misterio de la iniquidad: ocupar el hombre el lugar de Dios como quiso Lucifer.

Toda esta doctrina, y la que sigue en la que el Señor nos manda buscar principalmente el reino de los cielos y ejercitarnos en obras de justicia y santidad, es confirmación de la que precede *Dejad*, dice el Señor, *a los gentiles el afán y el amor de las cosas de este siglo; buscadme a Mí primeramente, que todo esto se os dará por añadidura*; esto es, no como un bien en que debáis fijar vuestra atención, sino como un medio por el que podáis llegar al sumo y verdadero bien.) **No os preocupéis, entonces, del mañana. El mañana se ocupará de sí mismo. A cada día le basta su propia pena.** (Como si dijera: basta esperar el día de mañana para pensar en él. Cada día trae al hombre bastante trabajo y afán, para que anticipe los días con sus inquietudes y cuidados inútiles. Suavísima revelación, ésta que nos hace Jesús, que suele mirar como un molesto freno a nuestros impulsos de dominar el futuro cuando debiera al contrario llenarnos de alegría. Ya que, si el Amo para el cual se destinan todos nuestros trabajos y el Dueño de nuestras vidas nos dice claramente que de este modo le gusta más ¿por qué hemos de empeñarnos en obrar de otra manera más difícil? Pensemos cuán grande tendría que ser la maldad de quién así habla si sus promesas no fueran seguras. ¡Porque ello significaría privarnos de la prudencia humana, para que luego nos quedásemos sin una cosa ni otra! ¿Es esto compatible como la compasión y riqueza de bondad que vemos derrochar a cada paso de la vida de Jesús? Sobre esta suavidad de Dios que nos presenta la Sabiduría como una serenidad inquebrantable y muy superior a la Sifronyse de los griegos puesto que cuenta con la infalible intervención de una Providencia paternal.) (Mateo 6. 19-34). **“Quien de vosotros, teniendo un amigo, si va éste a buscarle a medianoche y le dice: “Amigo, necesito tres panes, porque un amigo me ha llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle”, y si él mismo le responde desde dentro: “No me incomodes, ahora mi puerta está cerrada y mis hijos están como yo en cama, no puedo levantarme para darte”, os digo, que si**

**no se levanta para darle por ser su amigo, al menos a causa de su pertinacia, se levantará para darle todo lo que le hace falta.** (Por esta semejanza nos enseña el Señor a perseverar en la oración y a no desistir de ella, aunque no recibamos luego lo que pedimos, porque esta insistencia violenta que se hace a Dios le es muy agradable. Jesús usa muchas veces esta fórmula de que nos preguntemos a nosotros mismos lo que haríamos en esta u otra situación; lo cual es muy elocuente para que cada uno de nosotros se ponga en el caso para que examinemos nuestro corazón. ) **Yo os digo pedid y se os dará; buscad y encontrareis, golpead y se os abrirá.** (Sobre estas inefables promesas a favor de la oración, que Jesús hace tan reiteradamente, y que nosotros miramos con tan poca fe nos obliga a analizar el consejo claro que nos instruye el Apóstol Santiago: *Pidamos con fe, sin vacilar en nada; porque quien vacila es semejante a la ola del mar que se agita al soplar el viento.* Esto significa, por una parte, que debemos pedir sin dudar, o sea creyendo firmemente que la bondad de Dios nos concederá lo pedido. Esta fe o confianza es la condición previa de toda oración y es también la medida de todo lo que recibimos en ella. Al final de *Te Deum* cantamos: *Sea, Señor, sobre nosotros tu misericordia, según lo esperamos de Ti* Y esta admirable doctrina nos enseña que así como según el Padrenuestro, Dios nos perdona en cuanto nosotros perdonamos, así también Él nos hace misericordia en la proporción en que la esperamos. Es el sentido de las palabras de Jesús. Según vuestra fe, así os sea hecho. De ahí la importancia máxima que tiene creer en la misericordia de Dios, fruto del amor con que nos ama. Pero es muy difícil creer en esa maravilla si no conocemos bien todo el Evangelio. En efecto, el saberse amado por Dios es el resorte más poderoso y eficaz que existe para la vida espiritual; pero el que no conoce la predilección de Dios por los miserables no puede sentirse amado por Él, a menos de verse merecedor de ese amor e incurrir en detestable presunción farisaica. En cambio el que a través de mil revelaciones de Cristo ha descubierto esa sorprendente inclinación del padre hacia el hijo pródigo, como Jesús la tuvo hacia los pecadores y enfermos, hacia la Magdalena, hacia la adúltera, hacia Zaqueo, hacia nosotros mismos..., se coloca en la más auténtica humildad, pues funda esa fe no en sus méritos sino en su miseria y necesidad. Tal es la importancia insuperable de estudiar a fondo el Evangelio, que sin eso en vano pretenderemos comprender algo tan asombroso como esa *debilidad* de Dios hacia los que nada merecen. Por otra parte, Santiago se refiere en ese *sin vacilar* especialmente al que tiene ánimo dividido, es decir, al que no vacila en querer recibir la sabiduría, en desearla y buscarla, porque *se anticipa a aquellos que la codician, poniéndoles delante ella misma*, lo cual presupone la rectitud del que quiere la verdad, sean cuales fueren sus consecuencias y

presupone la humildad del *pobre de espíritu* que se reconoce falto de sabiduría. Un caso ejemplar de toda la anterior exposición es mi propia vida, y la experiencia acumulada durante todos estos años de buscar en vano la verdad en las diferentes escuelas filosóficas, como hago saber en la introducción, para encontrarla definitivamente en la Sagrada Escritura, cuyas palabras de divina enseñanza me llenan día a día de admiración, respeto y amor hacia Jesucristo, que es la Sabiduría encarnada. La vacilación en desear la Sabiduría y buscarla en la Palabra de Dios viene del apogeo a nuestras obras -pero no sólo a los vicios sino también a nuestras rutinas o pretendidas virtudes- y muestra que esas obras son malas, pues el que huye de la luz es porque obra mal, al igual a los que se tapan o desfiguran su rostro al ser visualizados en la televisión cuando alaban los vicios, las maldades, los abortos, y demás aberraciones, pues sabiendo que defienden y obran el mal ocultan su imagen. En esto precisamente consiste, dice Jesús, el juicio que Él vino a hacer. De ahí la gravedad del que desprecia y no quiere oír sus amorosas palabras. ¿Es de extrañar que Dios tome como un desprecio el rechazo del tesoro de la Sabiduría que nos ofrece gratis? ¿No significa eso decirle que se guarde sus lecciones pues nosotros ya sabemos más que Él?) **Porque todo el que pide obtiene, y el que busca encuentra, y al que golpea se le abre.** (Si es verdad que se da al que pide, que el que busca encuentra y que se abre al que llama a la puerta, como lo afirma aquí el Hijo de Dios, se concluye necesariamente, que aquel a quien no se le da, que no encuentra lo que busca y a quien no se le abre la puerta, es porque no ha pedido como debía, ni buscado con diligencia, ni llamado a la puerta con perseverancia.) **¿Qué padre, entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿Si pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? ¿O si pide un huevo, le dará un escorpión?** (Jesucristo pasa aquí a otro género de argumentación para confirmar de nuevo aquel precepto: *Pedid y se os dará*. El primero es tomado de la naturaleza de Dios, de quién todo el que le pide recibe, porque es la misma bondad; el segundo de la naturaleza y condición de los hombres; o si esto no lo entendéis considerad lo que para entre vosotros, y si vosotros no sois oídos de Dios en vuestras oraciones, es porque en vez de pan pedís piedra; esto es, cosas contrarias a vuestro verdadero bien.) **Si pues vosotros aunque malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos. ¿Cuento más el Padre dará desde el cielo en Espíritu Santo a quienes se lo pidan!** (Nosotros que somos pecadores y estamos llenos de defectos no les damos cosas nocivas en lugar de buenas y saludables, es por porque los bienes que tenemos no son nuestros, sino de Aquel que es la fuente de todos los bienes. Y el Padre sabiendo como sabe cuándo necesitamos se goza en recibir nuestras peticiones para darnos las cosas buenas.) (Lucas 11, 5-13). **Así que, todo cuanto queráis que los**

**hombres os hagan hacedlo también vosotros a ellos.** (Esto es la regla de oro que Jesús nos ofrece para guía de nuestra conducta. Nótese su carácter positivo, en tanto que en el Antiguo Testamento la presentaba en forma negativa: *No hagas jamás a otro lo que no quieras que otro te haga a ti.* ¡Cuántas cosas de conciencia se resolverían facilísimamente si los hombres quisieran aplicar con buena fe esta regla de eterna verdad!) **Esta es la Ley y los Profetas.** (Jesucristo resume todo la anterior doctrina hasta aquí expuesta en un principio general que incluye y comprende todo lo que mande la Ley y los Profetas en orden a la caridad y al amor del prójimo, *porque el amor es la plenitud de la Ley*, y esta se cumple en sólo precepto: *amarás*. Esta es una lección fundamental de doctrina y espiritualidad. El que tiene amor tiene todas las virtudes; si nos falta el amor no tenemos nada que merezca tal nombre en el orden sobrenatural. Así lo entendió San Pablo recomendándonos la caridad, que se manifiesta en las palabras y que tiene su raíz en el amor de Dios, que es el primero y supremo mandamiento. Y como todo lo que nos prescribe la Ley y los Profetas se refiere a nuestros deberes con Dios, para con nosotros mismos y para con el prójimo, puede muy bien decirse que en este mandamiento de caridad se resume la Ley y los Profetas, es decir, que: *aunque yo hable la lengua de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como el bronce que suena o címbalo que retiñe. Y aunque tenga don de profecía, y sepa todos los misterios, y toda la ciencia, y tenga toda la fe en forma que traslade montañas, si no tengo amor, nada soy. Y si repartiese mi hacienda toda, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, más no tengo caridad, nada me aprovecha. El amor es paciente; el amor es benigno, sin envidias; el amor no es jactancioso, no se engríe, no hace nada que no sea conveniente, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal; no se regocija en la injusticia, antes se regocija con la verdad. Todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.* Con estas hermosísimas palabras San Pablo nos retrata, sin lugar a dudas, el más auténtico, vigoroso y sublime himno a la caridad que jamás se trazó del amor, el más alto de los dones y de las virtudes teologales, para librarnos de confundirlo con sus muchas imitaciones: el sentimentalismo, la beneficencia filantrópica, la limosna ostentosa, etc., fijando aquí el concepto de la caridad según sus características esenciales, pues son las que cualquiera puede reconocer simplemente en todo el amor verdadero. Si no es así no es amor. Más para poder pensar en la caridad como amor de nuestra parte a Dios y al prójimo, hemos de pensar en la caridad como amor que Dios nos tiene y que Él nos comunica sin lo cual seríamos incapaces de amor. Dios es amor, y ese amor infinito del Padre por el Hijo nos es extendido a nosotros por la misión del Espíritu Santo, el cual nos pone entonces esa capacidad de amor al Padre como lo amó Jesús y de amarnos entre nosotros como Jesús nos amó. Es de notar que la fe de

que aquí se trata entre otras carismas es o se llama *fides miraculosa* y no en manera alguna *la primera de las virtudes teologales*, que sobrepasa los límites de aquella y que, siendo "el principio de la humana salvación, el fundamento y la raíz de toda justificación", es la base y condición previa de toda posible caridad, pues es cosa admitida que no puede amarse lo que no se conoce. Según la expresión clásica *el fuego de la caridad se enciende con la antorcha de la fe*, o sea que en vano pretenderíamos ser capaces de proceder con paciencia, benignidad, sin envidia y sin jactancia, si antes no hemos buscado el motor necesario entregando el corazón al amor que viene del conocimiento de Cristo, como lo dice la Escritura. En ella se nos revela el amor del Padre que *nos amó primero* hasta darnos a su Hijo. Sólo ese conocimiento espiritual, admirativo y consolador, es decir, solamente la fe que obra por la caridad en la bondad con que somos amados podrá convertir nuestro corazón egoísta a esta vida en que el amor sea el móvil de todos nuestros actos. Cristo nos dá una lección formidable con este precepto totalmente positivo, que más tarde, poco antes de su muerte, había de recomendarnos como mandamiento nuevo, y que sería definitivo en la Iglesia, y que verdaderamente en él está comprendido la Ley y los Profetas.) **Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y muchos son los que entramos por él. Porque angosta es la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida, y pocos son los que le encuentran.** (Los placeres del siglo que desean los hombres carnales, son el camino ancho de que habla aquí el Salvador; y el camino estrecho es el de los ayunos y trabajos de la penitencia. No busquemos el camino ancho, que él mismo se presenta sin buscarle; y por lo que hace el camino estrecho no todos atinan con él, y aún aquellos mismos que le hallan suelen no seguirle constantemente; porque embelesados de nuevo con los deleites del mundo le abandonan fácilmente, y vuelven a retomar el de la perdición. De aquí resulta que es muy corto el número de los buenos y muchos el número de los necios. La puerta estrecha es la que permite entrar a los humildes y pequeños que saben cumplir el mandamiento del amor, abrazando la mortificación y la cruz de Cristo. Concretamente esta puerta estrecha y este camino angosto son el método de vida que supone la doctrina expuesta por Nuestro Señor Jesucristo en todo el Sermón del Monte.) (Mateo 7, 12-14). **Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre es perfecto.**" (Hasta aquí, Jesucristo ha manifestado la doctrina más maravillosa que jamás se halla expuesto, llena de bondad y sabiduría, de buenos consejos y propuestas para la consecución del Reino de Dios. Terminando este Sermón con el regalo más formidable de todos los imperativos para que entremos y seamos partícipes de ese Reino. Consistente en que imitemos y practiquemos la misericordia, atributo infinito del Padre, y que será

nuestro último examen para el ingreso en el Reino Celestial, donde la perfección es rótulo que indica como un faro la entrada al puesto de la vida eterna.) (Mateo 5,48). **Y sucedió que cuando Jesús hubo acabado este discurso, las multitudes estaban poseídas de admiración por su doctrina.** (Se maravillaron oyendo su doctrina tan pura unida a una moral tan opuesta a todos los sentidos, y al modo de pensar de los hombres. Les hablaba, no solamente como de parte de Dios, sino como Él mismo que era Dios, haciéndoles conocer el espíritu de la Ley y su perfección, y acompañando las palabras con milagros y con una interior unción que persuadía, ablandaba y convencía a los que le oían.

No es pues el Sermón de la Montaña el sueño de una humanidad irreal. Es la promesa ya cumplida de una humanidad nueva. Las enseñanzas que contienen no podrá jamás entenderlas ni aquel que las aceptó sin sorpresa, porque ha hecho ya de ella algo banal y sin substancia, ni tampoco el que las rechaza por irrealizables, Tampoco, desde luego, aquel que, desprovisto de energías para triunfar en este mundo, juzga con vano consuelo que el sermón representa la condenación de cuanto ha sido regateado. Concluyamos con esta frase famosa de San Jerónimo: *Cristo no manda lo imposible, sino lo perfecto.*) (Mateo 7, 28).





**Desde lo más íntimo de mi corazón clamé a Vos, ¡Oh Señor! Oíd benignamente mis súplicas, Dios mío, porque me he dirigido a Vos desde lo más profundo de mi corazón, Señor.**

## 43 - EL SIERVO DEL CENTURIÓN

**Después que hubo acabado de decir al pueblo todas esas enseñanzas,** (Jesús dio por terminada su predicación. Y nadie advirtió que algo especial había sucedido en aquella enseñanza doctrinal. Sin embargo, ocurrió un hecho extraordinario, del que ningún evangelista nos ha dado noticia, porque pasó desapercibido en la grandiosidad del Sermón. Y ¿cuál es ese hecho acaecido y que nadie apercibió? Algo que aparentemente es normal, pero que sin embargo, analizando detenidamente el conjunto de lo acontecido podemos advertir su grandeza. Imaginemos a Jesús en pie en lo alto del monte, y a las multitudes colocadas a su alrededor en plena naturaleza; el Señor comienza a hablar y durante un largo periodo de tiempo todos le escuchan con normalidad, desde los más próximos hasta los que no tienen más remedio que ocupar las últimas plazas, a pesar de que Jesús utiliza única y exclusivamente su voz varonil y penetrante, sin altavoces ni megafonías, o algún otro artilugio o instrumento de ampliación del sonido, y aquí reside lo admirable: El Señor con sola su voz, y a pesar del *silencio* campestre que impide normalmente escuchar con nitidez incluso al que está muy próximo, porque los nidos de las aves, el gorjeo de los pájaros y el viento que murmulla en las plantas y arbustos tapan la claridad de las palabras, y el simple diálogo resulta muchas veces enteramente dificultoso, teniendo que elevar la voz o gritar para ser entendido; pues bien, el Señor habló con su voz habitual y sin embargo todos los asistentes escuchaban a Jesús perfectamente, por lo que me pregunto ¿no es este hecho digno de considerarse milagroso?) (Lucas 7,1) **bajó de la montaña y le fueron siguiendo grandes muchedumbres,** (Aquella muchedumbre entusiasmada que le había escuchado atraída por la belleza de su doctrina y el encanto de su persona de Cristo, le acompañó en la bajada del monte hasta la ciudad más próxima.) (Mateo 8, 1). **Volviendo a entrar en Cafarnaúm, y sucedió que un Centurión tenía un servidor enfermo a punto de morir, y que le era de mucha estima.** (Este era un Oficial del ejército o Capitán de cien soldados. Las legiones romanas eran mandadas por Tribunos, que correspondían a nuestros actuales Coroneles, y repartidas en Compañías de cien hombres, de donde se dio a sus Capitanes el nombre de Centuriones. Aunque Herodes Antipas esta Tetrarca de Galilea, esto no obstante los romanos, como propios y verdaderos soberanos, mantenían allí sus tropas.) **Habiendo oído hablar de Jesús, envió a Él algunos ancianos de los judíos, para rogarle que viniese a sanar a su servidor.** (Muchos de los Padres de la Iglesia han creído que este Centurión era gentil, lo que realza mucho más el ardor de su fe. Por contemplarse indigno de ponerse en presencia del Señor, rogó a sus amigos y

principales judíos del lugar a que fuesen a pedir, en su nombre, viniese Aquel a sanar a su criado.) **Presentándose ellos a Jesús, y le rogaron con insistencia diciendo: Merece que se lo concedas, porque quiere bien a nuestra nación, y él fue el que nos edificó la sinagoga.**” (El interés de los judíos por el Centurión y las razones que alegan a su favor ponderando los méritos que el romano ha contraído para con ellos conforman el buen corazón de ese hombre que no era judío como se prueba por la frase: *ama a nuestro pueblo.*) **Y Jesús se fue con ellos.** (Jesucristo se muestra pronto a ir a la casa del Centurión recomendado y curar a su siervo.) **No estaba lejos de la casa, cuando el Centurión** (Lucas 7, 2-5) **se aproximó y le suplicó diciendo: “Señor, mi criado está en casa, postrado, paralítico y sufre terriblemente”. Y Él le dijo: “Yo iré y le sanaré”.** (La oración del Centurión está llena de fe, reverencia y humildad. Seguramente habría oído hablar de las numerosas curaciones obradas por Jesús, y de su amabilidad para con los desgraciados. Se había formado, por tanto de Él un elevado concepto, como aparece por el título que le dá: *Señor* Y no hace directamente la súplica, sino que se contenta con exponer sencillamente la enfermedad de su siervo, pues pensaba que eso era suficiente, dada la benignidad del Señor. Es de notar la caridad de este Centurión, pagano aún, para con su criado, puesto que tanto interés procura por su salud. El Señor acepta esta plegaria y se muestra pronto no sólo a curarle, sino a hacerlo yendo Él mismo a la casa donde estaba el enfermo; permitiendo así mostrar al Centurión manifestarle su fe; puesto que no necesitaba entrar en su casa para obrar el milagro y ofrecer este ejemplo admirable a los judíos, tan reacios para recibir a Jesús como Mesías.) **Pero el Centurión replicó diciendo: “Señor, no te des esta molestia porque yo no soy digno de que entres bajo mi techo, más solamente dilo con tu palabra y quedará sano mi criado”.** (Jesucristo solamente con acercarse a la casa del Centurión encendió su corazón, le descubrió su dignidad, que ocultaban los velos de un cuerpo mortal, y el Centurión persuadido de que bastaba una sola palabra dicha, incluso a distancia, para curar a su siervo, pronunció estas excelentes palabras llenas de fe, humildad y reverencia, que han merecido ponerse en boca de todos los cristianos cuando vamos a recibir el adorado Cuerpo de Jesucristo, haciéndonos recordar que no somos ni seremos nunca dignos de la unión con Jesús. Pero antes se dice el Agnus Dei, que Él es el Cordero divino que lleva sobre Sí los pecados del mundo, como dijo Juan precisamente cuando *lo vio venir hacia él.* El mismo Jesús se encargó de enseñarnos que no vino a encontrar justos sino pecadores, y que, como figura del Padre Celestial el padre del hijo pródigo, corrió al encuentro de éste para abrazarlo, vestirlo y darle un banquete; y que, si tenemos mucha deuda para ser perdonados, amemos más, pues *aquel a quién menos se le perdona,*

*menos ama.*) **Porque también yo que soy un subordinado tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: “Ve, y él va”; a aquel: “Ven, y viene”; y a mí criado: “Haz esto, y lo hace”.** (Como si dijera: si no obstante que yo estoy subordinado y sometido a otros, los que están a mí me obedecen prontamente cuando los mando alguna cosa, ¿cuánto más bien seréis obedecido, siendo el Dios todopoderoso e independiente, luego que mandéis y ordenéis alguna cosa?) **Jesús se admiró al oírlo, y dijo a los que le seguían: “En verdad, os digo, en ninguno de Israel he hallado tanta fe”.** (Cuando Jesucristo se maravilló de la respuesta del Centurión, ninguna cosa admirable encontraba en ella sino lo que Él mismo había inspirado en el corazón de este Oficial por su gracia; pero maravillándose de ésta gran fe en un gentil, quería que la admirasen, no solamente todos sus discípulos y judíos que le seguían y eran testigos de esa fe, sino también toda la posteridad.) **Os digo pues: “Muchas llegaran de Oriente y de Occidente y se reclinarán a la mesa de Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos,** (A semejanza de este gentil vendrán otros muchos con igual fe de todas las partes del mundo, y merecerán el premio que esté destinado para los verdaderos hijos de Abrahán, de Isaac y de Jacob. Jesús predice la expansión del reino de los cielos, es decir, de la Iglesia por todo el universo.) **mientras que los hijos del reino** (Esto es, los herederos naturales, los hebreos, en quienes ha estado la verdadera religión, el Templo, el sacerdocio, la Ley del verdadero Dios, y a quienes principalmente pertenecen las promesas de la salud y del reino eterno, serán excluidos de él por su culpa.) **serán echados a las tinieblas de afuera; allá será el llanto y rechinar de dientes”.** (Continúa con la imagen del banquete, que se solía celebrar al atardecer donde la casa se iluminaba con abundante luz para aumentar el regocijo de los que estaban sentados a la mesa en la celebración. Como sabemos la luz es símbolo de felicidad y de gloria, y es por lo que el Reino de los Cielos se llamó también Reino de la Luz, razón por la que Cristo Rey de este Reino, se llamó a Sí mismo Luz verdadera. Al igual que los no admitidos a banquete quedaban afuera en las tinieblas de la noche y arrojados a las tinieblas exteriores privados del goce y de la vista de esa Luz, es decir, que sufrirán la pena de daño, a la que se añade también el llanto y el rechinar de dientes unido a otros tormentos positivos que afligirán a los condenados para siempre jamás en dolor acerbísimo de la pena de sentido por haber perdido la felicidad eterna. Es pues una imagen bíblica para expresar el día de la ira, de la angustia y de la aflicción, día de la devastación y de la ruina, día aquel de las tinieblas y de la oscuridad, de nubes densas y de nieblas, donde la rabia, la impotencia y la desesperación de los impíos, que se saben desconsolados y sin compasión alguna abandonados en aquel pozo sin fin que tiene entrada pero no salida, y en donde permanecerán

eternamente odiando a Dios como a su mayor enemigo, sin que les alcance los méritos de Cristo y por consiguiente sin perdón ni misericordia. Condenados a perpetuidad.) **Y dijo Jesús al Centurión: “Anda, como creíste, se te cumpla”.** Y el criado en esa misma hora fue sanado. (Bella enseñanza de este milagro, que además de mostrarnos la fe del Centurión, es de admirar su caridad que le hace sentir la enfermedad de su criado como propia. Además nos enseña el amor que deben los patronos a los servidores, y las dueñas de las casas a sus sirvientes.

En relación directa con esta enseñanza hemos de recordar la dada por San Pablo a los efesios: *Siervos, obedeced a los amos según la carne en simplicidad de corazón, con respetuoso temor, como a Cristo. No sólo sirviéndoles cuando os ven, como los que buscan agradar a hombres, sino como siervos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios; haciendo de buena gana vuestro servicio, como al Señor, y no a hombres; pues sabéis que cada uno, si hace algo bueno, eso mismo recibirá de parte del Señor, sea esclavo o libre. Y vosotros, amos, haced lo mismo con ellos, y dejad las amenazas, considerando que en los cielos está el Amo de ellos y de vosotros. Y que para Él no hay acepción de personas.* Que los amos no se ensoberbezcan por su autoridad en el mando; pues de lo alto viene toda autoridad. Y por eso la mirada del cristiano se levanta para contemplar en toda autoridad divina, en todo superior, aún en el amo, un reflejo de la autoridad divina, la imagen de Cristo, que se humilló desde su forma de Dios, adoptando la forma de siervo nuestro hermano según la naturaleza humana. Existe el desprecio por el trabajador y el odio de éste al patrono, la lucha de clases, la tiranía del capitalismo, la desigualdad en el reparto de las riquezas, en una palabra el problema social es una realidad, que no se resolverá levantando a unos contra otros, sino haciendo que cada uno conozca y cumpla la voluntad de Dios.) (Mateo 8, 6-13).



**DÓMINE, NON SUM DIGNUS...**



**Alégrese el corazón de los que buscan al Señor; buscad su fuerza, buscad su rostro, buscad siempre al Señor. Alabad e invocad con confianza el nombre del Señor, anunciad sus obras a los pueblos.**

## 44 - EL JOVEN DE NAÍM

Los judíos, del mismo modo que los romanos, no enterraban a sus muertos en el recinto de sus ciudades por temor a infeccionar con el mal olor de los cadáveres a los habitantes del lugar, por tanto eran enterrados en grutas o mausoleos, pero siempre en el exterior de las ciudades. Los cristianos practicaron así mismo en sus principios esta misma costumbre, y para esto tenían destinados unos lugares fuera de los poblados en donde enterraban a sus mártires, a los que habitualmente venían a orar y a celebrar el día de su muerte, que denominaban de su nacimiento. Sucesivamente y dado el innumerable número de los mártires, se erigieron oratorios sobre sus sepulcros, hasta llegar últimamente, por la gran devoción, a la construcción de Iglesias y grandes Catedrales dentro de los ciudades, siendo destinadas, además del culto divino, a enterrar los muertos; Posteriormente con el aumento de la cristiandad, en todas las poblaciones hubo de determinarse lugares adecuados a albergar a los muertos, denominándolos Camposantos, Cementerios o Necrópolis.

En el caso que nos ocupa el enterramiento se hizo a la manera tradicional de la época, es decir, conducir el cadáver fuera de la población.

**Después se encaminó a la ciudad de Naím; iban con Él sus discípulos y una gran muchedumbre del pueblo. Al llegar a la puerta de la ciudad, he aquí que era llevado fuera un difunto, hijo único de su madre, que era viuda, y venía con ella mucha gente de la ciudad.**

(Jesús se encaminó a una ciudad próxima acompañado de sus discípulos y una gran mayoría de los que habiendo descendido del monte habían presenciado la fe del Centurión. La primera escena con que tropieza es al mismo tiempo tan emotiva y triste como conmovedora la descripción del Evangelio: un joven muerto, hijo único de una viuda, rodeada de parientes, amigos y de plañideras asalariadas, que saliendo de la ciudad de Naím, y presididos por el rabino del lugar, se encaminaban en cortejo fúnebre para dar el último adiós al muerto. *Es la mujer, dice el Talmud, quien trajo la muerte al mundo; justo es, pues, que las mujeres lleven hasta el sepulcro a las víctimas de la muerte.* Ahora, la víctima es un mancebo, hijo único, al que, a pesar de ir rodeados sus miembros por lienzos, puede verse su rostro juvenil marchitado a deshora por la muerte, que inquieta e inunda a todos los asistentes en un duelo profundo y enternecedor. ¿Quién puede medir todo lo que aquel hijo era para aquella madre?) **Al verla, el Señor movido de misericordia hacia ella, le dijo: “No llores”,** (En esta ocasión, nadie pide como en otras ocasiones un milagro, tal vez porque de efectuarse, sería tan grande, que tal vez no se les pasase por la mente que sería posible. Son las lágrimas de una madre viuda en soledad las que lo obtienen del Corazón de Jesús, que estando pleno de misericordia, reboza y vierte un poco de ella en aquella madre

dolorosa que quizás le hiciese imagen de la Santísima Madre María en el Calvario cuando el muerto fuese Él. En cualquier caso, Jesús, fiel Maestro, nos deja constancia de su amor a las madres que sufren, no sólo por la muerte física de sus hijos, sino también y además por la muerte de esas almas infantiles, jóvenes o maduras de sus hijos, que en la peligrosidad de que el Dueño de la viña ordene cortar el árbol sin fruto de sus vidas vacías y ociosas, pierdan así la oportunidad de poder reanimarse en un arrepentimiento sincero de sus deudas para con Dios. Bien es verdad, que muchas de esas madres doloridas y preocupadas tienen la gracia de encontrarse con Él en su camino, para rogarle que su misericordia se apiade de ellas y de aquellos que son causa de su dolor. A ellas, Jesús las prepara con esta frase. *No lloréis*, para seguidamente darlas algo más que un consuelo. Efectivamente, en esta ocasión, la madre del joven de Naím encuentra a Jesús en la puerta de la ciudad, quién profundamente conmovido por esas lágrimas amargas de desconsuelo, la repite una palabra que durante aquel día se la habrían dicho muchas veces a la pobre viuda, pero que en boca de Jesús tenía una eficacia inesperada, y que haría cambiar su lloro triste por el llanto de gozo.) **Y se acercó y tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo: “Muchacho, yo te digo: ¡Levántate!”** (Y sin aguantar que le rogasen, sin pedir un acto de fe, como ordinariamente hacían, Jesús se adelanta, sin tener en cuenta incluso la Ley de la impureza legal, y toca las parihuelas o camilla en que yacía el muerto envuelto en vendas y en un sudario sin ataúd, en el que le llevaban a enterrar; posiblemente para ordenar que se detuviese el cortejo. Entonces ante el estupor de los asistentes y detenidos los portadores, en el silencio de una expectación profunda pronuncia esas palabras escalofriantes dirigidas al muerto para ordenarle y para que todos sepan que Él tiene el poder y el imperio sobre los muertos y sobre los vivos, y a quién toda la naturaleza obedece perfectamente.

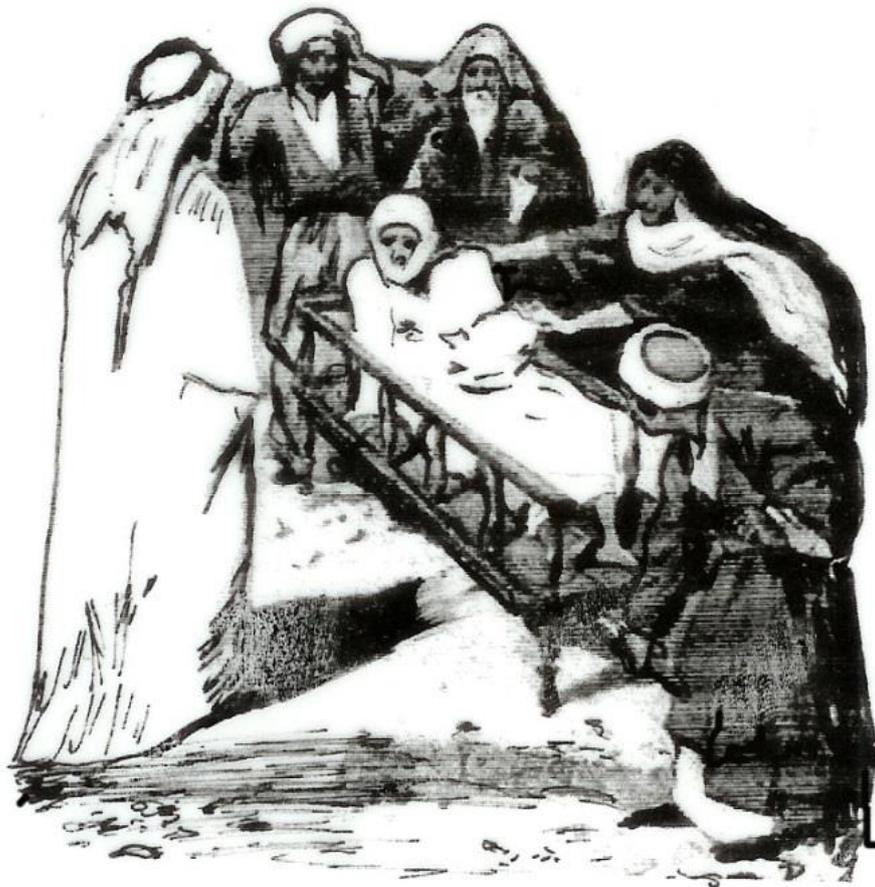
*¡Levántate!* ¿Qué consuelo podrá igualar la satisfacción que engendra por sí sola esta sentencia? ¿Quiénes sino los justos, podrán gloriarse de un apoyo tan fuerte, tan sólido, tan duradero, tan incontrastable? La mano de Dios, es decir aquella virtud infinita que saco de la nada los cielos y la tierra; aquel poder inmenso al que no se encuentra oposición sin resistencia, aquella fuerza y valor que postró todo el poder de los asirios, y alumbró en un momento todo el resplandor de sus victorias; aquel dominio omnipotente que manda a las olas del Mar Rojo que rompan y formen dos murallas mientras se salva el pueblo electo, y que se junten y sumerjan en ellas al Faraón con todo su ejército: la mano del Señor, que es la omnipotencia de Dios, inseparable de su justicia, de su bondad, de su misericordia, y de todos sus atributos, siendo el sitio, el castillo y el

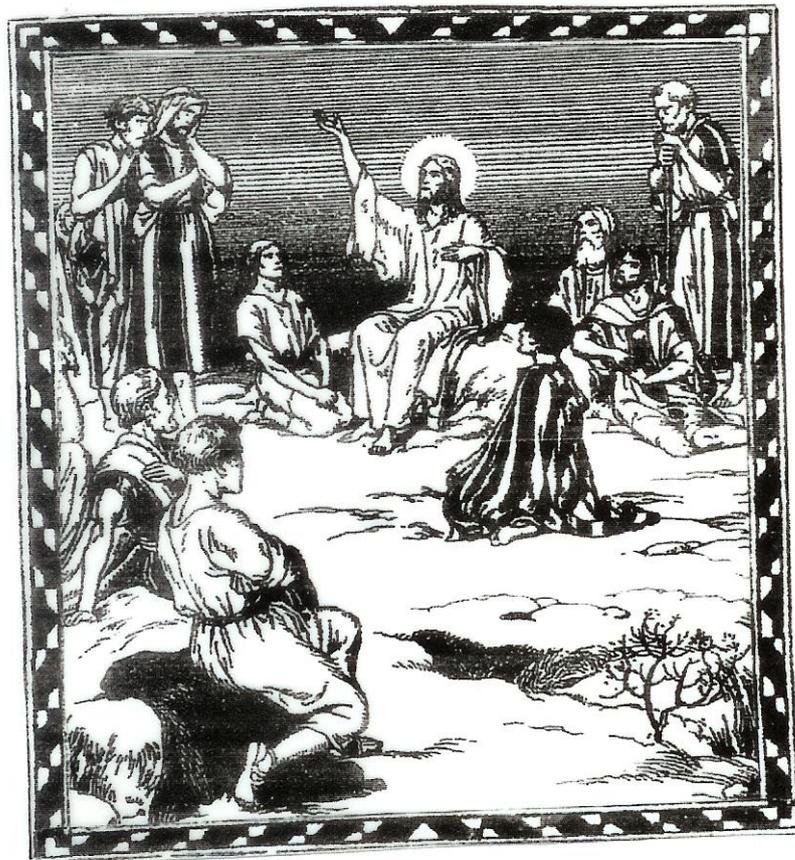
muro donde los justos se refugian y en donde colocan su seguridad y sobre todo su confianza.

Inmediatamente ha acudido la gracia salvadora, esa mano que nos alza con tanta suavidad como energía, esa mano que no se complace precisamente en hacer esperar, en hacer sufrir, sino más bien es su gracia la que parece estar siempre esperando, incansable, pacientísima, tenaz en su amor tantas veces burlado, que espera como el agua que se abra un pequeño portillo para anegarlo todo.

Esa mano de Dios es la que misericordiosamente, ante la mirada esperanzadora de aquella viuda resignada, toca el sudario del hijo muerto, para que no se aferre a él el tormento de la muerte, y para que el efecto de la ternura, el ardor y celo que Jesucristo posando su mano sobre el joven hijo único nos ayude para nuestra salvación. El Señor se vale del lenguaje de los milagros, como señales para enseñarnos aquellas verdades en que pretende instruirnos: idioma que entienden todos los que sinceramente buscan la verdad. Y es que Jesucristo sabedor de nuestras ansias de verdad tiene patente en sus ojos el estado de nuestras almas, sabiendo mejor que nosotros mismos lo que necesitamos nos toca con su mano para resucitarnos a la vida eterna.) **Y el que había estado muerto se incorporó y se puso a hablar.** (El gran milagro viene de realizarse. La incorporación y el habla son la prueba de la resurrección. Jesús nos muestra con plena seguridad de Sí y con pleno poder que obra como Señor de vivos y de muertos. **Y lo devolvió a su madre.** (Hermosa conclusión que da ejemplo de delicadeza y de amor. Jesús entrega a la madre lo único que la interesa: a su hijo. Meditemos y profundicemos en este final, puesto que Dios siempre nos da lo único que es lo mejor para nosotros, aunque algunas veces no lo entendamos así, al no coincidir nuestros deseos con su voluntad y sapiencia de lo que nos es favorable para nuestra salvación. Tengamos, pues, plena confianza en Aquel que nos amó primero. **Por lo cual todos quedaron poseídos de temor, y glorificaron a Dios diciendo: “Un gran Profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.”** (Ningún milagro había producido en la turba una impresión semejante. Los espectadores quedaron como transidos por ese sentimiento de terror religioso que inspira una aparición debida, y alababan a Dios diciendo: Un gran Profeta está entre nosotros, Dios nos visita. Recordaban a Eliseo, que antaño también resucitó a un joven; pero ¡qué diferencia entre el milagro laborioso del Profeta antiguo y el gesto del nuevo, domando a la muerte con una sola palabra! Lo miraban solamente como un gran Profeta que Dios había enviado a su pueblo para visitarlo; esto es, para consolarlo y ponerlo en libertad, sacándolo como ellos entendían del poder y del yugo de los romanos; pero no como el Mesías, porque no podían conciliar la idea que tenían preconcebida de la grandeza del Mesías con el

abatimiento y humildad del Hijo de Dios, tan poco conforme al orgullo y soberbia de estos hombres; y porque el Señor no se había aún declarado abiertamente como el Mesías, queriendo que poco a poco lo fuesen reconociendo no sólo por sus obras y prodigios asombrosos, sino también por el ejemplo de su vida y su doctrina, y que excedían la virtud y facultad de los hombres.) **Esta fama referente a su persona se difundió por toda Judea y por toda la comarca circunvecina.** (El hecho y el nombre de Jesús se colocan inmediatamente en el primer plano de la actualidad. La noticia era tan estupenda y el milagro tan claro y nuevo, pues acaso fuese la primera resurrección que hizo Jesucristo, que la noticia se divulgó por toda la Judea y recorrió todas las regiones limítrofes. Es normal que lo sobrenatural se ensanche y alcance más allá de las fronteras.) (Lucas 7, 11-17).





**Bendito seas, Señor; enséñame tus preceptos. No me entregues a los soberbios que me persiguen y que siempre haga tu voluntad.**

## 45 - INSTRUCCIÓN A LOS APOSTOLES

**Entonces, llamando a los doce, comenzó a enviarles de dos en dos,** (Jesús que les había elegido y nombrado sus Apóstoles, ahora los llama para encomendarles la primera misión enviándoles en pareja.) (Marcos 6,7) **después de haberlos dado instrucciones diciendo: “No vayáis hacia los gentiles y no entréis en ninguna ciudad de samaritanos, sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.** (Pero antes de partir, el Señor prefiere dales unas instrucciones para mejor cumplir esta su primera misión por tierras de Israel, excluyendo los países limítrofes habitados por gentiles y las ciudades próximas de Samaria. Jesús quería primeramente evangelizar a su propio pueblo, pues a ellos habían escogido y se nombraba siempre su Pastor, puesto que las promesas del reino mesiánico habían sido hechas ante todo a los israelitas, y, por consiguiente ellos debían ser los primeros a escuchar la Buena Nueva, pero también eran ellos las ovejas perdidas que se habían apartado de Él por sus delitos. Era necesario anunciar primero a los judíos la venida del Mesías, para que no pudieran escuchar su dureza, diciendo que antes que a ellos había enviado a sus Apóstoles a los samaritanos y a los gentiles. Sin embargo, después de Pentecostés, la solución no estará en adelante reservada a determinada nación y raza, sino que todos los que temen a Dios y obran bien merecen el agrado del Altísimo; y San Pedro, como depositario de las llaves del Reino, abrió las puertas a los gentiles, para ser *“injertados”* en el tronco del olivo de Israel, de cuya raíz nació el cristianismo, es decir que los gentiles, llamados a la salud mesiánica, somos el olivo silvestre injertado en él. Adoremos, por tanto, la bondad de Dios que, entre tantos, nos ha elegido para hacernos herederos de las más preciosas riquezas en el Ministerio de Cristo Jesús y miembros vivos de su Cuerpo místico. Y esto fue así manifestado por la incredulidad de la Sinagoga, y confirmado por el Concilio de Jerusalén. Más tarde el pueblo judío de la Dispersión rechazó también la predicación apostólica, y cuando los Apóstoles vieron que perdían el tiempo por la dureza de su corazón se vieron obligados a abandonarlos, como sabemos por las palabras francas y firmes que Pablo y Bernabé les dijeron: *A vosotros convenía que se hablase primero la palabra de Dios; más porque la despreciáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, desde este punto nos volvemos a los gentiles.* ) **Y de camino predicad diciendo. “El reino de los cielos se ha acercado”.** (Los Profetas hasta entonces habían prometido al pueblo de Israel, que era todo carnal, la tierra y los bienes de ella si eran fieles a las observancias legales, pero el Señor manda a sus Apóstoles que anuncien la proximidad del Reino de los Cielos, y que prometan los bienes eternos a los que fuesen fieles a sus mandamientos; en lo que se ve la gran distancia existencia entre la Ley escrita y la

gracia.) **Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios. Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente.** (Al fin de que pudiesen eficazmente ejercitar su ministerio y para que pudiesen comprobar que su misión era divina, les confiere amplios poderes, los mismos que Él ejercitaba en su instrucción del Reino de Dios.) **No tengáis ni oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque el obrero es acreedor de su sustento.** (Esta es una breve suma de la perfección evangélica; y de cómo el ministro del evangelio debe estar desembarazado de todo aquello que pueda apartarle y distraerle del cumplimiento de su vocación. Y esto es lo que les encarga aquí Jesucristo a sus Apóstoles. Y los aconseja que no lleven dinero en la faldiguera o en la faja que ceñían a su cuerpo, así como que saliesen prontamente de su misión, sin detenerse en hacer provisión para ella. Todos estos consejos son una exhortación a amar y practicar la pobreza, una llamada especial que Dios hace a los religiosos y Sacerdotes que se dedican al sagrado ministerio. Jesús manda, tanto a los Apóstoles, como a los discípulos que no lleven bolsa, ni alforjas, ni dinero en sus cinturones, confiando en la eficacia propia de la divina Palabra, cuya predicación es el objeto por excelencia del apostolado, según se nos muestra en la despedida de Jesús cuando les ordena. *Id*; y así se muestra en la conducta de los doce después de Pentecostés y en las declaraciones de San Pablo: *Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio, y eso no mediante sabiduría de palabras, para que no se inutilice la Cruz de Cristo*, esto es para que no se atribuyesen las conversiones al poder de la elocuencia, sino a la virtud de la Cruz de Jesucristo. De lo contrario, Cristo habría muerto en vano y la gracia de Dios se habría desperdiciado. Los Apóstoles y sus sucesores deben dedicarse exclusivamente a la propagación del Reino de Dios. Siendo la Providencia la que se encarga de sustentarlos.) **Llegados a una ciudad o aldea, informaos de quién en ella es digno, y quedaos allí hasta vuestra partida.** (Esto es una instrucción a seguir como norma de toda la vida. Se ha de buscar al hombre de piedad y religión que reciba en su casa a los huéspedes y peregrinos, y que muestre solicitud por su salvación y por la de sus prójimos. Porque lo que dignifica al hombre, además de la misericordia, es su sinceridad y ser consecuente con ella.) **Al entrar en una casa decidle el saludo de paz** (Esta costumbre, todavía hoy mantenida por los cristianos viejos, de desear la paz al que se saluda diciendo: la paz sea contigo, era entonces seguida fielmente por los primeros cristianos y hoy se ha vuelto a implantar universalmente cuando al celebrar la Santa Misa nos deseamos la paz, y es que según lo enseña aquí el Señor, sin duda alguna, desearnos la paz en el saludo y lenguaje cristiano es cosa del alma, en contraposición al sentido del saludo pagano de desear la salud del

corporal.) **Si la casa es digna, venga vuestra paz, más si no es digna, vuestra paz de vuelva a vosotros.** (Si la casa es sincera, la paz evangélica, celestial y divina que la anuncias, quede en ella; pero si la casa quita paz por paz, deseando la paz del mundo, que ni viene del cielo ni baja de lo alto y que Yo he venido a destruir, entonces vuestra paz retornará a vosotros.) **Y si alguno no quiere recibiros ni escuchar vuestras palabras, salid de aquella casa o de aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies.** (Aunque sea de Israel tenedla por profana, impura y abominable como si fuera de gentiles. Creían que sólo el contacto de la tierra de los gentiles les hacía inmundos.) **En verdad, os digo, que el día del juicio (el castigo) será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.** (El que no escuche vuestra doctrina tendrá dos castigos: el primero quedar privado de la paz que les anunciaréis, el segundo ser tratado en el juicio de Dios con mayor rigor que las ciudades de Sodoma y Gomorra, puesto que el pecado cometido por éstas, al no conocer a Jesucristo, fue menor; empero, el no recibir la verdad cuando se predica o comprenderla y alterarla maliciosamente después de haberla recibido, es un delito que no admite remisión.) **Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.** (He aquí el sello que nos permite en todos los tiempos reconocer a los discípulos. Un humilde predicador, atacado por un poderoso que defendía el brillo mundano de sus posiciones sacudidas por la elocuencia del Evangelio, se limitó a dar esta respuesta: *Una sola cosa me interesa en este caso, y es que Jesús no vea en mí al lobo sino al cordero.*

Así como la serpiente cubre la cabeza y expone todo su cuerpo por guardar lo que le es principio de su vida, del mismo modo nosotros debemos conservar nuestra cabeza, que es Jesucristo, exponiendo todo lo demás. El Señor recomiéndala unión de la prudencia con la sencillez. Esta para con Dios y aquella para con los hombres.) **Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanedrines y os azotarán en sus sinagogas, y por causa de Mí seréis llevados antes los gobernadores y reyes, en testimonio para ellos y para las naciones.** (Tened por sospechosos y no os fieis, en cuanto vuestra conciencia y vocación lo permitiere, de hombres contrarios al Evangelio, porque el odio que os tendrán prevalecerá a todos los respetos naturales o civiles.

En el día del juicio tanto los judíos que os entregaron como los gentiles a quienes fuisteis entregados no tendrán la menor disculpa. La libre confesión de mi nombre y de mi verdad los convencerá, y también conocerán que perecieron por su culpa y ceguedad, ya que habiendo recibido tantos beneficios, habiendo visto tan grandes milagros y oído una doctrina tan saludable y celestial, rehusaron admitir la salud que se les ofrecía.) **Más cuando os entregaren, no os preocupéis de cómo o**

**qué hablaréis. Lo que habéis de decir os será dado en aquella misma hora. Porque no sois vosotros los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien habla en vosotros.** (El ejemplo de tantos mártires prueba claramente esta verdad, y que ellos no eran más que unos órganos del Espíritu Soberano que hablaba por sus bocas.) **Y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; y se levantarán hijos contra padres y los harán morir. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ese será salvo.** (La doctrina evangélica traerá consigo irremediabilmente hondas diferencias en el seno de las mismas familias. Algo que a los largo de la historia siempre ha sucedido, como en la actualidad donde los antagonismos a causa de la defensa del honor de Dios se destruyen los cimientos familiares de la sociedad, algo que se está usando con malicia extrema en todas las naciones del mundo y muy especialmente en los de raigambre católica. Los satélites del demonio tiene muy bien aprendida la lección: divide y vencerás.

En señor abre una puerta a la esperanza en el gran consuelo que ha de suponer verse perseguidos a causa de su nombre. Efectivamente los Apóstoles sufrieron mofas y desprecios, los primeros cristianos eran ya escarnecidos por su nombre, pues sólo el nombre de Cristo era un crimen digno de muerte. Pero la perseverancia otorga el triunfo y la victoria a los que permanezcan fieles y constantes en la fe hasta el fin de la vida.) **Cuando os persiguieren en una ciudad, huid a otra.** (Porque el ejemplo de Jesucristo y de otros santos se ve en algunas ocasiones, que huyeron del furor de sus perseguidores, no por cobardía, sino porque así conviene para el bien de las almas.) **En verdad, os digo, no acabareis de predicar en las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre.** (La venida del Hijo del Hombre es, indudablemente, el retorno de Jesús al fin de los tiempos, y no podemos pensar que tal expresión se refiriese a la ruina de Jerusalén, que ocurrió cincuenta años más tarde. La profecía de Jesús ya se cumplió en parte y al pie de la letra, puesto que los Apóstoles, rechazados en su predicación, hubieron de abandonar la Palestina sin evangelizar todas las ciudades, lo cual, por tanto, ni se hizo entonces ni se hará después. Las palabras del divino Maestro significaban, pues, una prevención a los Apóstoles de que Israel no los recibiría favorablemente, prevención que Jesús les da a fin de que no se sorprendan al ser rechazados.

Después de que haya entrado en la Iglesia la multitud de las naciones, los judíos que estén destinados para llevar el número de los santos serán llamados a la misma Iglesia cuando se acerque la segunda venida del Hijo de Dios. Y así les anuncia en cierto modo por estas palabras su incredulidad y dureza presente, y por último su conversión a la fe.) **El discípulo no es mayor que su maestro, ni el siervo que su amo.** (He

aquí una de esas palabras definitivas de Jesús, que deberían bastar para que nunca jamás aceptemos la menor honra. ¿Tuvo honores el Maestro? No, tuvo insultos, luego si Él no los tuvo, no debe buscarlos nadie, porque nadie es más que Él. Y si el Maestro *se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz.* Con estas palabras nos descubre San Pablo aquí la inmensa e infinita paradoja de la humillación de Jesús, en la cual reside todo su misterio íntimo. Que es de amorosa adoración a su Padre, a quién no quiso disputar ni una gota de gloria entre los hombres, como habría hecho si hubiese retenido ávidamente, como una rapiña o un botín que debiera explotar a su favor, la divinidad que el Padre comunicara a su Persona al engendrarle eternamente igual a Él. Por eso, sin perjuicio de dejar perfectamente establecida esa divinidad y esa igualdad con el Padre, para lo cual el Padre mismo se encarga de darle testimonio de muchas maneras, Jesús renuncia, en su aspecto exterior, a la igualdad con Dios, y abandona todas sus prerrogativas para no ser más que el Enviado que sólo repite las palabras que el Padre le ha dicho y las obras que le ha mandado hacer. Y lejos de ser *un mayordomo que se hace alabar so pretexto que redundará la gloria a favor del amo,* Él nos enseña precisamente que *quién habla por su propia cuenta, busca su propia gloria, pero quién busca la gloria del que lo envió, ese es veraz y no hay en él injusticia.* Y así Jesús es, tal como lo anunció Isaías, el siervo de Yahvé, a quién alaba y adora postrado en tierra y a quién llama su Dios, declarándolo *más grande* que Él; a Quién signó rogando por nosotros y a Quién se someterá eternamente, después de haberle entregado el Reino conquistado para Él. Pero hay más aún. Jesús no sólo es siervo de su Padre, que vive como un simple israelita sometido a la Ley y pasando por hijo del carpintero, sino que desprovisto de toda pompa de sumo Sacerdote, no tiene donde reclinar su cabeza y declara que es el sirviente nuestro, y que lo será también cuando venga recompensar a sus servidores. ¿Qué deducir ante tales abismos de humillación divina? Un horror instintivo a la alabanza, que es la característica del Anticristo. Porque Jesús dijo que sus discípulos no éramos más que Él, y que, por lo tanto, también entre nosotros el primero debe ser el sirviente de los demás. Fácil es así explicarse por qué San Pablo enseña que los Apóstoles están puestos como basura del mundo y por qué conservando él su trabajo manual de tejedor, lejos de todos los poderes del mundo, ajeno a sus cuestiones temporales y perseguido de ellos por su predicación de este misterio de Cristo, puede decir a sus oyentes lo que poco podíamos decir hoy: *Sed imitadores míos como yo soy de Cristo.* Ante estos datos que Dios nos muestra en la divina Escritura, quedamos debidamente habilitados para descubrir a los falsos Profetas que son

lobos con piel de oveja, y de los cuales debemos guardarnos, porque así lo dice Jesús, y a quienes Él caracteriza diciendo: *Guardaos de los Escribas que se complacen en andar con largos vestidos, en ser saludados en las plazas públicas, en ocupar los primeros sitios en la sinagoga y los primeros puestos en los concilios.*

Quiere, pues, Jesús advertir a sus Apóstoles que no debían esperar ser tomados mejor que Él lo había sido, si le miraban y respetaban como su Señor y Maestro.) **Si al dueño de casa llamaron Beelzebul ¿cuantos más a los de su casa?** (Vulgarmente Beelzebul quería decir *señor de las moscas*, pues se creía que las ahuyentaba, más también significaba *estiércol* en lenguaje Caldeo y Sinaco, y así fue denominado el demonio despectivamente por los judíos que daban a Satanás o a alguno de los príncipes de los demonios el nombre de Beelzebul.) **No los temáis. Nada hay oculto que no deba ser conocido. Lo que os digo en las tinieblas repetirlo en pleno día; lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.** (El Señor da otra razón por la que no debemos temer las calumnias de los enemigos. La verdad que se ha de predicar no puede estar siempre oculta, lo que el Señor ha enseñado en particular y un rincón de la Judea, ordena sea predicado con libertad por todas las ciudades y por todo el mundo. Esto hace alusión a lo que el doctor de la Ley o escriba acostumbraba a hacer desde su cátedra o asiento, que decía al oído del intérprete lo que este repetía después en voz clara y sonora a toda la escuela. Y también se refiere a que la víspera del sábado desde el tejado o terraza de una casa muy alta se avisaba al pueblo a que se preparase, porque iba a entrar el sábado.) **Y no temáis a los que matan el cuerpo, y que no pueden matar el alma; más temed a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la Gehenna.** (Según estas palabras de Jesús, el temor no debemos tenerlo más que a Aquel que es dueño del alma y del cuerpo, porque no sólo el alma, sino que también puede cuerpo será arrojado a los tormentos del infierno.) **¿No se venden dos gorriones por un as? Ahora bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin disposición de nuestro Padre. En cuanto a vosotros, todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temáis, pues, vosotros valéis más que muchos gorriones.** (Si dos pajarillos, que son de tan vil precio, no dejan de estar bajo de una particular providencia y cuidado de Dios. ¿Cómo vosotros, que por la naturaleza de vuestra alma sois eternos, podéis temer que no os mire con particular cuidado Aquel a quién respetáis como a vuestro Padre?) **A todo aquel que me confiese delante de los hombres, Yo también le confesaré delante de mi Padre celestial. Más a quién me negase delante de los hombres, Yo también le negaré delante de mi Padre celestial.** (El predicador del Evangelio solamente debe temer a Dios. Lo que los discípulos hagan por Jesús delante de los tribunales terrenales, Jesús lo hará por ellos ante el tribunal

de su Padre. Seamos valientes testigos de Cristo con una vida ejemplar y no nos avergoncemos jamás ante los demás de publicar nuestra filiación de cristianos; nada hay más importante y tan valioso como exteriorizar y mostrar públicamente que somos hijos de Dios. Ese *señorearnos* en toda humildad de la grandeza de ser hermanos de Cristo, produce en los cristianos no sólo un goce y júbilo especial sino que aporta una fortaleza que raya con el heroísmo, sobre todo en el ambiente mundano, en donde *a priori y porque sí* es rechazado todo lo que da sentido e imagen de Cristo. Pidamos a María ser testigos permanentes de su Hijo amado.) **No creáis que he venido a traer la paz sobre la tierra. No he venido a traer paz, sino espada.** (Cristo no ha venido a traer la paz que gusta y quiere el mundo, esa paz terrena y falsa que se solicita en esas reuniones sincretistas, en las que se ha olvidado que la Paz de Dios es la verdad, que como una espada no puede transigir con las conveniencias del mundo. Por eso los verdaderos discípulos de Jesucristo serán siempre perseguidos. El Señor no envía sus elegidos para las glorias del mundo sino para las persecuciones, tal como Él mismo ha sido enviado por su Padre.) **He venido, en efecto, a separar al hombre de su padre, a la hija de su madre, a la nuera de su suegra, y serán enemigos del hombre, los de su propia casa.** (La palabra del señor es llamada en la Escritura *una espada espiritual una espada de dos filos* que alcanza hasta dividir el alma de las coyunturas y tuétanos, y que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Esta es la espada que el Hijo de Dios vino a traer sobre la tierra cuando por su palabra viva y eficaz produjo estas grandes separaciones de que se habla aquí, permitiendo, que en las mismas familias, los que abrazaban la fe tuviesen por enemigos a aquellos de su propia casa que resisten a la palabra de la verdad. Y se cumplió en esto la profecía de Miqueas: *No confiéis en el amigo, ni os fieis del mejor compañero. Guarda la puerta de boca ante aquellos que duermen en tu seno. Pues el hijo trata al padre como loco; la hija se rebela contra la madre, la nuera contra la suegra; y los enemigos del hombre son los de su misma casa.* La malicia es tan grande que ni siquiera los pertenecientes a la misma familia pueden fiarse el uno del otro, esto es, el hombre que quiera seguir a Jesús tendrá por enemigos los mismos de la casa, a sus más cercanos parientes.) **Quien ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí; y quién ama a su hijo o a su hija más que Mí, no es digno de Mí.** (Jesús acaba de decirnos que Él mismo es instrumento de discordia en las familias, y nos previene de que los enemigos estarán en la propia casa, donde el ambiente mundano o farisaico se burlará de los discípulos como lo hacían del Maestro sus propios parientes. Ahora llega el cenit en el orden de los valores cuyo primer lugar es ocupado por Jesús, aún enfrente a los padres y a los hijos, a pesar de ser

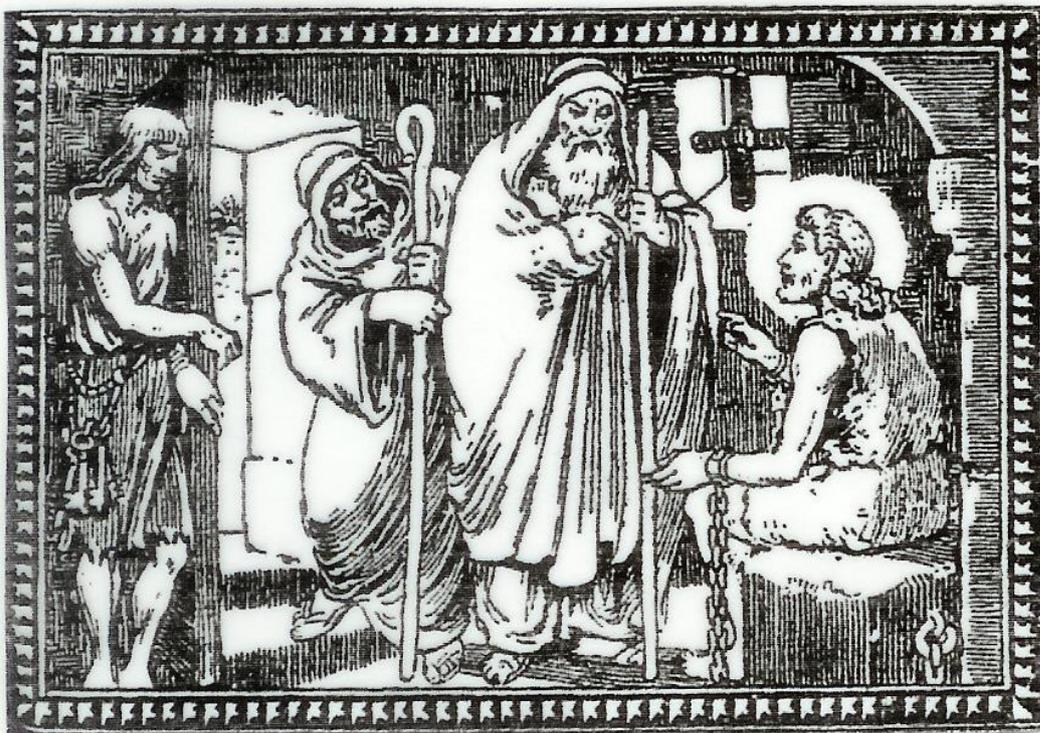
un gran mandamiento del mismo Dios. Meditando profundamente sobre ello, he llegado a romperme el corazón porque hace falta una fe muy hecha y madura para pedir a Dios que nos del amor necesario, y conciencia del amor que Él siente por nosotros para negar a los padres, a los hijos e incluso a nosotros mismos para poder decir sinceramente: *Señor, hágase tu voluntad*, y poder dar el paso decisivo de colocar a Dios en el primer puesto, el de nuestra preferencia para ser dignos de Él.) (Mateo 10, 5-37) **Si alguien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.** (Jesús no dice, como el oráculo griego: *Conócete a ti mismo*, sino: *Niégate a ti mismo*. La explicación es muy clara. El pagano ignoraba el dogma de la caída original. Entonces decía lógicamente: Analízate, a ver que hay en ti de bueno y que hay de malo. Jesús nos enseña simplemente a descalificarnos a priori, por lo cual ese juicio previo del autoanálisis resulta hartamente inútil, dada la amplitud inmensa que tuvo y que conserva nuestra caída original. Ella nos corrompió y depravó nuestros instrumentos de tal manera, que San Pablo nos pudo decir con el salmista: *Todo hombre es mentiroso*. Por lo cual el Profeta nos previene: *Perverso es el corazón de todos e impenetrable: ¿quién podrá conocerlo?* Y también *Maldito el hombre que confía en el hombre*. De Jesús sabemos que no se fiaba de los hombres *porque los conocía a todos*.)

A la luz de la doctrina revelada y definida se comprende bien la suavidad de esta palabra de Jesús, que al principio parece tan dura. Renúnciese a sí mismo: Ello significa decirnos para nuestro bien: líbrate de ese enemigo, pues ahora sabes que es malo, corrompido, perverso. Si tú renuncias a ese mal amigo y consejero que llevas adentro, yo le sustituiré con mí Espíritu, sin el cual nada puedes hacer. ¡Y cómo será de total ese apartamiento que necesitamos hacer del autoenemigo, cuando Jesús nos enseña que es indispensable nacer de nuevo para poder entrar en el Reino de Dios! Renacer del Espíritu, echar fuera a aquel yo que nos aconsejaba y nos prometía quizás tantas grandezas. Echarlo fuera, quitarlo de en medio, destruirlo de su cargo de consejero, por mentiroso, malo e ignorante. He aquí lo que tanto cuesta a nuestro amor propio: Reconocer que nuestro fulano de tal es *mentira* y de suyo digno de la ira de Dios.) (Marcos 8,34) **Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de Mí.** (Es decir, vinculando esta sentencia con la que precede, conviene notar aquí el contraste de Jesús con el mundo. Éste, siguiendo al pagano Séneca nos recomienda, como una virtud, el *afírmate*. Jesús, sin el cual nada podemos, nos dice, en cambio: *Niégate* -para que Yo te afirme-. No nos dice: Resignaos a la desdicha, sino al revés: Hazte niño confiado y obediente, entrégate como hijo mimado, y Yo te daré el gozo mío; tendrás cuanto pidas y mi Padre velará para que nada te falte.)

San Pablo sabedor de esta verdad, a este respecto nos dice: *En cuanto a mí, nunca Dios permita que yo me gloríe sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo para mí ha sido crucificado, y yo para el mundo*, es decir, que por la virtud de su cruz inspira en el corazón de Pablo un horror tan grande al mundo, y a todas sus máximas, como el que naturalmente causa un hombre muerto en el suplicio; y a mismo tiempo hace, que el Apóstol halle toda su gloria, y todas sus delicias en ser perseguido y despreciado por el mundo como un objeto de oprobio y de maldición. Tal es la imagen de Pablo, verdadero Apóstol de Cristo.) **Quién halla su vida, la perderá; y quién pierda su vida por Mí, la hallará.** (El que al tiempo de la confesión de mi nombre en presencia de los tiranos me niega por salvar su vida, perderá su alma, y si me confesase salvara su alma, esto es, quien se complace en esta peregrinación y se arraiga en ella como si fuera la verdadera vida, ese tal, ya habrá tenido aquí *sus bienes* como dijo Jesús al Epulón y no le quedará otra vida que esperar. Otros traducen: *quién conserva su alma* esto es, quién pretende salvarla por su propio esfuerzo, sin recurrir al único Salvador, la perderá.) **Quién a vosotros recibe a Mí me recibe, y quién me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió,** (Mateo 10, 38-40) **quien a vosotros rechaza a Mí me rechaza; ahora bien, quién me rechaza a Mí, rechaza a Aquel que me envió.** (Jesús mismo vive en sus discípulos; es lo que da su significación a este comportamiento. Y cuando Jesús habla del *ethos* de la relación filial con Dios, de la actitud abierta y sin reservas frente al Padre y del amor fraterno recíproco que ha de unir a los hijos de Dios, el sentido de esta actitud se fundamenta asimismo partiendo de la persona de Jesús. *El que por Mí recibiere a un niño como éste, a Mí me recibe; y el que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en Mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno y le arrojasen al fondo del mar.*) (Lucas 10,16). **Quién recibe a un Profeta a título de Profeta, recibirá la recompensa de Profeta; quién recibe a un justo a título de justo, recibirá la recompensa de justo.** (Cooperar con los que tienen misión recibida de Jesús a la gran obra de la salvación, es recibir al Profeta y al justo en los títulos del Antiguo Testamento, que ahora podrían ser sustituidos por los de misionero y cristiano, esto es ministro de la palabra de Dios y fiel de Cristo, y es explícita y concretamente recibir al que habita en el justo o en el Profeta, y hacerse digno de la recompensa proporcionada por la fe. Quién les recibe por ser tales, tendrá parte en los merecimientos de sus obras.) **Y quienquiera diere de beber tan sólo un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, a título de discípulo, en verdad os digo, no perderá su recompensa.”** (Si los que sólo apagan la sed física de un discípulo de Cristo, de los más despreciables de la Iglesia, que no sea recomendable por las calidades exteriores, obtendrán su recompensa ¿Cuánto más la recibirán los

ministros de Cristo que apaguen en las almas la sed de la Verdad?) (Mateo 10, 41-42). **Partieron pues, y predicaron el arrepentimiento. Expulsaban también a muchos demonios y ungián con óleo a muchos enfermos y los sanaban.** (La predicación era una preparación para el bautismo y el arrepentimiento. Y en cuanto al óleo se usaba en primer lugar para reanimar las fuerzas físicas del enfermo. También hoy se emplea en la Santa Unción, que no es, como suele creerse, sólo para los moribundos, sino, como explica Santiago, un sacramento para confortar a los enfermos graves, incluso devolviéndoles la salud, y para perdonar pecados si los hubiese.) (Marcos 6, 12-13).





**El Señor es mi luz y mi salvación. ¿A quién temeré?**

## 46 - EMBAJADA Y ELOGIO DEL BAUTISTA

**Cuando Jesús hubo acabado así de dar las instrucciones a sus doce Apóstoles, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.** (El Maestro ha terminado de dar unas instrucciones a sus Apóstoles en el monte de Cafarnaúm y Betsaida. Entonces se fue por la región de Galilea a predicar y a enseñar en sus ciudades.) (Mateo 11, 1) **Los discípulos de Juan le informaron de todas estas cosas** (Lucas 7,18) y **Juan al oír en su prisión las obras de Cristo, llamando a dos de sus discípulos enviélos a decir al Señor: “¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?” Y llegados a Él estos hombres, le dijeron: “Juan, el Bautista nos envió a preguntarte: “¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”**(La fama del milagro de Naím se extendió rápidamente por todas las regiones. En la cárcel, donde Juan está encerrado, se comentó la noticia de muy diferentes sentidos. Muchos de los discípulos del Bautista seguían recelosos las actividades del Galileo, cuyo prestigio aumentaba sin cesar, y de entre ellos algunos le considerarían como a un rival inoportuno. Otros lanzarían las apreciaciones más variadas y apasionadas: No, no puede ser el que ha de venir, pues si así fuera te libraría del calabozo... Tú diste testimonio de Él, y sin embargo te echa en olvido. Además si resucita a los muertos ¿Por qué no hace un prodigio y abre la puerta de tu prisión? Los menos le admiran como el Gran Profeta que se espera, pero ¿cómo creer que es el Mesías un hombre que no ha empuñado nunca la espada para liberarnos; un hombre que pide la hermandad de todos los hombres, y en vez de pensar en la restauración de Israel vive *como un miserable entre miserables*? Estos y otros razonamientos similares posiblemente entristecerían a Juan, aunque no era inaccesible a la amargura. Y aún en la cárcel cumple el Bautista su misión de Precursor del Mesías enviando a sus propios discípulos, que tal vez vacilaban entre él y Jesús, para que le preguntasen de una vez por todas: ¿eres Tú el que esperamos?, esto es, ¿eres el que ha de venir a salvar el mundo, el Mesías, Rey de Israel anunciado por los Profetas? No, no pensamos que Juan dude de la misión divina de Aquel hombre sobre el cual se habían abierto los cielos en su presencia. El Bautista no está preocupado pues cree firmemente y está seguro que Jesús es el Mesías, lo que sí le inquieta es la suerte que correrán sus propios discípulos, por ello los envía a Jesús, para que convencidos de su carácter mesiánico le sigan.) **En aquella hora sanó Jesús a muchos de enfermedades y plagas y de malos espíritus, y concedió la vista a muchos ciegos.** (En el momento que los discípulos de Juan formulaban esa pregunta, las turbas rodeaban a Jesús más entusiasmadas que nunca, tras la resurrección del hijo de la viuda. Hablaban de hacerle Rey, de llevarle a Jerusalén para sentarle en el trono

de David. Los enfermos de las comarca se agolpaban en torno suyo, mirándole con tono suplicante. Los discípulos de Juan se habían abierto paso a través de una muralla de ciegos, cojos, mudos, apestada, endemoniada, lisiada y tullida. Debieron pensar que aquel cortejo no era muy regio y se preguntarían: ¿qué debemos esperar de este hombre? No obstante cumpliendo su misión le transmitieron la pregunta de Juan.

Al principio no dijo nada, continuó recorriendo las filas de aquellos miserables de rostros abrasados por la fiebre, mientras sus manos se posaban sobre las llagas purulentas y sus ojos inundaban de luz los corazones ensombrecidos por la tristeza, y a la vez su aliento caía sobre las heridas como un bálsamo de virtud maravillosa. Y los ciegos veían, los mudos hablaban, los sordos oían, los leprosos se limpiaban y los tullidos saltaban por el campo, gritando todos frenéticos por la salud restaurada.) **Les respondió entonces, y dijo: “Volved y anunciad a Juan lo que acabáis de ver y oír: ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen, muertos resucitan, a pobres se les anuncia la Buena Nueva.** (Ya en otras ocasiones Jesús había apelado a los milagros como señales con que podían reconocerle... *Yo tengo un testimonio mayor que Juan, diré más tarde: las obras que mi Padre me ha dado para que las ejecute, dan testimonio de que he sido enviado por Él.* Pero nunca esta prueba tuvo un crédito tan solemne como en la presente ocasión. Va dirigida al Bautista, al fruto más noble del judaísmo, y está enunciada con los mismos términos empleados por Isaías para descubrir los efectos de la aparición del Mesías: *Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y serán destapados los oídos de los sordos, entonces el cojo saltará cual ciervo, y exultará la lengua del mudo*" recordando y subrayando así a los discípulos de Juan que los prodigios que está obrando cuando ellos llegaron probaban de este modo su divinidad y carácter mesiánico.) **Y ¡bienaventurado el que no se escandalizase de Mí!”** (Este argumento era más que suficiente para convencer a los espíritus de buena voluntad. Pero, desgraciadamente, había muchos que, en vez de someterse a Él, se obstinaban en no querer reconocer su cegadora evidencia. Y como Él bien sabía que debía ser rechazado alude a ellos y no a Juan cuando expresa la siguiente bienaventuranza sobre los que excepcionalmente no hallasen en Él un tropiezo. ¡Escandalizarse de Jesús! Parecía irónico decir esto de la santidad infinita. Pero es Él mismo quien se anuncia como piedra de escándalo. Y es que Él, al revelar que el Omnipotente Creador es un Padre lleno de sencillez y de bondad como Él mismo, dejaba, por ese sólo hecho, tremendamente condenada y cumplida la sabiduría de cuantos se creían sabios o virtuosos. De ahí que fueran estos, y no el común de los pecadores, quienes lo persiguieron hasta hacerlo morir. Jesús es signo de contradicción y todo su Evangelio a una constante ostentación de ella.

Pero Jesús nos dice también: quien persevere constantemente, sin que le aparten de Mí ningún trabajo ni adversidad que puedan sobrevenirle, ni dude de mi poder por más que vea las humillaciones de la cruz, sea bienaventurado, es decir, dichoso el que sabe reconocer que las precedentes palabras de Isaías sobre el Mesías-Rey se cumplen realmente en Mí, y no tropieza y cae en la duda como los demás escandalizados por las apariencias de que soy un carpintero, y porque aparezco oriundo de Nazaret siendo de Belén, y porque mi doctrina es contraria a la de los hombres tenidos por sabios y virtuosos, como los Fariseos. Dichoso el que cree a pesar de esas apariencias, porque ve en esas obras que Yo hago y esas palabras que ningún otro hombre pronunció, cree y juzga con un juicio recto y no por el aspecto exterior. Porque los que dudan de los escritos de Moisés y de los Profetas no creerían aunque un muerto resucitara y les hablase. ¡Y esto les pasó aún a los Apóstoles con el mismo Cristo resucitado! Dichoso el que sabe reconocer, en esa felicidad hoy anunciada a los pobres y cumplida en esos milagros, las profecías sobre el Mesías-Rey que, junto con dominar toda la tierra tienen esa predilección que Yo demuestro por los pobres. Dichoso en fin, el que al pie de la cruz, siga creyendo todavía, como Abrahán, contra toda esperanza, como creyó mi Madre y comprenda las Escrituras, según las cuales era necesario que el Mesías padeciese mucho, muriese y resucitase. Por eso nadie puede ir a Jesús si no le atrae especialmente el divino Padre, porque es demasiado escandaloso el misterio de un Dios víctima del amor. Pero muchas veces, por ello, aunque nos decimos creyentes, no creemos con fidelidad porque somos como el pedregal. Sobre la impresión que produjo en el prisionero la respuesta inesperada de Jesús no nos dicen nada los evangelistas. Su pregunta tendía a conseguir una declaración explícita, pues él sabía que Jesús no podía negar en público aquella cualidad mesiánica que para él era absolutamente cierta. No obstante, la respuesta tenía algo de inesperado.) **Cuando los enviados de Juan hubieron partido, se puso Él a decir a la multitud acerca de Juan: “¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Acaso una caña acudida por el viento?”** (No sabemos si los enviados de Juan depusieron sus recelos y antipatías ante la solidez de esta breve argumentación de Jesús. Sin embargo, un hecho cierto es que durante muchos años un grupo de discípulos del Bautista siguió formando una secta que se resistía a fundirse con la Iglesia naciente, perpetuando así la rivalidad que había nacido en torno al Mesías y a su Precursor. Tal vez estos emisarios se extrañaran de la frialdad con que Jesús parecía haber tratado a su maestro. Ni una palabra de alabanza para él. Y es probable que alguno de los presentes llegase a interpretar como un reproche aquella última advertencia, alusiva a la manera de desarrollarse el plan divino de la redención. Era preciso disipar aquella posible impresión

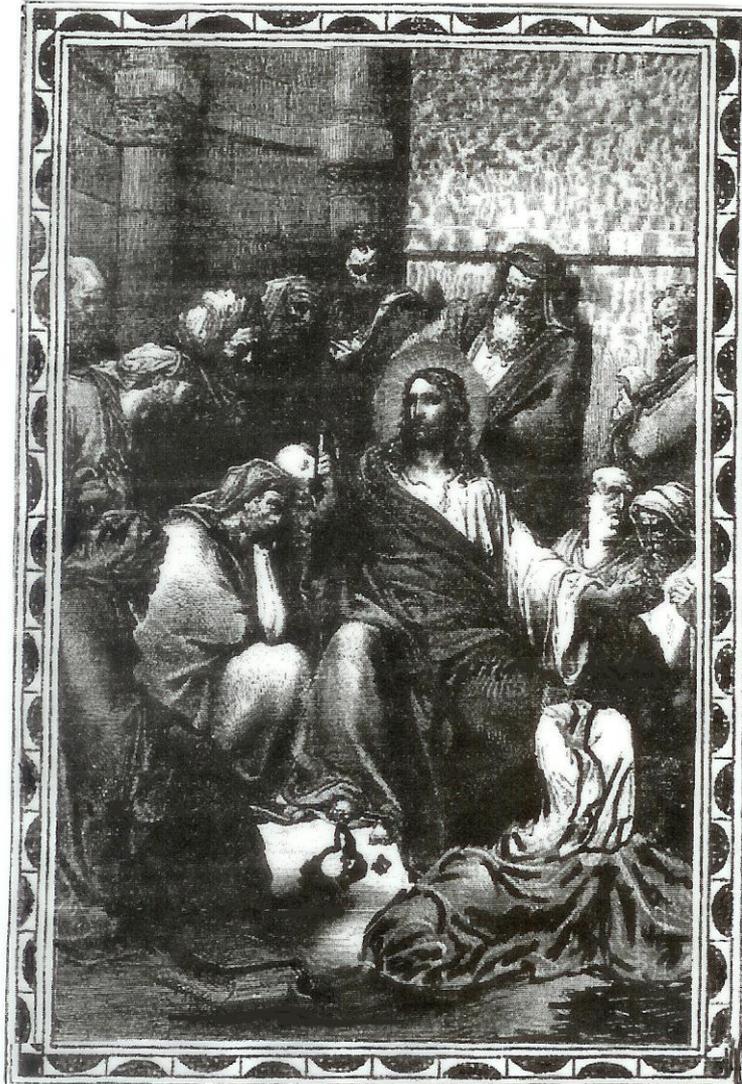
desagradable. Por eso, inmediatamente después de la desaparición de los emisarios, y para que nadie pudiese sospechar de la menor sombra de adulación en sus palabras, hizo Jesús del preso de Maqueronte el panegírico más fervoroso que se ha hecho jamás de ningún hombre, preguntando con repuestas dadas, así: ¿Un hombre ligero e inconstante como una caña que mueve el viento como le place? O ¿a un hombre firme y justo asentado a la roca?) **Y si no ¿Qué salisteis a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? Los que llaman vestidos lujosos y viven en delicias están en palacio.** (¿Quién pensáis que es Juan? ¿Un sibarita que viste y vive entre lujos y placeres? ¿Es que no le habéis visto vestido con pelo de camello y comiendo langostas y miel en el desierto? ¿No era acaso el hombre sobrio que se presentaba ante el tirano para echarle en cara su incesto? La vida austera del anacoreta surge entre nosotros evocada por esas insistentes interrogantes) **Entonces, ¿Qué salisteis a ver? ¿A un Profeta? Sí, os digo, y más que un Profeta. Este es aquel de quien está escrito: “Mira que Yo envío mi mensajero ante tu faz que irá delante de Ti, para barrerte el camino”. Os digo, no hay entre los hijos de mujer, más grande que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él;** (Este elogio expresa el sello augusto que distingue al Precursor frente a los antiguos Profetas. Pero una cosa es la santidad y otra la grandeza del misterio, este misterio que no era más que una preparación del reino. Juan vaticinaba la era de la gracia; los poseedores de ella, más intrínsecamente unidos a Cristo, gozarían de un privilegio más alto, esto es, Juan el Bautista es el último y más grande de los Profetas de la Antigua Alianza, pero los verdaderos hijos de la Iglesia, son superiores a él, porque más es ser cristiano que Profeta, siempre que tengan esa fe viva cuya falta tanto reprochaba Jesús a sus mismos Apóstoles; pues siendo hijos de Dios forman el Cuerpo de Cristo. Son la Esposa, que es *Una* con Él como nueva Eva con el nuevo Adán -en tanto que de Juan sólo se dice que es *amigo del esposo-* ; se alimentan con su Carne y su Sangre redentora; reciben su Espíritu y esperan la vuelta del Esposo que los hará gloriosos como Él, dándolos la ciudadanía de los cielos, nuestra patria o morada donde habitamos espiritualmente hasta la resurrección que nos traerá Jesús, mostrándonos que la plenitud de nuestra vida eterna no se realizará con el premio que el alma recibe en la hora de la muerte, sino que será pleno cuando nuestro cuerpo sea también santificado, por eso a mí particularmente me gustaría que en mi lápida mortuoria se escribiese: *Sigo aguardando al Señor.*) **Porque todo el pueblo que lo escuchó, y aún los Publicanos reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Él. Pero los Fariseos y los doctores de la Ley frustraron los designios de Dios, para con ellos, al no dejarse bautizar por Juan.** (Confesando la justicia y la sabiduría de los consejos de Dios, se sometían al bautismo de Juan,

y se preparaban para recibir el de Jesucristo. Estos eran los hombres más sencillos del pueblo, y los que tenían y miraban como pecadores públicos. Más no así los Escribas y Fariseos, cuyo orgullo les ponía como un velo para que no conociesen los designios de Dios, y por consiguiente los despreciaban, haciéndose indignos de reconocer a su Libertador y Redentor.) (Lucas 7,18-30) **La Ley y los Profetas llegan hasta Juan, desde ese momento el reino de Dios se está anunciando, y todos le hacen fuerza.** (Lucas 16, 16) **Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos padece fuerza y los que usan la fuerza se apoderarán de él.** (El Mesías-Rey vino a lo propio y *los suyos no le recibieron*. Su realeza fue apenas reconocida por un instante, el día de su entrada triunfal en Jerusalén, cuando le aclamaban y le decían: “*Bendito el que viene, el Rey en nombre del Señor*”).

Algunos han interpretado metafóricamente este pasaje, en el sentido de que, para conquistar el Reino, hemos de hacer violencia a Dios con la confianza; y otros que hemos de violentar nuestras malas inclinaciones. Sin embargo, el contexto muestra que el Señor no trata aquí de doctrina sino de profecía, refiriéndose a las persecuciones que el Reino de Dios ha de sufrir en la tierra. Es como si Jesucristo nos dijera: Os ofende mi doctrina porque predico el desprecio de los bienes temporales, que la Ley y los Profetas han prometido a los que observasen fielmente. Más sabed que esto ha durado hasta el tiempo del Bautista, y que desde este tiempo no son bienes terrenos los que se prometen, sino que se anuncia una Nueva Buena, una nueva ley, y donde el Reino de los cielos, que es todo espiritual, pide el desprecio de estos mismos bienes que tanto amáis. A este reino no se llega sino es a viva fuerza, que debe hacerse el hombre a sí mismo y a sus propias pasiones. Porque incluso, han de hacerse una gran fuerza, los que habiendo nacido sobre la tierra aspiran a las cosas del cielo, debiendo trabajar con el mayor empeño para adquirir por fuerza y virtud lo que no poseen por naturaleza.

Además, si este pasaje tuviese un sentido metafórico, nunca habría dicho que todos hacían violencia para entrar en el Reino de los cielos, ya que desgraciadamente sucedía todo lo contrario con el rechazo de Cristo.) **Todos los Profetas, lo mismo que la ley, han profetizado hasta Juan.** (También todas las profecías que había en los libros de los Profetas y de la Ley miraban a la persona del Mesías, y así todas ellas tuvieron su cumplimiento en el tiempo en que declaró que había ya venido; y en esto consiste la prerrogativa del Bautista sobre los otros Profetas que le precedieron. Aquellos anunciaban las cosas que estaban por venir; el Bautista señaló y declaró la salud presente: en él comenzó el misterio evangélico, cesando el figurativo y legal.) **Y si queréis creerlo, él mismo es Elías, el que debía de venir.** (Y si queréis recibir lo que os digo, si lo queréis entender, él es Elías, porque tendrá el mismo espíritu y virtud que

Elías. Algunos piensan que el Señor dio al Bautista el nombre de Elías, porque así como éste en la segunda venida de Jesucristo ha de volver al mundo, según lo profetizó Malaquías, para anunciar que el Señor ha de venir como Juez, del mismo modo en la primera San Juan fue el Precursor del Redentor.) **¡Quién tenga oídos que oiga!** (Esta frase que escuchamos en labios del Señor, son palabras misteriosas que necesitaban de particular luz para entenderlas en el sentido que hemos explicado de ambos Profetas, no en el extravagante y ridículo de los filósofos y herejes, que pretenden la *mentapsicosis* o trasmigración de las almas en otros cuerpos.) **¿Pero, con quién comparar la raza esta? Es semejante a muchachos que, sentados en las plazas, gritan a sus camaradas: os tocamos la flauta y no danzasteis, entonamos cantos fúnebres y no plañisteis. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Está endemoniado”. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: “Es un glotón y borracho, amigo de Publicanos y de pecadores”.** (Al examinar el comportamiento que para con Él han tenido los judíos, principalmente los Escribas y los Fariseos, propone por medio de parábola esta alusión tomada de los usos de aquel tiempo: Unos niños se divierten en la plaza pública imitando lo que ellos veían hacer en serio a las personas mayores, y así desenmascara la mala fe de esa clase social que, censurándole a Él como falto de austeridad y amigo de pecadores, había rechazado también al Bautista que predicaba penitencia. Estas dos posiciones son una explicación de lo que antes les había dicho por medio de esa semejanza. Les dará a entender que no había omitido medio alguno para atraerlos a sí, y hacerlos conocer que Él era el verdadero Mesías. *¿Qué debía hacer yo por mi viña que no haya hecho?* Juan y Yo hemos venido por dos caminos diferentes. Si la austeridad y el ayuno os parecen dignos de admiración, ¿por qué no creísteis en Juan, de una vida austera que da testimonio de Mí diciendo que Yo soy el Mesías? Y si el ayuno os parece demasiado austero, ¿Por qué no me creéis a Mí, que hago una vida común entre vosotros?) **Más la sabiduría ha sido justificada por sus hijos y sus obras.** (La Sabiduría increada es el único Verbo divino que se hizo carne. Por la economía que ha usado la divina Sabiduría y su admirable doctrina, ha sido reconocida por los que son verdaderos hijos de la Sabiduría, movidos sus corazones de buena voluntad por el Espíritu de Dios: los Apóstoles, los discípulos, los humildes, los pequeños, todos los que se han dejado impresionar por el bautismo de Juan y por el anuncio de la Buena Nueva, llevando una vida recta y dando testimonio con sus obras, tal y como hizo Jesucristo en todas las ocasiones. Y además siendo hijos de Dios están convencidos de la justicia con que Yo me he portado con ellos.) (Mateo 11, 12-19).



**Endereza mis pasos según tu palabra, y no dejes que el mal domine sobre mí, Señor.**

## 47 - LA PECADORA PERDONADA

**Uno de los Fariseos le rogó que fuese a comer con él, y habiendo entrado en la casa del fariseo, se puso a la mesa.** (Entre los enemigos de Jesús hay muchos que han roto ya toda relación; pero no faltan algunos que, acaso por no querer enfrentarse a la muchedumbre, por aparecer y aparentar ante ella como protectores y amigos del admirado Profeta le distinguen con un trato formalista y puramente exterior, y posiblemente a estos últimos debía pertenecer este fariseo, llamado Simón, que le invitó a comer en su casa de Cafarnaúm o de Naím, a raíz de la resurrección del hijo de la viuda. En cualquier caso es difícil averiguar los motivos íntimos de este anfitrión; pero, desde luego, parece más preocupado por observar al Maestro que de agasjarle. Las costumbres orientales habían creado un verdadero ceremonial, desde que el esclavo a la puerta ayudaba a quitar las sandalias al huésped impidiéndole la entrada sin lavarle los pies, acto seguido el beso de bienvenida que otorgaba el dueño al invitado antes de la degustación de los aperitivos y el lavatorio de manos con aguas aromáticas, e incluso en banquetes especiales el ungimiento de cabeza con perfumes, hasta llegar al comedor donde se acomodaban los comensales en esteras, tapices o cojines bien mullidos.

La misión de Jesús es universal, por ello unas veces come con los *pecadores* Publicanos, y otras, como en el caso que nos ocupa, con los *justos* Fariseos. Pero en ambos era un signo de más intimidad y elocuencia que entre nosotros.) **Entonces, una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús se encontraba reclinado a la mesa en casa del fariseo, tomó consigo un vaso de alabastro con unguento.** (Esta mujer pecadora no debe confundirse ni con Maria Magdalena, de quién se habla en otros lugares de los Evangelios, ni con María la hermana de Marta y de Lázaro, porque hoy día está más que demostrado que fueron tres personas diferentes, aunque muchos autores las han confundido e identificado con una sola; como tampoco es esta cena la que antes de la pasión se celebró en Betsaida. El caso es que esta mujer que no sabemos ni de donde era, ni cuál era su nombre, se reconoce pecadora, y con un unguento aromático en las manos entra en casa de Simón el fariseo con el solo propósito de demostrar su amor, aquel amor ardiente y generoso que quiere manifestar de una manera ostensible y pública.) **Y colocándose detrás de Él, a sus pies, y llorando con lágrimas bañaba sus pies y los enjugaba con su cabellera; los llenaba de besos y los ungía con el unguento.** (Hemos leído en el Evangelio que muchos llegaron al Salvador buscando la salud de sus cuerpos, pero de sólo esta pecadora se lee que le buscaba, quizás por lo que había oído hablar y visto algún milagro, para que la curase las llagas de su alma,

estando totalmente arrepentida; y esto con una santa libertad y osadía, porque la que no tuvo vergüenza en pecar, tuvo menos para pedir perdón. Y el conocimiento y el dolor de sus grandes heridas padecidas en su alma la hicieron entrar osadamente en una casa extraña, sin que nadie la hubiese convidado. Y al mismo tiempo llena de pesar de amor, de dolor y de gozo, se conmovió de tal manera las fibras más íntimas de su ser, que perdiendo el dominio de sí misma, y con todo el respeto humano, tímida y audaz a la vez, indiferente a la lluvia de miradas que cae sobre ella, se dirige hacia el asiento en que se recuesta Jesús y se arrodilla a sus pies. Es un momento de vergüenza y de sufrimiento indecible, pues ella sabía mejor que nadie sus desórdenes y con qué rigor evitaban los rabinos el trato con las mujeres de su condición, sobre todo en público. Pero la congoja y el arrepentimiento la punzaban ya en el corazón, y tenía la fe y la esperanza de que Jesús, siempre indulgente con los pecadores, había de recibirla con misericordia. Y es que las almas más degradadas pueden recobrar el respeto de sí mismas, si ven que otro las estima y respeta. Dentro de este marco propio de una estampa de solicitud de perdón, vemos a esta mujer, que posiblemente habría oído hablar al Señor de penitencia y de transformación de la mente, como prosternada ante el Salvador rompe a llorar amargamente y a derramar sus lágrimas sobre sus pies, y seguidamente desatar su cabellera, para enjuagarlos con aquel cabello que era antes objeto de todo mimo y cuidado. Después, continuando de rodillas y considerándose indigna de ungir la cabeza de Jesús, rompe el cuello del frasco de alabastro y derrama abundantemente el perfume sobre los pies acabados de regar con su llanto, y acompañando este singular lavatorio con besos abundantes -obsequio frecuente entre los antiguos- en los pies del misterioso Benefactor y con el pesar de sus muchos pecados, pone el Él la confianza de su espíritu esperando la perspectiva de una vida nueva) **Viendo lo cual el fariseo que le había invitado dijo para sus adentros: “Si Éste fuera Profeta, ya sabría quién y de que clase es la mujer que le está tocando, que es una pecadora”.** (Los comensales se mirarían unos a otros con caras de pasmo. ¿Cómo consentía Simón esta escena en su casa? ¿Por qué el Profeta no rechazaba indignado las caricias de esa mujer? Eso parecían decir sus miradas de desprecio sobre la pecadora y de malevolencia sobre el Nazareno. Simón en el fondo, se sentía satisfecho. Sus labios desplegaron una sutil sonrisa como si hubiese descifrado un enigma. Sabía a qué atenerse con aquel a quién había sentado a su mesa. En rigor, el nazareo, era uno de tantos. Otro más, que susceptible de engaños no era insensible a los halagos de esa mala mujer. En el fondo todos los Fariseos tienen el mismo mal en su corazón, albergan pensamientos según sus intereses. Desde antes de invitar a Jesús, este descortés fariseo no cree que sea Profeta, y ahora confirma su pensamiento al presumir que

Jesús no conoce la maldad de esta mujer.) **Entonces Jesús respondiendo** (El Señor que hasta entonces había permanecido indiferente a lo que allí estaba aconteciendo, rompe al fin el silencio para contestar a lo que pensaba y decía en su interior su anfitrión) **le dijo: “Simón, tengo algo que decirte”**. (Demostrando con estudiada reserva que era más que Profeta, porque conocía su interior) **Y él: “Dilo, Maestro”**. (Ente él y el Señor se ha entablado un diálogo de viveza insuperable, de un tono en que cada cual, a pesar de las distancias que los separan, hacen esfuerzos por guardar la estricta cortesía.) **Y dijo: “Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.** (En este ejemplo se representan el fariseo y la mujer pecadora, deudores ambos a la justicia divina, el uno en su opinión y concepto de menor cantidad y la otra de mayor.) **Como no tuvieron con qué pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amaré más?”** (Historia clara y la pregunta sencilla. ¿Cuál de los dos debe amar más? No pregunta lo que suele acontecer, sino lo que debía ser por razón del beneficio recibido.) **Simón respondió diciendo: “Supongo que aquel a quien más ha perdonado”**(A pesar de ser una respuesta correcta, se nota en ella cierta reticencia. Simón esconde parte de su pensamiento, dejando incompleta la frase, y sin embargo da a entender el sentido de lo que no dice, siendo su expresión reflejo de lo que calla.) **Él le dijo “Bien juzgaste”. Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa, y tú no vertiste agua sobre mis pies; más ésta ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el ósculo; más ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies.** (No trata el Señor de reprochar la conducta del fariseo, por haber descuidado las formas usuales de la cortesía, si no, en contraste pone de relieve el gran cuidado obrado por la pecadora, dando a entender al fariseo la diferencia de disposición que habría en su corazón, de la de aquella ilustre pecadora para recibir los dones de la gracia.) **Tú no me ungiste con óleo mi cabeza; ella ha ungido mis pies con unguento.** (Cuando se trata de honrar a Dios no debemos ser avaros, y sólo hemos de cuidar que sea según Él quiere, y que el amor sea el único móvil y no la vanidad o el amor propio, porque ¿de qué sirven los sacrificios sin la recta intención y la contrición del corazón? Porque Jesús no tiene necesidad de nuestras obras, únicamente aprecia nuestro amor. Y hoy más que nunca Jesús está ansioso. No encuentra sino ingratitud e indiferencia entre los que nos autollamamos cristianos. Es una pena que existan tan pocos corazones que se entreguen sin reserva alguna a la ternura de su infinito amor.) **Por lo cual, te digo, se le han perdonado sus pecados, los muchos, puesto que ha amado mucho. A la inversa, aquel a quién se perdona poco, ama poco”**. (Tan grande como el arrepentimiento era el perdón, y el amor que de éste procedía según la

conclusión del Señor nuestro, que si la pecadora amó mucho es porque se la había perdonado mucho, y no a la inversa, la iniciativa no parte del hombre, sino de Dios que obra misericordia. Al fariseo no se le podía perdonar mucho porque él, creyéndose justo, a la inversa de ésta mujer pensaba deber poco. Y entonces claro está que nunca podía llegar a amar mucho según lo enseñado por Jesús. No pensemos por ello que el pecado sea una condición previa para la santidad, sino que es economía de la gracia, un amor remiso y tibio no puede traer un perdón pleno y generoso. El pecado, ciertamente, es un obstáculo para entrar en el reino de los cielos; pero el pecado se borra con el fuego del amor. El verdadero obstáculo. El obstáculo insuperable es la falta de amor. El amor es causa, y al mismo tiempo, efecto del perdón. En este caso la mujer pecadora consiguió una remisión abundante, porque amó mucho, pero amó mucho porque se afanó ávidamente en busca del perdón.) **Después dijo a ella: “Tus pecados se te han perdonado”.** (Esta es la primera palabra que Jesús dirige a la mujer, y es precisamente la que ella esperaba escuchar desde el momento de aparecer en la sala. Palabra misteriosa, que ya el Señor había pronunciado en otras ocasiones, y que, lo mismo que entonces, llenó de asombro a los circundantes. Era una palabra arrogante, desconcertante, escandalizadora, pues Jesús habla y actúa como Mesías, perdonando y declarando el perdón.

¿Qué clase de amor fue el de ésta mujer? ¿Acaso se computa aquel amor que derrochó la pecadora en sus noches licenciosas? Bien sabemos que todo amor desordenado y desarreglado viene a ser leña para el infierno. Pero ¿es que todo fue impuro en su vida de impureza? Nosotros con nuestra medida humana simplificamos, generalizamos, reprobamos en bloque, pero Dios actúa de otra manera: tiene un extraño cuidado de anotar cualquier mínimo detalle aprovechable; da la impresión de ir corriendo, con voracidad, allí donde el mezquino corazón del hombre se le escapan unas migajas de bondad, de insólito desprendimiento, de pobre esperanza. ¿Quién sabe? Tal vez en esa vida rota hubo alguna entrega sin egoísmo, unas horas de compasión con alguien que sufría, quizás una efímera nostalgia de vida limpia y en orden, acaso la generosidad de destruir un rencor incipiente, o la confianza terca, insaciable a todas las decepciones, de encontrar el auténtico amor algún día... Todo esto era estimado cuidadosamente, avaramente, por el Señor. *Amó mucho*. Los moralistas hablan, con extrema precisión, de obras muertas, obras mortificantes y obras mortificadas. Pero Él es la resurrección y la vida. ¿Y las obras buenas? Se pueden humanamente medir, pero ¿quién medirá la escala a la cual Dios, porque esa es su voluntad, traslada todas estas menudas obras?

Si se la perdonó mucho es porque amó mucho. He ahí el tratado, por supuesto conciso, de un amor de contrición que dispone al perdón. No es

un amor de gratitud, consecuencia del perdón, sino que en este caso la mujer pecadora no ama consecuentemente, sino que su amor es anterior. Esta mujer amó mucho, no precisamente porque se la había perdonado mucho, sino porque creía que tenía mucho para ser perdonada. No era como el frío fariseo, que no tenía necesidad de amor, y amaba poco porque creía que poco había que perdonarle.) **Entonces, los que estaban con Él a la mesa se pusieron a decir entre sí: “¿Quién Éste, que también perdona los pecados?”** (La crítica a Jesús continúa entre los comensales que serían con toda seguridad Fariseos y Escribas, los cuales no comprendían que Jesús se apropiase de la potestad de perdonar los pecados, y que pertenecía solamente a Dios.) **Y dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado”.** (Aquí se atribuye a la fe la remisión de los pecados, porque la fe en Jesucristo es el principio de la salud y el primer paso que da el pecador hacia la justicia. La fe condujo a ésta mujer a los pies de Jesucristo, pero su arrepentimiento fue el que la reconcilió con Dios, de manera que arrepintiéndose y comenzando a amar, bastó para que el Señor la perdonase. Esta misma gracia y perdón del Señor encendió en su corazón nuevas y mayores llamas de amor. La paz de la conciencia es un fruto de la fe.

Consideremos que todo cuanto existe nos persuade a tener una entera confianza en Jesucristo. El fin por el cual el Verbo divino se hizo hombre, la vida y la muerte de este Hombre Dios, sus palabras, sus acciones, todo son motivos de confianza a un alma que verdaderamente tiene fe.

La bondad, el poder, la voluntad de hacer bien, son poderosas razones de confianza. Pues imagina siquiera una que no se halle eminentemente en Jesucristo. Su poder es infinito; su bondad sin término; el deseo de hacernos bien, de hacernos eternamente felices, es sin límite.

El mismo nos tiene declarado que sólo vino al mundo para salvar a los pecadores. No se ha visto jamás Maestro más dulce, Padre más amoroso. Diríase que bastaba ser uno infeliz para hacerse acreedor a sus cariños. *Venid a Mí los que estáis atribulados, que Yo os consolaré.* ¡Oh mi Dios, y que convite tan eficaz para empeñar toda nuestra confianza!

¿Qué significa la parábola del Buen Pastor, que dejando las noventa y nueve ovejas, corre ansioso tras aquella sola que se ha descaminado, y se la echa auestas sobre sus mismos hombros para excusarla el trabajo de seguirle por su pié?

¿Qué significa la del hijo pródigo, que logra un padre de entrañas tan amorosas, que le sale al encuentro; y lejos de traerle con severidad, le restituye en todos sus derechos, y celebra una fiesta para solemnizar su reconocimiento?

¿Qué indulgencia con la mujer pecadora, y que bondad con el discípulo incrédulo? *Tomás, tú dices que no quieres creer mientras no metas tus dedos en la llaga de mi costado; quiero pues que metas toda tu mano.*

¿Con que dulzura, con qué afabilidad, con qué ternura trataba y recibía a cuantos le buscaban? ¿Con qué liberalidad se esmera en socorrer las necesidades de cuantos le seguimos!

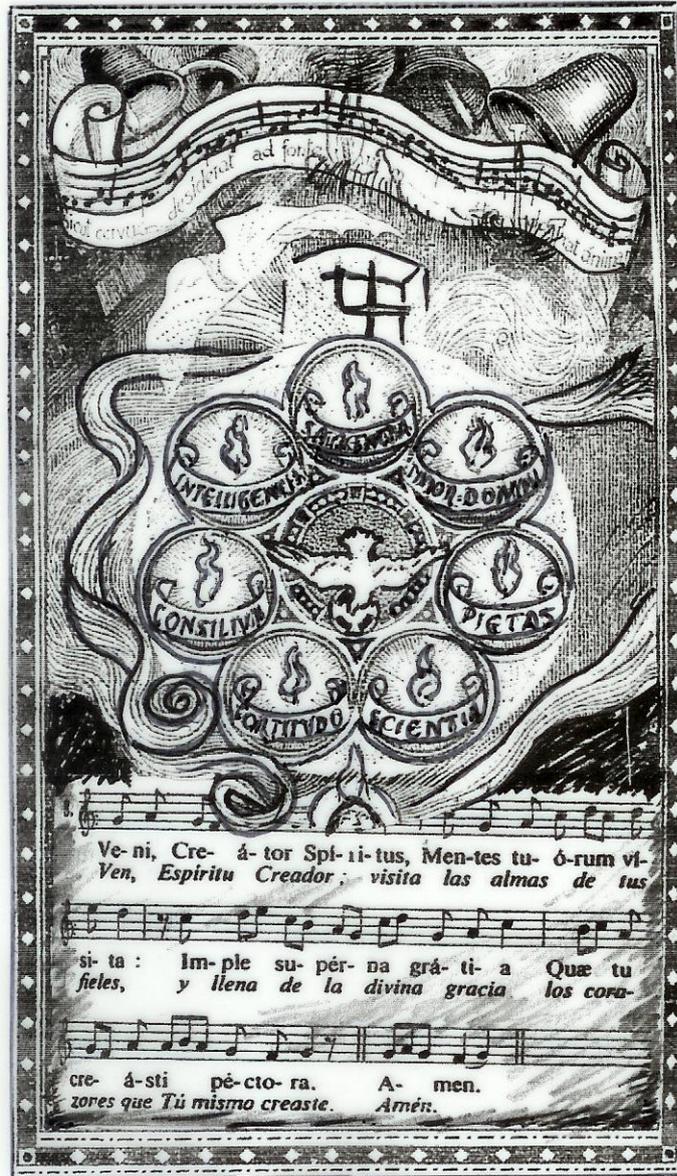
¡Oh, Jesús! ¿Qué más pruebas puedo desear de tu bondad, para poner en tí toda mi confianza? Y en medio de una confianza tan grande ¿cómo será posible que continúe en ofenderte y en amarte tan poco?

Consideremos también, con una reflexión sincera, que no hay medio que Jesucristo no practicase para despertar nuestra esperanza, y para alentar nuestra fe. Los misterios de su vida, las particularidades de su pasión, las circunstancias de su muerte, todo es nuevo motivo a nuestra confianza. Aun Él mismo quiere que esta virtud consoladora sea una de las cualidades indispensables que deben acompañar a nuestras oraciones, una condición necesaria sin la cual declara que no serán oídas. Hasta el número y la gravedad de los pecados pueden hacerse lugar en la economía y en el motivo de nuestra confianza.

Pero ¿qué fondo de confianza no podemos hallar en la presencia real de Jesucristo en el sacramento de la Eucaristía! Acabose la obra de la redención; mas no se apuró el manantial inagotable de sus ternuras y de sus finezas. Todas sus delicias son estar siempre con nosotros. ¿Y después de esto buscaremos otros motivos para colocar en Él toda nuestra confianza?

Pongamos, pues, como la mujer pecadora toda, nuestra confianza en Jesucristo y estemos seguros de que jamás nos sentiremos engañados ni defraudados de esa confianza, puesto que es el Señor quien la alimenta y hace que nuestra miseria se salve por su misericordia.) (Lucas 7, 36-50).





Purifique, ¡Oh Señor!, la infusión del Espíritu Santo nuestros corazones y los fecunde penetrándolos con su divino rocío.

## 48 - EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU

**Volvió a casa y la muchedumbre se juntó nuevamente allí, de suerte que no siquiera podía comer pan. Al oírlo los suyos, salían para apoderarse de Él, porque decían: “Ha perdido el juicio”.** (Jesús vuelve a la casa de Cafarnaúm. La gente se agolpa de nuevo sobre Él dejándole estático y olvidado de sí hasta el punto de no tomar alimentos. Sus parientes y amigos para librarle del tropel de las gentes salen para en opinión de unos, no le oprimiesen ni sofocasen, y en exposición de otros, sabiendo que Jesús ya había anunciado que Él mismo era instrumento de discordia en las familias, habiéndonos también prevenido de que los enemigos están en la propia casa, donde el ambiente farisaico hacía que las incomprensiones de sus allegados saliesen para apoderarse de Él porque, efectivamente, pensaban que se había puesto enajenado. Aunque el oído se horrorice de esta frase, no por eso deja de ser histórica.) (Marcos 3, 20-21). **Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y le sanó pues cuando hubo salido el demonio hablaba y veía y las muchedumbres estaban maravilladas.** (La mudez y ceguera de este hombre es atribuida a la posesión diabólica. Cuando Jesús expulsa al demonio, el hombre queda sano y comienza a ver y a hablar. Los allí presentes, el pueblo reunido junto a Él, quedan maravillados ante el milagro que acaban de presenciar.) (Mateo 12, 22-23). **Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, recorre los lugares áridos, buscando reposo, pero no lo halla. Entonces se dice: “Voy a volver a mi casa, de donde salí”. A su llegada, la encuentra desocupada, barrida y adornada. Entonces se va a tomar consigo otros siete espíritus aún más malos que él; entran y se aposentan allí, y el estado último de ese hombre viene a ser peor que el primero. Así también acaecerá a esta raza perversa.** (La opinión común de los judíos era que los demonios, cuando eran lanzados de los hombres, se retiraban a lugares desiertos y solitarios, pero aquí se vuelven a hacerse dueños de ellos para atormentarlos con mayor furor.

Estos lugares secos, según la exposición de muchos Padres, eran figura de los infieles adonde el demonio se retiraba por algún tiempo cuando los judíos permanecían fieles a Dios y se convertían a Él de corazón. Pero no hallando allí descanso porque a los infieles los tenían por suyos y su furor se dirigía principalmente contra el pueblo de Dios, resolvió volver a su casa, esto es, a la misma en que ya antes había habitado, y la encontró vacía. Quiere decir, que encontró a los judíos vacíos de espíritu y de caridad, y asidos solamente a las exterioridades de sus ceremonias y a la magnificencia de su Templo y sacrificios. Y tomando un gran número de demonios peores que el primero volvieron a habitar en allí. La extrema ingratitud de los judíos obligó a la justicia de Dios a que los abandonase

a un estado mucho más funesto que el primero; pero proporcionado al abuso horrible que habían hecho de las inmensas gracias que habían recibido; y de aquí provinieron el abandono y calamidad que después experimentaron.

Este mismo estado se puede aplicar al cristiano, que después de haber logrado reconciliarse con Dios, da entrada nuevamente el demonio en su alma y cae en un estado mucho más funesto y deplorable que el que antes tenía.) (Mateo 12,43-45). **Las multitudes quedaron estupefactas y dijeron: “¿Será Éste el Hijo de David?”** (El pueblo que era más sencillo que los Fariseos y que estaban sin preocupación alguna contra Jesucristo, admirados de las obras que veían y acababan de ver se preguntaban: Si Jesús no sería el Mesías que esperaban, y que según las Escrituras debía de proceder de la familia de David.) **Más los Fariseos, oyendo esto dijeron: “Él no hecha los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios.”** (Los Escribas y Fariseos le calumniaban, y decían que los que hacía y parecía ser sobrenatural lo hacía todo en virtud del príncipe de los demonios. Este fue el gran pecado que cometieron los jefes de la nación judía: el atribuir a Satanás lo que era obra del Espíritu Santo. ¡Gran consuelo es este ejemplo los que han abrazado el camino de la virtud y perfección, para no abandonarle por temor de las calumnias y dichos de los hombres! Jesús en los versículos siguientes hace ostentación de mansedumbre al detenerse a demostrar lo absurdo de tan blasfemas observaciones.) **Conociendo sus pensamientos, les dijo entonces: “Todo reino dividido contra sí mismo, está arruinado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no puede subsistir. Si Satanás arroja a Satanás, contra sí mismo está dividido: entonces ¿cómo podrá subsistir su reino?** (Como si les dijera: no hay cosa más fuerte que un reino muy unido, y lo mismo sucede con una ciudad y una casa particular; pero entrando la división contad con su ruina inevitable. Si Yo lanzo los demonios en virtud del demonio, se sigue que los unos son contrarios a los otros, de ahí resultará que su poder no podrá permanecer con vida.) **Y si Yo por mi arte, echo los demonios por Beelzebul, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por esto ellos serán vuestros jueces.** (Algunos entienden por estos a los mismos Apóstoles, que eran hijos del pueblo de Israel; y así dice el Señor: *¿Por qué no acusáis a mis discípulos que lanzan los demonios y me acusáis a Mí? ¿Por qué me condenáis justificando a mis discípulos, que no hacen nada sino por el poder que Yo les he dado?* “En cambio otros entienden que se refiere a los exorcistas de los mismos judíos, que habían estado instruidos desde los tiempos de Salomón. Por ello Jesús podía referirse a estos últimos exorcistas, al preguntar: *¿Cómo decís que Yo lanzo los demonios en virtud del demonio, si reconocéis en vuestros hijos que ésta es obra de*

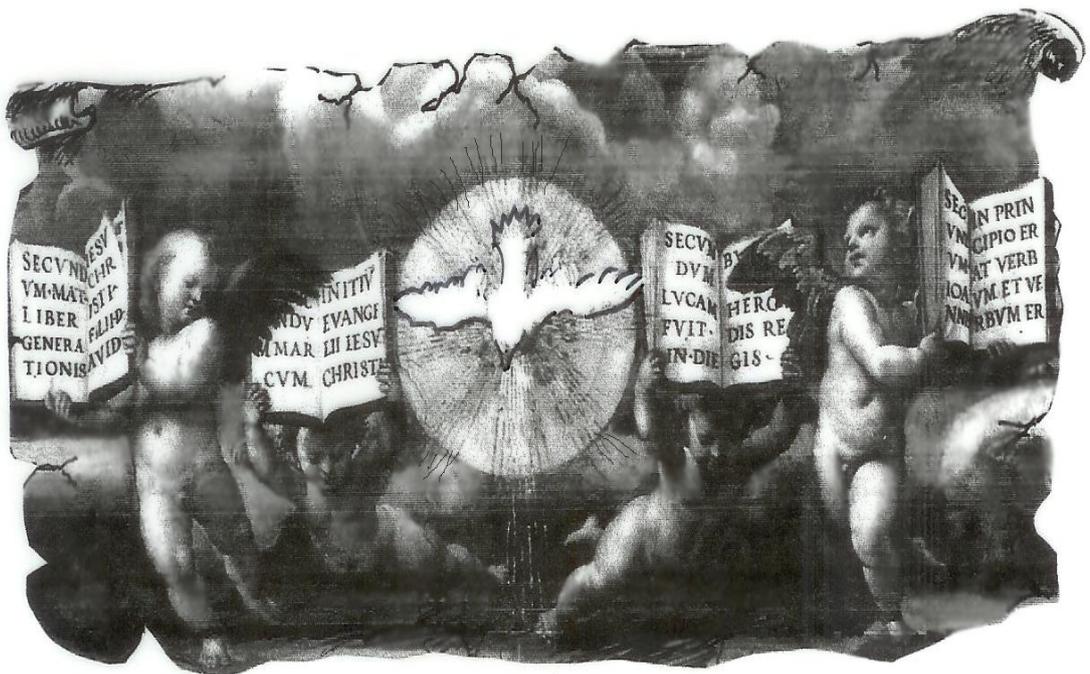
virtud divina? Por tanto, si ellos los echan por virtud divina, habéis de confesar necesariamente que lo mismo me sucede a Mí; y confesando esto habéis de creer que ha llegado a vosotros el reino de Dios, y que Yo soy el Mesías que esperáis, puesto que vuestros Profetas os ha dado por señal que para que me reconozcáis esos mismos milagros que me veis obrar. Y así *ellos serán vuestros jueces*, y condenarán vuestra incredulidad y dureza.) **Pero si por el espíritu de Dios echo Yo los demonios, es evidente que ha llegado a vosotros el reino de Dios.** (La conclusión es manifiesta, ha llegado el reino mesiánico, que según las profecías habían de acabar con el reino de Satanás.) **¿O si no, cómo puede alguien entrar en casa del hombre fuerte y quitarle sus bienes, si primeramente no atas al fuerte? Solamente entonces saqueará la casa.** (Si Yo sólo tengo poder para sujetar a mi enemigo y quitarle la presa de entre las manos, debéis reconocer que soy el soberano Señor, puesto que no hay otro que pueda hacer una obra como esta, puesto que veis al demonio vencido y despojado. El fuerte de quién habla aquí es el mismo demonio que lo es contra los pecadores que voluntariamente se hacen sus esclavos, los pecadores y los infieles que son de su posesión, o las armas de que se vale para engañar y vencer a los hombres. Jesucristo por medio de la Encarnación ató al hombre fuerte y le despojó de sus armas y alhajas, quitándole el poder de oponerse a los fieles que le quieran seguir, sacándolos a todos de su esclavitud.) **Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no amontona conmigo desparrama.** (La conclusión final tiene un alcance que contiene toda la historia el cristianismo. Ante Cristo y su doctrina no es posible la neutralidad. Los que no están unidos con Jesucristo por el espíritu de fe y de caridad, están contra Él, y por consiguiente son del partido del demonio, su antagonista. Y esto es verdaderamente disipar o esparcir.) **Por eso, os digo, todo pecado y toda blasfemia será perdonada a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.** (El pecado de los Fariseos consiste en atribuir al demonio los milagros que hacía Jesús y en resistir con obstinación a la luz del Espíritu Santo, que les mostraba el cumplimiento de las profecías de Cristo. Es el pecado de cuantos, también hoy, se escandalizan de Él y se resisten a su gracia. La blasfemia contra el Espíritu Santo se caracteriza por la malicia y endurecimiento del pecador. Aquel que conociendo claramente las obras de Dios y no pudiendo dudar de la divina virtud que las produce, las calumnia por un principio de envidia o de malignidad, ni puede esperar ni en esta vida ni en la otra el perdón. De ahí la imposibilidad de que sea perdonado. La misericordia no puede concederse al que no quiere aceptarla.) **Y si alguno habla contra el Hijo del hombre, esto le será perdonado;** (Para ilustrar este texto recordemos lo que nos confiesa San Pablo al decirnos: *A mí, que antes fui blasfemo y perseguidor y violento, más fui objeto de*

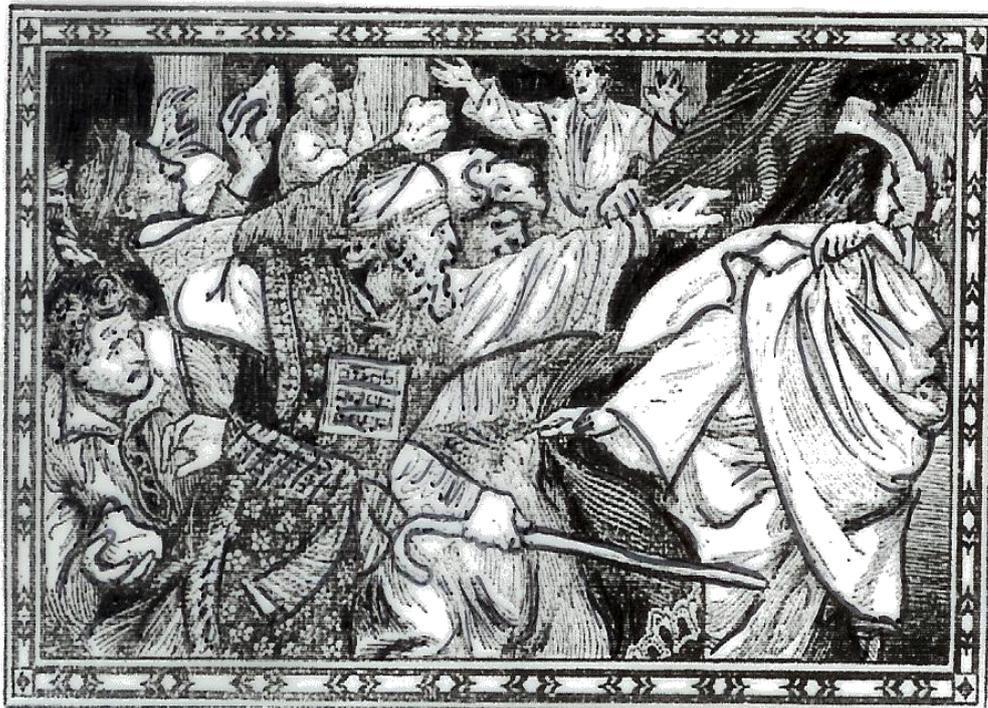
*misericordia.* Porque más grande que nuestra miseria y nuestras culpas fue el amor triunfante de Cristo, que se sobrepuso a toda consideración de justicia y no reparó en medios con tal de salvarnos. Esto es lo que ha hecho de grandes pecadores los más grandes santos. Cantemos a la misericordia infinita de Cristo con perfecta contrición. *Hazme oír tu palabra de gozo y de alegría, y los huesos que has quebrantado saltarán de felicidad.*) **pero el que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero.** (Los Fariseos veían los milagros de Jesucristo hechos en beneficio de los hombres, conocían la fuerza de esas gracias del Espíritu Santo, y sin embargo, contra su propia conciencia los atribuían al poder del demonio. La misma luz de sol los cegaba, y su mismo ardor los endurecía el corazón. Ciegos pues, obstinados y blasfemos contra el Espíritu Santo, no parece les quedaba ya medios para su arrepentimiento y posterior perdón. Por esto añade el Señor *que este pecado no se perdonará si en este siglo ni en el otro,* porque esta misma ceguedad y dureza es por sí misma el castigo del orgullo y de la envidia diabólica que es su verdadero principio; y así se ve que empezó a castigarlos acá abajo entregándolos a un réprobo sentido. El pecado contra el Espíritu Santo es la impenitencia final, que va acompañada de la desesperación de la misericordia de Dios.) **O haced que el árbol bueno y el fruto bueno o haced el árbol malo y su fruto malo, porque por el fruto se conoce el árbol.** (Reconoced y confesad que aquel árbol es bueno cuando produce buenos frutos, y a contrario que los frutos malos nacen del árbol malo. Por lo cual, si el diablo es malo no puede hacer buenas obras. Ahora bien, si las obras que Yo hago son buenas no puede ser su autor el diablo, porque lo que es bueno no puede proceder de un principio que es malo.) **Raza de víboras, ¿Cómo podríais decir cosas buenas, malos como sois? Porque la boca habla de la abundancia del corazón.** (Con esta enérgica expresión del Bautista, Jesucristo llama a los Fariseos lo que ve en el fondo de sus corazones, y por esto les llama linaje de víboras, esto es, hombres llenos de veneno y de malicia, y dignos hijos de sus padres: hijos del diablo., que en muchos lugares es llamado víbora, porque su veneno es el más nocivo de todos. ¿Cómo podéis hablar teniendo el corazón corrompido y lleno de veneno? La lengua es el espejo del corazón. *La boca del justo es un canal de vida; más la lengua del impío es una cloaca llena de cieno e injusticia. El corazón de los fatuos está en su boca, y la boca de los sabios en su corazón,* formulas empleadas para distinguir entre la indiscreción y la sinceridad conservando la franqueza sin decir demasiado. El que así obra no será indiscreto, pues la boca habla de la abundancia del corazón, entonces nuestra franqueza será siempre plena delante de Dios y no tendrá más límites que la justa desconfianza que Él nos enseña a tener en todo ser humano -empezando por nosotros mismos-, teniendo con ello la

prudencia de la serpiente mientras con Él podemos conservar la sencillez de la paloma, para *no dar el pan a los perros ni las perlas a los cerdos* según la fuerte expresión del divino Maestro. Podemos concluir aplicando este mismo texto a Jesucristo diciendo que el Evangelio es la boca por donde habla su corazón.) El **hombre bueno, de su tesoro de bondad saca el bien; el hombre malo, de su tesoro de malicia, saca el mal.** (Efectivamente, el corazón humano es la caja fuerte del hombre en el que guarda encerrado, lo que él considera un tesoro, sus pensamientos e intenciones. Cuando lo guardado es bueno y honrado, su tesoro es un bien aplicable que se hará partícipe a los demás; por el contrario, el corazón del hombre perverso y mezquino, sus malas intenciones las esparcirá en su derredor cual veneno que destruye y mata cuanto toca.) **Os digo, que de toda palabra ociosa que se diga se dará cuenta en el día del juicio, según tus palabras serás condenado.** (Palabras ociosas son aquellas de las cuales ningún provecho saca ni el que las dice ni el que las oye, es decir, completamente inútiles. Y de estas palabras vacías en cierta medida nos pedirá cuenta nuestro Señor.) **Entonces algunos de los Escribas y Fariseos respondieron diciendo: “Maestro, queremos ver de Ti una señal”.** (Considerando insuficiente este milagro de la curación del endemoniado ciego y mudo, piden una señal del cielo, esto es, queremos que hagas algo verdaderamente portentoso que nos pueda convencer de una vez por todas. Parece incomprendible que pidan otra señal cuando estaban viendo continuamente las que obraba el Señor. ¿Por qué piden ahora uno nuevo milagro para creer en Él? Es porque buscaban un nuevo pretexto de calumniarle sin ánimo de rendirse a la verdad.) (Mateo 12, 23-38). **Más Él les respondió y dijo: “Cuando ha llegado la tarde, decís: buen tiempo, porque el cielo está rojo, y a la mañana: hoy habrá tormenta por que el cielo tiene rojo sombrío. Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos.** (Hipócritas, les dice el Señor, de modo que por la disposición y señales del cielo sabéis conocer si el tiempo será sereno o tempestuoso; más aunque tenéis la infalibilidad de las Escrituras, no podéis ni os permite vuestra malicia discernir las señales y prodigios que os han sido anunciados y prometidos, para entender que se ha cumplido ya el tiempo, que os ha venido ya el Mesías, y que cumpliéndose en Mí los vaticinios mesiánicos, los milagros que obro y la doctrina que predico, que esas son las señales de estos tiempos. ¿Por qué no queréis reconocer que soy Yo mismo?) **Una generación mala y adúltera requiere una señal:** (Raza maligna, sierva de Satanás, y adúltera por haber abandonado al verdadero Esposo de tus almas por tu infidelidad pasada y por tu incredulidad presente.) (Mateo 16, 2-4) **no le será dada otra que la del Profeta Jonás: pues así como Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches, así también el Hijo el hombre estará en el seno de la**

**tierra tres días y tres noches.”** (Jesús alude clara y expresamente a su resurrección, la señal que pedís os será dada en la simbología de tres días que el Profeta Jonás paso en el vientre del pez antes de ser salvo, y que serán los mismos que el hijo del hombre permanecerá enterrado antes de volver a la vida, en evidencia indudable de la verdad de mis palabras. Alguien interpreta que los tres días y las tres noches se refieren a los que el alma de Jesucristo bajo al Seno de Abrahán. En cualquier forma o interpretación sus enemigos lo entendieron perfectamente, como pusieron de manifiesto pidiéndola Pilatos que pusiesen guardias para custodiar el sepulcro del señor.) **Los ninivitas se levantarán, en el día del juicio, con esta raza y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; ahora bien, hay aquí más que Jonás.** (La denuncia de Jesús sobre el enorme pecado de los judíos comparado con el de los ninivitas, es algo más que Jonás, puesto que la dignidad de Jesucristo supera inmensamente a la del Profeta Jonás, pues es al Mesías, y es al Hijo e Dios a quien se ofende. Por ello, en el día del juicio, los arrepentidos ninivitas se levantarán como testigos y acusadores contra esta raza incrédula, que teniendo la ocasión propicia para sacar penitencia de sus pecados y arrepentirse de su incredulidad ni siquiera quisieron aprovecharse de ella.) **La reina del mediodía se levantará, en juicio, con la generación ésta y la condenará, porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; ahora bien, he aquí más que Salomón.** (Jonás era siervo y figura: Yo el Señor y la verdadera figurada; la sabiduría de Salomón era una sombra, una pequeña centella del que es la eterna Sabiduría del Padre. Además de esto, Jonás fue a predicar penitencia a los ninivitas, y se convirtieron por sus palabras. Salomón no fue a buscar a la reina de Saba, sino que por el contrario ésta vino en busca de Salomón por oír su sabiduría; ¿pues qué excusa podéis alegar cuando en el día del juicio os proponga estos ejemplos el que viene en vuestra busca, para alumbraros y convertirnos, el mismo que tenéis aquí presente, siendo incomparablemente mayor que Jonás y que Salomón.) (Mateo 12, 39-42). **Cuando Él hablaba así, una mujer levantando la voz entre la multitud dijo: “¡Feliz el seno que te llevo y los pechos que Tu mamaste!”** (La frase y el pensamiento de esta mujer es típico del pueblo oriental y judío, fundamentando esta alabanza a la madre de Jesús, en que la felicidad y la dicha de una mujer está cifrada en que engendra, alumbrando y amamanta al hijo.) **Y Él contestó: “¡Feliz más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la conservan!”** (Jesús no repite los elogios tributados a María, pero los confirma, mostrándonos que la grandeza de su Madre viene ante todo de escuchar la Palabra de Dios y guardarla en su corazón. Lo que dice aquí el Hijo de Dios en nada perjudica a la grandeza, a la dignidad a la gloria de la Santísima Virgen, porque

habiéndola destinado para ser su Madre, la llenó de gracia, tal y conforme la dijo el ángel cuando la anunció el Misterio de la Encarnación, y si ella no hubiese escuchado y observado la Palabra de Dios, su maternidad corporal no la habría hecho bienaventurada, pues como observa San Agustín, María fue más feliz recibiendo la fe de Jesús en su corazón, que concibiendo en su seno virginal la carne de Jesucristo.) (Lucas 11, 27-28).





**En Dios, cuya promesa celebro, en Dios confío;  
no he temer, ¿Qué puede hacerme el mortal?**

## 49 - REGRESO A NAZARET

**Vino también a Nazaret, donde se había criado,** (El evangelista nos recuerda, con este retorno a Nazaret, la vida oculta de Jesús en su cariño privado a esta ciudad, en la creció y en la que era conocido sobre todo por su relación humana con sus padres, a los que sometió su independencia en una obediencia y sumisión que caracterizaba su compromiso de vida entre sus conciudadanos. Nada se nos dice de la emoción que sintió Jesús al entrar en la casa donde había crecido, y al encontrar en ella a su Madre, que seguía amorosamente sus pasos por toda Galilea y aguardaba silenciosa esta visita. Tampoco sabemos nada de los coloquios del Hijo con la Madre, de los comentarios de los vecinos al recibimiento, aunque podemos suponer, por los acontecimientos que sucedieron, que la presencia del Maestro despertaría en ellos una curiosidad mezclada de recelo y orgullo, puesto que ya les había llegado el eco de sus actividades, de sus milagros y de su popularidad. En cualquier caso estaba entre ellos, y pensaban que iban a saborear unos prodigios más estupendos que los que los obrados en Cafarnaúm.) **y entró, como tenía costumbre el día del sábado, en la sinagoga, y se levantó a hacer la lectura.** (Recordando su infancia y juventud acude el día del sábado a las funciones sinagogales, donde no había un predicador oficial, sino que cualquier israelita adulto podía leer de pie los textos sagrados, y explicarlo después sentado. Extraordinaria debió ser la conmoción y la curiosidad de los nazarenos cuando vieron a su paisano e igual, de quién tantas cosas les habían dicho, pero que también le habían conocido con el martillo y la sierra de carpintero, cómo se erguía a leer las escrituras en aquel sitio tan venerable.) **Le entregaron el libro del Profeta Isaías, y al desarrollar el libro** (Aún en nuestros días los hebreos usan en sus sinagogas unas membranas o pergaminos enrollados en un cilindro de madera, que se conoce con el nombre de *volumina de volvo*.) **halló el lugar en donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre Mí,** (No simplemente como en los otros justos, sino de una manera singular y correspondiente a Aquel en quién habitaba toda la plenitud de la divinidad corporalmente, porque en Él reside plenamente la naturaleza divina, que puso fin al dominio de Satanás perdonando nuestros pecados en la circuncisión espiritual del Bautismo.) **porque Él me ungió;** (La unción es concretamente la posesión del Espíritu y es como una investidura oficial para el oficio mesiánico; lo cual todo debe entenderse según la naturaleza humana que tomó y unió a Sí, porque según la divinidad, ni fue ungido ni estaba sobre Él el Espíritu del Señor, antes bien el mismo Espíritu procede eternamente del Padre y del Hijo, y temporalmente es enviado por los mismos a los hombres. Lo que aquí significa es, que Jesucristo en cuanto hombre fue ungido con toda la

plenitud del Espíritu Santo, para que de ella por unión a la cabeza participasen todos los miembros.) **Él me envió a dar la Buena Nueva a los pobres,** (Buena Nueva significa en griego Evangelio y Jesús cita precisamente aquí este pasaje de Isaías que anticipó en el sermón del monte en donde prometió a los pobres de espíritu el Reino de los cielos.) **a anunciar a los cautivos la liberación, y a los ciegos vista, a poner en libertad a los oprimidos,** (En inculcar el amor al prójimo se muestra la verdadera piedad; pues la religión pura y sin mancha delante de Dios Padre es ésta: preservar al prójimo de las corrupciones de este siglo, sanando a los acabados de miseria y oprimidos del peso del pecado, pero contritos de dolor, y rescatando a todos los hombres de la esclavitud del demonio por la muerte del divino Redentor.) **a publicar el año de gracia del Señor."** (Es sin duda alguna el periodo mesiánico, que comenzó con la historia de Jesucristo y terminará su parusía, es decir, todo el tiempo de la predicación del Evangelio hasta el fin del mundo, en la que la gracia es la salvación graciosa que Dios ofrece en Cristo y por Cristo.) **Enrolló el libro, lo devolvió al Ministro y se sentó; y cuantos había en la sinagoga, tenían los ojos fijos en Él.** (Aquí se refleja la expectación de los nazarenos, que habían seguido paso a paso el desarrollo de Jesús y que ahora con extrema curiosidad y expectativa le observaban al presentarse como un rabino.) **Entonces empezó a decirles. "Hoy esta Escritura se ha cumplido delante de vosotros."** (La homilía es tan solemne como conocida: *Yo cumplo lo que el Profeta Isaías vaticinó, enseñándoos que ha llegado el tiempo de la misericordia, de vuestra libertad y de vuestra salud.* El carácter mesiánico de esta profecía es indiscutible. Jesucristo la aplicó a Sí mismo, después de leer su primera parte, en la sinagoga de Nazaret.) **Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras llenas de gracia, que salían de sus labios, y decían: "¿No es Éste el hijo de José?"** (Lucas 4,16-22) **¿No es Éste el carpintero hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanos no están aquí entre nosotros?"** (Los allí presentes le alababan y ensalzaban confesando y publicando la sabiduría, gracia y eficacia de sus palabras. Sin embargo, no faltaron murmuradores y envidiosos que susurrando celos y desprecio se preguntasen codiciosos: ¿cómo podía ser el Cristo el hijo de un carpintero, cuando las pruebas que aducía para demostrar una misión tan grande eran unos ciertos milagros hechos en otros lugares, fuera de Nazaret? Claro que no es sorprendente que sus paisanos vean en Jesús, al artesano que junto a ellos ha trabajado en las tareas de carpintero, durante su vida oculta, hasta los treinta años, santificando así, para ejemplo nuestro, el trabajo manual.

Respecto a la voz de hermanos comprende entre los judíos también los primos y parientes. Los aquí nombrados son sus primos, los hijos de

Alfeo o Cleofás, Santiago el Menor y José el Justo, Judas, que es el que escribió la Epístola Canónica y que distingue con el título de hermano de Santiago, y Simón, no el Apóstol sino el hijo también de Cleofás, que sucedió a Santiago en el obispado de Jerusalén.) **Y se escandalizaban de Él.** (Los espíritus cerrados y estrechos se escandalizan con facilidad de las cosas que no aciertan a comprender. Eso es lo que les sucedió a los nazarenos, que su entusiasmo se convirtió en escepticismo, su admiración en desconfianza, y su desilusión en irritación. El escándalo literalmente es todo lo que hace tropezar, esto es, matar o deformar la fe a los que creen en Él. Escandalizarse es lo más fácil y lo que menos cuesta; es la causa de que se piense u obre mal de otro, y entra dentro del llamado desprecio de los débiles, de aquellos que sintiéndose superiores -en su memez- no admiten que uno de entre ellos o incluso considerado de más baja condición económica, social o religiosa, puedan sobresalir en aquello que no puede medirse sin la envidia. Jesús es un claro ejemplo de éste escándalo, primeramente entre los que han convivido con Él durante tantos años, y después por el mismo pueblo judío, quién no sólo no supo reconocerle como el Mesías esperado, sino que sintieron en su soberbia el repudio y el escándalo de su Persona y de su doctrina. Porque ¿de dónde le viene a Éste tanta ciencia?, ¿quién le ha dado poder para hablar así? Jesús les había desconcertado porque la doctrina enseñada de un reino espiritual era motivo de tropiezo para aquellas gentes acostumbradas a la idea de un Mesías conquistador, presentado por los doctores de la Ley) (Marcos 6,3). **Y Les dijo: “Sin duda me aplicaréis aquel refrán: Médico cúrate a tí mismo. Lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm, hazlo aquí también, en tu pueblo.”** (Los nazarenos, lejos de aprovecharse de la ocasión que el Señor les ofrecía, le despreciaron, ya por creerle hijo de un pobre artesano, ya porque no habría hecho sino muy pocos milagros en Nazaret, cuya ingratitud conocía. Por esto, no ocultándosele lo que pensaban y murmuraban, les dice lo mismo con que iban a reconvertirle: ¿Por qué no hacer aquí, entre los tuyos, las maravillas, favores y mercedes que has hecho entre los extraños?) **Y dijo. “En verdad, os digo, ningún Profeta es acogido en su tierra.** (El gusto con el que hasta ahora lo han escuchado va a tornarse en furia, al decirles sin contemplaciones la verdad, con este proverbio que no agrada al amor propio localista, y en el que da a entender que muy rara vez se hace aprecio de aquellos que se conocieron en los últimos años, porque comúnmente no se miran con estimación las obras presentes de una persona, y acordándose de las travesuras de la primera edad se miden estas y se desprecian aquellas. Pero esto no tenía lugar en Jesucristo, en cuya infancia y juventud no hubo cosa que no fuese perfectísima y digna de los mayores elogios. La misma estancia en Samaria prueba que la actitud profética puede extenderse mejor entre

extraños que en los propios, y es que ante Dios no se pueden alegar derechos, en sus planes no existían los motivos de parentesco o de patria. El milagro es una gracia, y Dios no la da a los que exigen.) **En verdad, os digo: “había mucha viudas en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo quedó cerrado durante tres años y seis meses, y hubo hambre grande en toda la tierra, más a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. Y había muchos leprosos en Israel en tiempos del Profeta Eliseo; más ninguno de ellos fue curado, sino Naamán el sirio.”** (Con estos ejemplos de personas extranjeras con quienes empleó Dios su misericordia, les dio a entender que su orgullo les hacía indignos de recibir las gracias que concedía abundantemente a los otros pueblos; porque Dios no atiende al país, sino al corazón del hombre, y su gracia no es como un derecho que se debe a la naturaleza, sino que es el objeto y el precio de nuestros deseos.) **Al oír esto, se llenaron todos de cólera allí en la sinagoga; se levantaron, y, echándolo fuera de la ciudad, lo llevaron hasta la cima del monte, sobre la cual estaba edificada la ciudad, para despeñarlo.** (En esto vino a pasar la admiración y recomendación que antes hacían de su sabiduría y doctrina, pues al oír estos ejemplos, no ya sólo los que murmuraban, sino todos los asistentes a la sinagoga se llenaron de ira, y formándose un horrendo motín se levantaron turbulentos arrojando a Jesús a las afueras de la ciudad, al borde de un precipicio para arrojarlo al vacío.) **Pero Él pasó por en medio de ellos y se fue.** (Jesús da media vuelta, y sin más esfuerzo que su divina voluntad omnipotente, sin más imperio que su majestuosa mirada, hizo que todos le abriesen paso, y pasó parsimoniosamente en medio de todos ellos; dando con todo esto a entender que el haberse entregado después a la muerte en la cruz no fue por necesidad, sino por efecto de su divina voluntad.) (Lucas 4, 23-30) **Y se quedó asombrado de la falta de fe de ellos.** (No porque no tuviera Jesucristo conocida su incredulidad, sino que usa este modo de hablar para explicar que era muy grande. La causa de la falta de milagros en Nazaret hemos de colocarla, por tanto, en la incredulidad de sus habitantes, ya que los nazarenos simbolizaban en cierta medida al pueblo de Israel, que debiendo experimentar su poder salvífico y efecto adorable de su justicia no la recibieron por impedimento de la ceguera y dureza de sus corazones. Razón escondida en ellos, quienes pertinaces en su incredulidad le recibieron con entusiasmo y terminaron repudiándole.) **Y recorrió las aldeas a la redonda, enseñando.** (El Señor fiel y constante con la misión encomendada por el Padre continuó enseñando la Buena Nueva en las aldeas limítrofes.) (Marcos 6,6).



**Acuérdate, Señor, de la palabra dada a tu siervo, y en la que se funda mi esperanza; ésta me ha consolado en mi abatimiento.**

## 50 - MARTIRIO DEL BAUTISTA

**Llegó empero, una ocasión favorable, cuando Herodes, en su cumpleaños dio un festín a sus grandes, a los oficiales, y a los personajes de Galilea.** (Haciendo un inciso en la predicación de Jesucristo, el Evangelio nos menciona el modo trágico como se cometió el horroroso crimen del Bautista. No sabemos el sitio donde San Juan Bautista fue hecho preso pero si sabemos el motivo, que aunque ciertos historiadores opinan que fue por motivos políticos, hemos de aclarar que fue exactamente por la denuncia que el Bautista hizo público del adulterio del Tetrarca Herodes con la mujer de su hermano. San Juan había increpado y acusado a Herodes de una unión ilícita e incestuosa con Herodías, la mujer de su hermano, en vida de éste, y le recordaba: *No descubrirás la desnudez de la mujer de tu hermano*, por los que Herodías deseaba vengarse dando muerte al Bautista, pero no se atrevía y no sabía cómo hacerlo, aunque Herodes tenía reparos en llegar a tal extremo, no sólo por temor al pueblo que veneraba a Juan como a un Profeta, sino también porque el propio Herodes tenía al Bautista por un hombre justo y santo.) **Entró la hija de Herodías y se congració por sus danzas con Herodes y los convidados. Dijo entonces el rey a la muchacha: “Pídeme lo que quieras, yo te lo daré”. Y la juró: “Todo lo que me pidas, te, lo daré, aunque sea la mitad de mi reino”.** (La ocasión y el momento esperado por Herodías llegó con la celebración del aniversario del nacimiento del Tetrarca. En aquel día de fiesta, en el palacio se reunió a los más destacados y significativos artistas, músicos y poetas para divertimento en la magnífica fiesta que duraría toda la jornada y que terminaría con un suntuoso banquete, en donde fueron invitados y reunidos juntamente con los colaboradores de la corte de Herodes toda la *flor y nata* de sus allegados y amigos, toda la nobleza y, con ellos, los más altos dignatarios de su entorno, los adinerados e influyentes, los hombres de negocio; prácticamente a la manera como hoy se celebran los cumpleaños de los hombres que se creen importantes, que generalmente tratan de llenar su propio vacío con el mayor derroche de medios ociosos y la permisión libertina de los vicios más insospechados, regocijándose exteriormente en su ego insatisfecho a pesar del contento y las sonrisas de todos los asistentes. En aquel banquete se ofrecieron y se presentaron todas las novedades existentes, y de entre todas sobresalió una totalmente inesperada, una sorpresa, que Herodías quiso dar a Herodes como culminación de aquel día solemne. Cuando los comensales comenzaron a sentir los efectos del vino entró en la sala una joven sonriente, que danzando provocativa y con poca modestia agitaba rítmicamente los transparentes tules que cubrían a medias sus carnes; se trataba de Salomé, la hija de Herodías, quién

bailando lasciva y con los hechizos de las grandes rameras, provocó un verdadero delirio entre los espectadores, que encabezados por Herodes aplaudían desenfrenados por el desbordamiento de sus sentidos y por el placer de los deleites carnales transmitidos por la lujuriosa danza de los velos.

El odio femenino sabe aprovechar las grandes ocasiones, y el de Herodías la hizo trazar un plan para coger embriagado a Herodes y arrancarle la sentencia de muerte del Bautista. Efectivamente, en un momento pasajero de placer, pocas palabras cuestan a Herodes sacrificar y dejar a disposición y antojo de una danzarina, sin otro mérito que el haber sabido darle gusto, la mitad del reino que había costado tanta sangre a su padre para adquirirlo o para conservarlo. Pero el incauto y débil Tetrarca cayó en la trampa preparada por Herodías, confirmando su promesa avalada con un juramento del que pronto se arrepentiría. A través de todos los tiempos se han visto funestos y repetidos ejemplos de príncipes que concedieron y conceden a un lisonjero adúlador, o a un vil ministro de sus deleites, o a una cantaora, artista o modelo, lo que niegan a sus más fieles consejeros y servidores, y a los mismos que les defienden a ellos y a sus estados poniendo en peligro sus propias vidas.) **Ella salió y preguntó a su madre: “¿Qué he de pedir?” Esta dijo: “La cabeza de Juan del Bautista”.** (Como vemos por la lectura de estos versículos, el banquete se celebraba en dos estancias: una primera o principal, en donde estaban permitidas todas las libertades y que era ocupada solamente por los hombres sentados junto a Herodes, y otra, independiente de la anterior, en la que Herodías presidía y esperaba impaciente, acompañada de las mujeres, el desenlace de su ardid. Cuando Salomé apareció ante ella, la preguntó ansiosa: *¿Qué?*, y la muchacha después de contarla la victoria de su triunfo y repetirla la promesa y el juramento de Herodes, preguntó a su madre: *¿Qué quieres que le pida?* La respuesta de Herodías fue tajante, y sin vacilar la ordenó: *Que me traigan la cabeza del bautista en esa bandeja.* Era el precio del cobro para asegurar su adulterio pagado con la danza de una bailarina y un verdugo.) **Y entrando luego a prisa ante el rey, le hizo su petición: “Que al instante me des sobre una bandeja de plata la cabeza de Juan el Bautista.” Se afligió mucho el rey, pero en atención al juramento a los convidados, no quiso rechazarlos.** (Sin perder un segundo para hacer más rápida su conquista y la venganza de su madre, la intermediaria y cómplice volvió a estancia donde se encontraba Herodes acompañado de sus huéspedes, y demandó el cumplimiento del juramento: *Quiero que inmediatamente me entregues aquí y ahora, es esta bandeja, la cabeza del Bautista.* Esta petición inesperada sacó al rey de su modorra, puesto había dado su palabra haciendo una promesa que había sellado con un juramento, y tenía que cumplirla; por lo que una congoja profunda le apretó su corazón

que se llenó de tristeza. Es de resaltar que esta melancolía mostrada en el rostro del iluso rey, no nace de la obligación de cumplir un juramento tan contrario a la Ley de Dios, porque ¿qué vale un juramento hecho contra Dios? Esa aflicción no es por temor de faltar a la religión dejando incumplido el juramento de cosa tan inicua, sino porque habiendo jurado delante de un gran número de testigos, y dado su palabra de rey delante de los cortesanos que, teniendo clavadas sus miradas en él, esperaban curiosos ver como acababa todo aquello. El título de rey era para él una obsesión, pero nunca supo comportarse como tal. Irresoluto y depravado, daba más importancia a la estimación de los hombres que a la voz imperiosa del deber, y no se atrevió a desdecirse, porque ¿en qué concepto quedaría ante ellos si le incumpliese? Podrían despreciarle como perjuro, sin honor y como hombre ligero y pusilánime. Porque el honor es generalmente el ídolo de los humanos, y sobre todo de los que se creen grandes hombres. Ídolo que el orgullo ha consagrado y puesto en lugar de la virtud, y al que frecuentemente, como en caso que tratamos, se sacrifican la religión y la humanidad, el cielo y la tierra y cuanto existe, pues el mismo orgullo ha sustituido a la vanidad, que solamente tiene la apariencia de la verdadera gloria. Y es por tanto, el respeto humano, raíz de tantos males, el que determinó a Herodes a condescender el capricho de una mujer desalmada. El rey Herodes no teme a Dios, teme el juicio de algunos hombres embriagados como él. Algo parecido hacemos muchas veces nosotros cuando, además de estar persuadidos de la bondad de Dios y de su providencia para con nosotros, obstamos por obrar por el qué dirán y respeto humano de la criatura anteponiéndola al Creador. Cuán lejos está Herodes de la sentencia pronunciada por David, cuando únicamente lo que deseaba y quería era que su conciencia no le acusase ante Dios y pedía: *que mi sentencia venga a Ti, tus ojos ven lo que es recto.*) **Acto continuo envió, pues, el rey un verdugo, ordenándole traer la cabeza de Juan.** (Normalmente era un soldado el que conforme a la costumbre de los romanos, quienes frecuentemente encargaban ejecuciones capitales, el que ejerció de verdugo a la orden del rey. Pecó Herodes gravísimamente haciendo una promesa y un juramento tan general, tan imprudente y sin causa honesta, y pecó todavía más enormemente cumpliendo lo que malamente había prometido y jurado. Y pecó contra su fuero interno que no quería tal ejecución.) **Éste fue, le decapitó en la prisión, y trajo sobre una bandeja de plata la cabeza que entregó a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.** (A los pocos momentos aparecía de nuevo el verdugo, llevando en su diestra el sangriento trofeo. Herodes mismo se lo entregó a la joven en medio de un silencio desgarrador, y la joven se lo llevó a su madre. ¡Cual sería el regocijo y satisfacción de esta mujer perversa! Ya había conseguido su venganza, y no contenta con esto, cuando la presentó su hija la cabeza

del Bautista, cuenta la tradición que Herodías la agarró, todavía sangrante, y mirándole las pupilas que en vida no se había atrevido a mirar cuando, le picó la lengua con una aguja que tenía sujeta en su cabeza, a modo de horquilla, como queriendo vengarse, aún más, de aquella lengua que había osado decirle la verdad.

Así acabó el austero predicador de la penitencia: un hacha le rebanó su cuello. En su muerte se mezclan tales circunstancias que la página que nos la cuenta es una de las más punzantes del Evangelio. En ella vemos el carácter hipócrita, frágil y ondulante de un rey, la indiferencia servil de sus cortesanos, la perversidad precoz de una danzarina, y el odio implacable de una mujer. Y luego, aquellos cabellos revueltos goteando sangre, en medio de una orgía. El pueblo se conmovió, pero no se atrevió a protestar. Los políticos aplaudieron la desaparición de un hombre que habría podido ser un peligro para la paz con Roma, y el vulgar asesinato, inspirado en una venganza, odiosa, se convirtió a sus ojos en un acto de justicia y de previsión social. Los Fariseos callaron, no sin una secreta satisfacción al ver que se silenciaba para siempre aquella voz que mermaba su prestigio sobre el pueblo y no cesaba de pregonar el brillante destino de Jesús, execrado por ellos.) **Sus discípulos luego que lo supieron, vinieron a llevarse el cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.** (Es muy posible que los fieles discípulos de Juan, al enterarse de su degollación, y desafiando la cólera de Herodes, recogiesen su cuerpo para darle honrosa sepultura, y después marchasen en busca de Jesús para contarle lo sucedido. Algo más tarde Jesús recordará este crimen, diciendo a sus Apóstoles: *Os digo que Elías vino ya y no le conocieron,. Y le trataron como quisieron. De la misma manera se portarán con el Hijo del hombre*) (Marcos 6, 21-29) En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó hablar de Jesús. (Mateo 14,1) **y estaba perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de ente los muertos, otros de Elías había aparecido, otros que uno de los antiguos Profetas había resucitado. Y decía Herodes: “A Juan, yo le hice decapitar, ¿quién es, pues, este de quién oigo decir sólo maravillas?” y procuraba verlo.** (El rey Herodes es presentado como un singular escéptico en relación a las tres opiniones que corrían sobre el Maestro de Nazaret. Aunque Herodes no tenía nada que temer de Juan, a quién él mismo había mandado degollar. Y en cuanto a Jesús no tenía un juicio positivo de Él, sin embargo más que dudas lo que siente es una gran curiosidad como veremos después al narrar la pasión del Señor.) (Lucas 9, 7-9).





**Alabad al Señor porque es benigno; cantad himnos a su nombre, porque es amable. Todo cuanto quiso ha hecho el Señor en el cielo y en la tierra.**

## 51 - MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

**Vuelto los Apóstoles le refirieron todo lo que habían hecho y enseñado.** (Los Apóstoles que habían sido revestidos de poder y de autoridad regresaron de la misión encomendada y contaron al Señor cuanto les había acaecido y le narraron también todo lo que habían enseñado y curado.) (Lucas 9,10) **Jesús habiendo oído esto** (Mateo, 14,13) **les dijo: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, para que descanséis un poco.”** Porque muchos eran los que venían e iban, y ellos no tenían siquiera tiempo para comer. (Jesús viendo el ajetreo de las gentes que no dejaban de moverse de un lado a otro sin dejarlos tranquilos, les sugiere retirarse a un lugar solitario, para tomarse un poco de descanso, reponer fuerzas y al mismo tiempo depurar sus experiencias apostólicas en diálogo con Jesús y lejos del murmullo de los hombres.) (Lucas 9,10). **Partieron pues, en una barca** (Marcos 6,31-32) **al otro lado del mar de Galilea, o de Tiberiades** (Juan 6,1) **a un lugar apartado, de una ciudad llamada Betsaida.** (Los predicadores evangélicos, ya para atender a su propia salud, ya para poder servir más útilmente a los pueblos, deben de tiempo en tiempo buscar el retiro y alimentarse en silencio y en oración del espíritu y de la palabra de Jesucristo. Los Apóstoles, recogidos de esta manera en compañía de su divino Maestro y con su bendición, se retiraron y dispusieron para hallar el estado de espiritualidad conveniente a su formación y que les permitiera después poder alimentar espiritualmente a una gran multitud de personas. En estos se representan los pueblos que los pastores han de sustentar espiritualmente en la Iglesia con el pan sagrado de la palabra de Jesucristo, y también con el pan supersubstancial de su adorable Cuerpo.) (Lucas 9,10). **Pero las gentes los vieron cuando se iban, y muchos les conocieron; y acudieron allí, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. Al desembarcar vio una gran muchedumbre** (Marcos 6,33-34) **que le seguían porque veían los milagros que hacía con los enfermos.** (Betsaida y Cafarnaúm estaban en el mismo lado del lago por lo que mira a la Galilea, por lo que no quiere decir que Jesús pasase a la otra ribera, sino solamente cruzase un pequeño golfo o brazo del lago, que se extiende por el interior de la tierra, esta es la razón por la que la gente caminando llegase antes que Jesús con sus discípulo, y que desde la barca que los transportaba, vieran, en el desierto de Betsaida, el gran gentío que les estaba esperando ilusionados por las curaciones que obraba el Maestro.) **Entonces Jesús subió a la montaña y se sentó con sus discípulos.** (No cabe duda que huyendo de Herodes, que acababa de matar a Juan el Bautista, se hubiese trasladado más hacia el norte junto a la ciudad de Betsaida, que pertenecía a la tetrarquía de Filipo. Antes de llegar a esa ciudad, y su suroeste existe una llanura y unos montes

adyacentes desiertos, y posiblemente fue allí donde tomó asiento con sus discípulos.) (Juan 6,2-3). **Y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor.** (Jesús no se sintió molesto porque la muchedumbre le siga y obstaculice sus planes de trato con los Apóstoles, sino que movido por su misericordia sintió compasión de verlos perdidos sin guía y sin horizonte.) **Los recibió y los habló del reino de Dios y curó a cuantos tenían necesidad de ello.** (Jesús continúa con la misma actitud, acogiendo, asistiendo, curando y predicando, lo mismo que ha enseñado a hacer a sus Apóstoles.) (Lucas 9,11). **Siendo ya la hora muy avanzada, sus discípulos se acercaron a Él, y le dijeron. “Este lugar es desierto, y ya es muy tarde. Despídelos, para que se vayan a las granjas y aldeas del contorno a comprarse qué comer”.** (Las muchedumbres viéndose consoladas, atendidas y curadas de sus enfermedades se habían olvidado de todo, y las horas pasaban rápidas hasta el prodigio de que el Señor se olvidó de Sí mismo, del despoblado del lugar y de que el día espiraba; pero no los discípulos, que más prácticos, y viendo el problema que se venía encima, se acercaron al Maestro, y le advirtieron que era tarde, que debía disolver a la multitud para que pudiese procurarse de alimentos en los lugares cercanos.) **Más Él les respondió y dijo: “Dadles de comer.”** (Los Apóstoles debieron quedar estupefactos. A ninguno se les había pasado por la cabeza que el poder que les había otorgado para curar a los enfermos podía hacerlos capaces de convertir las piedras en pan.) **Jesús, pues, levantando los ojos y viendo que venía hacia Él una gran multitud dijo a Felipe. “¿Dónde compraríamos pan para que éstos tengan que comer?”** Decía esto para ponerlo a prueba, pues Él, por su parte, bien sabía lo que iba a hacer. (Jesús pregunta aparentemente con ignorancia a Felipe para probar su fe, y darle lugar con esto a que después admirase la grandeza del milagro que seguidamente iba a realizar.) **Felipe le respondió: “Doscientos denarios de pan no les bastarían para que cada uno tuviese un poco.”** (Ellos recordaban aún sus vidas de pescadores, cuando necesitaban bregar todo el día para poder vivir, conversaron y calcularon lo que costaría dar de comer a toda aquella multitud. Y así, afirmó Felipe con tono irónico los cálculos que él había hecho.) (Juan 6, 5-7) **Jesús le respondió: “¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.”** **Habiéndose cerciorado, (Mateos 6,38) uno de sus discípulos Andrés, el hermano de Pedro, le dijo: “Hay aquí un muchachito que tiene cinco panes de cebada y dos peces. ¿Qué es esto para tanta gente?”** (Andrés después de indagar llega con la noticia de los víveres existentes y antes de que pueda reaccionar el Señor, deja caer su conclusión: con eso no hay nada que hacer.) **Más Jesús dijo: “Haced que los hombres se sienten”.** **Había mucha hierba en aquel lugar, se acomodaron, pues, los varones, en número como de cinco mil** (Juan

6, 8-10) y dijo entonces a sus discípulos: **“Hacedlos recostar por grupos como de a cincuenta”**, Haciéndolo así y acomodaron a todos. (Lucas 9,14) **Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, bendijo los panes, los partió y los dio a los discípulos para que ellos los sirvieran. Y repartió también los dos peces entre todos.** (Después de hacer colocar a la muchedumbre por cincuentenas, para así contarlos mejor, pidió que le trajeran los cinco panes y los dos peces para bendecir y dar gracias anticipadas al Padre, poniendo sus ojos en el cielo, a fin de referirle a Él la gloria del milagro. *Por Él y con Él y en Él te es dado a Ti, oh Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria.* Como Jesucristo, así también nosotros hemos de bendecir la comida rezando y levantando el corazón al Padre, de quien procede todo bien y la santificación de lo que comemos, *porque todo lo que Dios ha creado es bueno, y nada hay de desechable, con tal que se tome con acción de gracias.* Si miramos nuestro cuerpo y sus alimentos sistemáticamente como cosa odiosa en sí misma, no vemos en ellos dones de Dios, como en verdad son, sino otros tantos lazos que Él nos pusiera para hacernos pecar ¿cómo podríamos honrarlo entonces, y agradecerle esos alimentos que Él nos da con abundancia y los santifica con su palabra? ¡No! Lo que hay que cuidar es el tomarlos con gratitud como así enseña el Apóstol, y en el nombre de Cristo, es decir, de modo que esos dones nos sirvan para honrar al Padre, y que nunca jamás los bienes que Él nos hace puedan sernos instrumentos de inquietud y pecado, como serían si los tomáramos con gula, mirándolos por sí mismos como un bien que sedujese nuestro corazón y así llegaran a ser como ídolos, rivales de Aquel que verdaderamente nos lo dio. Esta reflexión fundamental se aplica a todos los bienes temporales que nos agradan de esta vida. Del Padre proceden todos los bienes, *pues de lo alto es todo bien que recibimos y todo don perfecto, descendiendo del Padre de las luces, y es Él mismo quien nos enseña que la carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, siendo cosas opuestas entre sí, a fin de que no hagamos cuanto queramos,* y por lo cual no hemos de poner nuestro corazón en los dones sino en el amante Padre que nos los dió, de modo que ellos nos sirvan santamente para agradecerle y amarlo más. Las cosas en sí mismas no son odiosas, porque ellas no pecaron, sino que sufren de estar sometidas *mal de su grado* a una naturaleza que cayó por culpa del pecado nuestro. No son ellas las odiosas, sino nuestro ánimo malvado, que tiende a valerse de ellas para apartarse de Cristo. La multiplicación de los panes, efecto de la oración y bendición del Señor, es una figura del misterio eucarístico por el cual todos participamos de un mismo pan que es Cristo, nuestro Pan celestial.) **Cuando se hubieron hartado dijo a sus discípulos: “Recoged los trozos que sobraron, para que nada se pierda”.** (La importancia de

esta operación, destinada a grabar en la memoria de los discípulos la magnitud del prodigio será apreciada cuando el Señor les haga la promesa de la eucaristía. Por lo les advierte que nada se pierda, porque la abundancia no ha de ser ocasión de que disipemos los bienes que Dios generosamente nos da siempre en demasía. Aprovechemos su gracia y seamos dignos de ella.) **Los recogieron y llenaron doce canastos, con los pedazos de los cinco panes, que sobraron a los que habían comido** (Juan 6, 12-13) **Y eran los que comieron cinco mil varones, sin contar mujeres y niños.** (Mateo 14, 21) **Entonces aquellos hombres, a la vista del milagro que acababa de hacer Jesús dijeron: “Éste es verdaderamente el Profeta, el que ha de venir al mundo”.** (En todo este relato la atención se suele centrar en el carácter milagroso de la multiplicación de los panes y los peces, pero parece que hay también otro aspecto que puede presentarse a estudio y análisis. ¿Cuál es la razón de tal concentración de esa multitud en el desierto? *Muchos iban y venían.* Parece como si un movimiento mesiánico o la preparación del mismo, quizá de tipo político en torno a Jesús, a quién por su creciente popularidad, ven a un posible jefe. Además la frase de *como ovejas sin pastor* puede muy bien significar un ejército sin generales, una nación sin un caudillo. Además, esta última frase: *Éste es verdaderamente el Profeta*, da realce a la exaltación de las masas a proclamar el Mesías-Rey) **Jesús sabiendo, pues, que vendrían a apoderarse de Él para hacerle Rey** (Juan 6, 14-15) **inmediatamente obligó a sus discípulos a reembarcarse y adentrarse hacia la otra orilla,** (Jesús no cede a la tentación y forzando a los discípulos, tal vez también decepcionados, porque albergaban alguna íntima esperanza en las simpatías de las masas, a que le abandonasen.) (Marcos 6,45) **en dirección a Cafarnaúm,** (Juan 6,17) **mientras Él despide a la gente. Alejándose de nuevo a la montaña solo.** (Solamente una vez Jesús se dejó aclamar por rey, fue el domingo de Ramos. Bien sabía nuestro Salvador que había de prevalecer en el pueblo el sentir hostil hacía Él de los jefes de la nación y que la afirmación de su realeza sobre Israel anunciada por el ángel a María como una realidad, futura, sería el capítulo principal de su acusación por los judíos cuando éstos le hiciesen compadecer ante el Gobernador romano.

Así que sin condiciones al mesianismo popular político sigue su verdadero camino de *Siervo de Dios.*) (Juan 6,15).



**Humillemos nuestras cabezas ante Dios y afirmémonos en el bien por virtud de sus dones, para que los busquemos y encontrándolos los recibamos sin fin.**

## 52 - JESÚS ANDA SOBRE LAS AGUAS

**Despedida que hubo a las multitudes, subió a la montaña para orar aparte, y caía ya la tarde, (Mateo 14, 23) porque ya se había hecho oscuro, (Juan 6,17) estaba allí solo.** (Jesús, cada vez que puede, se retira para glorificar a su Padre y para darnos ejemplo enseñándonos que el hombre que quiere descubrir y entender las cosas de Dios tiene que cultivar la soledad. No porque sea simplemente una cuestión de atención, sino porque no se puede atender a un asunto importante cuando se está distraído por mil bagatelas. El problema de la oración es precisamente *la fascinación de las bagatelas*, pues la inconstancia de la concupiscencia pervierte el ánimo inocente, de donde da a entender el Espíritu Santo, que aunque no haya precedido malicia concebida en el entendimiento del alma, sólo la concupiscencia y gozo de ésta basta para hacer en ella este primer grado del daño, que es el embotamiento de la mente y oscuridad de juicio para entender bien la verdad y juzgar de cada cosa como es. Y es que el insensato dice, porque así conviene a su corazón, *Dios no existe*, llegando a ilustrar así ese tema tan actual como es el de la impiedad, junto a la falta de rectitud, pues nadie puede ser justo si le falta la fe, ni siquiera justificarse por ella. No cabe duda que insensato o necio es el impío que no piensa ni quiere pensar en la Providencia de Dios ni en la sanción del pecado, porque nunca se concentra en sí mismo y vive siempre *extravertido*, mareado por la fascinación de lo fugaz. De ahí, según nos enseña el Profeta Jeremías proviene la desolación de la tierra, y que nadie recapacite en su corazón. No es otro el sentido de la semilla que cae entre abrojos. Cualquiera sabe y comprende, por ejemplo, que el que tiene novia necesita una gran parte de su tiempo para visitarla, escribirla, leer sus cartas, ocuparse de lo que a ella le interesa, etc. Si pretendiésemos que esto no es lo mismo y que hay otras cosas más importantes, o que nos apremian más que nuestra relación con Dios, no entenderemos jamás la verdad, ni sabremos defender nuestros intereses reales, ni gozarnos de la vida espiritual, ni aprovecharnos de los privilegios gratuitos de Dios, que todo lo puede, nos da por añadidura en todo lo demás a quién le hace el honor de prestarle atención. Pues Él nos enseña a poner coto a nuestros asuntos temporales, porque el que maneja muchos negocios en la impiedad le irá mal en ellos, y además caerá en los lazos del diablo. Las maravillas de Dios, que consisten principalmente en el amor que nos tiene, no pueden verse sino en la soledad interior. Compárese, dice San Hilario haciendo un símil, el azul diáfano del cielo en el cenit con el color grisáceo que tiene más abajo, en el horizonte, cuando más se acerca a la tierra más oscuro se hace.) (Mateo 14,23) **Cuando llegó la noche la barca estaba en medio del mar, y Él sólo en tierra. Y viendo que ellos hacías esfuerzos penosos por avanzar, porque el viento les era**

**contrario, vino hacia ellos, cerca de la cuarta vela de la noche, andando sobre el mar, y parecía querer pasarlos de largo.** (Con el rayar del alba habiendo recorrido la barca varios kilómetros y con el viento en contra, lo que no les permitía avanzar y hace suponer que llevaban varias horas luchando con la tormenta, y que Jesús sabedor de ello, cuando apuntaba el día, en ese momento en que apenas si puede distinguirse la silueta en el amanecer, el Señor viene a su encuentro caminando sobre las aguas del lago.) (Marcos 6, 47-48) **Más los discípulos viéndolo andar sobre el mar, se turbaron diciendo: “Es un fantasma”; y en su miedo, se pusieron a gritar.** (Los discípulos no le reconocieron, sobre todo después de ese ademán de querer pasar de largo, y llenos de terror, creyendo que se trataba de una aparición extraña, comenzaron a gritar llenos de miedo. Hay que tener en cuenta que la gente de mar son muy dados a creer en ciertos fenómenos ultraterrenos, como en espectros y fantasmas; algo muy típico en la actualidad entre las gentes rudas de escasa cultura.) **Pero enseguida les habló Jesús y dijo: “¡Ánimo! Soy yo. No temáis”.** (Lo primero que hace el Señor es hablarles para que a pesar del ruido de la tormenta escuchasen y reconociesen su voz, al mismo tiempo que les anima para eliminarles su miedo y darles seguridad con su presencia. Jesús siempre da el primer paso y se adelanta a los deseos de hombres, porque en su Providencia está pendiente de nosotros y de nuestras necesidades, enviándonos su gracia en abundancia, y en nuestras dificultades y adversidades nos consuela y nos anima para hacernos perder el miedo y nos enfrentemos con su ayuda a los problemas cotidianos.) **Entonces, respondió Pedro y le dijo: “Señor, si eres Tú, mándame ir a Ti, sobre las aguas”.** (San Pedro muestra con esta actitud su profunda impresión causada por este nuevo milagro. Después, no tiene dudas de que es el Señor quién viene caminando sobre las aguas del lago, y exterioriza su alegría con la certeza, es decir, puesto que eres Tú, y deseando estar a su lado le pide permiso para ir a su encuentro y reunirse con Él caminando sobre las aguas sin hundirse, lo que demuestra su fe inquebrantable en el poder absoluto de Jesucristo. Y sobre todo muestra su ardiente amor al Maestro, pues realmente no le pide caminar sobre las aguas, sino venir a Él, movido por la prisa que tiene de estar junto a quién ama.) **Él le dijo: “Ven”. Y Pedro saliendo de la barca, y andando sobre las aguas, caminó hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento se amedrentó y como comenzaba a hundirse, gritó: “¡Señor, sálvame!”.** (¡Que hermoso es escuchar la voz del Señor que llama! Él nos solicita con una amable permisión de nuestra voluntad, que roza con el mimo y la delicadeza del que irresistiblemente ama, porque es Amor. San Pedro se apresura a andar sobre las aguas a la llamada de Jesús. Pero como vemos después, la fe que presumimos tener en situaciones normales a veces se

viene abajo cuando los acontecimientos y situaciones *límite* nos la ponen a prueba, y faltos de confianza descubrimos que nuestra fe no es tan firme, suficiente y madura como pensábamos. Algo así, debió ocurrirle a San Pedro, cuando caminando sobre las aguas es dominado por el pánico provocado por el ímpetu del viento y el azote de las olas y comienza a hundirse, lo que permite Jesucristo para que no se ensoberbeciera con un milagro tan grande hecho en su persona y conociese que todo se debía al poder y voluntad del Maestro.

Y es que no se puede considerar que haya una fe de pura razón natural, que no se levanta sobre los sentidos, y consiguientemente no es capaz de constituir un fiel y testigo verdadero. Desgraciadamente lleno está el mundo de esta especie de fe; y sus luces son tan débiles y tan naturales que no pueden elevarse hasta la Divinidad. Y es que cuando la fe, se apoya solamente en la reflexión de los milagros, o en el discurrir sobre el modo de vida y doctrina, es decir cuando se adquiere una fe con el carácter de los mundanos apoyada en una buena razón natural, no se adelanta mucho en ella. La verdadera fe es una luz sobrenatural, que comunica el Padre celestial con abundancia, y los que están iluminados de ella exclaman como San Pedro: *¡Sálvame!*, porque la fe en cierta medida es la medida del amor. Si amamos poco, vanamente nos lisonjaremos de que creemos mucho. Examinemos de qué naturaleza es nuestra fe. Es menester que cada uno hagamos una solemne y pública profesión de lo que cree. Cristo no gusta de discípulos tímidos y mudos. ¡Desventurado aquel que se avergüenza del Evangelio y se acobarda de dar público testimonio! Créese con el corazón para llegar a la justicia, y se confiesa por la boca y las obras para merecer la salvación. Siempre que no se vive en concordancia con lo que se cree, hay temor y cobardía, y se termina condenado a creer lo que se vive. No todos se hallan en ocasiones precisas de confesar su fe con la boca; pero ninguno puede dispensarse de confesarla con sus costumbres. Si las obras desmienten la fe, no resta más que un fantasma de católico. Si no hay más que una fe puramente especulativa, esa también la tienen los demonios. Por el contrario si estoy persuadido de que Jesucristo es el Hijo de Dios vivo, de que Jesucristo es mi Dios, ¿podré avergonzarme de ser reconocido por discípulo suyo? ¿Cómo confesarse seguidor de Jesucristo y no seguir sus máximas? Ahora bien, cuando se defiere tanto a los respetos humanos en perjuicio del Evangelio, ¿reconocemos verdaderamente a Jesucristo? ¡No queremos morir con una fe titubeante y vivimos comúnmente con una fe muerta! Nuestra pobre fe nos hace siervos inútiles. Tengamos una fe viva y generosa, y haremos milagros con ella. Seamos valientes y hagamos la petición que hizo San Pedro: *Salvador mío, Jesucristo, que vos sois mi Salvador y mi Dios, a Ti acudo, porque sólo Tú tienes palabras de vida eterna.* Poco os he amado, mal os he servido; porque

hasta aquí sólo he tenido una fe lánguida. Dadme, os suplico, una fe llena y generosa, y aumentad cada día esta mi fe.) **Al punto Jesús tendió la mano, y asió de él diciéndole: “Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?”** (San Pedro pidió ayuda y Jesucristo concedió lo que le suplicó, para hacerle conocer por propia experiencia que toda su fortaleza le viene del Señor, siendo flaco y miserable por sí mismo. Y así fue, porque aunque caminó sobre las aguas por virtud del que le sostenía, desde el momento mismo de su desconfianza, empezó también a anegarse. Todo lo cual nos representa a lo vivo la verdadera disposición del espíritu del hombre, y lo que es por sí si Dios aparta de él sus socorros. No nos abandones Señor, porque ¿dónde podemos ir sin Tí?) (Mateo 14, 26-31) **Entonces se decidieron a recibirlo (Juan 6,21) y cuando subió a la barca, el viento se calmó.** (Mateo 14,31) **y los que estaban en la barca se postraron ante Él diciendo: “Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios”. Y habiendo hecho la travesía, llegaron a la tierra de Genesared** (Mateo 14,33-34) **y atracaron.** (Notable episodio en que una vez perdido el miedo, los Apóstoles reciben a Jesús en la barca y llegan enseguida a la otra orilla, a pesar de que habían recorrido sólo la mitad del camino, que fue el que anduvo Jesús sobre las aguas; y es que cuando perdemos el miedo a Jesús y le recibimos en nuestra *navecilla* llegamos felizmente al puerto.) **Apenas salieron de la barca** (Marcos 6,54) **los hombres del lugar, tan pronto lo reconocieron, enviaron mensajes por toda la comarca, y le trajeron todos los enfermos. Y le suplicaban los dejara tocar solamente la franja de su vestido, y todos los que le tocaban, quedaron sanos.** (Impresionante final de jornada en la que los discípulos han vivido algo que jamás olvidarán, siendo testigos del triple milagro obrado por Jesús cruzando el mar de Tiberiades. Se describe aquí la fe de estos pueblos, que creyeron que sólo con tocar la orla del manto de Jesucristo quedarían sanos de todas sus enfermedades, dejando entrever que a esas gentes les movía más la utilidad y provecho natural que les proporcionaba el roce con el Señor, que el bien espiritual de sus almas.) (Mateo 14, 35-36).



**¡Oh Dios omnipotente! Te rogamos que consigamos el efecto de aquella salvación, cuya prenda segura hemos recibido en este misterio.**

## 53 - LA PROMESA DE LA EUCARISTÍA

Al día siguiente, la muchedumbre que permaneció al otro lado del mar, notó que había allí una sola barca, y que Jesús no había subido en ella con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos. Más llegaron barcas de Tiberiades junto al lugar donde habían comido el pan, después de haber el Señor dado gracias. Cuando, pues, la muchedumbre vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, (Juan 6, 22-24) la extrañeza de ellos llegó al colmo. Puesto que no habían comprendido lo de los panes, porque sus corazones estaban endurecidos. (Marcos 6,12) **Subieron a las barcas, y fueron a Cafarnaúm buscando a Jesús.** (Así aconteció efectivamente; a la mañana siguiente, tras haberle buscado por todos los alrededores y encontrado una sola barca en la orilla del lago, empezaron a impacientarse y desazonarse, hasta que divisaron un gran número de embarcaciones provenientes de la otra orilla con acopio de pesca, y cuyos pescadores llegados allí, al mismo lugar en que habían comido el pan, les dijeron que el Maestro no había subido a la barca, que solamente había salido una llevando a los discípulos al otro lado del mar, en la llanura de Genesaret, a las puertas de Cafarnaúm. Y en ese mismo instante se embarcaron en dirección a la otra orilla para reunirse con Jesús, no para encontrar al hacedor del milagro del día anterior, al que no habían comprendido, sino para encontrar un Mesías terrenal, pues sus corazones ansiosos buscaban y codiciaban al personaje que no sólo hiciese prodigios como Él hacía, sino que asaltase el trono para instaurar en la tierra el paraíso perdido, como si no hubiésemos pecado, olvidando que hemos de sufrir y aceptar el castigo de nuestros pecados. Pues sólo así volveremos al paraíso, no ya al terrenal, sino al celestial. Y a eso es precisamente a lo que vino Cristo al mundo, a redimirnos y darnos la vida eterna, sacrificando ésta. Y es ese razonamiento el que los judíos no comprendían, porque sus ambiciones mundanas no aceptaban la humildad de un Profeta que los alimentase milagrosamente y luego no quisiese hacerse coronar rey tirano, para ganar y repartir entre ellos el botín de la mesianidad terrena, y que, sin embargo, “asustado” por esa realeza les abandonase y se fuera sólo a la montaña.) **Y al encontrarlo del otro lado del mar, le preguntaron: “Rabí, ¿cuándo llegaste acá?” Jesús les respondió y dijo: “En verdad, en verdad, os digo, me buscáis, no porque visteis milagros, sino porque comisteis de los panes y os hartasteis.** (Y entretanto al Maestro le preguntan con una gran inquietud interior que revela reproche, curiosidad y astucia: ¿Cómo has llegado hasta aquí? Se trata, como vemos, de encauzar la conversación hacia la idea fija del reconocimiento de Jesús, al que llaman Maestro, como heredero del trono de David. Pues ¿qué mejor rey que

aquel que puede alimentar sin trabajar, que puede curar enfermos y tiene autoridad sobre las fuerzas de la naturaleza y sobre la muerte? Como podemos observar ven el pan y no lo que el pan significa.

El Señor no responde a la pregunta que le hacen, como impertinente que era, y nada conducente a su salud; más adivinando el alcance de la intención secreta de aquella pregunta, entra de lleno en la interpretación espiritual del milagro y al mismo tiempo corta por lo sano toda proposición ulterior de mesianismo terreno; y descubriéndoles el fondo de su corazón, les hace ver, que si le buscaban, no era como el designio de mejorar sus vidas, ni de aprovecharse de su doctrina y milagros, sino solamente con la mira de que les diesen de comer, y en una palabra, buscando su propia utilidad e interés.) **Trabajar no por el manjar que pasa, sino por el manjar que perdura para la vida eterna, y que os dará el Hijo de hombre, porque a Éste ha marcado con su sello el Padre Dios.**” (Moveos y obrar por la comida que no perece sino que permanece eternamente y que hace vivir para siempre a los que la toman. Este divino alimento es el mismo Jesucristo en su adorable carne, en su espíritu, en su palabra y en su gracia. Y Yo os la daré con el sello de los milagros, que dan fe de mi misión y que prodigo con una bondad que no puede ser sino divina. Porque al que señaló el Padre a Ese mismo imprimió el Padre su sello, esto es, su imagen consubstancial: así que no solamente es Hijo del Hombre, sino también Hijo de Dios, y por consiguiente hombre y Dios todo junto. Éste es a quien el Padre dio una autoridad y un poder, por lo cual, reconocerle por Hijo de Dios. Este es el Señalado.) **Ellos le dijeron: “¿Qué haremos, pues, para hacer las obras de Dios?”** (Pregunta vaga, que puede expresarse de esta otra manera: ¿Qué condiciones nos pones para gozar siempre de ese pan milagroso?) **Jesús les respondió y dijo: “La obra de Dios es que creáis en Aquel a quién Él envió”.** (Le preguntaron por las obras. Él señala la obra por excelencia: la interior que consiste en creer recta y plenamente. La fe es también obra de Dios en el sentido de que es Él quien nos atrae. Y porque creyendo en el Enviado, haréis obras agradables a Dios. Pues la fe en Cristo es el fundamento e la salud.) **Entonces le dijeron: “¿Qué milagros haces Tú, para que viéndoles creamos en Tí? ¿Qué obras haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito; Les dio de comer un pan del cielo”.** (Los mismos que antes se apresuraban a aclamarle, creyendo que con Él alcanzarían el triunfo de sus aspiraciones nacionales, se resisten ahora a reconocerle como enviado y embajador divino. No les basta con el milagro de la víspera, sino que quieren nuevas señales, una renovación del pan que se multiplicase constantemente. Asombrosa ceguera y mala fe de los Fariseos que hacen tal pregunta y exigen que haga como Moisés dándoles el mismo pan del cielo con el que se alimentaron sus mayores en el

desierto. Era como decirle que su multiplicación de los panes había sido pasajera y que no podía compararse con el milagro del maná, prolongado durante cuarenta años. Necesitamos algo ruidoso para que crean en ese reino invisible e impalpable.) **Jesús les dijo. “En verdad, en verdad, os digo, Moisés no os dio el pan del cielo; es mi Padre quién os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es Aquel que descende del cielo y da la vida al mundo.”** (Cosa bien natural y al mismo tiempo bien admirable es que de un padre procede todo cuanto recibe su hijo, y así viene de nuestro divino Padre también todo el bien que recibimos. De lo alto es todo don perfecto por excelencia, que ese Padre nos hizo de su Hijo, muy amado, el verdadero “pan del cielo”, que nos imparte la vida y la sustenta con el pan de su palabra y con su carne hecha pan supersubstancial, que alimenta a los fuertes y a los ángeles porque es el verdadero maná, figura del pan bajado del cielo que es Cristo, el mismo manjar espiritual que nos sustenta y da vida.

*Pan de Dios*, sublimes palabras de donde viene la expresión popular que suele aplicarse para decir que alguien es muy bueno. Pero ¿cuántos piensan en aplicarla a la bondad del Único a quién esas palabras corresponden?

*Descendido del cielo*, efectivamente Jesús es el único Hombre que se ha atrevido a atribuirse su origen celestial, afirmando siempre que había bajado del cielo, sosteniendo esa afirmación hasta la muerte.

*Vida del mundo*, Jesucristo, que envió Dios a os hombres para salvarnos, no sólo es el verdadero pan de Dios y el verdadero pan del cielo, sino que habiendo bajado del seno del Padre por su Encarnación para hacerse hombre, y dar la vida a los hombres, también murió por ellos, y para mayor abundamiento se quedó en la Eucaristía, como un pan divino, destinado para alimento de las almas, y para hacerlas vivir eternamente, estando siempre con nosotros, para dar la vida no a un pueblo, sino a todos los hombres del mundo.) **Le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”.** (Ellos tomaron las palabras del Señor en un sentido grosero y carnal, y piden un pan material, que los alimente y no les falte jamás. Siguen creyendo que Jesús les habla del pan multiplicado y que ellos comieron. No acaban de abrir su entendimiento y su corazón a la fe, como Jesús más adelante se lo reprochará: *a pesar de lo que habéis visto, no creéis*. Es por lo que seguidamente se explica más claramente corrigiendo su interpretación y sentido material.) **Respondióles Jesús: “Yo soy el pan de vida, quién viene a Mí, no tendrá más hambre, y quién cree en Mí, nunca más tendrá sed. Pero os lo he dicho: a pesar de lo que habéis visto, no creéis.”** (Aquí declara el Señor que Él mismo es el *pan de vida* dado por el Padre. Todas las promesas tienen el Él una realidad. El maná del desierto, el mismo pan milagroso del anterior día, solo son un símbolo suyo. Pero la fe es indispensable para saborear ese pan divino

y eucarístico que el mismo Jesús nos dará para la vida del mundo una fe que Jesús, una fe que Jesús no logra despertar en sus oyentes, porque como dice Él mismo: Vosotros habéis visto mis milagros, y con todo no creéis en Mí. Estáis ciegos y por eso os priváis de la dicha que Dios tiene reservada para sus escogidos; y al mismo tiempo dais a entender, que no sois del número de estos. Porque todos los que mi Padre ha escogido, y que me ha entregado como en herencia, creerán en Mí, y Yo les salvaré sin que perezca ninguno de ellos, y además les daré la eterna felicidad de cuerpo y de alma. Porque esta es la voluntad de mi Padre, y Yo he bajado del cielo a la tierra para ejecutarla.) **“Todo lo que me da el Padre vendrá a Mí, y el que venga a Mí, no le echaré fuera, ciertamente,** (Y explica la razón de aquella ceguera; es que han ofendido al Padre, que ha tenido la iniciativa en la salvación y en la felicidad que gozarán los justos, porque toda obra buena no la empezamos nosotros y además somos ayudados por la misericordia de Dios, sino que Él nos inspira primero - sin que preceda merecimiento bueno alguno de nuestra parte- la fe y el amor a Él, para que busquemos fielmente el sacramento del Bautismo, y para que después, con su ayuda, podamos cumplir lo que a Él agrada. De ahí que ha de creerse con toda evidencia que aquella tan maravillosa fe del ladrón a quién el Señor llamó a la patria del paraíso, y la del Centurión Cornelio, a quién fue enviado un ángel, y la de Zaqueo, que mereció hospedar al Señor mismo, no les vino de la naturaleza, sino que fue don de la liberalidad divina.

La promesa que aquí nos hace Jesús, de no rechazar a nadie, es el más precioso aliento que puede ofrecerse a todo pecador arrepentido; y seguidamente nos da la razón de esta promesa.) **Porque bajé del cielo para hacer no mi voluntad, son la voluntad del que me envió.** (El Hijo de Dios se anonadó a sí mismo, como ocultando su divinidad, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia que ha usado liberalmente en nosotros, y no por nuestros méritos, porque la fe, que es el principio del mérito no la tenemos por nosotros sino que es un don de Dios. Y por ello el Hijo de Dios se empeñó en cumplir esa voluntad salvífica del Padre, aunque ese empeño le costase la muerte de cruz.) **Ahora bien, la voluntad del que me envió, es que no pierda Yo nada de cuanto Él me ha dado, sino que lo resucite en el último día.** ( Para saber si amamos y apreciamos el dogma de la resurrección podemos preguntarnos qué pensaríamos si Dios nos dijese ahora que el castigo del pecado, en vez del infierno eterno, sería simplemente el volver a la nada, es decir, quedarnos sin resurrección del cuerpo ni inmortalidad del alma, de modo que todo se acabara con a muerte. Si ante semejante noticia sintiéramos una impresión de alivio y comodidad, querría decir simplemente que envidiamos el destino de los animales, esto es, que nuestra fe está muerta en su raíz, aunque perduren de ella

ciertas manifestaciones exteriores. Mucho me temo que fuese aterrador el resultado de una encuesta que sobre esto se hiciera entre los que se llaman cristianos. Acordémonos, a este respecto, lo que profetiza Jesús cuando nos pregunta: *¿Pensáis que hallaré fe en la tierra cuando viniere el Hijo del hombre?* Detengámonos, sin prisa, en este impresionante anuncio y meditemos en profundidad que no obstante habernos prometido su asistencia hasta la consumación de los siglos, cuando venga a juzgar al mundo, serán muy pocos los que tendrán una fe animada de verdadera caridad.) **Porque ésta es la voluntad del Padre: que todo aquel que contemple al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré en el último día**". (He ahí el plan divino: Jesús, el Mediador, es el único camino para ir al Padre. Es decir que, viéndolo y estudiándolo a Él, hemos de creer en el Padre, del cual Cristo es espejo perfectísimo y resplandor de su gloria y la impronta de su substancia, quien sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, se ha sentado a la derecha de la Majestad en las alturas, después de hacer la purificación de los pecados. Solo ese Hijo puede darnos exacta noticia del Padre, porque sólo Él lo vio, y la gloria del Padre consiste en que creamos a ese testimonio que el Hijo da de Él, a fin de que toda glorificación del Padre proceda del Hijo. Por todo ello Jesús nos dice: *El que cree en Mí, no cree en Mí, sino en Aquel que me envió; y el que me ve, ve al que me envió*. No os imaginéis que creyendo en Mí, creáis en un puro hombre tal como me descubro a vuestra vista, sino que creáis en Aquel que me ha enviado, que es mi Padre; y así estando mi Padre en Mí, y Yo en mi Padre, no podéis creer en mi Padre, que me ha enviado, sin que creáis en Mí, pues soy su Hijo, y Dios como Él; Es lo que llamamos misterio de "circumincisión", esto es, que el Padre está en el Hijo, así como el Hijo está en el Padre. Bajo los velos de la humanidad de Cristo late su divinidad, que posee con el Padre en la Unidad de un mismo Espíritu.) **Entonces los judíos se pusieron a murmurar contra Él, porque había dicho: "Yo soy el pan que bajo del cielo"**; (Poco a poco ha ido cambiando el tono del discurso de Jesús, al principio hablaba con los que le habían seguido desde la víspera, después, nuevos interlocutores han ido entrando en la escena, son los judíos, los doctores y los Fariseos que unidos comienzan a murmurar, y a mostrar su ingratitud con que responden a las maravillosas revelaciones que Jesús acaba de hacerles.) **Y decían: "¿No es éste Jesús, el Hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues, ahora dice: Yo he bajado del cielo?" Jesús les respondió y dijo: "Ninguno puede venir a Mí, si el Padre que me envió, no le atrae; y Yo le resucitaré en el último día."** (Sin detenerse a refutar esos argumentos, Jesús reitera sus precedentes afirmaciones, y, ante todo, la necesidad de ser atraído por el Padre para llegar a Él. Porque ninguno persuade a los hombres con mayor certeza, que Dios; y así de

ninguno se puede decir con mayor verdad, que los atrae, que de Él; pero esto sucede con entera libertad y gusto de los mismos hombres. Cuanto es más cierta y segura la utilidad e interés que se proponen, con tanto mayor ardor e inclinación se van tras aquello que apetecen. A cada uno arrastra su placer, y si esto es así, ¿tendrán los sentidos del cuerpo los placeres, que le son propios, y el espíritu carecerá de los suyos? Dadme un corazón lleno de placeres espirituales, y hambriento por la justicia; que se mire como extranjero en el desierto de la vida, y que suspire con una sed ardiente por la fuente de su patria eterna. Dadme un corazón como Yo os lo pinto y conocerá la verdad de mis palabras. Más si hablo a un hombre frío e insensible, no sabe ni entiende lo que quiero decirle. Esta atracción del corazón, por decirlo así, es el efecto del amor de Dios.) **Está escrito en los Profetas: “Serán todos enseñados por Dios”. Todo el que escuchó al Padre y ha aprendido, viene a Mí.** (Jesús recuerda este pasaje a los judíos para afirmar el carácter divino de su enseñanza como maestro enviado de Dios, y mostrarles los maravillosos bienes que Él venía atraer a Israel. Es decir que Dios nos atrae infaliblemente hacia Jesús, porque todos los que pertenecieron a la nueva alianza, tendrán por Maestro al mismo Dios, que los instruirá hablando a su corazón, y ellos escucharon su voz, y vendrán a Jesucristo; y no al demonio, que dan a los gentiles sus oráculos por medio de los ídolos; ni tampoco a los Fariseos, que introducen y sustituyen sus tradiciones a la Ley de Dios, que los condena.

Es el misterio del amor del Padre al Hijo. El Padre está engendrando eternamente al Hijo, el cual es todo un tesoro; no obstante ello fue el mismo Padre quién nos lo dio, lo cual hace aún más asombrosa esa bondad. Justo es entonces que el Padre sea el sólo Dispensador de su Hijo y Enviado, infundiendo a los que Él elige, el Espíritu Santo, que es quién nos lleva a Jesús.) **No es que alguien haya visto al Padre, sino Aquel que viene de Dios, Ese ha visto al Padre.** (Esto es, al hablar de los que han escuchado al Padre, no digo que lo hayan visto directamente, como me ven a Mí, sino que el Padre habla por boca del Hijo.) **En verdad, en verdad, os digo que el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Los padres vuestros comieron en el desierto el maná y murieron.** (El maná, que vuestros padres miraban como bajado del cielo, no tenía virtud de preservarlos ni aun de la muerte del cuerpo; más el pan. Que Yo os ofrezco, tiene virtud para hacer vivir las almas, y para los cuerpos será una prenda de incorruptibilidad; porque hará que resuciten para vivir eternamente.) **He aquí el pan, el que baja del cielo para que uno coma de él y no muera. Yo soy el pan, el vino, el que bajó del cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre, y por lo tanto el pan que Yo daré es la carne mía para la vida del mundo”.** (Es curioso observar como primeramente se da a conocer como el pan del cielo que

baja, para inmediatamente autoproclamarse pan vivo que bajó, e incluso dice que el que como de él no morirá, para decirnos seguidamente en positivo que vivirá eternamente. Hasta ahora el pan de vida era dado, en el futuro, por el Hijo mismo. Además, el pan que hasta aquí podía ser tomado en un sentido metafórico espiritual, es identificado, a la carne de Jesús. La única dificultad que aún provoca estos versículos es la de saber si la última frase: para la vida del mundo, se refiere al pan o a la carne, la dificultad ha sido resuelta en el primer sentido por algunos raros manuscritos intercalando la frase en cuestión inmediatamente después de daré: el pan que Yo daré para la vida del mundo es mi carne. Pero la masa de los manuscritos se pronuncia por el segundo sentido. No parece, pues, dudoso que el evangelista haya querido establecer la identidad existente entre el pan eucarístico y la carne de Cristo en su estado de Víctima inmolada por el mundo, de hacer notar que se hallan confundidas la predicción de la Pasión y la promesa del pan eucarístico, y esto sin ningún equívoco. Pues la vida del mundo, esto es, por la redención del universo y la salud de los hombres, entregó su vida a la crueldad de los judíos muriendo sobre la cruz. Estas palabras demuestran claramente, que el Sacramento de la Eucaristía contenía verdaderamente su propia carne, siendo al mismo tiempo un verdadero sacrificio memorial de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo.) **Empezaron entonces los judíos a discutir entre ellos y a decir: “¿Cómo puede éste darnos la carne a comer?”** (Los judíos carnales gobernados por los sentidos, y sin entender lo que el Señor les decía, disputaban entre sí, y se imaginaban bajamente, que cuando prometía darles su carne a comer, la había de dividir en pedazos, como la carne que se vende en los mercados públicos, y que haciendo esto no podía subsistir ni vivir; y así se mofaban del dicho del Señor.) **Dijoles, pues Jesús: “En verdad, en verdad, os digo, si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis la sangre del mismo, no tenéis vida en vosotros.** (Estas palabras de Jesucristo, dan a entender, que todo cristiano, si quiere vivir la vida de los hijos de Dios, debe participar del Sacramento de la Eucaristía, sea realmente cuando está en edad y estado de poderlo hacer; sea de corazón y de deseo, y por la unión espiritual, que tiene como miembro de Jesucristo con todo su cuerpo, sobre todo cuando algún obstáculo invencible o alguna razón legítima le impiden recibirle realmente. La razón de esto es, porque siendo la carne de Jesucristo verdadera comida, y su sangre verdadera bebida, no se pueden mantener nuestras almas sin este divino alimento y bebida. Y esto no debe tomarse con un discurso figurado y parabólico; porque el señor pretende obligar a os hombres a comer realmente su carne, y a beber su sangre, como que les es necesario para la vida santa de sus almas, y para la resurrección gloriosa de sus cuerpos.) **El que de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre, tiene vida eterna y Yo le resucitaré en el último**

**día.** (Por cuarta vez Jesús promete juntamente la vida del alma y la resurrección del cuerpo. Antes hizo esta promesa a los creyentes; ahora lo confirma hablando de la comunión eucarística. Peligra quién se apresura a llegar a la mansión deseada, sin el pan celestial. La Iglesia prescribe la comunión pascual y recomienda la comunión diaria. ¿Veríamos una carga en este don divino? La Iglesia griega se ha sentido autorizada por esto para dar la Eucaristía a los niños de primera edad. La Iglesia latina exige la edad de discreción. Puede apoyarse en una razón muy fuerte, Jesús recuerda que el primer movimiento hacia Él se hace por la fe.) **Porque la carne mía verdaderamente es comida y la sangre mía verdaderamente es bebida. El que de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre en Mí permanece y Yo en él.** (Si uno junta o mezcla una vela de cera con otra vela de cera, bajo la acción del fuego, fusiona la una con la otra y no hacen ya más que un solo cirio. A este modo el que recibe la carne de Jesucristo nuestro salvador, y bebe su preciosa sangre, es una sola cosa con Él, como Él mismo lo dijo; porque está como incorporado con Él por esta divina comunión de su cuerpo, de suerte que él está en Jesucristo, como Jesucristo está también en él. Entendiendo bien esta doctrina hemos de concluir que *dado que uno es el Pan, un cuerpo somos los muchos; pues todos participamos del único Pan.*) **De la misma manera que Yo, enviado por el Padre viviente, vivo por el Padre, así el que me come, vivirá también por Mí.** (Viviente, que vive por sí mismo, y es la fuente de toda la vida. Como Yo vivo por la unión que tengo con mi Padre, único Principio de la vida divina; así el que me coma, vivirá también una vida eterna, sobrenatural y divina por la unión que tiene conmigo.

Nótese que cristo se complace amorosamente en vivir del Padre, como la limosna, no obstante haber recibido desde la eternidad el tener la vida en Sí mismo. Y esto nos lo enseña para movernos a que aceptemos aquél ofrecimiento de vivir de Él totalmente, como Él vive del Padre, de modo que no reconozcamos en nosotros otra vida, que ésta plenamente vivida y que Él nos ofrece gratuitamente. Es de notar que por el Padre y por Mí puede también traducirse para el Padre y para Mí ; Vivir para Aquel que muriendo nos dio la vida divina, como Él vivió para el Padre que engendrándolo se la da a Él! El que así no vive ¿lo habrá acaso comido espiritualmente? Comemos este divino manjar, y bebemos esa divina bebida cuando estamos en Jesucristo y Jesucristo está en nosotros, y por consiguiente, si no estamos en Jesucristo, ni Jesucristo en nosotros, no comemos espiritualmente su carne, ni bebemos espiritualmente su sangre, aunque visiblemente recibamos el Sacramento de su cuerpo y de su sangre; antes por el contrario le recibimos para nuestro juicio y condenación, por haber osado acercarnos impuros al sacramento de la Eucaristía, que no se recibe dignamente, sino es cuando lo hacemos con

la debida pureza.) **Este el pan bajado del cielo, no como aquel que comieron los padres, los cuales murieron. El que come este Pan vivirá eternamente**". (Son continuos los pasajes del Antiguo Testamento que anuncian más o menos claramente este augustísimo misterio. El árbol de la vida plantado en medio del Paraíso, el agradable sacrificio de Abel, el arca saludable del diluvio, las víctimas pacíficas de Noé y la ofrenda del sacerdote Melquisedec, eran como las primeras imágenes que sombreaban este divino Pan. La zarza del monte Oreb, que ardía y no se quemaba; el cordero de un año y sin mancilla cuya sangre, salpicada por los umbrales de los hebreos en Egipto, preservó a sus primogénitos de la espada exterminadora: el maná celestial, que cayendo diariamente alrededor de los campamentos de Israel, le sustentó cuarenta años en el desierto; aquel pan de los fuertes, en cuya virtud hizo el profeta Isaías un viaje de cuarenta días sin comer; el panal misterioso de Sansón; el arca del testamento; el tabernáculo de Silo: el templo de Salomón; el fuego perpetuo que ardía en él; los panes diarios de la proposición... Todo era una viva y continuada representación de este Pan. El mismo Jesucristo tuvo por conveniente, no solo anunciarle antes de instituirle, sino también irle descubriendo gradualmente para preparar su creencia. Primero predicó a los que le seguían para que buscasen el Pan del cielo. Después les dijo: *que Él era ese Pan del cielo*. Luego añadió que el Pan del cielo era su Carne. Les aseguró seguidamente que su Carne era verdadera comida y su Sangre verdadera bebida, y por último les dijo que el que comiera su Carne y bebiera su Sangre, tendría en sí la vida eterna. Sin embargo, este tiento con que Jesucristo había ido retirando el velo y descubriendo el misterio, no bastó para que los judíos y aún muchos de sus discípulos no se escandalizasen y dijese: *dura es esta doctrina, y ¿quién la puede sufrir?* ¡Tan incomprensible era para los hombres este sacratísimo misterio! Más no por eso era menos seguro su cumplimiento! Ahora bien, para el *deseo y hambre* de este Pan celestial nos pide, es conveniente considerar sus efectos, sus grandes bienes que comunica y que nadie podrá contar. Porque por Él se nos da la vida de gracia; por Él somos unidos e incorporados con nuestra Cabeza que es Cristo; por Él nos hacemos participantes de los méritos y trabajos de su Sacratísima Pasión, y por Él se renueva la memoria de ella. Por Él se enciende la caridad y se esfuerza nuestra flaqueza, se gusta la suavidad espiritual en su propia fuente, que es Cristo Señor nuestro, y por Él se despiertan en nuestras almas nuevos propósitos y deseos para todo lo bueno. Por Él se nos da una prueba preciosísima de la vida eterna. Por Él se nos perdonan los pecados y negligencias de cada día. Por Él se disminuye el ardor de nuestras pasiones y concupiscencias, y lo que más es, por Él entra Cristo en nuestras almas, y morando en ellas se verifica lo que significó cuando dijo que como Padre estaba en Él, y por eso, la vida suya era semejante

a la de su Padre; así se hace semejante a Él en la pureza de la vida, quien dignamente dentro de sí, por medio de ese Pan, le recibiere, que pueda ya decir con el Apóstol: *Vivo yo, más ya no yo, porque vive en mí Cristo*. He aquí, pues, las maravillas de la comunión explicados por el mismo Jesús; nos da la vida eterna y resurrección gloriosa, siendo una comunidad *-comunión-* de vida con Jesús que nos hace vivir su propia vida como Él vive en el Padre.

Finalmente, este Pan del cielo alumbra el entendimiento inflama la voluntad, refuerza el afecto, abre la gana de recibirle, aviva el sentimiento, purifica el espíritu, aumenta las virtudes, colma los dones, multiplica las gracias y es freno con que Dios enfrenta el cuerpo, para que esté bien regido y gobernado por la razón. A este divino Pan se debe la pureza de las vírgenes, la entereza, constancia y piedad de los jóvenes, la vida ejemplar de los varones, la perseverancia de los ancianos y la reformación de las costumbres es en todos los estados.

Pues si todos estos efectos obra este Pan celestial en las almas de aquellos que con limpia conciencia le comen, ¿qué hombre habrá tan insensible y tan enemigo de sí mismo, que no tenga hambre de Pan que tales efectos obra en el que le recibe dignamente?) **Esto dijo en Cafarnaúm, hablando en la sinagoga.** (Así terminó el discurso de Jesús, que había sido minuciosamente preparado por la oración, por la exhortación a la fe, por los milagros, ya que la importancia del tema lo requería; ya que trataba de fijar en él y para siempre la doctrina que debemos aceptar sus discípulos de todos los tiempos sobre el más augusto y difícil de los misterios: Naturaleza, efectos y necesidad de la Eucaristía. Y todas estas cosas la dijo Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, cuando nos dio esa asombrosa promesa de la Eucaristía, profundo misterio de fe, que en acto de amor hemos de recibir para que Cristo nos dé su gracia santificante, para que se aumente nuestra santidad y consiguientemente nuestro grado de gloria en la vida eterna. Otras gracias que el Buen Dios nos da en abundancia al recibir la Eucaristía son, además del perdón de los pecados, las necesarias para vencer las tentaciones y hacer actos de virtud. Desgraciadamente, muchos son los ambiciosos del mundo y los apóstatas que haciendo caso omiso a la realidad de la promesa de Jesús, y ante el misterio del pan y vino eucarístico, no quieren creer ni ver el sello de Dios que avala su doctrina y buscan saciarse en esta vida del maná percedero que ni sacia ni satisface. Por eso ¡Cuántas gracias tienen que dar a Dios los privilegiados que comulgan diariamente! Un último consejo que no sólo no debemos olvidar sino que hemos de tener muy presente: Cada vez que podamos, deseemos con fe viva recibir al Señor en comunión espiritual, pues en ese acto de caridad recibimos las mismas gracias y frutos que los que le reciben con corazón puro en el santísimo Sacramento de la Eucaristía.) **Después de haberle oído, muchos de sus**

**discípulos dijeron: “Dura es esta doctrina, ¿quién puede escucharla?”** (Como si dijeran: ¿Qué oídos hay, que puedan sufrir esta doctrina tan áspera, que es necesario comer carne, y beber la sangre de éste hombre para vivir eternamente? Y esto lo decían porque, como queda dicho, entendían de una manera carnal el discurso del salvador, ya que no habían abierto sus almas a la inteligencia espiritual del misterio, incurriendo en el sarcasmo de llamar “dura” la doctrina más tierna que haya sido revelada a los hombres.) **Jesús conociendo interiormente que sus discípulos murmuraban sobre esto les dijo. “¿Esto os escandaliza?”** (Así muchos de sus discípulos tropezaron en la piedra de tropiezo, la piedra angular desechada por los constructores y que el viejo Simeón profetizó de Jesús sería ahora la piedra de tropiezo o sea de escándalo, Jesucristo, el Maestro manso y humilde de corazón es llamado por el mismo Dios *piedra de tropiezo*. Este es el gran misterio de todo el Evangelio. Y el mismo Cristo dijo muchas veces y en repetidos ejemplos y semejanzas que los hombres incluidos sus discípulos también se escandalizarían de Él y de su doctrina, cuya generosidad sobrepasa el alcance de nuestro mezquino corazón. De ahí la falta de fe que Él señala y reprocha.) **¿Y si viereis al Hijo del hombre subir donde estaba antes?** (Si no creéis que os pueda dar mi carne a comer, mientras que estoy con vosotros, ¿cuánto más os parecerá imposible e increíble, si os digo, que veréis algún día elevarse al cielo esta misma carne, y que el Hijo del hombre vuelve a donde estaba de toda eternidad antes de su Encarnación, como Verbo e Hijo único de Dios? Realmente nos está anunciando el misterio de su Ascensión cuando le verán subir volviendo al cielo y ya no se escandalizarán de que se dijese bajado del cielo, ni podrán creer que les hablaba de comerlo como los antropófagos.) **El espíritu es el que vivifica; la carne para nada aprovecha. Las palabras que Yo os he dicho son espíritu y son vida.** (Este misterio, que yo os propongo es sobre todo aquello a que puede entenderse la esfera de los sentidos, pues de nada sirve quererle examinar con los ojos carnales. El Espíritu de Dios es el que da la inteligencia sometiendo la razón. Mis palabras tienen un sentido elevado y sublime; son espíritu y vida para quien las sabe entender. Y así, aunque os propongo la necesidad que tenéis de comer mi carne, y de beber mi sangre para conseguir la vida eterna, no debéis entender, que esto haya de ser una manera carnal y grosera, sino espiritual, aunque muy real; porque será en un sacramento, que ocultará a los ojos de los fieles mi verdadera carne y mi real y verdadera sangre.) **Pero hay entre vosotros quienes no creen”. Jesús, en efecto, sabía desde el principio, quienes eran los que creían, y quién lo había de entregar.** (Con su divina luz conoció siempre quienes eran los que no creían en Él, aunque en lo exterior le siguiesen como discípulos.) **Y agregó: “He ahí por qué os he dicho que ninguno**

**puede venir a Mí, si esto no le es dado por el Padre”.** (Jesús vuelve a insistir, por cuanto hay aquí algunos que no creen en sus palabras, en que nadie puede ir a Él, a no ser que el Padre les conceda ese don de acción interior para creer en Él. Por ello Jesús acentúa esta necesidad al máximo subrayando en sus palabras que es el Padre quién nos atrae para que podamos ir a Él.) **Desde aquel momento muchos de sus discípulos volvieron atrás y dejaron de andar con Él.** (Dejaron de seguirle, y por tanto de reconocerle por el Mesías. Quizás sea en este momento donde comienza la pérdida de la popularidad de Jesús, y en donde el círculo de los escogidos se hace más estrecho por la retirada y abandona de muchos que habían andado hasta entonces en su compañía.) **Entonces dijo Jesús a los doce: “¿Queréis ir también vosotros?” Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios”.** (¿Nos echáis de vos, Oh Señor? Dadnos otro; de otra manera, apartándonos de vos. ¿a quién podríamos ir? Vuestras palabras son duras e insoportables para los que quieren abandonaros; más para nosotros están llenas de consuelo, y son eficaces para granjearnos el mayor de todos los bienes, que es vivir eternamente en vuestra compañía. Nosotros creemos en tus palabras, porque sabemos que sois el Mesías. Pedro habla aquí, como en otras ocasiones, en nombre de los Apóstoles -con excepción de Judas Iscariote, que más tarde fue el traidor- y sostiene esta vez y de forma gloriosa la prueba de su fe: Por Mesías le conocemos y confesamos, Tu eres el Hijo de Dios, no hijo de José, como hacía poco tiempo habían murmurado los incrédulos.) **Jesús les dijo: “¿No fui Yo acaso quién os elegí a vosotros los doce? ¿Y uno de vosotros es diablo!”** (Jesús entrega a nuestra meditación esta sorprendente y terrible verdad de que el hecho de ser auténticamente elegido y puesto por Él no impide ser manejado por Satanás, como en el caso de Judas Iscariote cuyo corazón estaba lleno de malicia diabólica.) (Juan 6, 25-70)





**Hazme justicia, Señor, y defiende mi causa de la gente impía, líbrame del hombre inicuo y falaz; porque Tú eres mi fortaleza.**

## 54 - TRADICIONES Y COSTUMBRES

**Después de esto, Jesús anduvo por Galilea; pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarle.** (Terminado el discurso sobre el pan de vida, Jesús continuó predicando la Nueva Buena por Galilea, posiblemente no quisiera subir a Jerusalén a fin de evitar la provocación y el escándalo de andar predicando en territorio judío ya que sabía las intenciones de los judíos.) (Juan 7,1) **Entonces se acercaron a Jesús algunos Fariseos y Escribas venidos de Jerusalén** (Los Fariseos de la región en unión de unos Escribas venidos de Jerusalén, sin duda enviados por el Sanedrín, comisionándolos para investigar sobre la vida y doctrina de Jesús se congregaron en torno a Él para intencionadamente poder acusarle.) (Mateo 15, 1) **los cuales vieron que algunos de sus discípulos comían con manos profanas, es decir, no lavados,** (Es una frase hebrea que quiere decir que cuando los judíos, siguiendo la tradición de sus ancianos, comen o toman alimentos acostumbraban lavarse las manos muchas veces mientras comían.) **Porque los fariseos y los judíos en general, no comen, si no se lavan las manos, hasta la muñeca, guardando la tradición de los antiguos, y lo que precede del mercado no lo comen, sin haberlo rociado con agua; y observan muchos otros puntos por tradición, ablución de copas, de jarros, de vasos de bronce.** (Se trata de las purificaciones que no eran prescritas por la Ley y que los Escribas multiplicaban llamándolas *tradiciones*. No conociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la suya propia, el Fariseo satisfecho de sí mismo, espera sorprender a Dios con su virtud que nada necesita. En realidad, el Fariseo es el más temible de los materialistas, pues el Saduceo sensual ignora lo espiritual; pero él, en cierto modo lo conoce para reducirlo a la materia; hechos, realidades, obras visibles que practica en público para que ser vistos de los hombres, y éstos los alaben e imiten. Palabras que explican la arrogancia con que sustituyeron, por propia iniciativa y autoridad, a los mandamientos de Dios por sus tradiciones. Lavaban todo y tantas veces que el colmo llegaba principalmente en vísperas de la celebración de la Pascua, de manera que dos o tres días antes se dedicaban a barrer la casa y a limpiar todas las vasijas y muebles que había en ella. Por lo que miraban el pan fermentado, ya que eran tan supersticiosos, que la vigilia de la Pascua el padre de familias, después de haber hecho oración, encendía una vela de cera e iba por todas las salas y dependencias, piezas y rincones de la casa registrando hasta las mismas madrigueras de los ratones, si los había, para ver, si aún allí se encontraban algunas migajas de pan fermentado que no hubiera comido para recogerlos y deshacerse de ellos. Esto era parte de estas costumbres y tradiciones. Antítesis del Fariseo es la Verónica que al acercarse a Dios presenta a la faz de la gracia, el lienzo

en blanco de su esperanza. Es evidente que la doctrina de Jesucristo era tan incomprensible con esa mentalidad como el fuego con el agua. *La tradición que vale para la Iglesia es la que tiene su origen en la revelación divina, es decir, en la predicación del mismo Jesucristo y de los Apóstoles, a fin de que siempre se crea del mismo modo la verdad absoluta e inmutable predicada desde el principio por los Apóstoles.* A estas palabras de San Pío X, sacadas del juramento contra los modernistas, hemos de agregar las que el Apóstol San Pablo escribió a Timoteo: *Si uno enseña otra cosa y no se allega a las palabras saludables de Nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es según la piedad,* esto es, que es sobrenatural y no se detiene en lo terreno. La apostasía de Babilonia consistirá precisamente en esa actitud mundana de poner a Dios principalmente como agente de bienes temporales convirtiendo *la vida eterna* traída por Jesús en programa de puros valores humanos, sea con carácter de cultura o de bienestar económico de influencia política, etc. La conducta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo será siempre para un modelo para nosotros como dice el Prefacio de los Apóstoles. A ellos hemos de imitar, pues Cristo es siempre el mismo ayer, hoy y por los siglos, y su Evangelio inviolable y también las tradiciones apostólicas. Por tanto digamos claramente que es falso que se deba modernizar la doctrina de Cristo, y adoptar su mensaje, esencialmente sobrenatural, a una propaganda puramente sociológica o política, como si el Señor fuese un pensador a la manera de tantos otros que se ocuparon de cosas temporales, y no un Profeta divino que nos llamó de parte de Padre eterno, proponiendo darnos lo demás por añadidura y dejando al Cesar el reino de este mundo. Benedicto XV se refiere muy severamente a los predicadores que *tratan cosas que sólo tienen de sagrado el lugar donde predicán,* y agrega aclarando lo anterior: *Y acontece no pocas veces que de la exposición de las verdades eternas se pase a la política. Sobre todo si algo de eso cautiva más la atención, como está escrito de los oyentes.* Parece que una sola cosa ambicionamos: agrandar y complacer al auditorio. A éstos tales les llama San Pablo halagadores de oídos. De ahí, unas veces, esos gestos nada reposados y descensos de voz, y otras, esos trágicos esfuerzos; de ahí toda esa terminología propia únicamente de los periódicos; de ahí esa multitud de sentencias laicas sacadas de los escritos de los impíos y no de la Sagrada Escritura ni de los Santos Padres.) **Así, pues, los Fariseos y los Escribas le preguntaron: “¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los antiguos, sino que comen con manos profanas?”** (El ceremonial de la tradición, como hemos dicho antes no estaba contenido en la Ley Mosaica, sino que procedía de las interpretaciones rigoristas de los rabinos, y que en el presente se refieren a la costumbre de lavarse las manos antes y mientras comían.) **Les dijo: “Con razón Isaías profetizó**

sobre vosotros hipócritas, como está escrito: “El pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí. Me rinden un culto vano, enseñando doctrina que son mandamientos de hombres”. Vosotros quebrantáis los mandamientos, al paso que observáis la tradición de los hombres; lavados de jarros y copas y otras muchas cosas semejantes a esta hacéis. (Jesús dirige a los Escribas y Fariseos de su tiempo las mismas severas palabras de Isaías a sus coetáneos. El temor referido al culto y a la religión le cifraba en ritos meramente externos y no en la sincera piedad del alma. Jesús no condena, en modo alguna, la tradición, sino solamente aquella que de origen puramente humano y además en cuanto es un estorbo para cumplir la Ley divina o se opone claramente a ella. ) (Marcos 7, 28) **Y vosotros ¿por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?** (Moisés había prohibido expresamente a los judíos que no añadiesen nada a lo que él les ordenaba; y los Fariseos habían violado esta Ley, introduciendo nuevas tradiciones que por esta razón las llama suyas. Muy celosos a los divinos preceptos; por esto el Señor les tapaba la boca arguyéndolos de este modo: “*vosotros que sois tan obedientes en todas las cosas a vuestros ancianos, ¿por qué igualmente no lo sois de Dios? ¿Y cómo osáis acusar a mis discípulos de violar vuestras tradiciones, no temiendo preferir estas tradiciones que son humanas a las leyes que os ha dado el mismo Dios*”

Meditando cosas como estas descubrimos con saludable humildad, aunque no sin dolorosa sorpresa, cuán lejos del espíritu de Jesucristo solemos estar nosotros y nuestro mundo de cosas que llamamos respetables, cuyo más fuerte apoyo está en la soberbia que busca la gloria de los hombres.) **Dios ha dicho: “Honra a tu padre y a tu madre” y: “El que maldice a su padre o a su madre, sea condenado a muerte”.**(San Pablo destaca que éste es el primero y único mandamiento del Decálogo a cuyo cumplimiento Dios nos estimula con una promesa de felicidad aun temporal, porque nadie Jamás tuvo odio a su propia carne, sino que la sustenta y regala, y así como los padres son la propia carne de los hijos, los amores de hijos a los padres siendo puramente naturales requieren ser espirituales para poder sobreponerse a los impulsos del egoísmo natural. Sin duda interesa especialmente al divino Padre ver honrada la paternidad que es una imagen de la suya.) **Vosotros al contrario, decís: “Cualquiera que diga a su padre o a su madre: es ofrenda para el templo aquello con lo cual yo te podía haber socorrido, no tendrá que honrar a su padre y a su madre”. Y vosotros habéis anulado las palabras de Dios por vuestra tradición.** (Cuando los padres encontrándose necesitados piden ayuda a su hijo, éste puede responderles de dos modos: En primer lugar puede decirles: *Yo he resuelto hacer a Dios una ofrenda, ¿queréis que dejando de hacerla a*

*Dios se convierta en provecho vuestro?* O puede responder de esta segunda manera: *Todos los dones que ofreciera yo a Dios os aprovecharan también a vosotros, porque los ofreceré con la intención de que Dios os sea tan propicio a vosotros como a mí.* De ambas respuestas resulta que los padres, viendo que la ayuda solicitada está consagrada a Dios, no osaban abrir su boca pidiendo ser socorridos, y así se dejarán morir de hambre temiendo incurrir en sacrilegio, y entre tanto la ofrenda del hijo se convertía en provecho de los sacerdotes bajo de un falso pretexto de piedad hacia Dios y hacia el Templo, y ésta era una tradición de los Fariseos, que pretendían que las ofrendas de los hijos dadas al Templo los libraba de la obligación de cuidar a sus padres, siendo que ante Dios esto constituía otra obligación distinta y no menos grave que aquella, según el cuarto mandamiento.) (Mateo 15, 3-6). **Y hacéis cantidad de cosas semejantes.** (Afirmación categórica de que los Escribas eran activos elaboradores de una tradición responsable y los transmisores de ella) (Marcos 7,1). **Vosotros sois los que os hacéis pasar por justos a los ojos de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones.** (La hipocresía y la vanidad religiosa de los fariseos, que buscan ser tenidos por buenos es lo que ellos piensan de ellos mismos, pero Dios no se engaña porque ve dentro de sus corazones, y no juzga de ellos lo mismo que los hombres. La justicia que les falta debe interpretarse en el sentido de los que procede: Las costumbres y tradiciones son para ellos antes que Dios y que el reino de los cielos.) **Porque lo que entre los hombres es altamente estimado, a los ojos de Dios es abominable**". (Esto es, "Tumba del humanismo" que es como ha sido llamada esta sentencia de irreparable divorcio entre Cristo y los valores mundanos.) (Lucas 16,15). **Entonces sus discípulos vinieron a Él y le dijeron: "Sabes que los Fariseos al oír aquel dicho, se escandalizaron"**. (Los Fariseos creyeron ver una condenación de la Ley mosaica que distingue algunos alimentos puros de los impuros, y aprovechan la sentencia del Señor, para sin entenderla, pues confundían la pureza legal, meramente exterior, con la pureza interior perteneciente al orden moral.) **Les respondió: "Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada"**. (Como si dijera: todos aquellos que son como plantas en quienes Dios no ha puesto su amor divino, y que no ha hecho que se arraiguen en la caridad, serán arrancados y echados al fuego.) (Mateo 15, 12-13). **Y habiendo llamado a la multitud, les dijo: "¡Oíd y entended!** (Con estas palabras indica que les iba a proponer una doctrina que necesita reflexión.) **No todo lo que entre en la boca mancha al hombre; sino lo que sale de la boca, eso mancha al hombre.** (La verdadera impureza que mancha el alma procede del corazón y sale al exterior por la boca, y las acciones pecaminosas contra los preceptos divinos.) (Mateo 15, 10) **Dejadlos: son ciegos que guían**

**a ciegos. Si un ciego guía a otro ciego, caerán los dos en el hoyo**". (Su orgullo los ciega y los hace creer que son justos, y que pueden enseñar y guiar a los otros; pero se precipitan miserablemente, a sí mismos, y conducen a una ruina inevitable a los que guían.) **Pedro, entonces, les respondió y dijo: "Explicanos esa parábola". Y dijo Jesús: "Todavía estáis vosotros también faltos de entendimiento?"** (Después de haber estado tanto tiempo recibiendo la luz de la doctrina que os he enseñado, y en la que consiste la verdadera pureza el hombre ¿aún necesitáis aclaración? ¿no sabéis que todo lo que entra en la boca, pasa al vientre y se echa en lugar aparte? Pero lo que sale de la boca, viene del corazón, y eso mancha al hombre. Porque del corazón salen pensamientos malos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. He aquí lo que mancha al hombre; más el comer sin lavarse las manos, no mancha al hombre.

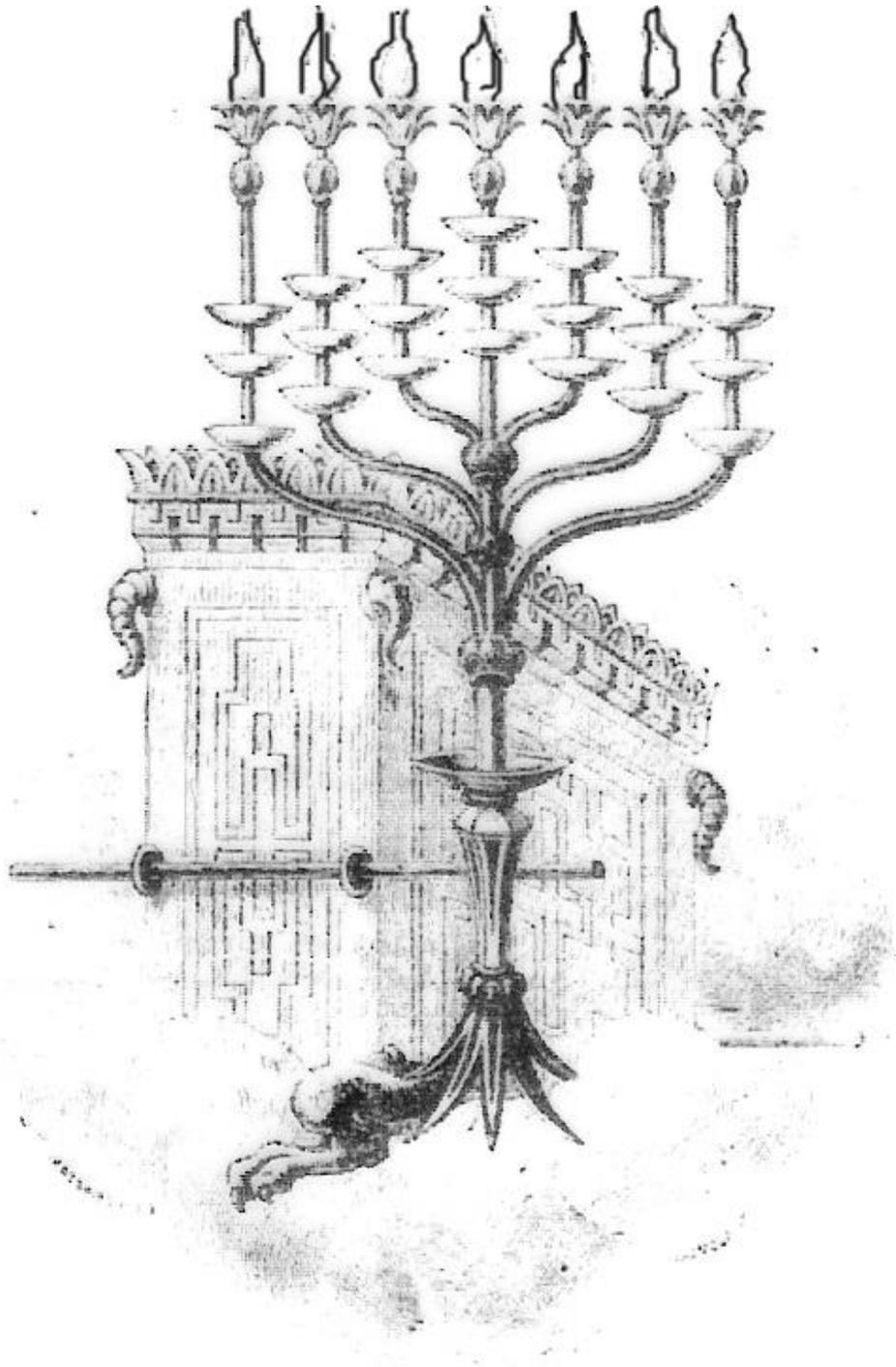
Según esta doctrina todo alimento por sí mismo es indiferente para la pureza interior del alma. Solo del corazón, esto es, de la libre voluntad del hombre, puede provenir lo que verdaderamente es pecaminoso y mancha su conciencia. De este modo estableció Jesucristo el principio fundamental de la moral cristiana. Por tanto y reuniendo todos los pecados, ya sean internos o externos, tienen su origen en la voluntad humana. Por consiguiente para la santidad en ceremonias puramente externas, como lavarse las manos antes de la comida sin tener en cuenta la pureza interna de quién se lava, es una ceguera que lleva a la ruina.

En toda esta exposición que hizo el Señor a sus discípulos, les da a entender que lavarse o no lavarse las manos mientras se comía o antes de comer, no era lo que hacía al nombre puro o impuro, sino su corazón que es el principio de la impureza del hombre, porque de él como de una fuente envenenada salen los malos deseos y todas las abominaciones y delitos. De este lugar se valen los herejes de estos tiempos para tachar de supersticiosa la prohibición que hace la Iglesia de ciertas viandas y manjares en algunos días y tiempos del año. Pero se ve cuan maliciosa es esta calumnia, porque jamás ha pretendido la Iglesia prohibir estas viandas como si fueran impuras en sí mismas, sino solamente quiere que por este medio mortifiquemos nuestra carne, hagamos penitencia por nuestros pecados, y nos pongamos en estado de servir a Dios con mayor libertad de espíritu. La impureza que contrajeron Adán y Eva comiendo de la fruta prohibida no fue porque la fruta fuese mala, sino porque desobedecieron a Dios. Y este mismo Señor en su Ley prohibía a los judíos muchas viandas como impuras; pero esta misma impureza era legal, no porque ellas fuesen en sí mismas, sino porque la Ley las prohibió, y por las cosas que figuraban.) (Mateo 15,14-20) **Mientras Él todavía hablaba a las multitudes, he ahí que su madre y sus hermanos estaban fuera buscando hablarle.** (Admiremos la modestia

en esta actitud de la Virgen María, concordante con la conducta silenciosa y oculta que siempre la vemos observar frente a la vida pública de Jesús.

Los hebreos llamaban hermanos a todos aquellos que eran de un mismo linaje y parentela. Sin embargo, el nombre de hermano se toma en la Escritura de cuatro modos. Primeramente se dice de aquel que lo es por naturaleza, por haber nacido de los mismos padres, como Jacob se llamaba hermano de Esaú. En segundo lugar se dice hermano el que es del mismo pueblo y religión, y por este respecto se nombran hermanos todos los hebreos –como podemos apreciar por la compra de esclavos en Deuteronomio 15,12- y también se nos llama hermanos a todos los cristianos. En tercer lugar se llaman hermanos a los parientes que pertenecen a una misma familia; por este motivo son llamados hermanos Abrahán y Lot en el libro del Génesis 13,8. Y por último, se da el nombre de hermanos a los que por afecto así se los considera. El Señor llamó hermanos a sus Apóstoles cuando se apareció después de la Resurrección a la Magdalena. Y es en este tercer sentido se toma aquel nombre de hermanos y hermanas aplicándolo a sus primos: Santiago el Menor, Simón Alfeo, Judas Tadeo y José el Justo, hijos de María la esposa de Alfeo -hermano de San José-y prima de María la Madre de Jesús.) (Mateo 12,46) **Estaba sentada la gente alrededor de Él y le dijeron:** (Marcos 3,32) **“Mira, tu Madre y tus hermanos están de pie afuera buscando hablar contigo”.** (Nuevamente nos presenta el evangelista la admirable modestia silenciosa de la divina Madre que se queda afuera, esperando de pie, para no distraer a Jesús en su predicación. No hubo jamás Madre más Santa que la del Hijo de Dios, ni tampoco Hijo que amase más a su Madre que Jesucristo. Más después que comenzó a ejercitar su misión entre los hombres, rara vez se lee que hablase esta Santa Madre con su Hijo; y aún parece que la trataba siempre con no poca indiferencia cuando se le presentaba la ocasión. Con esto quiso dejar un modelo de la conducta que deben guardar los pastores y prelados aun con aquellos que tienen el primer lugar entre los parientes. Un digno ministro de Jesucristo no conoce a los que le tocan según la carne cuando se trata del exacto cumplimiento y desempeño de su ministerio. Con esta distinción de persona pública y de persona particular, se pueden interpretar benignamente las expresiones de la aparente sequedad con que el Hijo de Dios y la Virgen contestaron a este aviso.) (Mateo 12,47) **Más Él respondió y dijo: “¿Quién es mi madre y quienes mis hermanos?”** (Con esta frase dio a entender el Salvador que cuando se trata de anunciar la verdad del Evangelio han de callar todos los respetos de la carne y de la sangre.) (Marcos 3, 33) **Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: “He aquí mi madre y mis hermanos.** (Jesús no desprecia los lazos de sangre, pero les antepone siempre la comunidad espiritual.) **Porque**

**quién hiciere la voluntad de mi Padre celestial éste es mi hermano, hermana y madre”. (¡Que palabras tan llenas de consuelo para los verdaderos servidores del Señor! Jesús insiste de nuevo en que su misión era ante todo cumplir la voluntad de su Padre celestial, dedicándose a establecer, por medio de su predicación, el reino de los cielos sobre la tierra, y que seguidamente veremos en magníficas palabras.)(Mateo12, 48-50).**





Los pueblos veneran tu nombre, Señor, y todos los reyes de la tierra tu gloria.

## 55 - PARÁBOLAS DEL REINO DE LOS CIELOS

**En aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a la orilla del mar. (Mateo 13, 1). De nuevo se puso a enseñar y vino a Él una multitud inmensa, de manera que Él subió a una barca y se sentó en ella, dentro del mar, mientras que toda la multitud se quedó en tierra, a lo largo del mar. Y enseñó en parábolas muchas cosas;** (Anteriormente el Señor había gustado de predicar desde la orilla del mar, ahora lo hace igualmente, pero a la llegada de una grande multitud se sube a una barca y desde ella les enseña su doctrina en parábolas, como ya lo hiciera en otras ocasiones con símiles o semejanzas breves, que ahora amplía y alarga para formar un relato imaginario, pero verosímil, en el que desarrolla una comparación que ilustra con costumbres de la vida común y del que se saca una enseñanza moral o religiosa. Hasta ahora, Jesús había tratado temas principalmente prácticos y morales, que siendo agradables a sus oyentes eran escuchados y cuya verdad se imponía a los que los escuchaban con buena voluntad. De pronto se dedica a tratar, según su experiencia, del misterio del reino, de su naturaleza íntima, de su desarrollo milagroso, de las disposiciones que son necesarias para entrar en él, y lo hace en un género literario, no según la doctrina de los Fariseos, de los Sacerdotes y de los Doctores de la Ley, sino según su doctrina, opuesta al desarreglo y corrupción de su corazón, o de su modo sencillo y acomodado a la capacidad de los oyentes. Las parábolas del Señor nos hacen comprender de una manera insuperable las verdades de la fe sobrenatural. Más que todas las explicaciones científicas, son las parábolas el medio apropiado para instruir a los corazones rectos, sean letrados o ignorantes, aunque se explica que a aquellos les sea más difícil hacerse enseñables. Y eso porque para poder desarrollar la doctrina que Jesús nos explica diciendo que la renovación ha de ser por el conocimiento, no es aparentemente para intelectuales y los hombres que se sientan dotados de cierta cultura razonable, cuando intentan reflexionar sobre las parábolas el tentador los presenta éstas como si de fábulas de niños se hablara, y en cambio su preparación superior en saber, ciencia y méritos si los hace ver en un pecado revestido de toda belleza que él sabe ponerle de soberbia o de concupiscencia, embotando sus inteligencias e inclinándoles hacia reflexiones que demuestran su debilidad y aparente conocimiento, impidiéndoles la renovación espiritual de la mente que ha de ser por el verdadero conocimiento y seguir la imagen de Cristo, como el Cristo lo es del Padre, y que para poder imitar a Cristo en sus actos, es necesario que primeramente nos pongamos de acuerdo con Él en sus pensamientos, y como Él es signo de contradicción y opuesto a esa lógica nuestra, que

impide hacer en el orden de la conducta, mientras no hayamos cautivado todo nuestro pensamiento en la obediencia de Cristo, y así comprender las parábolas. El hombre espiritual es capaz de valorar igualmente las cosas profanas que las espirituales, pero el hombre carnal, sin embargo, sólo puede alcanzar las cosas naturales y juzgarlas según la lógica humana, que dice que una ofensa ha de ser reparada por lo que es lo justo, en tanto que Jesucristo nos dice que hemos de perdonar una, siete y quinientas veces por día a cuantos nos ofenden. Las parábolas, pues, no son aceptadas por el hombre natural, y no me refiero al hombre entregado a los vicios, que en el fondo de su esclavitud pasional nada entiende, sino a todo hombre simplemente natural, a toda naturaleza caída que no haya nacido de nuevo por el Espíritu, es decir, a todo el que no es espiritual y no vive de la vida sobrenatural de la fe, aunque pueda haber sido bautizado, pues éste sacramento le quitó el pecado original, más no la depravación natural. Así también los sabios, sin la luz de la revelación bíblica, solo llegan a ver la virtud como la resultante de los vicios opuestos entre sí y limitados unos por otros, y no alcanzan a comprender la que Dios nos revela como Maestro de la virtud positiva, de la cual Él mismo es la fuente, y que Él comunica mediante su propio Espíritu a los que, en su pequeñez, dejando de ser siervos, se hacen, por su sencillez sin doblez, hijos de Él.

Así sucede a los que se sienten ricos de pensamientos, que los cuesta mucho hacerse *pobres en el espíritu*, Por eso las parábolas de Jesús son mucho menos comprendidas de lo que creemos, y es que el Señor *llena de bienes a los hambrientos, y a los ricos despide vacíos.*) **“¡Escuchad! He aquí que el sembrador salió a sembrar (Marcos 4, 1-3) y sucedió que al sembrar unas semillas cayeron a lo largo del camino, y los pájaros vinieron y las comieron. Otras cayeron en lugares pedregosos, donde no tenían mucha tierra. Y cuando el sol se levantó, se abrasaron, y no teniendo raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos, y los abrojos, creciendo, las ahogaron. Otras cayeron sobre tierra buena, y dieron fruto, unas ciento, otras setenta, otras treinta.** (La primera parábola que Jesús pronunció aquel día es un cuadro sugestivo y realista de la vida. En las parábolas que la siguen, el Señor va a describir el reino y las leyes de su desenvolvimiento. Es ésta primera como si fuese una introducción, nos habla de su promulgación y de la acogida que se le dispensa. Hoy, su sentido se nos presenta luminoso y diáfano; pero para los oyentes de Jesús, a parte de la novedad, no vieron en ella más que un relato lleno de verdad, y cuyos protagonistas eran ellos mismos, reviviendo lo que describía Jesús como lo que a ellos les sucedía todos los años en la época de la sementera.

Pero no todos tenían el don de la inteligencia necesaria para descubrir las verdades importantes que se ocultaban bajo el velo de estas figuras o

expresiones enigmáticas; y por eso nos convida a los que no tenemos suficiente visión a que acudamos a pedirla a Aquel que es la verdadera luz. A este respecto San Agustín puntualiza, que las obras exigen ciertas condiciones para aprovechar a los que las miran; y que hemos de tener los ojos sanos y limpios, pues la luz es odiosa a los ojos enfermos y amables para los puros.) **¡Quién tiene oídos que oiga!**” (Jesús usa esta expresión cuando quiere llamar nuestra atención sobre algo fundamental o muy recóndito para la lógica humana.) (Mateo 13, 3-9) **Y añadió: “¿No comprendéis esta parábola? Entonces, ¿Cómo entenderéis todas las parábolas?** (Estas palabras muestran la enorme importancia que tiene la parábola del sembrador en la predicación de Jesús, como verdaderamente básica en el plan divino de la Salvación, ya que ésta procede de la fe, y la fe viene del modo como se escucha la palabra de Dios.) (Marcos 4,13) **Sucede a todo el que oye la palabra del reino y no la comprende, que viene el maligno y arrebatara lo que ha sido sembrado en su corazón: éste es el sembrado a lo largo del camino.** (No hay excusa para no comprenderla, puesto que el Padre la descubre a los pequeños más aún que a los sabios. El que no entiende las palabras de Jesús es porque no las ama. Ya se arreglaría para entenderlas si se tratase de un negocio que le interesase. Porque esas palabras no son difíciles, sino profundas. No requieren muchos talentos sino mucha atención. Y es que la fe firme nunca duda, es la que se apoya sobre las palabras de Jesús como sobre un cimiento de piedra que resiste las investidas de la vacilación.) **El sembrado en pedregales, éste es el hombre que, oyendo la palabra, en seguida la recibe con alegría; pero no teniendo raíz en sí mismo, es de corta duración, y cuando llega la tribulación o la persecución por causa de la palabra, al punto se escandaliza.**(Esta segunda categoría de oyentes que dan fe de la palabra evangélica habiéndola recibido con alegría y entusiasmo, pero con ligereza de ánimo que no les permite enraizar su fe, y al primer contratiempo a causa de la religión, ceden lastimosamente y, por la inconstancia de su corazón, abandonan fácilmente a Cristo y sus enseñanzas.) **El sembrado entre abrojos, éste es el hombre que oye la palabra, pero la preocupación de este siglo y el engaño de las riquezas sofocan la palabra, y ella queda sin fruto.** (A esta categoría pertenecen los oyentes que han dejado dominar su corazón por preocupaciones y negocios mundanos, el amor desordenado de las riquezas, la solicitud angustiosa por los bienes materiales, la ansiedad por las comodidades y gustos del cuerpo. Esto es, todo lo que ahoga y mata los buenos movimientos e ilustraciones que la palabra de Dios siembra en esos corazones materiales por las cosas mundanas.) **Pero el sembrado en tierra buena, éste es el hombre que oye la palabra y la comprende: él sí que fructifica y produce ya ciento, ya setenta, ya treinta.** (Ahí está todo el resumen. El que se ha dejado

penetrar por la virtud sobrenatural de las palabras del Evangelio, que definitivamente conquistado en el fondo de su corazón, pues experimenta por sí mismo que nadie puede compararse a ellos. Y es que la sabiduría de los hombres, aunque parezca lúcida, no puede nunca satisfacer al alma como a la palabra de Dios. Tal es el sentido célebre de la confesión de San Agustín: *Nos hiciste para Tí y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Tí.*) (Mateo 13, 19-23). Y en su enseñanza les dijo: (Marcos 4,1-2) **“El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, un hombre, habiéndolo descubierto, lo volvió a esconder, y en su gozo fue y vendió todo lo que tenía, y compró aquel campo.** (Esta parábola nos enseña, no solamente a despreciarlo todo por aplicarnos únicamente a la verdad del Evangelio, sino también a dar muestras de extraordinaria alegría, figurada en la que muestra el hombre cuando halló el tesoro, comprando todo el campo. El tesoro es la fe y la gracia que viene del Evangelio, como lo dice Benedicto XV, y que también aplica la enseñanza de ésta parábola, a los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura, alegando como ejemplo a los grandes Doctores San Agustín y San Jerónimo, que en su dicha de haber encontrado el tesoro de la divina Palabra se despidieron de los placeres del mundo.)

**También el reino de los cielos es semejante a un mercader en busca de perlas finas. Habiendo encontrado una de gran valor fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.”** (Perla fina es llamado el reino de los cielos para indicar que quién lo descubra en el Evangelio lo prefiere a cuanto pueda ofrecer el mundo. Otra interpretación ve en las perlas finas la figura de la Ley y los Profetas, y el conocimiento del Antiguo Testamento, y que la perla de gran valor es el conocimiento del Salvador, y el misterio de la Pasión y su Resurrección. Existe también una tercera interpretación de gran enseñanza espiritual consistente en que Jesús dio todo lo que tenía por la Iglesia y por cada alma, ya que nos amó de tal forma que se entregó por nosotros, puesto que para Él somos una perla de gran valor.

En cualquiera de éstas interpretaciones el Reino de los cielos es de tal aprecio, que por pertenecer a él no debemos dudar en sacrificar todos los bienes y comodidades que podamos.) (Mateo 13, 44-46)

**Y dijo también: “Sucede con el reino de los cielos, lo que sucede cuando un hombre arroja la simiente en tierra. Ya sea que duerma o esté despierto, de noche, y de día, la simiente germina y crece, y él no sabe cómo. Por sí misma la tierra produce primero el tallo, después la espiga, y luego el grano lleno en la espiga. Y cuando el fruto está maduro, echa pronto la hoz, porque la mies está a punto.”** (No depende de la voluntad del que arrojó el grano y cultivó la tierra el que se forme en hierba, crezca y llegue a sazón para que sea regado y

produzca fruto a su tiempo, porque todo esto pasa sin que él lo advierta y sin que sepa como sucede. Esto es exactamente lo mismo que decía San Pablo: *que él había plantado y regado, más el Señor lo hizo crecer.* Mostrándonos la eficacia propia que por la acción divina tiene la Palabra de Dios en nuestra alma sin poner obstáculos, con sólo dejarla obrar. Igualmente lo deben hacer los predicadores del Evangelio. Y es que esta pequeña y deliciosa parábola nos muestra la eficacia propia que por acción divina tiene la Palabra de Dios, con solo dejar la obra en nuestra alma sin poner obstáculos.

Del mismo modo lo deben hacer los predicadores del Evangelio, quienes consagrados por la misión con el Espíritu a tan alta misión, han de suprimir la vanagloria y pedir al mismo tiempo que los inspire confianza, puesto que el éxito no depende de ellos sino de la gracia divina. Y así el éxito no es del que planta algo, ni el que siega, sino Dios es el que da el crecimiento. Pidamos, pues, que les dé una santidad interior verdadera, y los haga dignos ministros de la Palabra, que es la verdad misma.) (Marcos4, 26-29)

**Los propuso esta otra parábola: “El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo. Es el más pequeño de todos los granos, pero cuando ha crecido es más grande que las legumbres, y viene a ser un árbol, de modo que los pájaros del cielo llegan a anidar en sus ramas.”** (¡Qué sencillez y qué profundidad! De lo visible nos lleva a lo invisible. La semilla lleva en sí el germen del árbol, como sus hojas y sus ramas, en las que las aves encontraran donde depositar sus nidos. Pero para que esa semilla crezca y se desarrolle, necesita enterrarse, descomponerse, y solo entonces echará raíces por abajo y crecerá hacia arriba, sin ese enterrarse, sin esa muerte que es una expansión de vitalidad, no habrá ramas, ni hojas, ni fruto alguno, ni podrán anidar en ella las aves del cielo, quedando estéril y si valor alguno. ¡Qué grande y encantadora comparación! Nosotros somos semillas plantadas en el jardín de la Iglesia el día de nuestro santo bautismo, y desde entonces tenemos dentro de nosotros el germen de la fe, de la esperanza y de la caridad, de todas las virtudes, que han de crecer, que han de obrar, porque la fe sin obras es una fe muerta, y lo mismo las demás virtudes. Ahora bien, esa semilla la tenemos envuelta en una corteza dura y áspera que hay que romper, pues es reacia para el bien, que solo se mira a sí misma, que busca su comodidad y su capricho, por lo que es necesario la enterremos, para que se pudra y descomponga y así vencerla para que brote de esa semilla el fruto, la gracia que nos haga saltar a la vida eterna.

El sentido y la forma de esta parábola contrastan entre la pequeñez de la semilla y la fuerza y magnitud que desarrolla acentuando el tamaño del arbusto. Entiéndase también que el grano de mostaza es Jesucristo, que

fue entregado a la muerte por el pueblo judaico, y como sembrado en el campo su cuerpo fue sepultado en la tierra. Este creció y después se elevó sobre toda la gloria de los profetas que lo precedieron. Otra interpretación entiende que se puede representar al grano de mostaza como la técnica de la pequeñez, según la cual Dios bendice lo que comienza humildemente como empezaron los Apóstoles la predicación evangélica y el establecimiento de la fe, que de unos principios tan pequeños y desde un rincón de la tierra se extendió por todo el mundo y conquistó todos los imperios.

Dios sólo es grande, Dios sólo es altísimo, nosotros hagámonos pequeños, muy pequeñitos, porque de los pequeños es el reino de los cielos.

No puedo por menos resistir a la tentación de poner aquí un poquito de esa poesía que personalmente me entusiasma y que dice así:

¿Qué tendrá lo pequeño,  
que a Dios tanto le agrada?  
Gotitas forman los mares,  
con sus paisajes de plata,  
puntitos llenos de cielos,  
en una noche estrellada,  
de unos granitos de trigo,  
se hace un Dios en la Hostia Santa.  
Gotitas... Puntos... Granitos,  
¿qué hay de más pequeñito? Nada...  
¿Y qué hay más grande y sublime  
que el mar con sus ondas bravas,  
el cielo con sus misterios  
y un Dios al que nadie alcanza?  
¿Qué tendrá lo pequeño,  
que a Dios tanto le agrada?  
¿Y qué tendrá una sonrisa,  
una atención prodigada  
con algo más de dulzura,  
una sencilla palabra?  
¿Levantarse en el momento  
en que una cosa me mandan,  
no levantar hoy los ojos,  
guardar silencio mañana,  
decir un sí que me cuesta,  
vencer una repugnancia?  
¿Qué tendrán esos puntitos,  
esas mil gotitas de agua,

que han formado tantos héroes,  
tantos santos, tantas santas.  
Esos mares de virtudes,  
esos cielos de gracia,  
esos dioses en que Dios  
su misma imagen retrata?  
¿Qué tendrá lo pequeño,  
que a Dios tanto le agrada?

Meditemos un instante sobre cuánto nos gusta brillar, que nos vean, que se fijen en nosotros, presumir de lo que tenemos y de lo que no tenemos, queremos aureolar nuestra persona de prestigio, de valer, de figuración. La vanagloria es posiblemente la corteza a romper. Ahora miremos a Jesucristo, ¿y qué vemos? Desprecio, humillación, obediencia, generosidad, mansedumbre, modestia, desprendimiento, pequeñez. y ¿qué hallamos en Él? el fruto de la semilla: la gracia que hace capaz que encontremos consuelo en el fiel amigo, el Maestro seguro, el tesoro más precioso, la perla más fina, la poderosa fortaleza, la fuente de la alegría, la mejor protección, la mejor honra, la única Verdad y el único camino.) **Otra parábola les dijo: “El reino de los cielos es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó.”**(Hay que hacer notar que no dice simplemente que escondió sino que lo hizo en forma que quedase oculta. Según suele explicarse, la mujer simbolizaría a la Iglesia en la predicación de los Apóstoles; la levadura, la Palabra y Caridad de Dios que estando esparcida en toda la masa de hombres poco a poco los va fermentando gradualmente como a la harina. Así la fe iría compenetrando no solamente todo el ser de cada hombre, sino también a toda la humanidad mudando y convirtiéndola en sí misma por la predicación de los Apóstoles, y de sus santos sucesores mudando y convirtiendo todos los pueblos, haciéndoles semejantes al comunicarles la perfección en sus almas enteras empezando en esta vida y acabando en la otra. Las tres medidas de harina en cantidad determinada representan el corazón, el alma y el espíritu de todas las naciones que han de ser llamadas al Evangelio donde está escondido Jesucristo para fermentar toda la masa.). (Mateo13, 31-33) **Jesús les habló de nuevo en parábola y dijo: “El reino de los cielos es semejante a un rey que celebró las bodas de su hijo. Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, más ellos no quisieron venir.** (Este rey es el Padre eterno que celebra el banquete celestial de las bodas de su Hijo, en que todos sus amigos serían saciados con la abundancia de los bienes inefables de su casa y en donde no sólo les hará beber en el torrente de sus delicias, sino también de todas las gracias, de todos los sacramentos, de todos los dones de la Ley nueva;

y sobre todo el augusto don de su sacratísimo cuerpo y sangre, y la palabra y la voluntad de Dios, los primeros convidados fueron los judíos, llamados por la voz de los profetas, pero no quisieron acudir a la celebración de las bodas de Jesucristo.) **Entonces envió otros siervos, a los cuales dijo; Decid a los convidados: Tengo preparado mi banquete; mis toros y animales cebados han sido sacrificados ya, y todo está punto; venid a la boda.** (Mateo 22, 1-4) **Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo, y es preciso que vaya a verlo, te ruego me des por excusado Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y me voy a probarlas, te ruego me tengas por excusado. Otro dijo: Me he casado, y por tanto no puedo ir.** (Lucas 14, 18-20). **Y los restantes agarraron a los siervos, los ultrajaron y los mataron. El rey, encolerizado, envió a sus soldados, hizo prender a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.**(Estos segundos siervos nos figuran los últimos profetas que envió el Señor, y señaladamente a San Juan Bautista. Figuran también a los Apóstoles y otros varones apostólicos que este gran Padre de familias, cuya bondad y paciencia no tienen límites, años después de haber visto que habían quitado inhumanamente la vida de su Hijo y al heredero de la viña, les envió nuevamente para llamarlos y convidarlos a su celestial banquete; pero anegados en el cuidado de las cosas temporales, desecharon el precio de la muerte del Redentor. Y no contentos con esto, persiguieron la muerte, maltrataron y quitaron la vida a estos siervos que les había enviado. Por lo que irritado este rey celestial, envió los ejércitos romanos que destruyeron e incendiaron Jerusalén, pagando los judíos la pena de su perfidia con castigos muy terribles.) **Entonces dijo a sus siervos: Las bodas están preparadas más los convidados no son dignos.** (El banquete y toda la fiesta que acompaña a las bodas están dispuestos para el cumplimiento de las profecías, aunque Él sabía que lo iban a rechazar al despreciar la invitación y se perderían la cena.) **Id, pues a las encrucijadas de los caminos, y a todos cuantos halléis, invitadlos a las bodas.** (Estos últimos siervos enviados a las encrucijadas son los Apóstoles que Dios envió sin reprobar aún a Israel, durante el tiempo de los Hechos, es decir, cuando Jesús ya había sido inmolado y todo estaba a punto. Rechazados esta vez por el pueblo como Él lo fuera por la sinagoga, y luego de quemada la ciudad de Jerusalén, los Apóstoles y sus sucesores invitaron a los gentiles en todos los caminos y encrucijadas que representan los diferentes extravíos por donde las naciones habían andado desde que empezaron a apoderarse del derecho, negándose a admitir la verdad y corrompiendo cada uno su camino. Todos los pueblos sin distinción alguna fueron convidados a la fe de Jesucristo y al banquete de sus bodas por la predicación del Evangelio, que se publicó y anunció hasta las extremidades de la tierra.) **Salieron**

**aqueños siervos a los caminos, y reunieron a todos cuantos hallaron, malos y buenos, y la sala de bodas quedó llena de convidados,** (Entre los mismos gentiles hubo algunos naturalmente inclinados a todas las acciones de virtud. Mas esta bondad natural no la podían aprovechar para salvarse sin la fe y sin la gracia del Evangelio, figurada en estas bodas del Hijo de Dios.

Y la Iglesia representada en esta sala, se llenó de un gran número de pueblos y naciones que ocuparon el lugar de los judíos, por cuyo pecado y crimen tuvo el mundo la riqueza de Cristo Redentor, y así la disminución de Israel o sea su minoría reducida a un resto fue la base de la Iglesia por la cual se extendería la salvación de los gentiles.) **Mas cuando el rey entró para ver a los comensales,** (Esta entrada del rey significa el examen secreto que Dios ya desde esta vida hace del corazón de los convidados, y el juicio que hará de cada uno a la hora de la muerte y también al fin del mundo.) **notó a un hombre que no estaba vestido con el traje de bodas** (Nadie puede acercarse al banquete de las bodas del Cordero sino lleva vestido nupcial, es decir, el traje de la gracia santificante.) **Díjole; Amigo ¿cómo has entrado aquí sin tener el traje de boda? y él enmudeció.** (En este hombre que se encontró en el banquete sin vestido de boda, está comprendida la multitud de los malos cristianos. El testimonio de la conciencia y el de los santos ángeles, no darán lugar a los malos para que puedan alegar ni una sola palabra en defensa suya. Este vestido es la caridad que según el testimonio de San Pedro *cubre a los ojos de Dios la multitud de nuestros pecados*. A esta cita proverbial Santo Tomás agrega: *si alguien ofende a uno y después le ama íntimamente, por el amor perdona la ofensa*. Así hace Dios con nosotros cuando recobramos su amistad mediante un acto de perfecta caridad, sea hacia Él o hacia el prójimo - que es como hecho hacia Cristo -. Dios perdona a los que le aman... justamente dice *cubre*, porque no son considerados por Dios para castigarlos. Santa Teresita de Lisieux dice que hay un modo seguro de ganar indulgencia plenaria, sin otra condición, y es hacer un acto de caridad perfecto.) **Entonces el rey dijo a sus siervos: Atadlo de pies y manos, y arrojadlo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.** (Las cadenas de una cárcel tenebrosa representan el rigor con que, sin recurso y sin poderse resistir, serán separados los malos para siempre de la presencia de Dios, que es la verdadera luz, y arrojados en un lugar de tinieblas y de horror eterno.) **Porque muchos son los llamados, más pocos los elegidos**". (Frecuentemente este versículo ha sido interpretado como la terrible sentencia de que serán pocos los que entran al banquete, aunque se llamen a muchos. Pero esa interpretación no es correcta puesto que el sentido de la parábola es que las instancias hechas repetidas veces se hacen al pueblo judío para entrar en el reino mesiánico, y su negativa

obstinada y criminal hacen que sean sustituidos por el pueblo gentil. Resumiendo, esta última sentencia se refiere única y exclusivamente al pueblo judío.) (Mateo 22, 6-14) **A estas palabras, uno de los convidados le dijo: “¡Feliz el que pueda comer en el reino de Dios!”** (Alguien de entre los oyentes, sintiéndose convidado a entrar en el reino mesiánico, y deseándolo de corazón dice: *Dichoso aquel que mereciese ser admitido en el banquete celestial, en donde Dios alimentará a sus santos de una manera inefable, los colmará de bienes incomprensibles, y los hará beber en el torrente de los placeres espirituales y divinos que tiene reservados en su casa para sus escogidos.*) (Lucas 14.15)

**Y también es semejante el reino de los cielos a una red que se echó en el mar y que recogió peces de toda clase. Una vez llena la tiraron a la orilla, y sentándose juntaron los buenos en canastos, y tiraron los malos.** (La red es la Iglesia visible, con sus Apóstoles encargados de reunir en uno a los hijos de Dios, pescando en el mar que es el mundo. En esta parábola nos muestra Cristo, como en la del banquete, la existencia de buenos y malos dentro de la Iglesia, hasta el día en que los ángeles hagan la separación y Jesús, celebrando sus bodas con el Cuerpo Místico arroje del festín a los que no tengan el traje nupcial.) **Así será en la consumación del siglo. Saldrán los ángeles y separarán a los malos de en medio de los justos.** (Jesús expone la parábola sólo en cuanto a los malos, y que estos están entre los buenos como está la cizaña en medio del trigo y la levadura en medio de la masa, tratándose por tanto aquí de los que no están separados de la Iglesia por diversidad de dogmas, sino de los que hacen profesión de pertenecer a ella. Vemos así que no es ésta una repetición de la parábola de la cizaña, pues allí el campo no es la Iglesia sino todo el mundo, mientras que aquí la red de pescar se refiere a la Iglesia apostólica formada por aquellos que echaron la red en el mar, pues eran pescadores, y a quienes Jesús hizo pescadores de hombres. ) **Y los echaron en el horno de fuego; allí será el llanto y rechinar de dientes.** (En el reino de los cielos, es decir, en la Iglesia, mientras se desarrolla en este mundo habrá buenos y malos; pero vendrá el fin del mundo, y con él el de la Iglesia aquí en la tierra, y entonces los malos serán separados de los buenos y arrojados al fuego eterno del infierno.) (Mateo 13, 47-50)

**¿Habéis entendido esto?” le dijeron: “Si”. Entonces les dijo: “Así todo. Escriba que ha llegado a ser discípulo del reino de los cielos, es semejante al dueño de casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.”** (Muestra esta pregunta de Jesucristo que la inteligencia de todas estas parábolas -más misteriosas de lo que parecen- son necesarias para todo Escriba o Doctor del reino de los cielos, que es la Iglesia, y saca de su corazón lleno de tesoros y riquezas la doctrina y explicación de los misterios del reino de Dios, y por esta razón es llamado Doctor. De esta

manera será semejante al Dueño de la casa, que es el mismo Jesús, a quien deben parecerse sus discípulos y el cual saca de su tesoro eternas verdades del Antiguo Testamento y misterios nuevos que Él vino a revelar, tanto sobre su venida a predicar el *año de la reconciliación*, cuanto sobre su retorno en el *día de la venganza*. El mismo Jesús lo confirma cuando se despidió en la Ascensión y dijo: *Esto es aquello que Yo os decía, cuando estaba todavía con vosotros, que es necesario que todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos se cumpla*. Por esta razón debemos entender que las cosas que se leen en el Antiguo Testamento sepamos exponerlas a la luz del Nuevo Testamento. Vemos, pues, aquí el conocimiento que los cristianos, y principalmente el Apóstol, han de tener de todos los misterios revelados por Cristo y que se refieren tanto a sus padecimientos cuanto a su futuro triunfo. Sobre esta misma idea San Pedro nos dice que *los Profetas inquirieron y escudriñaron sobre la salvación cuando vaticinaron acerca de la gracia reservada a todos nosotros averiguando a qué época o cuales circunstancias se refería el Espíritu de Cristo que profetizaba en ellos, y dar anticipado testimonio de los padecimientos de Cristo y de sus glorias posteriores*. Y así en la dispensación de la plenitud de los tiempos: *reunirlo todo en Cristo, las cosas del cielo y de la tierra*. Pues Cristo es, tanto en el mundo cósmico cuanto en el sobrenatural centro y lazo de unión viviente del universo, principio de armonía y unidad. Todo lo que estaba disperso y separado por el pecado en el mundo sensible y en el mundo de los espíritus, Dios lo reunirá y lo devolverá definitivamente a Sí por Cristo, el cual, como fue por la creación principio de existencia de todas las cosas, es por la Redención en la plenitud de sus frutos principio de reconciliación y de unión por todas las criaturas.) (Mateo 13, 47-51)

**Escuchad otra parábola. “Había un dueño de casa, que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; después, la arrendó a unos viñadores, y se fue a otro país. Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los viñadores para recibir los frutos suyos. Pero los viñadores agarraron a los siervos, apalearon a éste, mataron a aquel, lapidaron al otro. Entonces envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron de la misma manera. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: “respetaran a mi hijo”. Pero los viñadores, viendo al hijo, se dijeron entre sí: “Este es el heredero. Venid, matémosle, y nos quedaremos con la herencia”. Lo agarraron, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.** (La imagen de la comparación está tomada del cultivo de las viñas, recordando la alegoría de la viña de Isaías, y que aquí el trato dispensado es una profecía de la pasión y muerte del Hijo de Dios. Efectivamente, aquí la viña representa al reino de Dios o a los bienes del reino mesiánico

prometido a los judíos. Los viñadores que lo arriendan para labrarlo son los judíos, especialmente sus guías y maestros; los mismos que rechazaron al Mesías y precipitaron al precipicio de la incredulidad a todo el pueblo. El Señor de la viña y padre de familia, es Dios. La cerca, el lagar y la torre podrían representar a la Ley y todas las instrucciones establecidas por Dios para defender a su pueblo de la contaminación de los pueblos gentiles. Los frutos que el dueño esperaba eran las buenas obras conforme a los preceptos de la Ley. Los siervos o criados enviados por el dueño fueron los profetas, a quienes el pueblo judío no sólo rechazó, sino que los despreció, injurió y mató algunos de ellos. Dios muestra su benignidad y mansedumbre mandando una y otra vez a los Profetas, y los judíos manifiestan su dureza y perfidia negándose a escucharles y maltratándoles. Finalmente, el Padre, con un acto de misericordia infinita, envía a su Hijo unigénito, a quién los judíos con inhumana crueldad mandan a la muerte de cruz en las afueras de la ciudad. Los viñadores tienen la esperanza que como tenían arrendada la finca y muerto el Heredero, las promesas mesiánicas habían de corresponderles a ellos solos, excluyendo a los demás hombres.) **Cuando vuelva pues el dueño de la viña ¿qué hará con aquellos viñadores? (Mateo 21, 33-40) hará padecer sin piedad a estos miserables, y arrendará la viña a otros viñadores que paguen los frutos a su tiempo. Ellos al oír, dijeron: “¡Jamás tal cosa!” (Lucas 20,16) Y dijo les Jesús: “¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaron, ésa ha venido a ser cabeza de esquina; el Señor es el que hizo esto, y es un prodigio a nuestros ojos?”** (Cuando regrese el dueño de la viña castigará a los malos, es decir que profetiza el castigo de los judíos y la entrada de los gentiles en el reino. Los judíos se dan por aludidos y reaccionan defendiéndose; es una preparación para la cita bíblica en la que la piedra desechada es Jesucristo, quien se aplica esta figura que es la profecía representaba a Israel. Así lo reconoce toda la tradición cristiana: Esta piedra angular o fundamental a quienes los Sacerdotes, Fariseos y los Doctores de la antigua Ley desecharon en de la edificación de la sinagoga y de la casa del Señor, de la que ellos eran los principales *arquitectos*; pero que Dios no obstante la eligió y puso con honor, habiéndola colocado en Sión como la piedra fundamental y principal del ángulo, como la piedra elegida y preciosa, para que quien leyere en esa piedra preciosa no sea jamás confundido. Llegan momentos de angustia en los cuales se piensa que ya no se puede sufrir más la situación en que se está viviendo. La carga nos aplasta, sentimos como las fuerzas nos abandonan y hasta la voluntad para seguir luchando será paralizada. Queremos poner fin a tal situación de cualquier forma, ya sea huyendo hacia otro ambiente o -si no sabemos adónde ir- corremos hacia la muerte. Pero quien confía en la

pedra angular, que es Cristo, sigue luchando y vencerlas horas de Getsemaní por medio de la oración ardiente; quien confía, queda en el lugar donde Dios le ha puesto y lleva su pena, sus desengaños, su desaliento y su cansancio al pie de la cruz. Y allá, si no encuentra alegría, al menos encuentra resignación, sumisión y fuerza para cumplir la voluntad de Dios.) (Mateo21, 41-42) **Por eso os digo: El reino de Dios os será quitado, y dado a la gente que rinda frutos.** (La malicia de los judíos solo sirvió para hacer brillar más la omnipotencia de la caridad y de la sabiduría de Dios, que por su infinita misericordia supo sacar un tan grande bien de un mal tan crecido.

A las naciones, en quienes la infidelidad de los judíos hizo que se cumpliese el efecto de las antiguas promesas que Israel había recibido, y que produjesen frutos de caridad, de alegría, de paz, de paciencia, de benignidad, de bondad, de fe, de dulzura y de templanza. Tales han sido los frutos de la Ley del Señor y del reino de Dios o de su gracia. Debemos detenernos aquí para reflexionar, no de una forma rápida y de paso, sino con la mayor atención y de una manera que pueda ser útil para nuestra salud, cual es la disposición de nuestro corazón, reconociendo es esta imagen de los judíos la de nuestra corrupción y ceguera, no por lo que mira a la persona de Jesucristo sino a las verdades de su Evangelio, que fueron también el principal motivo del escándalo de los judíos.) **Y quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos, y aquel sobre quien ella cayere lo hará polvo.** (Se hacen aquí alusión a dos maneras que usaban para apedrear a alguno. Jesucristo quiso aplicar aquí dos géneros de castigos, el uno menor y el otro mayor, por estas dos diferentes expresiones: de la caída de los judíos sobre la piedra, y la de la caída de la piedra sobre los judíos. Aquellos caían sobre la piedra, que viviendo aun Jesucristo y conversando en medio de los hombres, se escandalizaban de su pobreza, de su abatimiento exterior y de su doctrina, estrellándose delante de Dios por su orgullo y por su envidia; pero cuando por el contrario la piedra caía sobre aquellos que después de la muerte del Salvador y de su Ascensión a los cielos, obstinadamente se oponían a la verdad de su doctrina y a la virtud de su Resurrección, y éstos se vieron como reventados, digámoslo así, o reducidos a polvo bajo el peso del mayor rigor de su justicia. Lo que principalmente se cumplió en el tiempo de la ruina de Jerusalén, desde la cual quedaron envueltos en este cautiverio y horrible miseria en la que siempre han vivido y vivirán hasta el fin del mundo.) (Mateo21, 41-44). **Habían comprendido, en efecto, que con respecto a ellos había dicho esta parábola, le dejaron y se fueron.** (Los Fariseos apostados a la ribera del mar comprendieron el sentido de la doctrina de Jesús, y aunque trataban de prenderlo, no se atrevieron a hacerlo por temor a las multitudes que tenían a Jesús por Profeta; así que decidieron marcharse dejando a Jesús sentado en la barca

y explicando su doctrina del reino.) (Marcos 12,12) **Aproximáronse sus discípulos y le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Respondióles y dijo: “A vosotros es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero no a ellos.”** (La disposición en que se hallaban los Apóstoles, hacían que mirasen como enigmas los discursos del Señor, que oían sin acabar de entenderlos, por la incompatibilidad que hallaban entre la Persona de Cristo y del Hijo de Dios, con la indignidad de los tratamientos que debía sufrir. Sin embargo, Jesús, les asegura que, cuando se acerque el tiempo por medio del Espíritu Santo, les serán comunicados los misterios del reino de los cielos.

Existen diferentes autores que ven en este modo de decir oscuro y enigmático para castigar la dureza de corazón y perspicacia del pueblo judío. Otros, por el contrario, suponen que Jesucristo usó a propósito de parábolas para acomodarse a la capacidad del pueblo judío y poner a su alcance la sublime doctrina de su reino. Por último hay quienes compaginan ambas corrientes, viendo en éste género literario, por su misma naturaleza, por el uso de que él hacía los judíos y por el mismo carácter misericordioso de Cristo, era en su boca una obra de misericordia. Sin embargo, en cierto modo accidentalmente y por la mala disposición de los oyentes, puede decirse que prácticamente fueron también ocasión de mayor endurecimiento de corazón de muchos judíos, puesto que, rechazando voluntaria y culpablemente la fe en Jesucristo, se hacían indignos de que Jesús les concediese mayores gracias e ilustraciones para conocer su doctrina. No puede decirse que las parábolas fuesen la causa de la ceguedad de los judíos. Por el contrario esta ceguedad fue la que cerró el camino a más amplias y profundas revelaciones que Jesucristo estaba dispuesto a hacerles. El hecho mismo de que sólo los discípulos preguntasen a Jesús el significado de las parábolas, parece indicar que el Señor estaba dispuesto a dar la explicación que a ellos les dio a todos los que se la hubieran pedido. Con no hacerlo, el pueblo indicaba que no tenía interés por la doctrina del Maestro.) (Mateo 13, 10-11) **Todo esto, lo decía Jesús a las multitudes en parábolas, y nada les hablaba sin parábolas, para que se cumpliesen lo que había dicho por medio del profeta: “Abriré sus labios en parábolas; narraré cosas escondidas desde la fundación del mundo.”** (En otras ocasiones el Señor no había hablado así, sin embargo ahora, en esta nueva manera se ve cumplida la profecía del Antiguo Testamento, en donde se ven saludables y ocultas enseñanzas, que deben sacarse a la luz para inculcar en todos la observancia de la Ley y la fidelidad al rey que Dios les había dado. Las parábolas encierran enseñanzas ocultas muy provechosas que son tipo y figura de los misterios y características del reino mesiánico, que Cristo expone valiéndose de historias, para exponer su doctrina. El Señor enseña

abiertamente en las parábolas los misterios de la salud de los hombres y demás verdades sobrenaturales escondidas a la razón. Para entender bien las parábolas hay que ver lo que principalmente pretenden enseñar, es decir, ver en la comparación ilustrada una verdad moral o religiosa. En las aquí enseñadas el Señor nos revela de manera inefable los misterios del reino de los cielos.) (Mateo 13, 34) **En cuento a los de afuera, todo les llega en parábolas, para que mirando no vean, oyendo no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone.** (Marcos 4, 11-12) **Para ellos se cumple esa profecía de Isaías: “ ! Oiréis pero no comprenderéis, veréis y no conoceréis. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, y sus oídos oyen mal,** (Normalmente la predicación en parábolas es clara para las mentes sencillas, pero de hecho, por la mala disposición permitida por Dios, resulta oscura, cumpliéndose lo mismo que en la visión de Isaías, enviado al mismo tiempo a aclarar o cegar. De esta manera el secreto del reino presente es manifestado a los discípulos, pero para los de afuera, los extraños, las palabras de Jesús permanecen ocultas, porque no conocen su misión ni se arrepentirán. Así para ellos se cumple el terrible oráculo de Isaías: *Oíd y no entendáis; ved, y no colocáis.* Porque Dios no ciega más que indirectamente, apartando poco a poco a los impíos de la luz de la verdad y gracia; a fin de castigarlos por su malicia. Notemos que el mismo Jesucristo se refiere a este pasaje y nos dice que habla en esta forma no - según se cree menudo - para poner ejemplos que aclaren, sino precisamente a la inversa. Para los de afuera se cumple esta profecía, pues el Señor sabía que no se habrían de convertir y por supuesto arrepentirse. Por la misma razón el Bautista le dice de entrada: *Raza de víboras.* Esta forma sumamente misteriosa de las parábolas - que no pocos miran neciamente como ingenuos cuentos de viejas - explica el hecho sorprendente de que aún quede mucho por entender en ellas, a cabo de los siglos transcurridos, como lo demuestra la diversidad de las opiniones que sobre ello han expuesto lo más reputados autores, todo está en saber si cuando vamos a la Biblia, nuestra disposición es la de los amantes de la Palabra de Dios y creyentes en ella, y el ánimo de buscar la verdad y admitirla sea cual fuere aunque nos resulte gran sorpresa, o bien, según suele hacerse, vamos a la Biblia con la que ha llamado *e espíritu de Balaam*, a encontrar en ella lo que nos convenga para sustentar nuestras opiniones. Con este sistema se puede hacer decir a la Biblia lo que se quiera, y aún fundarse en versiones defectuosas o tomar como afirmativa una frase que quizá esta dicha por ironía, como muchas en las que el Señor habla a los Fariseos directa o veladamente más para confundirlos que para darles doctrina, pues sabían que no se habrían de convertir. Remarquemos que Dios no es causa de ceguedad espiritual, pero la permite en los que no corresponden a la gracia. Esta ceguedad y sordera

nacían de la voluntad corrompida, y de la elección de su corazón lleno de malicia. Y éste es el mayor castigo que el Señor les dio, el que cerrasen los ojos y los oídos y el corazón a la luz de la misma verdad que tenían presente. Las palabras de Isaías: *Oíd, y no entendáis; ved, y no conozcáis* se cumplieron a la letra en los judíos de los tiempos de Jesucristo.) **y cierran los ojos, de miedo que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y comprendan con su corazón, y se conviertan, y Yo los sane .** (Se entienden que estas palabras de aquella célebre visión del Profeta Isaías cuando vio su gloria y habló de Él, en las que descubre tan patente la divinidad de Jesucristo, que sólo el bastara para confundir a los que tienen duro el corazón, y consecuentemente su voluntaria ceguera que endurecen sus pecados personales; y de ello se sigue prácticamente su incredulidad, también voluntaria, por lo que no se pueden convertir ni recibir la salud de Dios.) (Mateo 14,15) **Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no veis, y oyendo no oyen ni comprenden.** (Teniendo la luz delante para ver no quieren abrir los ojos. Porque no quieren meditar lo que ven y por sola una culpa no entienden, estas son las razones que obligan, en algún sentido, a Dios a alejarse de su pueblo, y a Cristo a no hablarles más que en imágenes o parábolas) (Mateo 13, 13.) **Porque a quién tiene, se le dará y tendrá abundancia; y al que no tiene aun lo que tiene, le será quitado.** (Jesucristo, usando de un modo proverbial, da a entender que el que tiene lo que debe tener se le dará más y más de manera que le sobre, y al que no tiene, se le quitará aún aquello poco que tiene o que parece tener. Y así a vosotros, se os dará un conocimiento más perfecto de sus misterios; más a los que están fuera, por cuanto por culpa suya no creen en Mí como debían, ni tener deseo de aprender, se les quitará aún aquello poco que tienen para que cada día estén más ciegos y entregados a su réprobo sentido.) (Mateo 13, 12) **Pero vosotros, ¡felices de vuestros ojos porque ven, vuestros oídos porque oyen! En verdad os digo que muchos Profetas y Justos desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron; oír lo que vosotros oís y no lo oyeron.**” (Aquí declara Jesucristo la felicidad de sus discípulos, que reciben con buen ánimo sus enseñanzas. Tienen la dicha de vivir aquellos tiempos por lo que supieron los Profetas y Justos de la Ley Antigua. En cierta medida muchos cristianos *envidiamos* esa bienaventuranza que gozaron los discípulos contemporáneos de Jesús, que pudieron oír su voz y ver sus obras. ¡A cuantos nos hubiese gustado escuchar su tono de voz en aquellas parábolas!) (Mateo 13.16-17) **Escuchad, pues, vosotros la parábola del sembrador:**(Mateo 13,18). “**El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró grano bueno en su campo. Pero mientras la gente dormía, vino su enemigo, sobresembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó, pues, la hierba y dio grano, apareció también la cizaña. Y fueron los siervos al dueño de la casa y le**

dijeron: “Señor, ¿no sembraste grano bueno en tu campo? ¿Cómo, entonces, tiene cizaña?” Les respondió: “Algún enemigo ha hecho esto”. Le preguntaron: “¿Quieres que vayamos a recogerla?” Más Él respondió: “No, no sea que al recoger la cizaña, desarraiguéis también el trigo. Dejadlos crecer juntamente hasta la siega. Y al momento de la siega, diré a los segadores: **Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarlas, y al trigo juntadlo en mi granero.**” (La parábola de la cizaña encierra la idea de que hay y habrá siempre el mal junto al bien y que la completa separación de los malos y de los buenos no se realizará hasta el fin del siglo, cuando Él vuelva. Mientras tanto también refleja la santidad de la Iglesia, pues que subsiste a pesar del enemigo.

La paciencia del Padre celestial espera, porque hay muchos que antes eran pecadores y después llegan a convertirse y para que por los malos se pruebe la virtud de los buenos, porque sin las persecuciones no hay mártires.

Solo la caridad de Dios con los pecadores detiene esa manifestación de Señor que tanto anhela la Iglesia y sin duda también el Padre celestial ansioso de ver a su Hijo triunfante y glorificado entre las naciones. Ya que el Anticristo no vendrá hasta el tiempo que tiene destinado la Providencia divina en sus decretos. Antes de este tiempo, conforme a la profecía de Jesucristo, debe ser predicado el Evangelio por todo el mundo. Y por esta razón no vendrá el Maligno tan pronto, que es lo que ya había dicho el Apóstol a los tesalonicenses: *Y ahora ya sabéis qué es lo que le detiene, para que su manifestación sea a su tiempo. Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios para con los que cayeron; y la bondad de Dios para contigo, si es que permaneces en la bondad; de lo contrario, tú serás tú también cortado*, es decir, si no conservan en toda su pureza la fe, a la que Dios te ha llamado por su misericordia, si dejas de ser humilde y reconocido, y si te haces ingrato y presuntuoso como el judío, serás separado y cortado como él.) (Mateo 13,24-30)

**Entonces despidió a la multitud y volvió a casa. Y los discípulos se acercaron a Él y dijeron: “Explicanos la parábola de la cizaña del campo”. Respondióles y dijo: “El que siembra la buena semilla, es el Hijo del hombre. El campo es el mundo. La buena semilla, esos son los hijos del reino. La cizaña son los hijos del Maligno. El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es la consumación del siglo, los segadores son los ángeles. De la misma manera que se recoge la cizaña y se la hecha al fuego, así será en la consumación del siglo. El Hijo del hombre enviará sus ángeles y recogerán de su reino todos los escándalos, y a los que cometen la iniquidad, y los arrojará en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino del Padre. ¡Quién**

**tiene oídos, oiga!”** (El bien y el mal seguirán mezclados en este mundo y, a medida que crezca la buena semilla, irá también desarrollándose y espesándose la cizaña. *Es necesario que haya herejías y falsos hermanos.*) (Mateo 13,36-43).





**Que mi buen derecho se manifieste ante Ti y tus ojos vean mi equidad.**

## 56 - LA CANANEA

**Partiendo de allí, se fue al territorio de Tiro y Sidón.** (El propósito de Jesús al retirarse al norte de Galilea a los distritos de Tiro y Sidón, era pasar desapercibido en un territorio extraño enemigo, para sustraerse a las persecuciones de los Fariseos y evitar las amenazas de Herodes Antipas, y al mismo tiempo dar a sus discípulos, en la intimidad y tranquilidad buscada, una instrucción más perfecta.) **Y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese, más no pudo quedar oculto.** (Jesús no quiere aglomeraciones y se abstiene de predicar la Buena Nueva a los gentiles por lo que trata, sin conseguirlo, de ocultar su poder divino. No debe entenderse como si Jesucristo no hubiera tenido poder para ocultarse si hubiese querido, más se dice en un lenguaje acomodado a lo que sucedía comúnmente con los hombres con quienes conversaba.) (Marcos 7, 24) **Y he ahí una mujer cananea venida de ese territorio,** (La provincia habitada por los antiguos cananeos estaba situada entre Palestina y Siria, y tanto la lengua como los ritos eran comunes con los de los griegos, introducidos por los reyes de Siria sucesores de Alejandro. De ahí llegó una mujer pagana de origen siriofenicia.) **dio voces diciendo: “¡Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está atormentada por un demonio.”**(Los habitantes de aquella región habían oído hablar, sin duda, del taumaturgo de Galilea; y es que su fama había traspasado las fronteras, por lo que no tiene nada de particular que aquella mujer pagana le llame Hijo de David, al mismo tiempo que le ruega piedad para su hija poseída por un espíritu maligno.) **Pero Él no respondió nada.** (El Señor indiferente, en apariencia, a las lágrimas de esa madre, parece hacerse el sordo, bien para probar su fe, bien también para humillarla y disponerla así a recibir la gracia que estaba dispuesto a concederla. O tal vez, para dar una lección a sus discípulos sobre el valor de la oración humilde y perseverante de aquella mujer que reiterando sus ruegos, sollozos y gritos pedía insistentemente al Señor tuviese piedad de ella.) **Entonces los discípulos acercándose, le rogaban: “Despídela, porque nos persigue con sus gritos.”** (Los discípulos impacientes ante tan clamorosos lamentos, creyeron conveniente que el Señor atendiese a esa mujer para que se fuese, ya que estaban aturdidos con sus gritos.) **Más Él respondió y dijo; “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de Israel”.** (Con la aparente dureza de su respuesta, el Señor prueba la fe de la cananea a la vez que su misión se limita en exclusiva a los justos, cumpliendo las promesas hechos por Dios a Abrahán y a David. Pronto veremos que el lenguaje del Maestro pasa a la mayor dulzura, haciendo un admirable elogio de aquella mujer, angustiada por el dolor, cuya fe y humildad había querido probar.) **Ella no obstante, vino a prosternarse delante de Él y dijo: “¡Señor, socórreme!”** (La

mujer obstinadamente y a pesar de la sentencia pronunciada por el Señor, se postra humildemente a los pies de Jesús y con esa fe grande que la caracteriza le ruega insistentemente que la ayude y socorra.) **Más Él respondió: “No está bien tomar el pan de los hijos para echarlo a los perros”.** (Así eran mirados los judíos por el particular cuidado con que Dios los gobernaba como Padre; y a los gentiles al contrario, eran reputados como perros por la impureza de sus costumbres y por su idolatría.) **Y ella le dijo: “Si, Señor, pero los perritos también comen la migajas que caen de la mesa de sus dueños.”**(Así es, Señor, como lo decís; pero después que los hijos se han saciado del pan que les es debido, los perrillos que andan alrededor de la mesa recogen aquellas migajas que se caen o que sobran a los hijos; como si dijera: Yo, Señor conozco que los judíos son los hijos y los señores; y yo siendo gentil, solamente me considero como una vil perrilla. Por tanto no pido la plenitud de gracia que es debida a los hijos, sino un desperdicio solamente de vuestra mesa, algunas reliquias o sobras de los milagros que podéis obrar en favor de los judíos. Estas palabras llenas de humildad, de modestia, de fe y de prudencia movieron al Señor a que alabase su fe y la concediese lo que pedía.) (Mateo 15, 21-27) **Entonces Él le dijo: “¡Anda! Por lo que has dicho, el demonio ha salido de tu hija.”**(Por la grande fe que muestras en estas palabras se te concede lo que pides. ¡Hágase como quieres!

¡Oh mujer, grande es tu fe! Verdaderamente grande es la fe de esta mujer que resiste las impacencias de los discípulos, el silencio glacial de Jesús y aquella negativa rotunda. Grande es también la belleza de este milagro, del que se desprende un maravilloso atractivo y la impresión de una mirada que penetra hasta lo más profundo de los corazones.) **Ella se volvió a su casa y encontró a la niña acostada sobre la cama, y que el demonio había salido.** (Jesús ha obrado un nuevo milagro a distancia, como en el caso del siervo del Centurión y el hijo del régulo. La fe en todos estos casos ha sido el hilo conductor de la palabra de Jesucristo.

Consideremos que grande es la fe de esta mujer, pero es este caso ha sido menester hacerla pública en solemne profesión de lo que cree. Cristo no gusta de seguidores y discípulos tímidos y mudos. Esta cobardía costo cara a San Pedro. ¡Desventurado aquel que se avergüenza del Evangelio! Debe creerse con el corazón para llegar a la justicia, y confesarla con la boca para merecer la salvación.

Siempre que no se vive en armonía a lo que se cree, hay temor, hay cobardía y se termina silenciando o disimulando la religión que se profesa. No todos se hallan en ocasiones preciosas de confesar la fe con la boca; pero ninguno puede dispensarse de confesarla con las costumbres. Si las obras desmienten la fe, no resta más que un fantasma

de católico. Si no hay más que una fe puramente especulativa, esa también la tiene el demonio de la hija de la cananea.

Bien puede uno confesar a Jesucristo, y no seguir su doctrina, pero ¿podrá ser verdadero fiel no siguiendo las máximas de Jesucristo? Si yo estoy persuadido de que Jesucristo es el Hijo de Dios vivo, de que Jesucristo es mi Dios, ¿podré avergonzarme de ser reconocido por discípulo suyo? Y cuando se difiere tanto a los respetos humanos en perjuicio del Evangelio, ¿se conoce verdaderamente a Jesucristo?

Hay obligación de confesar la fe en presencia de los tiranos, a pesar de las amenazas y de los suplicios. Aquellos que se avergüenzan de que los tengan por devotos, ¿tendrán valor para hacer esta confesión? ¡Cosa extraña! ¡No se querría morir con una fe titubeante, y se vive por lo común con una fe muerta! Cuando se examina de cerca nuestras costumbres, ¿se podrá formar por ellas una grande idea de nuestra fe? La cananea obra según su fe, y es la que hace que el milagro se realice.

También existe una fe de pura razón natural, que no se levanta sobre los sentidos, y consiguientemente que no es capaz de constituir un fiel verdadero. Lleno está el mundo de esta especie de fe; pero sus luces son tan naturales y tan débiles que no pueden elevarse hasta la Divinidad.

¿Qué dice la cananea cuando proclama a Jesús Hijo de David? La respuesta deja al descubierto su carácter. Descubre abiertamente su creencia, y su fe en la vida y doctrina de Jesús, persuadiéndose únicamente de que las migajas, es decir que los milagros pequeños, están por encima de la buena razón natural, y que se consiguen con una fe viva. La fe es una luz sobrenatural, y solamente los que están iluminados de ella exclaman con la cananea: ¡Tú eres el Hijo de David! Examinemos de qué naturaleza es la nuestra. En cierta manera es la medida del amor. Si amamos poco, vanamente lisonjaremos de que creemos mucho. Una fe viva no está largo tiempo sin recompensa: *¡Anda! El demonio ha salido de tu hija.* El Padre celestial es el que comunica esa luz sobrenatural con abundancia; pero ¿hará mucha impresión en un alma arrastrada de los apetitos de la carne, en un corazón esclavo de las pasiones, y en un espíritu mundano por los sentidos? La confesión que hace la cananea mereció el augusto milagro obrado por Jesucristo. Nuestra poca fe nos hace siervos inútiles. Tengamos una fe viva y generosa, y podremos hacer milagros con ella.

Confieso Salvador mío Jesucristo, que vos sois el Hijo de David y mi Dios. De aquí en adelante será mi conducta la fiadora de mi fe. Poco os he amado, mal os he servido; porque hasta aquí sólo he tenido una fe lánguida. Dame una fe llena y generosa, y aumentad cada día esta mi fe, para al igual que la cananea pueda un día tener las migas de tu mesa.) (Marcos 7, 29-30).



**Mis ojos miran siempre al Señor, porque Él libraré del lazo mis pies; mírame ¡Oh Dios!, y apiádate de mí, que me veo solo y desgraciado.**

## 57 - EL SORDOMUDO

**Al volver del territorio de Tiro, vino por Sidón, hacia el mar de Galilea atravesando el territorio de la Decápolis. Le trajeron un sordo y mudo, rogándole que pusiese su mano sobre él. Más Él, tomándolo aparte, separado de la turba, puso sus dedos en los oídos de él; escupió y tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, dio un gemido y le dijo: “Ephetha”, es decir, “ábrete”. Y al punto sus oídos se abrieron, y la ligadura de su lengua se desató, y hablaba correctamente.** (Poco sabemos de este largo rodeo que el Señor efectuó por tierra de gentiles, Su finalidad parece fue alejarse para pasar desapercibido alejándose por un tiempo del campo de la lucha diaria, pero acaso fue también acostumar a sus discípulos al trato con los gentiles. Sabemos que quería evitar las muchedumbres, pero en cualquier caso poco o casi nada conocemos del tiempo transcurrido hasta regresar a Galilea.

En medio de aquel país semipagano presentaron a Jesús un hombre sordo tartamudo para que le impusiese sus manos. Hemos visto constantemente a Jesús operando sus milagros con su palabra, con este gesto, con una imposición de manos. Ahora obra un nuevo milagro de forma sacramental, combinando gestos y palabras en una acción, que la Santa Iglesia, inspirada del Espíritu Santo, ha tomado en esta curación milagrosa, para enseñarnos de Jesucristo algunas ceremonias de que usa cuando confiere el bautismo, para enseñarnos que quien va a ser bautizado está verdaderamente sordo y mudo por lo que respecta a la palabra de Dios, y que por esto mismo es necesario que se abran sus orejas para poder oír esta divina palabra, y que se desate su lengua para hacer una generosa profesión de fe, y para ser presentado a la Iglesia por el padrino y por la madrina, del mismo modo que fue presentado este hombre a Jesucristo por los que le pidieron su curación.

De manera sencilla Jesús se retira a un lado con el sordomudo, mete sus dedos en sus oídos, le humedece la lengua con su saliva, dirige al cielo su mirada, exhala un profundo suspiro y dice: *Ephetha*, y al instante se abren sus oídos y se desata su lengua comenzando a hablar.

Este acto se repite en la administración del Bautismo, cuando el sacerdote dice *Ephetha*, abre tus oídos a la palabra de Dios.) **Mas Él mandó no decir nada a nadie; pero cuanto más lo prohibía, más lo proclamaban. Y en colmo de la administración, decían: “Todo lo hizo bien: hacer oír a los sordos, y hablar a los mudos”** (Según la costumbre Jesús recomendaba a los presentes el mayor silencio; pero era imposible contener el entusiasmo a la muchedumbre. Y así arrebatadas por un sentimiento de admiración comentaron el suceso aplicando a Jesús las palabras que a la llegada del reino mesiánico anunciara Isaías: *Entonces*

*se abrirán los ojos de los ciegos, y serán destapados los oídos de los sordos; entonces el cojo saltará cual ciervo y exultará la lengua del mudo.) (Marcos 7, 31 - 37).*





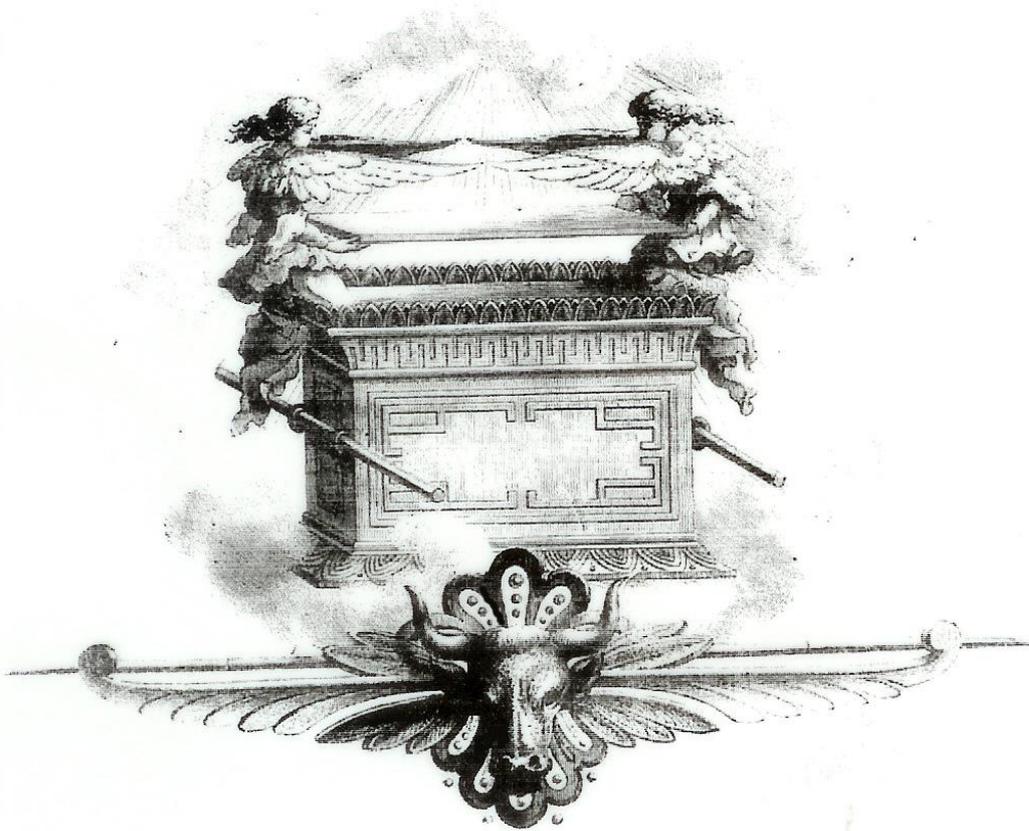
**Yo en mi justicia, compareceré en tu presencia y seré saciado cuando se manifieste tu gloria.**

## 58 – SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

**Partiendo de allí, Jesús llegó al mar de Galilea, subió a la montaña y se sentó. Y vinieron a Él turbas numerosas, llenas de cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros, y los pusieron a sus pies, y Él los sanó. De modo que el gentío estaba maravillado al ver los mudos hablando, sanos los lisiados, cojos que caminaban, ciegos que veían, y glorificaban al Dios de Israel.** (Jesús sale ya de tierra de paganos, y se encuentra entre los suyos en aquella región del lago de Genesaret, entre las gentes que habían presenciado sus milagros y que arrebatados por un sentido de admiración le traen a los lisiados y poniéndoles en su presencia y a sus pies, porque Él estaba sentado en aquella colina, los sanó, y subyugados por su doctrina, maravillados de su poder glorificaban a Yahvé.) **Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima de esta gente, porque hace ya tres días que no se apartan de Mí, y ya no tienen que comer. No quiero despedirlas en ayunas, no sea que les falten las fuerzas en el camino”.** (Jesús se adelanta en este caso a manifestar la compasión que siente su corazón ante el espectáculo de aquella muchedumbre que le viene siguiendo durante varias jornadas sin tener que comer. Aquellas pobres gentes han de volver a sus casas y Jesús no quiere despedirla sin comer para que no desfallezcan en el camino.) **Los discípulos le dijeron:” ¿De dónde procurarnos en este desierto pan suficiente para saciar a una multitud como ésta?** (Los Apóstoles sólo quieren significar que humanamente es imposible dar de comer a semejante multitud en un lugar desierto como en el que se encontraban.) **Jesús les preguntó: “¿Cuántos peces tenéis?” Respondieron: “Siete y algunos panecillos”. Entonces mandó a la gente acomodarse en tierra, luego tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y los dio a los discípulos, y los discípulos a la gente.** (Después de tantos acontecimientos, va a renovarse otra vez la multiplicación de los panes, y a diferencia de la anterior multiplicación, la gente no se acomoda en hierba sino en la tierra, lo que hace suficiente diferenciación del terreno, y por tanto del lugar y de la época; parece que la primera multiplicación se realizó en la primavera y esta segunda en verano. En aquella multiplicación la gente estaba sentada paciente, incansable y como hipnotizada por el atractivo irresistible de Jesús.; pero ahora el milagro se obra, tras dar gracias al Padre, por la clemencia de Jesús hacia esa gente que le han seguido durante tres días y que no tenían que comer. Nuevamente obra la multiplicación de panes y peces.) **Y todos comieron y se saciaron y levantaron lo sobrante de los pedazos, siete canastos llenos. Y los que comieron eran como cuatro mil hombre, sin contar mujeres y niños.** (Todos comieron y se saciaron. Esta nueva multiplicación del pan, tan parecida a la otra, sin que debamos

confundirlas, es como una evocación más del pan sobrenatural.) **Después que despidió a la muchedumbre, se embarcó, y vino al territorio de Madagán.** (Enseñando a sus discípulos que debían evitar con el mayor cuidado todas las ocasiones de vanagloria, como lo hizo el Señor después de un milagro tan portentoso, aunque estaba libre de sentir sus movimientos. El Señor se retiró subiéndose a una barca con sus discípulos.) (Mateo 14, 29-39).





**¿Acaso no sabéis que poca levadura pudre toda la masa? Expurgad la vieja levadura, para que seáis una masa nueva, así como sois ázimos porque ya nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolada.**

## 59 - LEVADURA DE HIPOCRESÍA

**Los discípulos, al ir a la otra orilla,** (Mateo 16, 5) **habían olvidado de llevar panes, y no tenían consigo en la barca más que un sólo pan.** (Y sucedió, que al mismo tiempo en que estaban pasando a la otra ribera, echaron de ver que se habían olvidado las canastas sobrantes de pan.) **Les hizo entonces esta advertencia: “¡Cuidado! Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.”** (Tened cuidado, mirad y observar para que os guardéis de la levadura de los Fariseos, que no es otra que la hipocresía. Todos hemos de guardarnos tanto de compartirla cuanto de ser su víctima. Al hablar de *la levadura de Herodes* se está refiriendo a que éste era como el caudillo y protector de los Saduceos, y en su Corte crecía su doctrina corrompida a manera de levadura. Porque ésta era una Secta que atribuía a Herodes el Grande las profecías del restablecimiento del reino de Israel, dichas del Mesías; favorecía la dominación de los romanos, mezclaba las supersticiones e idolatrías paganas del judaísmo; y sobre todo abrazaba los errores y profanidad de los Saduceos, de quienes eran compañeros inseparables. Esta secta duró aún algunos años después de la muerte de Herodes, siguiendo y enseñando sus máximas, celebrando el día de su nacimiento y haciendo muchas cosas en honor de su memoria.) (Marcos 8, 14-15) **Ellos dentro de sí discurrían diciendo: “Es que no hemos traído panes.”** (Los discípulos lo entienden igualmente en sentido propio y vieron en lo dicho por Jesús sobre la levadura una alusión clara a la falta de pan, entrándoles mayor apuro si además no podían tomarla ni de los Fariseos ni de los Herodianos.) **Más Jesús lo conoció y dijo: ”Hombres de poca fe, ¿qué andáis discurriendo dentro de vosotros mismos que no tenéis panes? ¿No comprendéis todavía ni recordáis los cinco panes de los cinco mil hombres, y cuantos canastos recogimos? ¿Ni los siete panes de los cuatro mil, y cuantas canastas recogisteis? ¿Cómo no entendéis que no de los panes os quería hablar al deciros: ”Guardaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos? (Esta metáfora nos exhorta a que retiremos el trato de los hombres degradados de costumbres, porque como dice San Pedro: *¿Acaso no sabéis que un poco de levadura pudre toda la masa?*, pues del mismo modo el contagio de un sólo pecador puede contagiar, llegar a infeccionar toda la comunidad. Porque un fruto sano en contacto con otro picado, no puede sanarle, sino que a la inversa se pica éste también.) **Entonces comprendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los Fariseos y Saduceos.** (La reprensión que el Señor dio a sus discípulos los abrió sus ojos para que entendiesen que hablaba de la doctrina de los Fariseos, la cual estaba en sí corrompida, porque solamente se fundaba en máximas y tradiciones humanas contrarias a la**

verdad de las Escrituras, y corrompía e infeccionaba todo lo que tocaba. Los doctores de la Ley y los Fariseos están sentados sobre la cátedra de Moisés; observad, pues, y, haced todo lo que os dicen, pero no hagáis según sus obras. Estas son palabras de Jesús en el último sermón en el templo, y que aparentemente parecen contrarios a lo que aquí manda a sus discípulos, de guardarse de su doctrina; más no lo son, porque en aquel lugar enseña que debían ser creídos cuando enseñaban la Ley de Moisés, pero no imitados por cuanto ellos no la observaban. Y en el presente declara que estos mismos Fariseos habían alterado la Ley de Moisés, mezclándola con la perniciosa levadura de sus tradiciones particulares, lo cual era capaz de comunicar a los otros su propia corrupción. Y de esta levadura es de la que ordena a sus discípulos que se guarden, es decir, del espíritu fariseo reunido en su hipocresía: vacíos de justicia interior pero exteriormente justos. Por todo ello San Pablo nos exhorta a *desembarazarnos de la antigua levadura para que seamos una pasta nueva y celebremos nuestro banquete sin esa levadura de malicia y de iniquidad, sino con los ázimos de sinceridad y de verdad*. Pero hay pocas personas que hagan su divino banquete con los ázimos de la sinceridad y de la verdad de una vida nueva, ya que muchos no se han despojado de la levadura antigua. Se encuentran pocos hijos pródigos que lloren su infidelidad, que no condenen sus desbarros, que no suspiren por la casa de su padre. Y éstos resuelven morir al pecado para resucitar en Jesucristo, rompiendo sus cadenas, convirtiéndose para emprender una vida nueva. No obstante pocas conversiones hay que perseveren, desvaneciéndose las mejores resoluciones, renovándoles los lazos antiguos, acomodándose de nuevo a sus malos hábitos. ¿De dónde vienen estos retornos y recaídas tan frecuentes, después de unas conversiones al parecer tan sinceras? No tuvieron cuidado en echar de su masa la levadura vieja. No se procuró echar otra nueva en la masa; no hubo cuidado en buscar y quitar toda la añeja; y esa poca levadura vieja farisaica, de la que no se hizo caso, que se quedó en la masa, la corrompió toda. El proceso efectuado en la conversión suele ser poco más o menos así: contrición sincera, confesión entera y un valiente propósito de nunca más ofender a Jesús. Se destierran de los pasajes y sitios desacreditados, incluso de los que son sospechosos. Se prohíben todo lo que pueda contagiarles, toda conversación inútil y toda su libertad ociosa; pero se han dejado en el corazón un fondo de inclinación que se ha mirado solamente como natural, o una reliquia de aversión hacia las personas con quienes se habían reconciliado ingenuamente. Las ocasiones próximas se han proscrito; pero no se cree haya el menor mal en asistir a ciertas concurrencias mundanas. Se condena el vicio; pero se contemporiza con el respeto humano. Se han domado las pasiones violentas; pero no se recapacita en la pasión dominante, porque en lo

profundo del corazón existe esa doctrina subjetivista que trata de ocultar y justificar lo injustificable; veis aquí la levadura añeja que corrompe la masa. ¿Quieres que tu conversión persevere? *Deshazte de esa levadura vieja, para que vengas a ser una masa nueva, puesto que tu estado es estar sin levadura.* Errores, ilusiones, flaquezas, pasiones, inclinaciones, amor propio; todo se vence, todo queda dominado cuando te desembaraces de la antigua levadura y resucites a la nueva resurrección de la Pascua en Jesucristo.) (Mateo 16, 5-12) **Nada hay oculto que no haya de ser descubierto, nada secreto que no haya de ser conocido. En consecuencia, lo que hayáis dicho en las tinieblas, será oído en plena luz; y lo que hayáis dicho al oído en los sótanos, será propagado sobre los techos. Os lo digo a vosotros, amigos míos, no temáis a los que matan el cuerpo y después de eso nada más pueden hacer. Voy a deciros a quién debéis temer: Temed a Aquel que, después de haber dado muerte tiene el poder de arrojar a la gehenna. Si, os lo digo, a Aquel temedle.”** (El Señor nos exhorta a confesar abiertamente la fe sin miedo, manifestando a la luz el desarrollo de la auténtica virtud y justicia, predicando la doctrina evangélica pregonándola desde las alturas y sin temor a los que matan la vida temporal del hombre, sin que puedan precipitarnos a la condenación definitiva y eterna, que sólo a Dios compete, y que es el Único a quién hemos de temer.

Una vez más el Señor habla de existencia de la gehenna. Lugar en que todo el poder de Dios junta todos los tormentos para castigar, para hacer padecer a los que mueren en su desgracia, y para hacerlos padecer eternamente.

La ira de todo un Dios irritado enciende un fuego de un ardor, de una vivacidad incomprensible, que no sólo abrasa los cuerpos, sino que, por decirlo así, derrite los espíritus. Un condenado está hundido, sepultado, anegado en aquel fuego, innoble en aquel fuego, penetrado de aquel fuego; no respira ni puede respirar más que el fuego que le abrasa. En cada instante experimenta nuevo dolor, nuevo tormento; y por un prodigio espantoso de rigor, que es efecto de todo poder divino, un condenado sufre todos los tormentos juntos en cada uno de los instantes. Pero por espantosa, por incomprensibles que sean todas estas penas, se puede decir que son muy poca cosa en comparación de aquellos crueles remordimientos, de aquella eterna desesperación que causa a un condenado la memoria del tiempo pasado, y de lo mal que se aprovechó de este tiempo, y de tantas gracias, de tantos auxilios como recibió de él. ) (Lucas 12, 2-5)

**“Temed a Aquel que, después de haber dado muerte tiene el poder de arrojar a la gehenna.”**



**La gracia de Dios no ha sido vana en mí; sino que su gracia siempre en mí permanecerá.**

## 60 - PRIMADO DE PEDRO

**Fueron luego a Betsaida** (La llamada Betsaida Julias, patria de Pedro, Andrés y Felipe, al este de la desembocadura del Jordán en el lago de Genesaret.) **Y le trajeron un ciego, rogándole que le tocara. Y Él, tomándolo de la mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea, le escupió en los ojos y le impuso las manos; después le preguntó: “¿Ves algo?”** El alzó los ojos y dijo: **“Veo a los hombres; los veo como árboles que caminan”**. (Este hombre empezó a ver confusamente; veía la figura de los cuerpos humanos como sombras, sin poder distinguir las diversas delineaciones de los miembros, como cuando se ven a lo lejos o de noche. Los objetos, que no se distinguen si son árboles o hombres. Este ciego comenzó por el movimiento que eran hombres lo que empezaba a ver.) **Le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con fijeza y quedó curado, y veía claramente. Y le envió de nuevo a su casa y le dijo: “Ni siquiera entres en la aldea”**. (La incredulidad de los de Betsaida los hacía indignos de ser testigos de la nueva maravilla que obró el Señor. Por esta incredulidad, ingratitud e insensibilidad los confunde el Señor con los de Corzaín cuando dice: *¡Ay de tí, Corzaín! ¡Ay de tí, Betsaida!* La economía que usó el Señor en curar a este ciego, siendo así que pudo hacerlo en un momento, es un símbolo de lo que sucede de ordinario en las curaciones espirituales de las almas. El Señor frecuentemente no lo da todo de una vez aun cuando se lo pidamos, ya que, por la imperfección de nuestra fe, y ya también para avivar más y más nuestros deseos y esperanzas, con que nos dispongamos a una curación perfecta.

Simbólicamente podemos ver este milagro algo muy importante para los discípulos, que iban a pasar de la ceguera a la iluminación paulatina respecto a la persona y a la misión de Jesús.) (Marcos 8, 22 -26). **Y llegando Jesús a la región de Cesárea de Filipo**. (Esta ciudad estaba situada al norte de Palestina, al pie del monte Líbano junto al nacimiento del Jordán: se llama Cesárea de Filipo, hijo de Herodes el Grande y Tetrarca de la Iturea o de la Traconitis, que la engrandeció y mudó el nombre de Páneas en honor del dios Pan, que antes tenía por el de Cesárea, en honor de Tiberio Cesar.) **Un día estaba orando a solas**. (No quiere decir que estaba solo, por cuanto le acompañaban sus discípulos, sino que estaba separado de la gente que le iba siguiendo. O bien que Él solo estaba en oración y no los discípulos, aunque moraban en su compañía.

Basta saber que Jesús cultivaba la soledad, para comprender que es bueno hacer lo mismo, y que en ello se encuentra un tesoro. No solamente en su cuaresma del desierto, ni solamente antes de elegir a sus discípulos, sino de un modo habitual buscaba la soledad del monte, o de la noche, o

de Getsemaní, para ponerse en oración; y así nos enseña a que lo imitemos, exhortándonos a orar en soledad, y en el secreto del aposento. Todas las biografías de hombres de pensamiento nos muestran que amaran la soledad, el silencio, el campo y que allí concibieron sus más grandes ideas. ¿Cuánto más será así cuando no se trata de puros conceptos terrenales o ensueños de poetas, sino de la realidad toda interior que se pasa entre el alma y Dios? Cuando vemos un paisaje, o sentimos una emoción, o se nos ocurre alguna idea, quisiéramos compartirla con los amigos como un desahogo sentimental. El día que nuestra fe llegue a ser bastante viva para recordar que Jesús, junto con el Padre y el Espíritu Santo, habita siempre en los corazones de los que creen. Creer es recibir a Cristo porque Él, habita en nuestros corazones por la fe. Para disfrutarlo, para vivir esa inefable realidad, sólo se requiere acordarse de que existe. Tal es exactamente la vida de oración, y así nos la desea San Pablo cuando nos dice: *Y Cristo por la fe habita en nuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en el amor, seáis hechos capaces de comprender con todos los santos que cosa sea la anchura y la largura y alteza y profundidad, y conocer el amor de Cristo por nosotros, de modo que estemos fijos, arraigados en el amor. La ventaja es que Jesús nuestro amante, nunca está ausente, sino al contrario, está llamando a nuestra puerta para ofrecernos su intimidad y habitar en nuestros corazones, si así lo creemos, junto con el Padre y el Espíritu Santo. ¿No sabéis acaso que sois templo de Dios, y que el Espíritu Santo habita en vosotros? Y ese Espíritu que habita en nosotros ha de ser nuestro maestro, sin el cual no podemos entender las cosas de Dios ni, en consecuencia, edificar el fundamento de Cristo. Y que por tanto, ya no os pertenecéis a vosotros mismos, sino que siempre en la soledad es estar con Él como Él estaba con el Padre pensando con Él y viviendo de Él; entonces amaremos ese trato con Él real y durable en conversación activísima y permanente; pues si se interrumpe puede reanudarse siempre al instante. Es allí donde Él nos indica las cosas de caridad y apostolado que Él quiere realicemos, sea por escrito o de obra o de palabra, cuando llegue el momento. Nadie puede sin peligro aparecer sino aquel que prefiera estar escondido.)* (Lucas9, 18). **Propuso esta cuestión a sus discípulos.” ¿Quién dicen los hombres que es Hijo del hombre?”** (Está claro que lo que pretende el Señor con esta pregunta era reafirmar la fe de sus Apóstoles para anunciarles el primer diseño de la fundación de su nuevo reino, la Iglesia. Autodenominándose Hijo del hombre, como ya hiciera en otras ocasiones.) **Respondieron: “Unos dicen que Juan el Bautista, otros Elías, otros Jeremías y algún otro de los profetas.”** (Porque los judíos no podían todavía comprender esta verdad, hasta que habiendo triunfado de la muerte diese muestras indudables de que Él era el Cristo y el Mesías prometido.) **Díjoles. “Y según vosotros, ¿quién**

**soy Yo?” Respondió Simón Pedro y dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.”** (Como si dijera: *Vos sois el Ungido del Señor por excelencia. Vos sois el verdadero Mesías, prometido y deseado después de tantos siglos. Vos sois el Hijo verdadero y único de Dios viviente.* Esta es la célebre confesión que hizo San Pedro en nombre de todos los Apóstoles. Encerrando en ella la mesianidad y la divinidad de Jesucristo. Otros muchos habían dicho antes a Jesús: *Tú eres verdaderamente Hijo de Dios;* pero no era esta la filiación de que Pedro hablaba. No era Hijo, como otros muchos, por la adopción, por la santidad; era el Hijo, el Hijo Unigénito, consustancial al Padre.) **Entonces Jesús le dijo: “Bienaventurado eres Simón Bar-Jona, porque carne y sangre no te lo reveló, sino mi Padre celestial.** (Diríase que Jesús había hecho su pregunta con cierta ansiedad, y que, al oír aquella contestación resuelta, inmediata, siente una súbita alegría, un alivio profundo, y dirige a Pedro unas palabras que no había dicho, que no diría a nadie más: Dichoso, porque este conocimiento lo has tenido por sola revelación de mi Padre celestial, no de la carne ni de la sangre, esto es ni tus padres ni algún otro hombre te lo ha enseñado ni persuadido, sino sólo mi Padre es el que te lo ha revelado.

El nombre de Bar-Jona consta de dos dicciones, de las cuales Bar es caldea y significa hijo, lo mismo que Ben en hebreo, y Jona por Johonan, Juan.) **Y Yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esa piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella.** (Jesús, a las palabras confesadas por su discípulo, va a añadir, con unas expresiones solemnes, el cumplimiento de aquella promesa que le hizo en su primer encuentro con él, cuando en lengua aramea le añadió al nombre de Simón el de Cephas, que expresan igualmente Pedro o piedra, y que significa roca. Y ahora es como si dijese: *Tú eres la roca y fundamento de mi Iglesia.* Por estas palabras le anuncia, que muchos abrazarán la misma fe que acaba de confesar, y que serán los fieles que formarán el verdadero pueblo de Dios, y que como piedras vivas serán parte del edificio del reino mesiánico, donde él es el cimiento firme y estable, que da consistencia al mismo a pesar de no ser físico ni material, sino moral y por ello sociedad perfecta dotada de una autoridad suprema a la que todos han de obedecer, y que Jesús deposita en el humilde pescador que Él llamó Pedro, haciéndole príncipe de los Apóstoles y Pastor de su Iglesia. Por estas palabras se prueba el primado de Pedro y de todos sus sucesores sobre toda la Iglesia. El contenido de este pasaje tiene tal trascendencia, que a pesar de haber inútilmente desencadenado la malicia y el orgullo toda clase de esfuerzos y hechos inauditos por bastardearlo o desvirtuarlo en combates furibundos con el fin de destruir el primado de Pedro, y que incluso el mismísimo poder de Satán no ha

podido dañar y mucho menos derribar esa roca que es el fundamento actual y permanente de sus sucesores.

Se hundirán en el mar todas las rocas, naufragarán todos los bajeles, se corroerán todas las costas, se hundirán todos los imperios, se anonadarán todos los reinos, y la Iglesia de Cristo perseverará. Se conjurarán contra ella todos los poderes infernales. Más no prevalecerán.

Seguidamente el Señor le asegura que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, esto es, que aunque todo el poder del infierno se reuniese no podrán derribarla. El reino de Satanás estará siempre en lucha con el reino de Cristo, la Iglesia, pero nunca le vencerá. Si promete, pues, a la Iglesia, fundada sobre Pedro, la indefectibilidad, y dado que se trata de una sociedad perfecta esencialmente doctrinal, por esta indefectibilidad le da también la infalibilidad, ya que errar cuando pretende enseñar en nombre de Dios equivaldría a ser derrotado por el espíritu de la mentira.) **A tí te daré las llaves del reino de los cielos: lo que atares sobre la tierra, estará atado en los cielos, lo que desatares sobre la tierra, estará desatado en los cielos.**” (¡Respuesta divina!, porque en ella se confería a un hombre el poder de perdonar los pecados; porque se erigía en fundamento inmovible de la sociedad encargada de perpetuar la vida de Dios en el mundo.

Pedro tendrá las llaves de ese reino espiritual, porque esas llaves son la potestad espiritual; y de la misma manera que cuando uno tiene las llaves de una casa abre y cierra y dispone de cuanto hay en su interior, de la misma manera Pedro podrá prohibir y permitir, castigar y perdonar rigiendo los destinos de todos aquellos que creyeron que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, y será la primera autoridad de la comunidad cristiana en lo que se refiere a la fe, porque el Padre le ha revelado el misterio del Hijo; en lo que se refiere al gobierno, porque el Hijo le ha entregado la autoridad de las llaves; y en lo que se refiere a la disciplina, porque ha recibido el tremendo poder de atar y desatar. Los Santos Padres y toda la Tradición ven en estas palabras el argumento más fuerte en pro del primado de San Pedro y de la infalible autoridad de la Sede Apostólica. Promesas hechas a Pedro y a todos sus sucesores, ya que la Iglesia ha de durar hasta el fin del mundo. Al hablar de atar y desatar es una alusión metafórica, y cuyo sentido es este: Dios solo es el que puede perdonar los pecados, y así te doy esta potestad; y para esto puede exhortar, corregir y castigar a los rebeldes, usando de toda la autoridad del mismo Dios para concederles o negarles la absolución, según las reglas del Evangelio y la luz del Espíritu Santo. Y esto es lo que generalmente se entiende por estos términos figurados atar y desatar. Y añade Jesucristo, que todo sería confirmado por Él que es la cabeza suprema de toda la Iglesia, y está en el cielo sentado a la derecha del Padre.

Sublime momento de la historia de Jesucristo y la Iglesia y de la humanidad entera, en el cual el Hijo de Dios vivo pone los cimientos inquebrantables de su Iglesia, de la reunión de sus discípulos, de la sociedad de sus fieles, que en este día Jesús por primera vez llamó Iglesia, y que en adelante se llamará siempre así.

Y desde el principio se pudo notar la preferencia que el Maestro dio entre todos los discípulos a Pedro. Hombre sencillo del pueblo, acaso no muy instruido pero de un alma noble, enérgica, activa y práctica, avezada en la lucha del mar, y revestida en grado superior de las mismas cualidades de arrojo, movimiento y vida que el mar enemigo a quien en su barca tantas veces había desafiado y vencido. Pedro, aunque enérgico era sensible y cariñoso, y sin duda el discípulo más amante de Jesús, y el más decidido por su Maestro, que en este momento histórico es nombrado fundamento de nuestra fe y de nuestra felicidad.) **Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que Él era el Cristo.** (¿A qué venía esta prohibición? Dada la expectación que había del Mesías, y los perjuicios de que él sería un libertador político y religioso, esta idea hubiera suscitado entusiasmos y arrebatos que hubieran trastornado la predicación del Evangelio y los planes de Jesucristo. Además muchos corazones no estaban preparados para asimilar bien esta idea. Era preciso ir desarrollando gradualmente y con prudencia, con la discreción y reserva con que Él procedía, revelándose poco a poco y muchas veces indirectamente. Por eso, si bien de Sí mismo Él mismo lo decía, pero no quería que sus discípulos, imprudentes como eran, se metiesen a predicarle por Mesías, con afirmaciones que podían perturbar los planes de Jesucristo en su Evangelio y revelación. Era demasiado imprudente y vivo el celo y entusiasmo de sus galileos.

Por eso, no con sencillez, sino con encarecimiento y energía les comunicó y mandó que nadie dijese que Él era el Mesías. Porque no era aún el tiempo en que se debía manifestar, marcando en este pasaje un nuevo punto de partida en la enseñanza del Maestro. Desconocido por Israel que lo rechaza como Mesías-Rey para confundirle con un simple profeta, Jesús termina entonces con esta predicación que Juan había iniciado según *la Ley y los Profetas.*) **Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los Sumos Sacerdotes y de los Escribas, y ser condenado a muerte y resucitar al tercer día.** (La fe de los discípulos era bastante firme para soportar esta confidencia terrible; pero llenos también ellos de la idea de un mesianismo rumoroso y fulgurante, sufrieron una amarga decepción. La conducta de Jesús era para ellos un enigma Y al anunciar ahora a los que creyeron en Él que los príncipes de este mundo persiguen siempre a quienes aman la Ley de Dios, ya que la conducta del justo es una acusación contra ellos, y a decirles que la

fundación de su Iglesia se formará a raíz de su pasión, su muerte, y su reprobación por las más altas autoridades de Israel, se quedan anonadados, pues no pueden concebir que Aquel en quien acaban de reconocer al Hijo de Dios, al Salvador del mundo, será renegado por el pueblo y rechazado por el tribunal más alto y más venerable del mundo. Es verdad que habla también de una pronta resurrección; pero en el alma de los Apóstoles se fija, ante todo, la idea de la humillación y de la derrota. Asegura también que sobre la fe de Pedro, quién reunirá a todos los hijos de Dios dispersos, tomados también de entre los gentiles en un pueblo para su nombre; prometiendo Él mismo las llaves del reino a Pedro. Esto es, en efecto, quién abre las puertas de la fe cristiana a los judíos y luego a los gentiles. Nosotros los gentiles, más que nadie debemos agradecer al Señor, porque vino a abrirnos la puerta de la salud. *Por el delito de los judíos la salud pasó a los gentiles; por la incredulidad de los gentiles volverá a los judíos.* Terrible sentencia de San Jerónimo que ha de hacernos reflexionar sobre el estado de nuestra fe, analizando los motivos de esas dudas que crecen y se agigantan convirtiéndose en perjuicios y dificultades morales de los preceptos que nos obliguen a tener a raya las pasiones; y ese es el motivo por el que estorban los dogmas de fe. La ciencia y los nuevos descubrimientos nos hacen deslumbrar por las afirmaciones que a veces se oyen de los labios de los pocos documentados: *La ciencia moderna contradice a la religión*, creando dudas de incompatibilidad entre la ciencia y la Verdad revelada, sin pararnos en pensar que la misma Verdad es la autora de la ciencia y de la religión, y no puede contradecirse, sino que son complemente una de otra. Así podemos decir con Pío XII: *La verdadera ciencia encuentra a Dios en cada puerta que se abre.* Por tanto, aunque está bien que busquemos las razones que hacen nuestra fe razonable, para no caer en la apostasía, sin embargo, seamos fieles consolidando una fe adulta y firme, no por lo que nos parezca razonable y conveniente, sino porque nos fiamos de la veracidad de Dios y aceptamos confiadamente cuanto Él quiera decirnos, para que cuando vuelva el Señor podamos decir: *Creo firmemente lo que no veo, porque creo en Aquel que lo ve todo.*) **Más Pedro, tomándolo aparte, se puso a reconvertirle, diciendo: “¡Lejos de Ti, Señor! Esto no te sucederá por cierto”.** (Oyendo esto San Pedro, le apartó, como acostumbraba hacer un amigo con otro cuando lo quiere advertir alguna cosa importante, y le empezó a reprender, no movido de indignación sino de afecto; y como quien no tenía corazón para ver padecer a aquel a quién tanto amaba, le dijo: *sea esto lejos de ti*, o como entienden el texto griego San Jerónimo y San Agustín: *Ten, piedad, Señor, de ti*, y no es que Pedro cometiese entonces una gran falta, sino que se dejaba llevar con debilidad, con amor humano, y acaso con ambición, de deseos que venían inspirados por Satanás, contrarios a los

designios de Cristo.) (Mateo 16, 13-22). **Pero Él volviéndose y viendo a sus discípulos,** ( No se contentó el Señor con reprender a Pedro, sino que quiso enseñar a todos la necesidad de conformarse con Jesucristo en los trabajos, si habían de llamarse verdaderos discípulos suyos, y si querían en el día del juicio recibir de su mano el premio y recompensa de sus trabajos.) **increpó a Pedro** (Tampoco San Pedro, así como los Apóstoles en general, llegó a comprender entonces el pleno sentido de la misión mesiánica de Jesús, que era inseparable de su pasión. Vemos, no obstante aquí, que a pesar de la confesión que acaba de hacer, muestra su falta de espíritu sobrenatural. Jesús con extrema severidad de su reproche nos enseña que nada vale un amor sentimental, como continuó teniéndole Pedro hasta que recibió el Espíritu Santo el día de Pentecostés, lo que explica que en Getsemaní abandonase a Jesús y luego le negase en el palacio del Pontífice; sino que ese amor sentimental ha de transformarse en buscar en todo la voluntad del Padre como lo hizo Él.) **y dijo: “¡Vete de Mí, Satanás!”** (Jesús quería advertirle y corregirle para siempre a fin de que Pedro no se metiese en contradicción, ni hacer observaciones humanas, en una materia que precisamente era de las más esenciales no sólo en la misión y vida de Cristo sino también de toda su Iglesia.

Jesús en esta respuesta tiene un íntimo acento de la indignación sentida ante el tropiezo con que se intenta frustrar el cumplimiento de su destino. *Vade retro me, Satanás,* le dijo, levantando la voz, para que oigan los demás discípulos: *eres para Mí un objeto de escándalo, y no tienes los sentimientos de Dios, sino de los hombres.* Y posiblemente al pronunciar estas palabras, brillaría en sus bondadosos ojos una centella de ira santa que venía a subrayarlas fijando para siempre en el alma de los Apóstoles la imagen de un Cristo según la sabiduría de Dios, de un Cristo consagrado a la muerte, maravilla divina, contraste sublime, que la sabiduría humana no puede comprender.

Jesús le llama Satanás, porque se oponía a la Voluntad del Padre y a la de Jesucristo, que era redimir al hombre por medio de su pasión y muerte.) **Porque no sientes las cosas de Dios, sino de los hombres.** (Esto es, huir de padecer y de sufrir las ignominias, los tormentos y la muerte.) (Marcos 8,33). **Entonces, dijo a sus discípulos: “Si alguno quiere seguirme, renúnciese a sí mismo, y lleve su cruz y siga tras de Mí.** (Ya les había enseñado esta doctrina cuando les instruyó antes de enviarles de dos en dos, cuando les dijo que quién no le sigue con su cruz no es digno de Él. Aquí, vuelve a insistir en esta doctrina, base y fundamento de la vida cristiana.

No basta con proclamarle Hijo de Dios, hay que reconocerle también Hijo del hombre, paciente y abandonado, varón de dolores y conecedor de toda tristeza. No hacerlo así es postular en las filas de Satanás, el tentador por excelencia. Más todavía: Hemos de compartir sus

sufrimientos y tomar parte en su doloroso destino, hasta la total abnegación, hasta el mismo sacrificio de la vida. Va a declarar este conflicto para declarar que no sólo Él, sino también sus discípulos deben aceptar un código de heroísmo que ningún maestro o legislador se había atrevido a imponer hasta entonces: *Si alguno quiere acompañarme y quiere venir conmigo, renuncie a su ego, tome su cruz a cuestas y me siga.* Esta frase debió llenar de espanto el corazón y los ojos de los discípulos. Ante ellos surgía un espectáculo repugnante y odioso el de aquel suplicio que los romanos habían dado a conocer entre los judíos: suplicio de esclavos, de rebeldes y traidores. Tal era el destino que esperaba a los discípulos de Jesús. Si imaginaban que al seguir a Jesús alcanzarían triunfos, dominios, placeres y riquezas a su lado, quedaron totalmente desilusionados y sus esperanzas disipadas por anticipado ante este camino que Jesús les invita a seguir.) **Porque el que quiere salvar su alma, la perderá; y quién pierda su alma por mi causa, la hallará. Porque ¿de qué le sirve al hombre, si gana el mundo entero, más pierde su alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma?**” (Con estas palabras resume Jesús todo el programa de la vida cristiana: aquí abajo, el sufrimiento; en el último día, la recompensa. La pérdida del alma, de la vida, para ganar el alma, una vida mejor, una vida definitiva. Jesús había pronunciado una palabra: *nefesh*, que en su lengua significaba al mismo tiempo alma, vida y persona. Brillante y gozosa era la meta, pero el camino no podía ser más lúgubre y desconsolador. Para Jesucristo, en suma, la vida presente es esencialmente transitoria, y sólo tiene valor en cuanto sirve para conseguir la vida futura, que es la que permanece. Este camino tiene un sólo guía: Jesús; Él va delante, venciendo obstáculos y arrastrando sufrimientos; el que no se atreva a seguirle permanecerá en la vida transitoria, es decir, en la muerte.) (Mateo 16, 24-26).

**Entonces, dijo a sus discípulos: “Porque quién se avergonzare de Mí y de mis palabras delante de esta raza adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzará de él cuando vuelva en la gloria de su Padre, escoltado por sus santos ángeles.”** (La adhesión a Jesús y a su doctrina ha de ser ocasión de escarnio. El discípulo ha de estar dispuesto a afrontarlo antes que a retroceder. Porque quién sienta vergüenza de Jesús o de sus palabras delante de esta generación infiel, que ha quebrado la alianza de Dios, será avergonzado por Él cuando en la Parusía regrese de nuevo como Juez en virtud de la resurrección. Y es que muchos se escandalizarían de Cristo, y es precisamente por ellos por los que dijo aquella terrible amenaza: ¡Ay de vosotros, de los que os avergoncéis de mis palabras! ¡Yo me avergonzaré de ellos delante de mi Padre!

¿Qué pensaría Pedro? ¿Qué dirían los demás Apóstoles? ¿Cuál sería la opinión los judíos que le oyeron? ¿Qué pensamientos cruzarían la mente de Judas? ¿Qué pensamos hoy nosotros? ¿Cuántos se avergonzarían de ser discípulos de semejante Mesías!) (Marcos 8,38). **En verdad, os digo, “algunos de los que están aquí no gustarán la muerte sin que hayan visto al Hijo del hombre viviendo en su reino.”** (Hay quienes interpretan estas palabras del señor como la Transfiguración, en una visión anticipada de su futura gloria, otros nos hacen ver en estas palabras su gloriosa Resurrección, o su Asunción a los cielos, y también la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

La plática, en verdad, era desusada, pero enérgica y solemne: ¡Ay de quién no tuviera fe en Jesús! Porque se necesitaba gran espíritu para creer en Él en esta ocasión, gran fortaleza y humildad, para resignarse a seguir a aquel Rey nuevo y extraño, que no los atraía como otros reyes humanos con promesas de honras y prosperidades, sino que los brindaba con una cruz y con una abnegación de sí mismos; gran resolución para seguir como discípulo al que aseguraba con tanta fuerza que iba a morir reprobado por todas las autoridades sagradas y civiles de Israel, y en fin, gran confianza para persuadirse de que podían en uno mismo unirse los caracteres de Mesías, de Cristo, de Rey, con los de crucificado, despreciado y reprobado.) (Marcos 9,1).



## INDICE Y CRONOLOGIA

### 36- LA HIJA DE JAIRO Y LA HEMORROISA.....5-9

Habiendo Jesús regresado en la barca a la otra orilla, una gran muchedumbre se juntó alrededor de Él. Y Él estaba a la orilla del mar, cuando llegó el Jefe de la Sinagoga, llamado Jairo, el cual, al verlo, se echó a sus pies, le rogó encarecidamente y le dijo: “Mi hija está en las últimas; ven a poner tus manos sobre ella, para que sane y viva”. Se fue con él, y numerosa gente le seguía, apretándolo. Y había una mujer atormentada por un flujo de sangre desde hacía doce años. Mucho había tenido que sufrir por numerosos médicos, y había gastado todos sus haberes, sin experimentar mejoría, antes, por el contrario, iba de mal en peor. Habiendo oído lo que decían de Jesús, vino, entre la turba, por detrás, y tocó su vestido. Pues se decía: “Con sólo tocar sus vestidos, quedaré sana.” Y al instante la fuente de sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de su mal. En el acto Jesús, reconociendo en sí mismo que una virtud había salido de Él, se volvió entre la turba y dijo: “¿Quién ha tocado mis vestidos?” Respondieronle sus discípulos: “Bien ves que la turba te oprime, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?” Pero Él miraba en torno suyo, para ver la persona que había hecho esto. Entonces, la mujer azorada y temblando, sabiendo bien lo que había acontecido, vino a postrarse delante de Él, y le dijo toda la verdad. Más Él la dijo: “¡Hija! tu fe te ha salvado. Vete hacia la paz y queda libre de tu mal.” (Marcos 5, 21-34) Cuando Él hablaba todavía, llegó uno de la casa del Jefe de la sinagoga a decirle. “Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro.” Más oyéndolo Jesús le dijo: “No temas; únicamente cree y sanará (Lucas 8, 49-50) Cuando hubieron llegado a la casa del Jefe de la sinagoga, vio el tumulto, y a los que estaban llorando y daban grandes alaridos. Entró y dijo: “¿Por qué este tumulto y estas lamentaciones? La niña no ha muerto, sino que duerme.” Y se burlaban de Él. Hizo entonces salir a todos, tomó consigo al padre de la niña y a la madre y a los que le acompañaban, y entró donde estaba la niña. Tomó la mano de la niña y le dijo: “¡Talitha kum!”, que se traduce: “¡Niñita, Yo te lo mando, levántate!” Y al instante la niña se levantó y se puso a caminar, pues era de doce años. Y al punto quedaron todos poseídos de gran estupor. Y les recomendó con insistencia que nadie lo supiese; y dijo que a ella le diesen de comer. (Marcos 5, 38-43).

Cuando Jesús salió de allí, dos ciegos le siguieron gritando: “¡Ten piedad de nosotros. Hijo de David!” Y al llegar a la casa, los ciegos se acercaron y Jesús les dijo: “¿Creéis que puedo hacer eso?” Respondieronle: “Si, Señor”. Entonces les tocó los ojos diciendo: “Os sea hecho según vuestra fe.” Y sus ojos se abrieron, Y Jesús les ordenó rigurosamente: “¡Mirad que nadie lo sepa!” Pero ellos, luego que salieron, hablaron de Él por toda aquella tierra. Cuando ellos hubieron salido, le presentaron un mudo endemoniado. Y echando al demonio habló el mudo, y las multitudes, llenas de admiración, se pudieron a decir. “Jamás se ha visto nada parecido en Israel.” Pero los Fariseos decían. “Por obra del príncipe de los demonios lanza a los demonios.” (Mateo 9, 27-34) Entonces Jesús habló a los muchedumbres y a sus discípulos, y les dijo: “Los Escribas y los Fariseos se han sentado en la Cátedra de Moisés. Todo lo que ellos os manden, hacedlo, y guardadlo; pero no hagáis como ellos, porque dicen, y no hacen. Atan cargas pesadas e insostenibles y las ponen sobre las espaldas de las gentes, pero ellos mismos ni con un dedo quieren moverlas. Hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; se hacen más anchas las filacterias y más grandes las franjas de sus mantos. Quieren tener los primeros puestos en los banquetes y en las sinagogas, ser saludados en las plazas públicas y que los hombres los llamen “Rabí”. Vosotros, empero, no os hagáis hacer llamar “Rabí”, porque uno solo es para vosotros el Maestro; vosotros sois todos hermanos. Y tampoco llaméis padre a ninguno de vosotros sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. Ni os llaméis director, porque uno solo es vuestro Director: Cristo. El mayor entre vosotros sea servidor de todos. Quien se eleve. Será rebajado y quien se abajare, será elevado. (Mateo 23, 1-12) ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos, hipócritas!, porque vosotros os habéis apoderado de la llave del conocimiento; vosotros mismos no entráis, y a los que iban a entrar, vosotros se lo habéis impedido. (Lucas 11,52) ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas!, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito y cuando llega a serlo, lo hacéis doblemente más hijo de la gehenna que vosotros. ¡Ay de vosotros, conductores de ciegos!, de decís: “Quién jura por el Templo, nada es; más quién jura por el oro del Templo, queda obligado.” ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más el oro o el Templo que significa el oro? Y “Quién jura por el altar, nada importa; más quién jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.” ¡Ciegos! ¿Qué es más la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? Quién jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que está sobre él. Quién

**jura por el Templo, jura por él y por Aquel que lo habita. Y quién jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él. ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos, hipócritas!, porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto hay que practicar, sin omitir aquello. Conductores de ciegos que coláis el mosquito, y os tragáis el camello. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! Porque purificáis lo exterior de la copa y del plato, más el interior queda lleno de rapiña y de iniquidad. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera tienen bella apariencia, pero por dentro están llenos de osamentas de muerto y de toda inmundicia. Lo mismo vosotros, por fuera parecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! Porque reedificáis los sepulcros de los Profetas y adornáis los monumentos de los justos; y decís: “Si nosotros hubiésemos vivido en el tiempo de nuestros padres no habríamos participado con ellos en el asesinato de los Profetas”. Con esto, confirmáis que sois hijos de los que mataron a los Profetas. Colmad, pues, vosotros la medida de vuestros padres. ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podéis escapar a la condenación de la gehenna? Por eso, he aquí que Yo os envío Profetas, sabios y Escribas: a unos mataréis y crucificaréis, a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, Para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quién matasteis entre el santuario y el altar. En verdad, os digo, todas estas cosas recaerán sobre la generación esta.” (Mateo 23,14-36) Y Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas enseñando en las sinagogas y proclamando la Buena Nueva del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y viendo a las muchedumbres tuvo compasión de ellas, porque estaban como ovejas que no tienen pastor, esquilgadas y abatidas. “La mies es grande, más los obreros son pocos. Rogad pues al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.” (Mateo 9, 35-38).**

### **38 – EL PARALÍTICO.....23-27**

**Después de esto llegó una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas una piscina llamada en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. Allí estaban tendidos una cantidad de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que aguardaban que el agua se agitase. Porque un ángel bajaba de**

tiempo en tiempo y agitaba el agua, y el primero que entraba después del movimiento del agua quedaba sano de su mal, cualquiera que éste fuere. Y estaba allí un hombre enfermo desde hacía treinta y ocho años. Jesús, viéndole tendido y sabiendo que estaba enfermo hacía mucho tiempo, le dijo: “¿Quieres se sanado?” El enfermo le respondió: “Señor, yo no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando el agua se agita: mientras yo voy, otro baja antes que yo”. Díjole Jesús: “Levántate, toma tu camilla y anda.” Al punto quedó sanado, tomó su camilla y se puso a andar. Ahora bien, aquel día era sábado. Díjéronle, pues los judíos al hombre curado: “Es sábado; no te es lícito llevar tu camilla. “Él les respondió: “El que me sanó, me dijo toma tu camilla y anda.” El hombre sanado no lo sabía, porque Jesús se había retirado a causa del gentío que había en aquel lugar. Después de esto lo encontró Jesús en el Templo y le dijo: “Mira que ya estás sano; no peques más, para que no te suceda algo peor.” Fuese el hombre y dijo a los judíos que el que le había sanado era Jesús. (Juan 5, 1-15).

### **39 – SEÑOR DEL SÁBADO.....28-40**

Por aquel tiempo, Jesús iba paseando un día de sábado a través de los sembrados; y sus discípulos teniendo hambre se pusieron a arrancar algunas espigas y a comerlas. Viendo esto, los Fariseos le dijeron: “Tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.” Jesús les dijo: “¿No habéis leído, pues lo que hizo David cuando tubo hambre él y los que estaban con él, cuando entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición que no era lícito comer ni a él, ni a sus compañeros, sino solamente a los Sacerdotes? ¿No habéis asimismo leído en la Ley, que el día del sábado, los Sacerdotes, en el Templo, violan el reposo sabático y lo hacen sin culpa? Ahora bien, os digo, hay aquí alguien mayor que el Templo. Si hubieseis comprendido lo que significa: “Misericordia quiero y no sacrificio”, no condenarías a unos inocentes”. (Mateo 12, 1-7) Y les dijo: “El sábado se hizo por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado, de manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado”. (Marcos 2, 27-28) De allí se fue a la sinagoga de ellos, (Mateo 12,9) y había allí un hombre que tenía seca la mano. Y lo observaban para ver si lo curaba en día de sábado, a fin de acusarlo (Marcos 3, 1-2) y le propusieron esta cuestión: ¿Es lícito curar el día del sábado? Él les dijo: ¿Cuál será entre vosotros el que teniendo una sola oveja, si ésta cae en un foso, el día del sábado, no irá a tomarla y levantarla? Ahora bien, ¡cuánto más vale el hombre que una oveja! Por consiguiente, es lícito hacer bien el día del sábado. (Mateo 12, 10-12)

Más Él mirándolos en derredor con ira, contristado por el endurecimiento de sus corazones, (Marcos 3,5) dijo al hombre: “Extiende tu mano”. El extendió la mano y le fue restituida como la otra. (Mateo 12,13) Por estos motivos atacaban los judíos a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. Él les respondió: “Mi Padre continúa obrando, y Yo obro también.” Con lo cual los judíos buscaban todavía más hacerlo morir, no solamente porque no observaba el sábado, sino porque llamaba a Dios su Padre. Igualándose de este modo a Dios. Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo, el Hijo no puede ser por Sí mismo hacer nada, sino lo que viese hacer al Padre; Pero lo que Éste hace, el Hijo lo hace igualmente. Pues si el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que Él hace. Y le mostrará aún cosas más grandes que estas, para asombro vuestro. Como el Padre resucita a los muertos y los devuelve a la vida, así también el Hijo devuelve la vida a quien quiere. Y el Padre no juzga a nadie de una manera exterior y visible, que le ha dado el juicio al Hijo. Fin de que todos honren al Hijo como honran al Padre. Quien no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado. En verdad, en verdad os digo: “El que escuche mi palabra y cree a Aquel que me envió, tiene vida eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.” En verdad, en verdad os digo, vendrá el tiempo, y ya estamos en él, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y aquellos que la oyen, revivirá. Porque, así como el Padre tiene la vida en Sí mismo, ha dado también al Hijo el tener la vida en Sí mismo. Le ha dado también el poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre. No os asombre esto, porque vendrá el tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y saldrán los que hayan hecho el bien, para resurrección de vida; y los que hayan hecho el mal, para resurrección de juicio. Por lo mismo Yo no puedo hacer nada. Juzgo según lo que oigo y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Si Yo doy testimonio de Mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Pero otro es el que da testimonio de Mí, y sé que el testimonio que da acerca de mí es verdadero. Vosotros enviasteis legados a Juan, y el dio testimonio a la verdad. Pero no es que de un hombre reciba Yo testimonio, sino que digo esto para vuestra salvación. Él era antorcha que ardía y brillaba y vosotros quisisteis regocijaros un momento a su luz. Pero el testimonio que Yo tengo es mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha dado para llevar a cabo, y que precisamente Yo realizo, dan testimonio de Mí, que es el Padre quién me ha enviado. El Padre que me envió, dio testimonio de Mí, y vosotros ni habéis jamás oído su voz, si visto su semblante, ni tampoco tenéis su palabra morando en vosotros, opuesto que no

creéis a quién Él envió. Escudriñad las Escrituras, ya que pensáis tener en ellas la vida eterna; son ellas las que dan testimonio de Mí. ¡Y vosotros no queréis venir a Mí para tener vida! Gloria de los hombres no recibo, sino que os conozco) y sé que no tenéis en vosotros el amor de Dios. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene en su propio nombre, ¡a ese los recibís! ¿Cómo podéis vosotros creer si admitís alabanza los unos de los otros, y la gloria que viene del único Dios no la buscáis? No penséis que soy Yo quien os va a acusar delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quién habéis puesto vuestra esperanza. Si creyeseis a Moisés, me creeríais a Mí, pues de Mí escribió Él, pero si no creéis en sus escritos ¿cómo creeréis en mis palabras? (5, 19-47) Pero los Fariseos salieron y deliberaron contra Él el modo de hacerlo perecer. Jesús, al saberlo, se alejó de allí. Y muchos le siguieron y los sanó a todos. (Mateo 12, 14-15).

#### **40 – LIMPIA A UN LEPROSO.....41-45**

Y he aquí que un leproso se aproximó. (Mateo 8,2) Al ver a Jesús se postró rostro en tierra y le dijo esta oración: “Señor, si Tú quieres puedes limpiarme”. (Lucas 5,12) Y Él tendiéndole la mano, lo tocó y dijo: “Quiero, queda limpio”, y al punto fue sanado de su lepra.) Díjole entonces Jesús: “Mira, no lo digas a nadie”. Sino ve a mostrarte al sacerdote, (Mateo 8, 3-4) y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés para testimonio a ellos.” (Lucas 5, 14) Pero él se fue y comenzó a publicar muchas cosas y a difundir la noticia, de modo que Jesús no podía ya entrar ostensiblemente en una ciudad, sino que se quedaba fuera y acudías a Él de todas partes, (Marcos 1,45) para oírle y hacerse curar de sus enfermedades, pero Él se retiraba a lugares solitarios para hacer oración. (Lucas 5, 15-16).

#### **41 – ELECCIÓN DE LOS DOCE.....46-52**

Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y mucha gente de Galilea le fue siguiendo. Y vino también a Él de Judea, de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania, y de la región de Tiro y de Sidón, una gran multitud que había oído lo que Él hacía. Y recomendó a sus discípulos que le tuviesen pronta la barca, a causa del gentío, para que no le atropellasen. Porque había sanado a mucho<sup>97</sup> de suerte que todos cuantos tenían dolencias se precipitaron sobre Él para tocarlo. Y los espíritus inmundos al verlo se postraban delante de Él y gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”. Pero Él les mandaba rigurosamente que no lo diesen a conocer; (Marcos 3, 7-12) Para que se cumpliese la palabra del Profeta Isaías que dijo: “*He aquí a mi*

*siervo, a quién elegí, el Amado, en quién mi alma se complace. Pondré mi espíritu sobre Él, y anunciará el juicio de las naciones.” No disputará, ni gritará, y nadie oirá su voz en las plazas. No quebrará la caña cascada, ni extinguirá la mecha que aún humea, hasta que llegue el juicio a la victoria, y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.”* (Mateo 12, 17-21) **Y subió a la montaña, y llamó a los que Él eligió y vinieron a Él. (Marcos 3,13) Y pasó toda la noche en oración con Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y ante ellos eligió a doce; a los que Él nombró Apóstoles, (Lucas 12,13) para que fueran sus compañeros y para enviarlos a predicar y para que tuviesen poder de expulsar demonios: A Simón, a quién llamó Pedro Y Andrés, el hermano de éste; (a Santiago y Juan, (Lucas 6,14) a los que puso el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno. Felipe y Bartolomé, a Tomás y Mateo el publicano, a Santiago hijo de Alfeo y a Judas Tadeo; A Simón Cananeo y Judas Iscariote, el que le entregó. (Marcos 3, 17-19) Con estos descendió y se estuvo en pie en un lugar llano donde había un gran número de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo. (Lucas 6,17).**

#### **42 – EL SERMÓN DE LA MONTAÑA.....53-114**

**Al ver estas multitudes subió a la montaña, y habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. (Mateo 5,1). Entonces alzando los ojos (Lucas 6, 20) abrió su boca y se puso a enseñar así: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque a ellos pertenece el reino de los cielos. Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados. (Bienaventurados los mansos, (porque heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán hartos. Bienaventurados los que tienen misericordia, porque para ellos habrá misericordia. Bienaventurados los de corazón puro, porque verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque a ellos pertenece el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando os insulten, cuando os persigan, cuando dijeren mintiendo todo mal contra vosotros, por causa mía. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los Profetas que fueron antes que vosotros. (Mateo 5, 2,12) Más ¡Ay de vosotros ricos! Porque ya recibisteis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos! Porque padeceréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís! Porque lloraréis de dolor. ¡Ay cuando digan bien de vosotros todos los hombres! porque lo mismo hicieron sus padres con los falsos Profetas. (Lucas 6. 24-26). Vosotros sois la sal de la tierra. Más si la sal pierde su sabor, ¿con**

qué será salada? Pues nada vale ya, sino para que, tirada fuera, la pisen los hombres, Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad situada sobre una montaña. Y no se enciende una candela para ponerle debajo del celemín, sino sobre el candelero, y así alumbra a todos los que están en la casa. Así brille vuestra luz ante los hombres, de modo tal que, viendo vuestras obras buenas, glorifiquen a vuestro Padre del cielo. No vayáis a pensar que he venido a abolir la Ley y los Profetas. Yo no he venido para abolir, sino para dar cumplimiento. En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un ápice de la Ley pasará, sin que todo se haya cumplido. Por lo tanto, quien violare uno de estos mandamientos, aún los mínimos, y enseñare así a los hombres, será llamado el mínimo en el reino de los cielos; más quién los observare y los enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

Os digo, pues, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de os Escribas y Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Oísteis que fue dicho a los antepasados: No matarás; el que matare será reo de condenación; quién dice a su hermano “raca” merece el sanedrín, quién dice “necio” merece la gehenna del fuego. Si, pues, estás presentando tu ofrenda sobre el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo que reprocharte, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Ponte en paz, sin tardar, con tu adversario mientras vas con él por el camino, lo sea que él te entregue al juez, y el juez al alguacil; y te pongan en la cárcel. En verdad te digo que saldrás de ella sin que hayas pagado hasta el último céntimo. Oísteis que os fue dicho: No cometerás adulterio. Más Yo os digo: Quienquiera que mire a una mujer codiciándola, ya cometió con ella adulterio en su corazón. Si, pues, tu ojo derecho te hace tropezar, arráncatelo y arrójalos lejos de ti; más te vale que se pierda uno de tus miembros y que no sea echado todo tu cuerpo a la gehenna. Y si tu mano derecha te es ocasión de tropiezo córtala y arrójala lejos de ti; más te vale que se pierda uno de tus miembros y no que sea echado todo tu cuerpo a la gehenna, También ha sido dicho: Si alguno repudia a su mujer, que la de un acta de repudio. Más Yo os digo: Quienquiera repudie a su mujer, si no es por causa de fornicación, se hace causa de que se cometa adulterio con ella; y el que toma a una mujer repudiada comete adulterio. Oísteis también que fue dicho a los antepasados: No perjurarás, sino que cumplirás con el Señor lo que has jurado. Más Yo os digo que no juréis de ningún modo: ni por el cielo, porque es trono e Dios; ni por la tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del Gran Rey. Ni juréis tampoco por la cabeza, porque eres incapaz de

hacer blanco o negro un solo de tus cabellos. Diréis solamente: Sí, sí o no, no. Todo lo que exceda a esto, viene del maligno. Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente. Más Yo os digo: No resistir al que es malo, antes bien, si alguien te abofeteare en la mejilla derecha, préstale también la otra. Y si alguno te quiere citar ante el juez para quitarte la túnica, abandónale también tu manto, y si alguno te quiere llevar por fuerza una milla ve con él dos. Da a quién te pida, y no vuelvas la espalda a quien quiera tomar prestado de tí. (Mateo 5, 17-42) Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Más Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os perjudiquen. (Mateo 5, 44-45) Bendecid a los que os maldicen; rogad por los que os calumnian. (Lucas 6, 28) Si amáis a los que os aman ¿qué favor merecéis con ello? También los pecadores aman a los que aman a ellos. Y si hacéis bien a quienes os lo hace ¿qué favor merecéis con ello? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis restitución ¿qué favor mereceréis con ello? Los pecadores también prestan a los pecadores, por recibir el equivalente. Vosotros amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada en retorno, y vuestra recompensa será grande, y seréis los hijos del altísimo; de Él que es bueno con los desagradecidos y malos. Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; absolved, y se os absolverá. (Lucas 6, 32-37) Nada hay oculto que no haya de manifestarse, si no ha sido escondido para que sea sacado a la luz. Si alguien tiene oídos para oír, ¡oiga!” Díjoles además: “Prestar atención a lo que oís: (Marcos 4, 22-24) “Dad y se os dará; una medida buena y apretada y remecida y rebosante se os volcará en el seno; porque con la medida que medís se os medirá, (Lucas 6, 38) Y más todavía os será dado a vosotros los que oís, porque a quién tiene se le dará y a quién no tenga, aun lo que tiene le será quitado. (Marcos 2, 25) Cuidad de no practicar vuestra justicia a la vista de los hombres con el objeto de ser mirados por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Cuando, pues, haces limosna, no toques la bocina delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados por los hombres; en verdad os digo ya tienen su paga. Tú, al contrario, cuando haces limosna que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha, para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres, en verdad os digo, ya tienen su paga. Tú al contrario cuando quieras orar entra en el aposento, corre el cerrojo de la puerta, y ora a tu Padre que está

en secreto, y tu Padre que ve lo secreto, te lo pagará. Y cuando oréis, no abundéis en palabras como los paganos que se figuran que por mucho hablar serán oídos. Por lo tanto, no los imitéis, porque vuestro Padre sabe qué cosas necesitáis antes de que vosotros le pidáis. Así, pues oraréis vosotros. Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan supersubstancial; y perdona nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación. Más líbranos del mal. (Mateo 6,1-13) Y les decía también una semejanza: ¿Puede acaso un ciego guiar otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo? No es el discípulo superior al maestro, sino que todo discípulo cuando llegue a ser perfecto será como su maestro. ¿Cómo es que ves la pajuela que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu propio ojo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la pajuela de tu ojo”, ¿tú que no ves la viga en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver bien para sacar la pajuela del ojo de tu hermano. Pues no hay árbol sano que dé frutos podridos, ni hay a la inversa, árbol podrido que dé frutos sanos. Porque cada árbol se conoce por el fruto que da. No se recogen higos de los espinos, ni de un abrojo se vendimian uvas. El hombre bueno saca el bien del buen tesoro que tiene en su corazón; más el hombre malo, de su propia maldad saca el mal; porque la boca habla de lo que rebosa su corazón. (Lucas 6, 39-45). Todo árbol que no produce buen fruto, es cortado y echado al fuego. De modo que por sus frutos los conoceréis. (Mateo 7, 18). ¿Por qué me llamáis Señor, Señor, si no hacéis lo que Yo os digo? Yo os mostraré a quién se parece todo el que viene a Mí, y oye mis palabras y las pone en práctica. Se asemeja a un hombre que, para construir una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca; cuando vino la creciente, el río dio con ímpetu contra aquella casa, más no puedo moverla, porque estaba bien edificada. Pero el que las oye y no las pone en obra, es semejante a un hombre que construyó su casa sobre el suelo mismo, sin cimientos; el río se precipitó sobre ella, y al punto se derrumbó, y fue grande la ruina de aquella casa. (La fe firme que nunca vacila es la que se apoya sobre las (Lucas 6, 46-49). No os amontonéis tesoros aquí en la tierra, donde polilla y herrumbre los destruye, y donde los ladrones horadan los muros y roban. Amontonaos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni herrumbre destruyen, y donde ladrones no horadan ni roban. Porque allí donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sencillo, todo tu cuerpo gozará de luz, pues si tu ojo está inservible,

todo tu cuerpo estará en tinieblas, ¿las tinieblas mismas, cuán grávidas serán? Nadie puede servir a dos señores; porque odiará al uno y amará al otro; o se adherirá al uno y despreciará al otro. Vosotros no podéis servir a Dios y a Mammon. Por esto os digo: no os preocupéis por vuestra vida: qué comeréis o qué beberéis, ni por vuestro cuerpo, con qué le vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento? ¿Y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni juntan en graneros; y nuestro Padre celestial los alimenta, ¿no valéis vosotros mucho más que ella? ¿Y quién de vosotros puede, por mucho que se afane, añadir un codo a su estatura? Y por el vestido ¿por qué preocuparos? Aprended de los lirios del campo; cómo crecen; no trabajan, ni hilan, más Yo os digo que ni salomón, en toda su magnificencia, se vistió como uno de ellos. Si, pues, la hierba del campo, que hoy aparece y mañana es echada al horno. Dios así la engalana ¿no hará Él mucho más a vosotros hombres de poca fe?) No os preocupéis, por consiguiente, diciendo: “¿Qué tendremos para comer? ¿Qué tendremos para beber? ¿Qué tendremos para vestirnos? Porque todas estas cosas las codician los paganos. Vuestro Padre celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso. Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura.” No os preocupéis, entonces, del mañana. El mañana se preocupará de sí mismo. A cada día le basta su propia pena. (Mateo 6. 19-34) Quien de vosotros, teniendo un amigo, si va éste a buscarle a medianoche y le dice: “Amigo, necesito tres panes, porque un amigo me ha llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle”, y si él mismo le responde desde dentro: “No me incomodes, ahora mi puerta está cerrada y mis hijos están como yo en cama, no puedo levantarme para darte”, os digo, que si no se levanta para darle por ser su amigo, al menos a causa de su pertinacia, se levantará para darle todo lo que le hace falta. Yo os digo pedid y se os dará; buscad y encontrareis, golpead y se os abrirá. Porque todo el que pide obtiene, y el que busca encuentra, y al que golpea se le abre. ¿Qué padre, entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿Si pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? ¿O si pide un huevo, le dará un escorpión? Si pues vosotros, aunque malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos. ¿Cuento más el Padre dará desde el cielo en Espíritu Santo a quienes se lo pidan! (Lucas 11, 5-13). Así que, todo cuento queráis que los hombres os hagan hacedlo también vosotros a ellos. Esta es la Ley y los Profetas. Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y muchos son los que entramos por él. Porque angosta es la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida, y pocos son los que le encuentran. (Mateo

7, 12-14). Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre es perfecto. (Mateo 5,48) Y sucedió que cuando Jesús hubo acabado este discurso, las multitudes estaban poseídas de admiración por su doctrina. (Mateo 7, 28).

#### **43 – EL SIERVO DEL CENTURIÓN.....115-119**

Después que hubo acabado de decir al pueblo todas esas enseñanzas, (Lucas 7,1) bajó de la montaña y le fueron siguiendo grandes muchedumbres, (Mateo 8, 1). Volviendo a entrar en Cafarnaúm, y sucedió que un Centurión tenía un servidor enfermo a punto de morir, y que le era de mucha estima. Habiendo oído hablar de Jesús, envió a Él algunos ancianos de los judíos, para rogarle que viniese a sanar a su servidor. Presentándose ellos a Jesús, y le rogaron con insistencia diciendo: “Merece que se lo concedas, porque quiere bien a nuestra nación, y él fue el que nos edificó la sinagoga”. No estaba lejos de la casa, cuando el Centurión (Lucas 7, 2-5) se aproximó y le suplicó diciendo: “Señor, mi criado está en casa, postrado, paralítico y sufre terriblemente”. Y Él le dijo:” Yo iré y le sanaré”. Pero el Centurión replicó diciendo: “Señor, no te des esta molestia porque yo no soy digno de que entres bajo mi techo, más solamente dilo con tu palabra y quedará sano mi criado”. Porque también yo que soy un subordinado tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: “Ve, y él va”; a aquel: “Ven, y viene”; y a mí criado: “Haz esto, y lo hace”. Jesús se admiró al oírlo, y dijo a los que le seguían: “En verdad, os digo, en ninguno de Israel he hallado tanta fe”. Os digo pues: “Muchas llegarán de Oriente y de Occidente y se reclinarán a la mesa de Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allá será el llanto y rechinar de dientes”. Y dijo Jesús al Centurión: “Anda, como creíste, se te cumpla”. Y el criado en esa misma hora fue sanado. (Mateo 8, 6-13).

#### **44 - EL JOVEN DE NAÍM.....120-124**

Después se encaminó a la ciudad de Naím; iban con Él sus discípulos y una gran muchedumbre del pueblo. Al llegar a la puerta de la ciudad, he aquí que era llevado fuera un difunto, hijo único de su madre, que era viuda, y venía con ella mucha gente de la ciudad. Al verla, el Señor movido de misericordia hacia ella, le dijo: “No llores”, Y se acercó y tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo: “Muchacho, yo te digo: ¡Levántate!” Y el que había estado muerto se incorporó y se puso a hablar. Y lo devolvió a su

madre. Por lo cual todos quedaron poseídos de temor, y glorificaron a Dios diciendo: “Un gran Profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.” Esta fama referente a su persona se difundió por toda Judea y por toda la comarca circunvecina. (Lucas 7, 11-17).

#### **45 – INSTRUCCIÓN A LOS APOSTOLES.....125-135**

Entonces, llamando a los doce, comenzó a enviarles de dos en dos, (Marcos 6,7) después de haberlos dado instrucciones diciendo: “No vayáis hacia los gentiles y no entréis en ninguna ciudad de samaritanos, sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y de camino predicad diciendo. “El reino de los cielos se ha acercado”. Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios. Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente. No tengáis ni oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque el obrero es acreedor de su sustento. Llegados a una ciudad o aldea, informaos de quién en ella es digno, y quedaos allí hasta vuestra partida. Al entrar en una casa decidle el saludo de paz Si la casa es digna, venga vuestra paz, más si no es digna, vuestra paz de vuelta a vosotros. Y si alguno no quiere recibiros ni escuchar vuestras palabras, salid de aquella casa o de aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies. En verdad, os digo, que el día del juicio (el castigo) será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad. Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanedrines y os azotarán en sus sinagogas, y por causa de Mí seréis llevados antes los gobernadores y reyes, en testimonio para ellos y para las naciones. Más cuando os entregaren, no os preocupéis de cómo o qué hablaréis. Lo que habéis de decir os será dado en aquella misma hora. Porque no sois vosotros los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien habla en vosotros. Y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; y se levantarán hijos contra padres y los harán morir. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ese será salvo. Cuando os persiguieren en una ciudad, huid a otra. En verdad, os digo, no acabareis de predicar en las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre. El discípulo no es mayor que su maestro, ni el siervo que su amo. Si al dueño de casa llamaron Beelzebub ¿cuantos más a los de su casa? No los temáis. Nada hay oculto que no deba ser conocido. Lo que os digo en las tinieblas repetirlo en

pleno día; lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. Y no temáis a los que matan el cuerpo, y que no pueden matar el alma; más temed a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la Gehenna. ¿No se venden dos gorriones por un as? Ahora bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin disposición de nuestro Padre. En cuanto a vosotros, todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temáis, pues, vosotros valéis más que muchos gorriones. A todo aquel que me confiese delante de los hombres, Yo también le confesaré delante de mi Padre celestial. Más a quién me negase delante de los hombres, Yo también le negaré delante de mi Padre celestial. No creáis que he venido a traer la paz sobre la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. He venido, en efecto, a separar al hombre de su padre, a la hija de su madre, a la nuera de su suegra, y serán enemigos del hombre, los de su propia casa. Quien ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí; y quién ama a su hijo o a su hija más que Mí, no es digno de Mí. (Mateo 10, 5-37) Si alguien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. (Marcos 8,34) Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de Mí. Quién halla su vida, la perderá; y quién pierda su vida por Mí, la hallará. Quién a vosotros recibe a Mí me recibe, y quién me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió, (Mateo 10, 38-40) quien a vosotros rechaza a Mí me rechaza; ahora bien, quién me rechaza a Mí, rechaza a Aquel que me envió. (Lucas 10,16) Quién recibe a un Profeta a título de Profeta, recibirá la recompensa de Profeta; quién recibe a un justo a título de justo, recibirá la recompensa de justo. Y quienquiera diere de beber tan sólo un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, a título de discípulo, en verdad os digo, no perderá su recompensa. (Mateo 10, 41-42) Partieron pues, y predicaron el arrepentimiento. Expulsaban también a muchos demonios y unguían con óleo a muchos enfermos y los sanaban. (Marcos 6, 12-13).

#### **46-EMBAJADA Y ELOGIO DEL BAUTISTA.....136-142**

Cuando Jesús hubo acabado así de dar las instrucciones a sus doce Apóstoles, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos. (Mateo 11, 1) Los discípulos de Juan le informaron de todas estas cosas (Lucas 7,18) y Juan al oír en su prisión las obras de Cristo, llamando a dos de sus discípulos enviólos a decir al Señor: “¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?” Y llegados a Él estos hombres, le dijeron: “Juan, el Bautista nos envió a preguntarte: “¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?” En aquella hora sanó Jesús a muchos de enfermedades y plagas y de malos espíritus, y concedió la vista a muchos ciegos.) Les respondió

entonces, y dijo: “Volved y anunciad a Juan lo que acabáis de ver y oír: ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen, muertos resucitan, a pobres se les anuncia la Buena Nueva. Y ¡bienaventurado el que no se escandalizase de Mí! Cuando los enviados de Juan hubieron partido, se puso Él a decir a la multitud acerca de Juan: “¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Acaso una caña acudida por el viento?” Y si no ¿Qué salisteis a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? Los que llaman vestidos lujosos y viven en delicias están en palacio. Entonces, ¿Qué salisteis a ver? ¿A un Profeta? Sí, os digo, y más que un Profeta. Este es aquel de quien está escrito: “Mira que Yo envío mi mensajero ante tu faz que irá delante de Ti, para barrerte el camino”. Os digo, no hay entre los hijos de mujer, más grande que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él; Porque todo el pueblo que lo escuchó, y aún los Publicanos reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Él. Pero los Fariseos y los doctores de la Ley frustraron los designios de Dios, para con ellos, al no dejarse bautizar por Juan. (Lucas 7,18-30) La Ley y los Profetas llegan hasta Juan, desde ese momento el reino de Dios se está anunciando, y todos le hacen fuerza. (Lucas 16, 16) Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos padece fuerza y los que usan la fuerza se apoderarán de él. Todos los Profetas, lo mismo que la ley, han profetizado hasta Juan. Y si queréis creerlo, él mismo es Elías, el que debía de venir. ¡Quién tenga oídos que oiga! ¿Pero, con quién comparar la raza esta? Es semejante a muchachos que, sentados en las plazas, gritan a sus camaradas: os tocamos la flauta y no danzasteis, entonamos cantos fúnebres y no plañisteis. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Está endemoniado”. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: “Es un glotón y borracho, amigo de Publicanos y de pecadores”. Más la sabiduría ha sido justificada por sus hijos y sus obras. (Mateo 11, 12-19).

#### **47 – LA PECADORA PERDONADA.....143-149**

Uno de los Fariseos le rogó que fuese a comer con él, y habiendo entrado en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Entonces, una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús se encontraba reclinado a la mesa en casa del fariseo, tomó consigo un vaso de alabastro con unguento. Y colocándose detrás de Él, a sus pies, y llorando con lágrimas bañaba sus pies y los enjugaba con su cabellera; los llenaba de besos y los ungía con el unguento. Viendo lo cual el fariseo que le había invitado dijo para sus adentros: “Si Éste

fuera Profeta, ya sabría quién y de que clase es la mujer que le está tocando, que es una pecadora”. Entonces Jesús respondiendo le dijo: “Simón, tengo algo que decirte” Y él: “Dilo, Maestro”. Y dijo: “Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta. Como no tuvieron con qué pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más? Simón respondió diciendo: “Supongo que aquel a quien más ha perdonado” Él le dijo “Bien juzgaste” Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa, y tú no vertiste agua sobre mis pies; más ésta ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el ósculo; más ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies. Tú no me ungieste con óleo mi cabeza; ella ha ungido mis pies con unguento. Por lo cual, te digo, se le han perdonado sus pecados, los muchos, puesto que ha amado mucho. A la inversa, aquel a quien se perdona poco, ama poco”. Después dijo a ella: “Tus pecados se te han perdonado”. Entonces, los que estaban con Él a la mesa se pusieron a decir entre sí: “¿Quién Éste, que también perdona los pecados? Y dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado”. (Lucas 7, 36-50).

#### **48-EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU.....150-157**

Volvió a casa y la muchedumbre se juntó nuevamente allí, de suerte que no siquiera podía comer pan. Al oírlo los suyos, salían para apoderarse de Él, porque decían: “Ha perdido el juicio”. (Marcos 3, 20-21). Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y le sanó pues cuando hubo salido el demonio hablaba y veía y las muchedumbres estaban maravilladas. (Mateo 12, 22-23) Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, recorre los lugares áridos, buscando reposo, pero no lo halla. Entonces se dice: “Voy a volver a mi casa, de donde salí”. A su llegada, la encuentra desocupada, barrida y adornada. Entonces se va a tomar consigo otros siete espíritus aún más malos que él; entran y se aposentan allí, y el estado último de ese hombre viene a ser peor que el primero. Así también acaecerá a esta raza perversa. (Mateo 12,43-45). Las multitudes quedaron estupefactas y dijeron: “¿Será Éste el Hijo de David?” Más los Fariseos, oyendo esto dijeron: “Él no hecha los demonios sino por Beezebul, el príncipe de los demonios.” Conociendo sus pensamientos, les dijo entonces: “Todo reino dividido contra sí mismo, está arruinado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no puede subsistir. Si Satanás arroja a Satanás, contra sí mismo está dividido: entonces ¿cómo podrá subsistir su reino? (Y si Yo por mi arte, echo los demonios por Beelzebul, ¿por quién los

**echan vuestros hijos? Por esto ellos serán vuestros jueces. Pero si por el espíritu de Dios echo Yo los demonios, es evidente que ha llegado a vosotros el reino de Dios. ¿O si no, cómo puede alguien entrar en casa del hombre fuerte y quitarle sus bienes, si primeramente no atas al fuerte? Solamente entonces saqueará la casa. Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no amontona conmigo desparrama. Por eso, os digo, todo pecado y toda blasfemia será perdonada a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y si alguno habla contra el Hijo del hombre, esto le será perdonado; pero el que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero. O haced que el árbol bueno y el fruto bueno o haced el árbol malo y su fruto malo, porque por el fruto se conoce el árbol. Raza de víboras, ¿Cómo podríais decir cosas buenas, malos como sois? Porque la boca habla de la abundancia del corazón. El hombre bueno, de su tesoro de bondad saca el bien; el hombre malo, de su tesoro de malicia, saca el mal. Os digo, que de toda palabra ociosa que se diga se dará cuenta en el día del juicio, según tus palabras serás condenado. Entonces algunos de los Escribas y Fariseos respondieron diciendo: “Maestro, queremos ver de Ti una señal”. (Mateo 12, 23-38) Más Él les respondió y dijo: “Cuando ha llegado la tarde, decís: buen tiempo, porque el cielo está rojo, y a la mañana: hoy habrá tormenta por que el cielo tiene rojo sombrío. Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos. Una generación mala y adúltera requiere una señal: (Mateo 16, 2-4) No le será dada otra que la del Profeta Jonás: pues así como Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches, así también el Hijo el hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches. Los ninivitas se levantarán, en el día del juicio, con esta raza y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; ahora bien, hay aquí más que Jonás. La reina del mediodía se levantará, en juicio, con la generación ésta y la condenará, porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; ahora bien, he aquí más que Salomón. (Mateo 12, 39-42) Cuando Él hablaba así, una mujer levantando la voz entre la multitud dijo: ¡Feliz el seno que te llevo y los pechos que Tu mamaste! Y Él contestó: ¡Feliz más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la conservan! (Lucas 11, 27-28).**

#### **49 – REGRESO A NAZARET.....158-162**

**Vino también a Nazaret, donde se había criado, y entró, como tenía costumbre el día del sábado, en la sinagoga, y se levantó a hacer la lectura. Le entregaron el libro del Profeta Isaías, y al desarrollar el**

libro halló el lugar en donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque Él me ungió; Él me envió a dar la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos la liberación, y a los ciegos vista, a poner en libertad a los oprimidos, a publicar el año de gracia del Señor. Enrollo el libro, lo devolví al Ministro y se sentó; y cuantos había en la sinagoga, tenían los ojos fijos en Él. Entonces empezó a decirles. “Hoy esta Escritura se ha cumplido delante de vosotros.” Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras llenas de gracia, que salían de sus labios, y decían: “No es Éste el hijo de José? (Lucas 4,16-22) ¿No es Éste el carpintero hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanos no están aquí entre nosotros?” Y se escandalizaban de Él. (Marcos 6,3) Y Les dijo: “Sin duda me aplicaréis aquel refrán: Médico cúrate a tí mismo. Lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm, hazlo aquí también, en tu pueblo.” Y dijo. “En verdad, os digo, ningún Profeta es acogido en su tierra. En verdad, os digo: había mucha viuda en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo quedó cerrado durante tres años y seis meses, y hubo hambre grande en toda la tierra, más a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. Y había muchos leprosos en Israel en tiempos del Profeta Eliseo; más ninguno de ellos fue curado, sino Naamán el sirio.” Al oír esto, se llenaron todos de cólera allí en la sinagoga; se levantaron, y, echándolo fuera de la ciudad, lo llevaron hasta la cima del monte, sobre la cual estaba edificada la ciudad, para despeñarlo. Pero Él pasó por en medio de ellos y se fue. (Lucas 4, 23-30) Y se quedó asombrado de la falta de fe de ellos. Y recorrió las aldeas a la redonda, enseñando. (Marcos 6,6).

## **50 – MARTIRIO DEL BAUTISTA.....163-167**

Llegó empero, una ocasión favorable, cuando Herodes, en su cumpleaños dio un festín a sus grandes, a los oficiales, y a los personajes de Galilea. Entró la hija de Herodías y se congració por sus danzas con Herodes y los convidados. Dijo entonces el rey a la muchacha: “Pídeme lo que quieras, yo te lo daré”. Y la juró: “Todo lo que me pidas, te, lo daré, aunque sea la mitad de mi reino”. Ella salió y preguntó a su madre: “¿Qué he de pedir?” Esta dijo: “La cabeza de Juan del Bautista”. Y entrando luego a prisa ante el rey, le hizo su petición: “Que al instante me des sobre una bandeja de plata la cabeza de Juan el Bautista. Se afligió mucho el rey, pero en atención al juramento a los convidados, no quiso rechazarlos. (Acto continuo envió, pues, el rey un verdugo, ordenándole traer la cabeza de Juan. Éste fue, le decapitó en la prisión, y trajo sobre una bandeja

de plata la cabeza que entregó a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre. Sus discípulos luego que lo supieron, vinieron a llevarse el cuerpo y lo pusieron en un sepulcro. (Marcos 6, 21-29) En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó hablar de Jesús. (Mateo 14,1) y estaba perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de ente los muertos, otros de Elías habían aparecido, otros que uno de los antiguos Profetas había resucitado. Y decía Herodes: “A Juan, yo le hice decapitar, ¿quién es, pues, este de quién oigo decir sólo maravillas?” y procuraba verlo. (Lucas 9, 7-9).

## **51 – MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES.....168-172**

Vuelto los Apóstoles le refirieron todo lo que habían hecho y enseñado. (Lucas 9,10) Jesús habiendo oído esto (Mateo, 14,13) les dijo: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, para que descanséis un poco.” Porque muchos eran los que venían e iban, y ellos no tenían siquiera tiempo para comer. (Lucas 9,10). Partieron pues, en una barca (Marcos 6,31-32) al otro lado del mar de Galilea, o de Tiberiades (Juan 6,1) a un lugar apartado, de una ciudad llamada Betsaida. (Lucas 9,10). Pero las gentes los vieron cuando se iban, y muchos les conocieron; y acudieron allí, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. Al desembarcar vio una gran muchedumbre (Marcos 6,33-34) que le seguían porque veían los milagros que hacía con los enfermos. (Entonces Jesús subió a la montaña y se sentó con sus discípulos. (Juan 6,2-3). Y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Los recibió y los habló del reino de Dios y curó a cuantos tenían necesidad de ello. (Lucas 9,11). Siendo ya la hora muy avanzada, sus discípulos se acercaron a Él, y le dijeron. “Este lugar es desierto, y ya es muy tarde. Despídelos, para que se vayan a las granjas y aldeas del contorno a comprarse qué comer”. Más Él les respondió y dijo: “Dadles de comer.” Jesús, pues, levantando los ojos y viendo que venía hacia Él una gran multitud dijo a Felipe. “¿Dónde compraríamos pan para que éstos tengan que comer?” Decía esto para ponerlo a prueba, pues Él, por su parte, bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Doscientos denarios de pan no les bastarían para que cada uno tuviese un poco. (Juan 6, 5-7) Jesús le respondió: “¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.” Habiéndose cerciorado, (Mateos 6,38) uno de sus discípulos Andrés, el hermano de Pedro, le dijo: “Hay aquí un muchachito que tiene cinco panes de cebada y dos peces. ¿Qué es esto para tanta gente?” Más Jesús dijo: “Haced que los hombres se sienten”. Había mucha hierba en aquel lugar, se acomodaron, pues, los varones, en número como de cinco mil (Juan 6, 8-10) y dijo

entonces a sus discípulos: “Hacedlos recostar por grupos como de a cincuenta”, Haciéndolo así y acomodaron a todos. (Lucas 9,14) Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, bendijo los panes, los partió y los dio a los discípulos para que ellos los sirvieran. Y repartió también los dos peces entre todos. Cuando se hubieron hartado dijo a sus discípulos: “Recoged los trozos que sobraron, para que nada se pierda”. Los recogieron y llenaron doce canastos, con los pedazos de los cinco panes, que sobraron a los que habían comido (Juan 6, 12-13) Y eran los que comieron cinco mil varones, sin contar mujeres y niños. (Mateo 14, 21) Entonces aquellos hombres, a la vista del milagro que acababa de hacer Jesús dijeron: “Éste es verdaderamente el Profeta, el que ha de venir al mundo”. Jesús sabiendo, pues, que vendrían a apoderarse de Él para hacerle Rey (Juan 6, 14-15) inmediatamente obligó a sus discípulos a reembarcarse y adentrarse hacia la otra orilla, (Marcos 6,45) en dirección a Cafarnaúm, (Juan 6,17) mientras Él despide a la gente. Alejándose de nuevo a la montaña solo. (Juan 6,15).

## **52 – JESÚS ANDA SOBRE LAS AGUAS.....173-177**

Despedida que hubo a las multitudes, subió a la montaña para orar aparte, y caía ya la tarde, (Mateo 14, 23) porque ya se había hecho oscuro, (Juan 6,17) estaba allí solo. (Mateo 14,23) Cuando llegó la noche la barca estaba en medio del mar, y Él sólo en tierra. Y viendo que ellos hacías esfuerzos penosos por avanzar, porque el viento les era contrario, vino hacia ellos, cerca de la cuarta vela de la noche, andando sobre el mar, y parecía querer pasarlos de largo. (Marcos 6, 47-48) Más los discípulos viéndolo andar sobre el mar, se turbaron diciendo: “Es un fantasma”; y en su miedo, se pusieron a gritar. Pero enseguida les habló Jesús y dijo:”¡Ánimo! Soy yo. No temáis”. Entonces, respondió Pedro y le dijo: “Señor, si eres Tú, mándame ir a Ti, sobre las aguas”. Él le dijo: “Ven”. Y Pedro saliendo de la barca, y andando sobre las aguas, caminó hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento se amedrentó y como comenzaba a hundirse, gritó: “¡Señor, sálvame!”. Al punto Jesús tendió la mano, y asió de él diciéndole:” Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? (Mateo 14, 26-31) Entonces se decidieron a recibirlo (Juan 6,21) y cuando subió a la barca, el viento se calmó. (Mateo 14,31) y los que estaban en la barca se postraron ante Él diciendo: “Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios”. Y habiendo hecho la travesía, llegaron a la tierra de Genesared (Mateo 14,33-34) y atracaron. Apenas salieron de la barca (Marcos 6,54) los hombres del lugar, tan pronto lo reconocieron,

enviaron mensajes por toda la comarca, y le trajeron todos los enfermos. Y le suplicaban los dejara tocar solamente la franja de su vestido, y todos los que le tocaban, quedaron sanos. (Mateo 14, 35-36).

### **53 – LA PROMESA DE LA EUCARISTÍA.....178-190**

Al día siguiente, la muchedumbre que permaneció al otro lado del mar, notó que había allí una sola barca, y que Jesús no había subido en ella con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos. Más llegaron barcas de Tiberiades junto al lugar donde habían comido el pan, después de haber el Señor dado gracias. Cuando, pues, la muchedumbre vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, (Juan 6, 22-24) la extrañeza de ellos llegó al colmo. Puesto que no habían comprendido lo de los panes, porque sus corazones estaban endurecidos. (Marcos 6,12) Subieron a las barcas, y fueron a Cafarnaúm buscando a Jesús. Y al encontrarlo del otro lado del mar, le preguntaron: “Rabí, ¿cuándo llegaste acá?” Jesús les respondió y dijo: “En verdad, en verdad, os digo, me buscáis, no porque visteis milagros, sino porque comisteis de los panes y os hartasteis. Trabajar no por el manjar que pasa, sino por el manjar que perdura para la vida eterna, y que os dará el Hijo de hombre, porque a Éste ha marcado con su sello el Padre Dios.” Ellos le dijeron: “¿Qué haremos, pues, para hacer las obras de Dios?” Jesús les respondió y dijo: “La obra de Dios es que creáis en Aquel a quién Él envió”. Entonces le dijeron: “¿Qué milagros haces Tú, para que viéndoles creamos en Tí? ¿Qué obras haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito; Les dio de comer un pan del cielo”. Jesús les dijo. “En verdad, en verdad, os digo, Moisés no os dio el pan del cielo; es mi Padre quién os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es Aquel que desciende del cielo y da la vida al mundo. Le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Respondióles Jesús: “Yo soy el pan de vida, quién viene a Mí, no tendrá más hambre, y quién cree en Mí, nunca más tendrá sed. Pero os lo he dicho: a pesar de lo que habéis visto, no creéis. Todo lo que me da el Padre vendrá a Mí, y el que venga a Mí, no le echaré fuera, ciertamente, Porque bajé del cielo para hacer no mi voluntad, son la voluntad del que me envió. Ahora bien, la voluntad del que me envió, es que no pierda Yo nada de cuanto Él me a dado, sino que lo resucite en el último día. Porque ésta es la voluntad del Padre: que todo aquel que contemple al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré en el último día”. Entonces los judíos se pusieron a murmurar contra Él, porque había dicho: “Yo soy el pan que bajo

del cielo”; Y decían: “¿No es este Jesús, el Hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues, ahora dice: Yo he bajado del cielo?” Jesús les respondió y dijo: “Ninguno puede venir a Mí, si el Padre que me envió, no le atrae; y Yo le resucitaré en el último día.” Está escrito en los Profetas: “Serán todos enseñados por Dios”. Todo el que escuchó al Padre y ha aprendido, viene a Mí. No es que alguien haya visto al Padre, sino Aquel que viene de dios, Ese ha visto al Padre. He aquí el pan, el que baja del cielo para que uno coma de él y no muera. Yo soy el pan, el vino, el que bajó del cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre, y por lo tanto el pan que Yo daré es la carne mía para la vida del mundo”. Empezaron entonces los judíos a discutir entre ellos y a decir: “¿Cómo puede éste darnos la carne a comer?” Díjoles, pues Jesús: “En verdad, en verdad, os digo, si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis la sangre del mismo, no tenéis vida en vosotros. El que de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre, tiene vida eterna y Yo le resucitaré en el último día. Porque la carne mía verdaderamente es comida y la sangre mía verdaderamente es bebida. El que de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre en Mí permanece y Yo en él. De la misma manera que De la misma manera que Yo, enviado por el Padre viviente, vivo por el Padre, así el que me come, vivirá también por Mí. Este el pan bajado del cielo, no como aquel que comieron los padres, los cuales murieron. El que come este Pan vivirá eternamente”. Esto dijo en Cafarnaúm, hablando en la sinagoga. Después de haberle oído, muchos de sus discípulos dijeron: “Dura es esta doctrina, ¿quién puede escucharla? Jesús conociendo interiormente que sus discípulos murmuraban sobre esto les dijo. “¿Esto os escandaliza?” ¿Y si viereis al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El espíritu es el que vivifica; la carne para nada aprovecha. Las palabras que Yo os he dicho son espíritu y son vida. Pero hay entre vosotros quienes no creen”. Jesús, en efecto, sabía desde el principio, quienes eran los que creían, y quién lo había de entregar. Y agregó: “He ahí por qué os he dicho que ninguno puede venir a Mí, si esto no le es dado por el Padre”. Desde aquel momento muchos de sus discípulos volvieron atrás y dejaron de andar con Él. Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios”. Jesús les dijo: “¿No fui Yo acaso quién os elegí a vosotros los doce? ¿Y uno de vosotros es diablo!” (Juan 6, 25-70).

**54 - TRADICIONES Y COSTUMBRES.....190-198**

Después de esto, Jesús anduvo por Galilea; pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarle. (Juan 7,1) Entonces se acercaron a Jesús algunos Fariseos y Escribas venidos de Jerusalén (Mateo 15,1) los cuales vieron que algunos de sus discípulos comían con manos profanas, es decir, no lavados. Porque los fariseos y los judíos en general, no comen, si no se lavan las manos, hasta la muñeca, guardando la tradición de los antiguos, y lo que precede del mercado no lo comen, sin haberlo rociado con agua; y observan muchos otros puntos por tradición, ablución de copas, de jarros, de vasos de bronce. Así, pues, los Fariseos y los Escribas le preguntaron: “¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los antiguos, sino que comen con manos profanas?” Les dijo: “Con razón Isaías profetizó sobre vosotros hipócritas, como está escrito: “El pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí. Me rinden un culto vano, enseñando doctrina que son mandamientos de hombres”. Vosotros quebrantáis los mandamientos, al paso que observáis la tradición de los hombres; lavados de jarros y copas y otras muchas cosas semejantes a esta hacéis (Marcos 7, 28) Y vosotros ¿por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Dios ha dicho: “Honra a tu padre y a tu madre” y: “El que maldice a su padre o a su madre, sea condenado a muerte.” Vosotros, al contrario, decís: “Cualquiera que diga a su padre o a su madre: “es ofrenda para el templo aquello con lo cual yo te podía haber socorrido, no tendrá que honrar a su padre y a su madre”. y vosotros habéis anulado las palabras de Dios por vuestra tradición (Mateo 15, 3-6). Y hacéis cantidad de cosas semejantes (Marcos 7,1). Vosotros sois los que os hacéis pasar por justos a los ojos de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que entre los hombres es altamente estimado, a los ojos de Dios es abominable”. (Lucas 16,15). Entonces sus discípulos vinieron a Él y le dijeron: “Sabes que los Fariseos al oír aquel dicho, se escandalizaron Les respondió: “Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada”. (Mateo 15, 12-13) Y habiendo llamado a la multitud, les dijo: “¿Oíd y entended! No todo lo que entre en la boca mancha al hombre; sino lo que sale de la boca, eso mancha al hombre. (Mateo 15, 10) Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Si un ciego guía a otro ciego, caerán los dos en el hoyo”. Pedro, entonces, les respondió y dijo: “Explicanos esa parábola”. Y dijo Jesús: “Todavía estáis vosotros también faltos de entendimiento? (Mateo 15,14-20) Mientras Él todavía hablaba a las multitudes, he ahí que su madre y sus hermanos estaban fuera buscando hablarle. (Mateo 12,46) Estaba sentada la gente alrededor de Él y le dijeron: (Marcos 3,32) “Mira, tu Madre y tus hermanos están de pie afuera buscando hablar contigo”. (Mateo 12,47) Más Él

respondió y dijo:” ¿Quién es mi madre y quienes mis hermanos? (Marcos 3, 33) Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: “He aquí mi madre y mis hermanos. Porque quien hiciera la voluntad de mi Padre celestial éste es mi hermano, hermana y madre”. (Mateo12, 48-50).

## **55 - PARÁBOLAS DEL REINO DE LOS CIELOS.....199-217**

En aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a la orilla del mar. (Mateo13,1) De nuevo se puso a enseñar y vino a Él una multitud inmensa, de manera que Él subió a una barca y se sentó en ella, dentro del mar, mientras que toda la multitud se quedó en tierra, a lo largo del mar. Y enseñó en parábolas muchas cosas “¿Escuchad! He aquí que el sembrador salió a sembrar (Marcos 4, 1-3) y sucedió que al sembrar unas semillas cayeron a lo largo del camino, y los pájaros vinieron y las comieron. Otras cayeron en lugares pedregosos, donde no tenían mucha tierra. Y cuando el sol se levantó, se abrasaron, y no teniendo raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos, y los abrojos, creciendo, las ahogaron. Otras cayeron sobre tierra buena, y dieron fruto, unas ciento, otras setenta, otras treinta. ¿Quién tiene oídos que oiga!” (Mateo 13, 3-9) Y añadió: “¿No comprendéis esta parábola? Entonces, ¿Cómo entenderéis todas las parábolas? (Marcos 4,13) Sucede a todo el que oye la palabra del reino y no la comprende, que viene el maligno y arrebató lo que ha sido sembrado en su corazón: éste es el sembrado a lo largo del camino. El sembrado en pedregales, éste es el hombre que, oyendo la palabra, en seguida la recibe con alegría; pero no teniendo raíz en sí mismo, es de corta duración, y cuando llega la tribulación o la persecución por causa de la palabra, al punto se escandaliza. El sembrado entre abrojos, éste es el hombre que oye la palabra, pero la preocupación de este siglo y el engaño de las riquezas sofocan la palabra, y ella queda sin fruto, Pero el sembrado en tierra buena, éste es el hombre que oye la palabra y la comprende: él sí que fructifica y produce ya ciento, ya setenta, ya treinta. (Mateo13, 19-23) Y en su enseñanza les dijo:(Marcos 4,1-2) El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, un hombre, habiéndolo descubierto, lo volvió a esconder, y en su gozo fue y vendió todo lo que tenía, y compró aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader en busca de perlas finas. Habiendo encontrado una de gran valor fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.” (Mateo 13, 44-46) Y dijo también: “Sucede con el reino de los cielos, lo que sucede cuando un hombre arroja la simiente en tierra. Ya sea que duerma o esté despierto, de noche, y

de día, la simiente germina y crece, y él no sabe cómo. Por sí misma la tierra produce primero el tallo, después la espiga, y luego el grano lleno en la espiga. Y cuando el fruto está maduro, echa pronto la hoz, porque la mies está a punto.” (Marcos4, 26-29) Los propuso esta otra parábola: “El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo. Es el más pequeño de todos los granos, pero cuando ha crecido es más grande que las legumbres, y viene a ser un árbol, de modo que los pájaros del cielo llegan a anidar en sus ramas. Otra parábola les dijo:” El reino de los cielos es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó (Mateo13, 31-33) Jesús les habló de nuevo en parábola y dijo: “El reino de los cielos es semejante a un rey que celebró las bodas de su hijo. Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, más ellos no quisieron venir. Entonces envió otros siervos, a los cuales dijo; Decid a los convidados: Tengo preparado mi banquete; mis toros y animales cebados han sido sacrificados ya, y todo está punto; venid a la boda. (Mateo 22, 1-4) Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo, y es preciso que vaya a verlo, te ruego me des por excusado Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y me voy a probarlas, te ruego me tengas por excusado. Otro dijo: Me he casado, y por tanto no puedo ir. (Lucas 14, 18-20) Y los restantes agarraron a los siervos, los ultrajaron y los mataron. El rey, encolerizado, envió a sus soldados, hizo prender a aquellos homicidas, y quemó su ciudad Entonces dijo a sus siervos: Las bodas están preparadas más los convidados no son dignos. Id, pues a las encrucijadas de los caminos, y a todos cuantos halléis, invítadlos a las bodas. Salieron aquellos siervos a los caminos, y reunieron a todos cuantos hallaron, malos y buenos, y la sala de bodas quedó llena de convidados, Mas cuando el rey entró para ver a los comensales, notó a un hombre que no estaba vestido con el traje de bodas Díjole; Amigo ¿cómo has entrado aquí sin tener el traje de boda? y él enmudeció. Entonces el rey dijo a sus siervos: Atadlo de pies y manos, y arrojadlo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. (Porque muchos son los llamados, más pocos los elegidos”. (Mateo22, 6-14) A estas palabras, uno de los convidados le dijo: “¡Feliz el que pueda comer en el reino de Dios!” (Lucas 14.15) Y también es semejante el reino de los cielos a una red que se echó en el mar y que recogió peces de toda clase. Una vez llena la tiraron a la orilla, y sentándose juntaron los buenos en canastos, y tiraron los malos. Así será en la consumación del siglo. Saldrán los ángeles y separarán a los malos de en medio de los justos. Y los echaron en el horno de fuego; allí será el llanto y rechinar de dientes. (Mateo13, 47-

50) ¿Habéis entendido esto?” le dijeron: “Si”. Entonces les dijo: “Así todo Escriba que ha llegado a ser discípulo del reino de los cielos, es semejante al dueño de casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.” de (Mateo13, 47-51) Escuchad otra parábola. “Había un dueño de casa, que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; después, la arrendó a unos viñadores, y se fue a otro país. Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los viñadores para recibir los frutos suyos. Pero los viñadores agarraron a los siervos, apalearon a éste, mataron a aquel, lapidaron al otro. Entonces envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron de la misma manera. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: “respetaran a mi hijo”. Pero los viñadores, viendo al hijo, se dijeron entre sí: “Este es el heredero. Venid, matémosle, y nos quedaremos con la herencia”. Lo agarraron, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva pues el dueño de la viña ¿qué hará con aquellos viñadores? (Mateo21, 33-40) hará padecer sin piedad a estos miserables, y arrendará la viña a otros viñadores que paguen los frutos a su tiempo. Ellos al oír, dijeron: “¿Jamás tal cosa!” (Lucas 20,16) Y dijo les Jesús: “¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaron, ésa ha venido a ser cabeza de esquina; el Señor es el que hizo esto, y es un prodigio a nuestros ojos?” (Mateo21, 41-42) Por eso os digo: El reino de Dios os será quitado, y dado a la gente que rinda frutos. Y quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos, y aquel sobre quien ella cayere lo hará polvo. (Mateo21, 41-44) Habían comprendido, en efecto, que con respecto a ellos había dicho esta parábola, le dejaron y se fueron. (Marcos 12,12) Aproximáronse sus discípulos y le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Respondióles y dijo: “A vosotros es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero no a ellos. (Mateo 13, 10-11) Todo esto, lo decía Jesús a las multitudes en parábolas, y nada les hablaba sin parábolas, para que se cumpliesen lo que había dicho por medio del profeta: “Abriré sus labios en parábolas; narraré cosas escondidas desde la fundación del mundo.” (Mateo 13, 34) En cuento a los de afuera, todo les llega en parábolas, para que mirando no vean, oyendo no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone. (Marcos 4, 11-12) Para ellos se cumple esa profecía de Isaías: “Oiréis, pero no comprenderéis, veréis y no conoceréis. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, y sus oídos oyen mal, y cierran los ojos, de miedo que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y comprendan con su corazón, y se conviertan, y Yo los sane. (Mateo 14,15) Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no veis, y oyendo no oyen ni comprenden. (Mateo13, 13.) Porque a quién tiene, se le dará y tendrá abundancia; y al que no tiene aun lo que

tiene, le será quitado. (Mateo 13, 12) Pero vosotros, ¡felices de vuestros ojos porque ven, vuestros oídos porque oyen! “En verdad os digo que muchos Profetas y Justos desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron; oír lo que vosotros oís y no lo oyeron.” (Mateo 13.16-17) Escuchad, pues, vosotros la parábola del sembrador “:(Mateo 13,18) El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró grano bueno en su campo. Pero mientras la gente dormía, vino su enemigo, sobresembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó, pues, la hierba y dio grano, apareció también la cizaña. Y fueron los siervos al dueño de la casa y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste grano bueno en tu campo? ¿Cómo, entonces, tiene cizaña?” Les respondió: “Algún enemigo ha hecho esto”. Le preguntaron: “¿Quieres que vayamos a recogerla?” Más Él respondió: “No, no sea que, al recoger la cizaña, desarraiguéis también el trigo. Dejadlos crecer juntamente hasta la siega. Y al momento de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarlas, y al trigo juntadlo en mi granero. (Mateo 13,24-30) Entonces despidió a la multitud y volvió a casa. Y los discípulos se acercaron a Él y dijeron: “Explicanos la parábola de la cizaña del campo”. Respondióles y dijo: “El que siembra la buena semilla, es el Hijo del hombre. El campo es el mundo. La buena semilla, esos son los hijos del reino. La cizaña son los hijos del Maligno. El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es la consumación del siglo, los segadores son los ángeles. De la misma manera que se recoge la cizaña y se la hecha al fuego, así será en la consumación del siglo. El Hijo del hombre enviará sus ángeles y recogerán de su reino todos los escándalos, y a los que cometen la iniquidad, y los arrojará en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino del Padre. ¡Quién tiene oídos, oiga! (Mateo 13,36-43).

## **56 - LA CANANEA.....218-221**

Partiendo de allí, se fue al territorio de Tiro y Sidón. Y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese, más no pudo quedar oculto. (Marcos 7, 24) Y he ahí una mujer cananea venida de ese territorio, dio voces diciendo: “¡Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está atormentada por un demonio, Pero Él no respondió nada. Entonces los discípulos acercándose, le rogaban: “Despídela, porque nos persigue con sus gritos.” Más Él respondió y dijo; “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de Israel”. Ella, no obstante, vino a prosternarse delante de Él y dijo: “¡Señor, socórreme!” Más Él respondió: “No está bien tomar el pan de los hijos para echarlo a los

perros”. Y ella le dijo: “Si, Señor, pero los perritos también comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños (Mateo15, 21-27) Entonces Él le dijo: “¡Anda! Por lo que has dicho, el demonio ha salido de tu hija.” (Ella se volvió a su casa y encontró a la niña acostada sobre la cama, y que el demonio había salido. (Marcos 7, 29-30).

#### **57 - EL SORDOMUDO.....222-224**

Al volver del territorio de Tiro, vino por Sidón, hacia el mar de Galilea atravesando el territorio de la Decápolis. Le trajeron un sordo y mudo, rogándole que pusiese su mano sobre él. Más Él, tomándolo aparte, separado de la turba, puso sus dedos en los oídos de él; escupió y tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, dio un gemido y le dijo: “Ephetha”, es decir, “ábrete”. Y al punto sus oídos se abrieron, y la ligadura de su lengua se desató, y hablaba correctamente.

Mas Él mandó no decir nada a nadie; pero cuanto más lo prohibía, más lo proclamaban. Y en colmo de la administración, decían: Todo lo hizo bien: hacer oír a los sordos, y hablar a los mudos” (Marcos 7, 31-37).

#### **58 – 2ª MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES.....225-227**

Partiendo de allí, Jesús llegó al mar de Galilea, subió a la montaña y se sentó. Y vinieron a Él turbas numerosas, llenas de cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros, y los pusieron a sus pies, y Él los sanó. De modo que el gentío estaba maravillado al ver los mudos hablando, sanos los lisiados, cojos que caminaban, ciegos que veían, y glorificaban al Dios de Israel. Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima de esta gente, porque hace ya tres días que no se apartan de Mí, y ya no tienen que comer. No quiero despedirlas en ayunas, no sea que les falten las fuerzas en el camino”. Los discípulos le dijeron:” ¿De dónde procurarnos en este desierto pan suficiente para saciar a una multitud como ésta? Jesús les preguntó: “¿Cuántos peces tenéis?” Respondieron: “Siete y algunos panecillos”. Entonces mandó a la gente acomodarse en tierra, luego tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y los dio a los discípulos, y los discípulos a la gente. Y todos comieron y se saciaron y levantaron lo sobrante de los pedazos, siete canastos llenos. Y los que comieron eran como cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. Después que despidió a la muchedumbre, se embarcó, y vino al territorio de Madagán. (Mateo14, 29-39).

## **59 - LEVADURA DE HIPOCRESÍA.....228-231**

Los discípulos, al ir a la otra orilla, (Mateo 16, 5) habían olvidado de llevar panes, y no tenían consigo en la barca más que un sólo pan. Les hizo entonces esta advertencia: “¡Cuidado! Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.” (Marcos 8, 14-15) Ellos dentro de sí discurrían diciendo: “Es que no hemos traído panes.” Más Jesús lo conoció y dijo:” Hombres de poca fe, ¿qué andáis discurriendo dentro de vosotros mismos que no tenéis panes? ¿No comprendéis todavía ni recordáis los cinco panes de los cinco mil hombres, y cuantos canastos recogimos? ¿Ni los siete panes de los cuatro mil, y cuantas canastas recogisteis? ¿Cómo no entendéis que no de los panes os quería hablar al deciros: ”Guardaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos? Entonces comprendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los Fariseos y Saduceos. (Mateo 16,5-12) Nada hay oculto que no haya de ser descubierto, nada secreto que no haya de ser conocido. En consecuencia, lo que hayáis dicho en las tinieblas, será oído en plena luz; y lo que hayáis dicho al oído en los sótanos, será propagado sobre los techos. Os lo digo a vosotros, amigos míos, no temáis a los que matan el cuerpo y después de eso nada más pueden hacer. Voy a deciros a quién debéis temer: Temed a Aquel que, después de haber dado muerte tiene el poder de arrojar a la gehenna. Si, os lo digo, a Aquel temedle”. (Lucas 12, 2-5).

## **60 - PRIMADO DE PEDRO.....232-242**

Fueron luego a Betsaida Y le trajeron un ciego, rogándole que le tocara. Y Él, tomándolo de la mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea, le escupió en los ojos y le impuso las manos; después le preguntó:” ¿Ves algo?” El alzó los ojos y dijo: “Veo a los hombres; los veo como árboles que caminan”. Le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con fijeza y quedó curado, y veía claramente. Y le envió de nuevo a su casa y le dijo: “Ni siquiera entres en la aldea”. (Marcos 8, 22 -26) Y llegando Jesús a la región de Cesárea de Filipo. Un día estaba orando a solas. (Lucas 9,18) Propuso esta cuestión a sus discípulos.” ¿Quién dicen los hombres que es Hijo del hombre?” Respondieron: “Unos dicen que Juan el Bautista, otros Elías, otros Jeremías y algún otro de los profetas.” Díjoles. “Y según vosotros, ¿quién soy Yo?” Respondió Simón Pedro y dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.” Entonces Jesús le dijo: “Bienaventurado eres Simón Bar-Jona, porque carne y sangre no te

**lo reveló, sino mi Padre celestial. Y Yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esa piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella.**

**A tí te daré las llaves del reino de los cielos: lo que atares sobre la tierra, estará atado en los cielos, lo que desatares sobre la tierra, estará desatado en los cielos.”**

**Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que Él era el Cristo. Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los Sumos Sacerdotes y de los Escribas, y ser condenado a muerte y resucitar al tercer día Más Pedro, tomándolo aparte, se puso a reconvertirle, diciendo: ¡Lejos de Ti, Señor! Esto no te sucederá por cierto”. (Mateo 16, 13-22) Pero Él volviéndose y viendo a sus discípulos increpó a Pedro y dijo:” ¡Vete de Mí, Satanás!. Porque no sientes las cosas de Dios, sino de los hombres. (Marcos 8,33) Entonces, dijo a sus discípulos: “Si alguno quiere seguirme, renúnciese a sí mismo, y lleve su cruz y siga tras de Mí. Porque el que quiere salvar su alma, la perderá; y quién pierda su alma por mi causa, la hallará. Porque ¿de qué le sirve al hombre, si gana el mundo entero, más pierde su alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma? (Mateo 16, 24-26)**

**Entonces, dijo a sus discípulos:” Porque quién se avergonzare de Mí y de mis palabras delante de esta raza adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzará de él cuando vuelva en la gloria de su Padre, escoltado por sus santos ángeles. (Marcos 8,38) En verdad, os digo, algunos de los que están aquí no gustarán la muerte sin que hayan visto al Hijo del hombre viviendo en su reino. (Marcos 9,1).**